

13035/B

H. XLVII X¹⁸

9-3-18

Samuelson 1888

Capt. 1888

~~1888~~
1888 and 1888

9-3-15

10/10/15
10/10/15
10/10/15

10/10/15

10/10/15

10/10/15

10/10/15

10/10/15

10/10/15

10/10/15

10/10/15

10/10/15

10/10/15

10/10/15

10/10/15

10/10/15

10/10/15

10/10/15

10/10/15

COAT OF ARMS

OF THE

ROYAL CANADIAN MOUNTED POLICE

TRATADO
TEÓRICO Y PRÁCTICO
DE LAS ÚLCERAS.

TRATADO
TEORICO Y PRACTICO
DE LAS UCCINAS.

TRATADO TEÓRICO Y PRÁCTICO DE LAS ÚLCERAS

CON LAS DISERTACIONES SIGUIENTES:

PRIMERA, SOBRE EL MODO CON QUE EL CIRUJANO
debe tratar la inflamacion y sus terminaciones : Segunda , sobre los
tumores blancos de las articulaciones,

*POR M. BELL, CIRUJANO DEL REAL HOSPITAL
de Edimburgo.*

TRADUCIDO DE LA ULTIMA EDICION INGLESA,

Y aumentado con algunas notas y las indagaciones sobre la tñia,

*POR M. BOSQUILLON , ESCUDERO , DOCTOR-REGENTE
de la Facultad de Medicina de Paris &c.*

Y AL CASTELLANO

Con notas y la adición de la Memoria sobre las inyecciones por M. Gri-
llon , premiada por la Real Academia de Cirugia de París,

*POR DON SANTIAGO GARCIA , SOCIO PROFESOR
de la Real Sociedad Bascongada , Médico que ha sido de los
Reales Hospitales, y al presente de la Real Inclusa.*

Ad utilitatem vitæ omnia consilia , factaque nostra dirigenda. Tacit.

CON LICENCIA:

MADRID : EN LA IMPRENTA DE MANUEL GONZALEZ.

MDCCXC.

*Se hallará en la Libreria de Julian Campo, calle Angosta de los Peligros;
en la de Correa , frente á las gradas de San Felipe el Real ; y en el
Puesto del Diario , frente Santo Tomas.*

TRADUCTION DE LA LITTÉRATURE ÉCONOMIQUE

WELCOME



HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

CONFIDENTIAL

de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1847.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

En la traduccion de esta obra he seguido en todo la máxima de Tácito, que se halla al principio; pues si, como dixo Phedro, *gloria est in utilitate*: no hay duda que se hubieran frustrado las intenciones del Autor si no hubiese procurado acomodar un castellano inteligible; porque la mayor parte del Reyno careceria de los beneficios de este escrito si la traduccion fuese con la delicadeza que hoy se acostumbra; la qual seria tal vez un language intrincado para muchos Cirujanos de Aldea, que son los que verdaderamente necesitan instruirse en la presente materia: por tanto solo he querido que se entienda sin omitir cosa esencial; si esto logro no me queda que apetecer.

Nota. Antes del prefacio del Autor hay una carta dedicatoria á Mr. Percival Pott, y otro prólogo de Mr. Bosquillon, cuya traduccion no he tenido por precisa; pues aquella solo se reduce á manifestar el justo y crecido mérito del citado Pott y los grandes motivos con que el Autor se halla obligado para poner esta obra baxo de su proteccion; y este es un analisis de ella, en que hace ver su mucha utilidad, mediante ser lo mejor que se ha escrito de úlceras, con algunas otras advertencias que no son indispensables.

Los adelantamientos (dice Bell en su prefacio) que ha tenido la Medicina y la Cirugia desde el principio de este siglo son bien grandes; especialmente la última parece que en este tiempo ha logrado en-

riquecerse de unas nociones mas propias y mas verdaderas que las anteriores.

De ahí se podrá inferir que la Cirugia ya no puede esperar cosa nueva; y por consiguiente que toda obra que se publique con este fin es preciso sea inutil. No hay duda que se ha escrito mucho sobre esta materia, y que las partes mas esenciales de semejante arte se hallan en el dia muy perfeccionadas; sin embargo todavia son algunas las desatendidas, de donde resulta que varias enfermedades quirúrgicas no se conozcan con aquella exâctitud que se podria esperar.

Parece que este defecto nace por la mayor parte de la mucha reputacion y fama que acarrea el buen éxito en las operaciones mas importantes; las cuales han llamado mucho mas la atencion del público que la curacion feliz de las enfermedades que no parecen de tanta entidad; por cuya razon naturalmente los Cirujanos no han cuidado del modo que debian las enfermedades de esta naturaleza.

Es verosimil que por esta causa la parte de operaciones de Cirugia se halla en el mayor grado de perfeccion á que podria aspirar; pero los Cirujanos encuentran todos los dias enfermedades que se resisten á todos los auxilios; lo que no dexa de ocasionar generalmente al mismo arte un perjuicio que de ningun modo se puede compensar por el brillo pasajero que produce una grande operacion.

Muchas enfermedades podria exponer en las quales semejante descuido ha sido perjudicial; pero las que para mí tengo por mas desconocidas son las que sirven de objeto para las observaciones siguientes.

Aun-

Aunque muchos escritores han tratado de las úlceras, su teoria en especial y su curacion, todavia son muy imperfectas: las descripciones que nos han dexado son tan intrincadas, y tan complicadas sus distinciones, que no puede un principiante aprovecharse de ellas, ni aplicar los remedios convenientes.

Es tan crecido el número de medicamentos internos y externos que nos han indicado para las úlceras los Autores, especialmente extrangeros, que ni aun el práctico mas experimentado puede informarnos de su aplicacion; generalmente se han recomendado con la experiencia, lo que ha sido causa de haberlos admitido comunmente sin mas exámen; pero si se reflexiona un poco facilmente se convenirá que de todos los escritos que se han publicado tal vez de mas de un siglo sobre esta materia son muy pocos los que contienen alguna cosa nueva; toda su práctica en general es una copia de la de algunos Autores que les han precedido.

Estas reflexiones y el poco suceso que yo he visto con mucha mas frecuencia en la curacion de las úlceras que en otra enfermedad me ha obligado á dedicarme con particularidad sobre los medios de curarlas. La experiencia me ha manifestado que un método menos complicado que el que comunmente se usa es mas eficaz y menos molesto, tanto para el enfermo como para el Cirujano. No pretendo deliberar hasta donde podrá convenir el mismo método luego que otros le practiquen; solo quiero prevenir que todo quanto se aconseja en mi obra está fundado en repetidas experiencias. Sin embargo estoy muy distante de pensar que he apurado la materia ó inutilizado

do todo nuevo descubrimiento. Qualesquiera que sean las imperfecciones de esta obra, tendrán por lo menos la ventaja de estimular á otros para que se dediquen á una parte esencial de la cirugía, que al parecer ha estado mucho tiempo despreciada. A la verdad es asunto digno de su atención, y todavia es capaz de mayor perfeccion.

Hace algunos años que leí el tratado de la inflamacion y de sus terminaciones en el Colegio de Cirugia de Edimburgo, el qual ha sido tan bien admitido de algunos de mis amigos, que me veo obligado á ponerle aquí adicionado, y con alguna mutacion: por otra parte parece que este es el lugar que mas le corresponde; porque las mas de las observaciones que pertenecen á la inflamacion se pueden aplicar á los diferentes síntomas de las úlceras.

ADVERTENCIA.

La estrella significa las notas del Autor, los números las del Traductor Frances, y la N. las del Español; previniendo que algunas del Autor se han puesto con número: v. gr., las de las páginas 18; primera y tercera de la 20; primera de la 24; 31, 36, 37; las de la 39; 58, 72, 81, 89, 110 y 127. Pag. 13. not. lin. 1. plomo, lease litargirio.

DE LA TEÓRICA Y PRÁCTICA DE LAS ÚLCERAS.

PARTE PRIMERA.

DE LA INFLAMACION Y SUS RESULTAS.

SECCION PRIMERA.

De los síntomas y causas de la inflamacion.

Es la inflamacion en muchas enfermedades, y sobre todo en las heridas, contusiones y úlceras, el síntoma mas molesto que el Cirujano tiene que destruir. Por consiguiente importa mucho conocer las causas que pueden producir este síntoma, las circunstancias que le acompañan y el método curativo que sea capaz de disiparlo.

Estas razones obligan á colocarlo en el número de los primeros objetos que debe tratar todo escrito de cirugía.

No hay parte orgánica del cuerpo que no pueda padecer la inflamacion. Sin embargo no hablaremos aquí de las inflamaciones internas, cuyos síntomas corresponden mas bien á la medicina que á la cirugía. Solo, pues, trataremos de los fenómenos que comunmente presenta esta enfermedad quando se manifiesta á lo exterior; y como los mas se conocen con facilidad, conocido bien el flegmon ó la inflamacion local, todas nuestras observaciones se dirigirán particularmente á este objeto.

§. I.

De los síntomas y terminaciones del flegmon.

Se llama flegmon un tumor circunscripto, acompañado de calor, rubor, tension y dolor pulsativo. Estos

son los primeros síntomas que se advierten en toda especie de flegmon. Si son ligeros y la parte afecta no es de la mayor consideracion, influyen muy poco ó nada sobre el sistema general; pero quando son considerables y la inflamacion se extiende generalmente se observa el pulso lleno, vivo y duro; y el enfermo experimenta un calor universal, sed y otros síntomas febriles.

Si á esfuerzos de la naturaleza ó por la aplicacion de los remedios convenientes desaparece el dolor, calor y tension, los síntomas restantes de que hemos hablado, y que por la mayor parte dependen de los primeros, faltan igualmente, y el enfermo recobra la salud. Esta terminacion se llama resolucion: es la que se coloca en primer lugar y la que comunmente se desea.

Pero si no obstante la debida aplicacion de los remedios el calor, dolor y rubor aumentan en poco tiempo, lejos de disminuir; si los síntomas febriles se agravan; si el tumor va por grados adquiriendo mayor volumen y se ablanda; si se advierte alguna pequeña eminencia en su medio ó parte mas declive; si la superficie se pone reluciente y el dolor disminuye, entonces se moderan los síntomas febriles, y comprimiendo el tumor se percibe la fluctuacion de un fluido, y es la segunda terminacion de la inflamacion conocida con el nombre de supuracion.

Si el dolor, rubor y tension aumentan al paso que la llenura de pulso y demas síntomas febriles suben de punto, y no se advierte considerable mutacion en el volumen, entonces se puede temer una pronta mortificacion ó gangrena, la qual se manifiesta por la alteracion del color de la parte, el qual de una viva rubicundez pasa á lívido ó aplomado; tambien se advierten en la superficie ciertas vexigas llenas de un suero acre; el dolor cesa, el pulso es parvo y frecuente; finalmente el tumor pierde la tension y se pone negro con una mancha realmente gangrenada ó muerta.

Estas son las terminaciones regulares de la inflamacion. Sin embargo muchos Autores admiten otra, es

á saber, el cirro. En efecto alguna vez sucede á la inflamacion; pero no es muy ordinario; de modo que aunque se pueden con algun fundamento considerar las inflamaciones como una de las causas que pueden producir el cirro, no tengo por conveniente tratar de esta enfermedad en un escrito de inflamacion.

Habiendo, pues, indicado los diferentes fenómenos que acompañan al flegmon y los modos de terminarse, paso á considerar las causas que comunmente disponen á semejante enfermedad; con cuyo motivo indicaré tambien la causa próxima que tengo por mas probable, y concluiré con el pronóstico y método curativo arreglado á sus diferentes terminaciones.

§. II.

De las causas determinantes y predisponentes de la inflamacion.

Todo aquello que puede estimular ó producir dolor é irritacion, como son las heridas de qualquiera especie, sean simples ó acompañadas de dislaceracion; las picaduras hechas con qualquiera instrumento; las contusiones ó quemaduras causadas por cauterio actual ó potencial; la aplicacion de sustancias corrosivas é irritantes, tales como las cantáridas, algunos ácidos concentrados y todos los rubefacientes, son generalmente causas de la inflamacion. A esta clase se reducen tambien las ligaduras y tumores que producen una compresion extraordinaria sobre algunos vasos sanguineos ó nerviosos. Puede igualmente venir la inflamacion á consecuencia de el exercicio violento de qualquiera miembro y de la accion del frio sobre alguna parte.

Estas son las causas externas mas comunes del flegmon: pero hay otras que pueden producir el mismo efecto, las quales se deben reducir á las internas, como son los vicios diferentes de los fluidos que ocasiona alguna materia morbífica, v. gr., venerea, virulenta, mor-

morbilosa y escrofulosa, y las calenturas que terminan por inflamaciones críticas y abscesos.

Yo creo que casi todas las causas predisponentes de la inflamacion se comprenden baxo alguna de estas clases; no obstante he de prevenir que hay otras que justamente se pueden llamar predisponentes: tales son las que hacen que el sistema sea mas susceptible de las enfermedades inflamatorias que lo es naturalmente. La principal de estas es la pletora, ocasionada por el exceso de comida ó por falta de exercicio, ó por la reunion de ambas causas. Sin duda que por esta razon son mas frecuentes en los jóvenes que en los viejos, y mas propia de los hombres que de las mugeres.

§. III.

De la causa próxima de la inflamacion.

Muchas son las opiniones que ha habido sobre la causa próxima de la inflamacion, de las cuales algunas jamas se han admitido generalmente por falta de una suficiente probabilidad; y otras finalmente han sido despreciadas despues de haber prevalecido por algun tiempo.

La que se tiene hace algunos años en la Universidad de Edimburgo se considerará en adelante como mas propia para descubrir la causa próxima de todas las inflamaciones; pues con ella es facil explicar la accion de las diferentes causas que excitan la inflamacion; se puede dar razon de los efectos de la enfermedad, y de el modo con que obran los remedios que se emplean para su curacion.

Si se reflexionan los varios fenómenos que produce la inflamacion parece que hay siempre un aumento de accion en los vasos de la parte afecta; en cuyo supuesto es facil dar razon de todas las circunstancias de la inflamacion; y por consiguiente se puede considerar este estado de accion aumentada en los vasos de la parte como la causa próxima.

Esta opinion se confirma poderosamente relacionando las varias causas que producen la inflamacion, las quales son por lo comun de una naturaleza irritante y estimulante; de modo que aplicadas sobre una parte viva y sensible se debe seguir necesariamente la accion aumentada en sus vasos: así como discurriendo por la analogía, vemos que los externutatorios aplicados á la membrana pituitaria, los alimentos sobre el estómago é intestinos, y la sangre sobre la superficie interna de los vasos, obran como estimulantes de dichas partes aumentando su accion: del mismo modo las substancias corrosivas ó irritantes que se aplican sobre las membranas de las arterias producen naturalmente los mismos efectos que sobre los demas órganos musculares.

De aquí se infiere poder dar razon de un modo muy probable de la accion de todos los estimulantes directos que causan la inflamacion. Sin embargo sucede algunas veces venir esta en términos que de ninguna manera se puede sospechar la aplicacion de estimulantes. En semejantes casos la accion aumentada de las arterias y de el corazon se mantiene por el espasmo ó constriccion de los vasos pequeños de la parte enferma, ó de todo el sistema; y de esta suerte se explica muy bien (suponiendo que la potencia del frio es tónica ó astringente) por qué las enfermedades inflamatorias son mas frecuentes en las estaciones frias de invierno y primavera.

Las enfermedades de garganta y pecho son mas comunes, porque están dichas partes mas expuestas á la accion inmediata del frio.

Mr. Cullen que considera el espasmo como causa próxima de la inflamacion, tratando de esta materia dice que se debe presumir que el espasmo de los vasos pequeños tiene lugar en la inflamacion, segun el estado en que se halla entonces todo el sistema arterial.

En todas las inflamaciones considerables, sin exceptuar las que afectan una sola parte, hay una particular afeccion que se comunica á todo el sistema. De aquí nace que la inflamacion se extienda con facilidad

á otras partes que la que fue primeramente acometida. Esta indisposicion general se conoce entre los Médicos con el nombre de diatesis inflamatoria; por lo comun se manifiesta en las personas de fibra rígida; muchas veces es causada por la potencia tónica ó astringente del frio: los tónicos y estimulantes aplicados al cuerpo la aumentan: viéne acompañada de dureza de pulso, y la sangría es el mas poderoso remedio por la relajacion que induce; por lo qual es muy probable que la diatesis inflamatoria no consiste en otra cosa que en el aumento de tono ó de contractilidad, como tambien en la contraccion aumentada de todo el sistema arterial (1).

Suponiendo, pues, que la accion aumentada de los vasos de la parte afecta es la causa próxima de la inflamacion, es facil explicar el modo de obrar de las causas predisponentes, y dar razon de los síntomas que sobrevienen en la carrera de la enfermedad.

Por exemplo la accion aumentada de una arteria fuerza á los glóbulos rojos ú otras partes mas densas de la sangre á pasar por un orden de vasos mas pequeños que no les permiten su libre curso; lo que es suficiente para dar razon del tumor de la tension y del dolor pulsativo que acompaña siempre al flegmon, como tambien del calor aumentado, que en tales casos debe ser el efecto del mayor flotamiento; sin embargo es muy posible que el exceso de calor animal, que es una resulta inevitable de la cantidad extraordinaria de sangre que recibe una parte, debe contribuir mucho á aumentar el grado de calor en el lugar que existe la inflamacion.

Tambien se confirma esta teoria con el método curativo. En efecto los remedios mas propios son los que realmente debilitan el tono de la parte; v. gr. la dieta, sangría y otros evacuantes acompañados de los emolientes.

(1) Veanse los Elementos de Medicina práctica que yo he traducido, tom. I. pag. 198.

lientes, como mas claramente veremos quando se trate de estos medicamentos.

El pronóstico de las inflamaciones externas es en general favorable, á excepcion de si son muy extensas, profundas, ó que producen síntomas violentos; pues en caso de no resolverse, que es la terminacion mas facil y mas deseada, es regular terminar en la supuracion, cuyo riesgo por lo comun no es muy grande si el enfermo es de buena constitucion.

No obstante quando la inflamacion es muy extensa, y los síntomas locales y generales son violentos, hay mucho que temer; porque si continúan por algun tiempo sin indicios de resolucion ó supuracion, no hay duda que la gangrena, cuya terminacion es incierta, será el resultado, ademas del daño que pueda traer la calentura.

SECCION SEGUNDA.

Del método curativo que exige la resolucion de la inflamacion.

§. I.

De los casos en que no se debe intentar la resolucion.

En la curacion de los tumores inflamatorios se debe procurar comunmente la resolucion, que es el medio mas seguro y mas pronto. No obstante hay algunos casos en los cuales de ningun modo se debe intentar, sino promover la supuracion, como son en los que sobrevienen á las calenturas y otras enfermedades internas: porque en estos casos la naturaleza se sirve de la supuracion para desembarazarse de la abundancia de fluidos que hay en el sistema, y seria dañoso el estorbarla; antes bien se debe facilitar en el modo posible,

usan-

usando de medicamentos que la promuevan (1).

Hay otros tumores de causa interna que se deben abandonar enteramente á la naturaleza mas bien que favorecer la supuracion ó resolucion, v. gr. los tumores inflamatorios que sobrevienen alguna vez en las escrófulas, en donde podria ser dañoso aplicar los resolutivos, y son muy pocos los casos en que se puede favorecer la supuracion de tales tumores, porque la curacion es siempre muy dificultosa quando se abren naturalmente ó por el arte; por otra parte se ve que subsisten largo tiempo sin causar daño, y así me persuado será siempre mejor dexarlos.

Para la curacion del virus venereo tenemos un específico casi cierto: no obstante si se abren los bubones ú otro qualquiera tumor que sobreviene, por lo comun son dificiles de curar, y así puede ser mucho mas prudente intentar la resolucion, porque la supuracion de ningun modo cura la enfermedad; por el contrario es tan esencial el uso de los mercuriales como si nada hubiese evaquadado por el tumor (2).

Igualmente en la erisipela, que es una especie de inflamacion, la qual se distingue facilmente del verdadero flegmon por el color de la parte inflamada, que no es tan encendido, sino de un roxo obscuro y que tira como á cobre, y en donde la inflamacion en vez de elevarse y formar un tumor sensible se extiende, y como que termina imperceptiblemente sobre las partes vecinas, es mas acertado el intentar la resolucion, porque

(1) Las inflamaciones que vienen en los casos indicados por el Autor manifiestan la diatesis inflamatoria en todo el sistema; por consiguiente jamas pueden ser verdaderas crisis; por cuya razon será mas conveniente intentar la resolucion por medio de los antiflogísticos que favorecer la supuracion, cuyas resultas son muy molestas.

(2) Es cierto lo que el Autor establece, y lo confirma la experiencia; de modo que toda objeccion que pueda hacerse carece de fundamento.

que la supuración rara vez forma buen pus, y la úlcera se cura con dificultad.

De lo dicho se infiere que quando la causa determinante es externa y que el mal no está muy adelantado se puede siempre intentar con seguridad la resolución: al contrario en los tumores inflamatorios de naturaleza escrofulosa, ó que pueden ser terminación crítica de alguna enfermedad, como acontece en las calenturas y otras enfermedades internas que de suyo son largas.

§. II.

De los remedios que se deben emplear para la resolución del flegmon.

En los principios quando los síntomas no son tan violentos que ofendan todo el sistema, por lo comun bastan los tópicos y un régimen conveniente; pero si la inflamación fuese viva y viniese acompañada de síntomas febriles es necesario atender á ellos.

En todos los flegmones se suele recurrir á las fomentaciones cálidas y á las cataplasmas; pero como aquellas si son emolientes contribuyen mucho á la supuración, como veremos mas adelante, y convendrá ciertamente todo práctico, no son útiles para la resolución.

Lo primero que se debe atender en la resolución de todo flegmon es quitar las causas que subsisten; v. gr. los cuerpos extraños en las heridas; las esquiras en las fracturas; reducir las luxaciones; finalmente apartar todo aquello que puede influir á la supuración.

Los principales remedios que comunmente se aplican sobre el flegmon son los de virtud sedativa, y despues los emolientes. En los primeros se comprenden las diferentes preparaciones del plomo disuelto en vinagre, el qual es de presumir obre por sí solo de la misma manera. En los segundos se incluyen todos los aceytes

10 *De la teórica y práctica*
dulces sacados por expresion , y los ungüentos que de
ellos se forman con la cera.

§. III.

Advertencias sobre las preparaciones del plomo y otros tópicos sedativos.

No es mi intencion apurar el modo con que obran las medicinas que se hallan recomendadas , pues esto seria extenderme mas de lo que me he propuesto , y tal vez superfluo á muchos lectores. Sin embargo se me disimulará que alguna vez me aparte del plan general, con el fin de descubrir en el modo posible las ventajas de los medios que propongo : porque me persuado que las proposiciones prácticas que no van acompañadas de raciocinio , jamas son tan útiles ni tan agradables. Tampoco es mi designio recomendar en la inflamacion externa el uso general de los medicamentos sedativos , conocidos como tales en varias circunstancias. El opio es el mas poderoso , y no puede ser universal en las enfermedades inflamatorias el uso externo , no obstante que haya sido util en algunas indisposiciones particulares de esta índole , porque su aplicacion exterior no dexa de ser algo irritante.

No hay duda que las fomentaciones cálidas y emolientes son poderosos sedantes , y que disminuyen la tension y el dolor con tanta ó mayor eficacia que otro qualquiera remedio : sin embargo la larga experiencia de sus efectos en diferentes inflamaciones locales me ha convencido del daño que ocasionan quando se intenta la resolucion ; pues es constante que favorecen la supuracion de aquellos tumores que probablemente se hubieran resuelto , ó bien inducen tanta relaxacion en las fibras , que retarda la perfecta curacion.

Si se exáminan con el cuidado posible los varios remedios que se tienen por sedativos , tal vez sufrirán
las

las mismas excepciones el mayor número de ellos por lo que hace á el uso en cada especie de flegmon.

Sin embargo mis experiencias, las de muchos prácticos de esta Ciudad, la de Mr. Goulard y otros Médicos franceses me hacen creer que el uso del plomo y el de sus preparaciones no está sujeto á semejantes objeciones. Por el contrario, es constante que su aplicacion en los flegmones es el resolutivo mas util de quantos se usan comunmente.

Es cierto que Mr. Goulard, para ensalzar su remedio y hacerle casi general, le ha concedido mayor virtud que la que probablemente tiene: como quiera se debe á este autor el haber vulgarizado un remedio tan eficaz para resolver los tumores, pero no el haber descubierta un nuevo medicamento, pues todas las preparaciones del plomo que él nos encarga, fueron conocidas de los antiguos.

Que la virtud de semejantes preparaciones del plomo sea talmente sedativa lo demuestran los efectos visibles que causa si se toman por dentro, como tambien la accion inmediata y sensible que se observa quando se aplican por defuera, la qual ciertamente consiste en disminuir el dolor y la tension, y en comunicar á la parte una sensacion calmante y agradable, siempre que la preparacion sea arreglada; pero habiendo observado que el ácido vegetal en ciertas ocasiones produce en algun modo los mismos efectos, me ha parecido conveniente hablar de él en este capítulo (1).

En la disertacion que Mr. Goulard compuso sobre el uso externo de las preparaciones del plomo quiere que casi todas sean igualmente útiles en los varios periodos de la inflamacion, tanto que aunque el tumor se halle supurado dice que el uso conveniente de su extrac-

(1) El ácido del vinagre, el de limon y otros muchos vegetales aplicados sobre la parte inflamada moderan con su virtud calmante el dolor y el prurito; la immersion de las extremidades en agua acidulada calma tambien los dolores de la gota.

tracto de saturno casi siempre preserva de la abertura no obrando como resolutivo, porque él no le concede esta qualidad, sino causando una exúdacion de la materia contenida en el tumor.

Tambien añade que la aplicacion de este remedio es conducente en las varias especies de gangrenas; pero la experiencia que yo tengo no me permite recomendarlo en ninguno de estos casos, pues en las ocasiones que de él me he valido en la gangrena no ha producido ningun efecto sensible.

Quiere igualmente que estas preparaciones sirvan para curar los abscesos quando el pus está verdaderamente formado; pero confieso que jamas he soñado recurrir á ellas en tal estado, y sí solo quando todavia subsiste la inflamacion y hay esperanza de la resolucion es quando pienso que se debe aconsejar. Los malos efectos que ha producido el plomo tomado interiormente ha sido la causa de que algunos autores declamen contra el uso externo. Es cierto que el plomo tomado interiormente del modo que se quiera ha obrado comunmente á modo de veneno; tampoco hay que dudar que algunas de sus preparaciones aplicadas por defuera han causado en algunos casos síntomas molestos; pero dado que no vengan por otra causa, me atrevo á decir que por lo comun son efectos muy raros del remedio que se trata, porque yo no me acuerdo haber visto un solo exemplar donde la aplicacion exterior de el plomo y sus preparaciones haya producido síntomas molestos, no obstante de haberle usado con frecuencia y de haberle aplicado algunas veces sobre una gran parte de la superficie del cuerpo, durante muchos dias, y aun semanas enteras, especialmente en las quemaduras.

El azucar de saturno quando no sea superior es igual á las demas preparaciones del plomo, pues contiene todas las utilidades, y con la diferencia de que se sabe con mas certeza el verdadero grado de fortaleza de la preparacion.

En el extracto de saturno de Goulard, así como en
el

el vinagre de litargirio (1), de nuestras farmacopeas (que como se puede ver son casi un mismo remedio) no hay duda que se sabe la cantidad de plomo que se pone en el vinagre; pero la cristalización descubre con exactitud la porción disuelta por el mestruo, porque son muchas las circunstancias accidentales que hacen variar la disolución, especialmente la fuerza del ácido y el grado de calor que se aplica; y no pudiendo siempre dirigir como maestros semejantes operaciones se debe preferir el azucar de saturno para el uso externo.

El modo mejor de emplear este remedio es, al parecer, baxo la forma de disolución acuosa, poniendo las cantidades en la forma siguiente: se toma media onza de azucar de saturno, se disuelve en quatro onzas de buen vinagre, y se añaden dos libras de agua de fuente destilada.

Con el vinagre se hace la solución mas completa, porque de esta cantidad de plomo, sin este mestruo, comunmente se precipita una parte á el fondo; así es como yo me valgo de este remedio. Pero como muchos prefieren el extracto y agua de Goulard me parece del caso proponer el método de prepararlos. El extracto se hace de la manera siguiente: se toman diez y seis onzas de litargirio de oro y treinta y dos de vinagre, se ponen en una vasija de tierra barnizada, y todo cocerá á fuego lento por espacio de quatro ó cinco quartos de hora, moviéndolo siempre con una espátula de madera, se retira del fuego, se decanta el licor y se guarda para el uso.

El agua de que se vale Mr. Goulard, y que llama agua vegetal mineral, se hace poniendo la cantidad de una cucharada de café del extracto de saturno en treinta y dos onzas de agua comun y dos cucharadas de aguardiente, aumentando ó disminuyendo la cantidad del

(1) Es decir vinagre de plomo, el qual se prepara con quatro onzas de este y una libra de vinagre, haciendo la digestión por espacio de tres dias en el baño de arena.

del extracto y aguardiente, segun el estado y naturaleza de la enfermedad, y la mayor ó menor sensibilidad de la parte en que ha de ponerse (1).

Quando en la inflamacion se aplique alguna de estas disoluciones es muy del caso que la parte conserve humedad constante, lo que se conseguirá formando cataplasmas con la disolucion y miga de pan, si la parte enferma se halla con tanta sensibilidad y dolor que no pueda sufrir su peso, lo que no es raro, se suplirá humedeciendo paños de lienzo suave en la disolucion; pero siempre que no haya este obstáculo se deben preferir las cataplasmas que conservan por mas tiempo la humedad. Su aplicacion ha de ser fria, ó por lo menos con un calor que no cause dolor ni disgusto al enfermo, cuidando de tenerlas quasi siempre sobre la parte, y de renovarlas antes que se endurezcan.

En la clase de los medicamentos recomendados para el uso externo en las inflamaciones hemos puesto los emolientes, porque son muy útiles quando es considerable la tension é irritacion de la piel, la que igualmente se disminuye mucho untando ligeramente dos ó tres veces al dia la parte afecta con algun aceyte dulce, sacado por expresion, el qual igualmente modera el dolor y favorece de un modo especial la resolucion del tumor.

En toda inflamacion pueden aliviar las fomentaciones emolientes, pero todavia son mas provechosas las preparaciones del plomo de que hemos hablado. Sin embargo como todo ungüento debilita considerablemente la accion del plomo, no se deben emplear á un mismo tiempo estos dos géneros de remedios; ni tampoco los emolientes tendrán lugar sino quando la irritacion, tension y dolor sean tan violentos que hagan indispensable su aplicacion.

Tambien se han despreciado semejantes ungüentos por

(1) Aquí no he seguido el texto, pero he copiado á Mr. Gould pag. 227. de su tratado sobre el uso del plomo de 1760.

por otra razon diferente , y es la de cerrar los poros é impedir la transpiracion de la parte donde se aplica ; sin embargo parece que estas substancias jamás pueden impedir considerablemente la resolucion cerrando los poros ; porque yo estoy persuadido que aquella se verifica de un modo muy opuesto al de la transpiracion.

En caso que la parte inflamada no sea muy sensible, ó que la inflamacion esté profunda , se acostumbra á usar con bastante provecho del ácido vegetal. El modo mas eficaz es baxo la forma de cataplasma hecha de vinagre fuerte y miga de pan. Me persuado que el uso alternativo de este remedio , y de la disolucion de saturno , que arriba expuse , ha producido efectos mas saludables que los que se consiguen con la continua aplicacion de uno de ellos.

Igualmente aprovecha poner sanguijuelas ó ventosas sajas con la mayor inmediacion á la parte afecta á tiempo que se usan los otros medios , procurando en todo caso la quietud del cuerpo , y especialmente de la parte enferma. Se podia excusar decir que es muy esencial en toda enfermedad inflamatoria el observar una exácta dieta , diluicion abundante , y abstenerse en el todo de licores espirituosos y fermentados.

En una ligera inflamacion por lo comun es bastante para llenar las indicaciones que se presentan el continuar , durante el debido tiempo , los remedios que hemos indicado ; pero si el pulso estuviere lleno , duro y vivo , y hubiese otros síntomas febriles , entonces la sangria es indispensable en cantidad proporcionada á la violencia del mal , á la edad y fuerza del enfermo. Tambien son útiles los laxantes suaves y diaforéticos templados.

Despues de las evacuaciones no hay cosa que aproveche tanto al enfermo como la tranquilidad y el reposo ; para este efecto el remedio mas proprio es el opio : conviene , pues , usar de él siempre que el dolor y la irritacion sean excesivos , como sucede con bastante frecuencia en las inflamaciones muy extensas. El opio , to-
ma-

mado en cantidad, siempre ha causado alivio manifesto en las heridas considerables que siguen á las amputaciones y otras operaciones grandes, como tambien en las picaduras de toda especie; pero para que produzca en semejantes casos el efecto, conviene, como yo lo he observado, administrarlo en cantidad; de otro modo, lejos de aprovechar, produce un efecto contrario: y esta es sin duda la razon por qué los narcoticos se han vituperado injustamente en todas las inflamaciones (1).

Si se reflexiona sobre lo que tenemos expuesto se hallará que la resolucion empieza por lo comun al cabo de tres ó quatro dias, y algunas veces mas presto; por lo menos se puede conocer la terminacion de la enfermedad en todo este periodo. Si se advierte que el calor, dolor y demás síntomas que acompañan á la inflamacion se moderan, y sobre todo, que el tumor empieza á baxar sin indicio alguno de gangrena, se puede estar seguro que continuando con el método se logrará una resolucion perfecta.

Por el contrario, si los síntomas aumentan en vez de disminuir, si el tumor se extiende, y se ablanda un poco, y el dolor pulsativo crece, se puede asegurar la supuracion, como tengo observado; por consiguiente se han de retirar todos los medicamentos que se aplicaban para obtener la resolucion, y ayudar en el modo posible á la naturaleza para la formacion del podre.

A este efecto se debe tener cuidado de que las evacuaciones, con especialidad las sangrias, que se mandan para conseguir la resolucion, solo se hagan para moderar los síntomas febriles, porque si la supuracion sobreviene estando muy débil el sistema, sus progresos son siempre mas lentos y mas inciertos, y el enfermo no

(1) Los narcoticos no se deben administrar sino quando los vasos estan suficientemente desahogados, y la inflamacion ha comenzado á moderarse: yo tengo observado que en Francia los enfermos rara vez toleran el opio en mucha cantidad, y el uso de semejante remedio pide mucha circunspeccion.

no se halla en disposicion de poder tolerar la evacuacion del podre, que ha de seguir necesariamente á la abertura del absceso, especialmente si es muy grande.

Ya hemos dicho que si en los tres ó quatro primeros dias por lo comun no hay indicios de resolucion es muy probable la supuracion, y que se debe mudar de método. Sin embargo esto se entiende con limitacion, porque el pasar de uno á otro método depende particularmente del sitio de la inflamacion, la qual inclina mas prontamente á la supuracion en ciertas partes.

Asi que quando reside en el texido celular, ú otra parte mole termina con mas prontitud, y con mayor facilidad que quando existe en las partes membranosas; por cuya razon las inflamaciones de las membranas del ojo y de los testes son muy violentas, y continúan algunos dias, y aun semanas, sin que haya remision de síntomas, ni tampoco supuracion. En tales casos si la enfermedad persevera largo tiempo no se debe temer la continuacion de los resolutivos por mas dias que los que por lo comun se necesitan en otras circunstancias, y no se han de dexar hasta que la supuracion esté declarada, ó que la violencia de los síntomas anuncien la gangrena, ó alguna obstruccion incurable, y entonces no hay duda que es menester promover la supuracion.

SECCION TERCERA.

De la supuracion.

§. I.

Advertencias generales sobre la supuracion.

Comunmente se entiende por supuracion la accion con que las substancias contenidas en las tumores y úlceras se convierten en una materia blanca, espesa, opaca, ligeramente fétida, que se llama podre. Muchos Autores han pensado que esta mutacion se hacia á esfuerzos

naturales del sistema ; pero es indubitable que en todos estos casos el arte puede favorecer mucho estos esfuerzos. Antes de tratar del modo de cumplir esta indicacion me parece del caso exáminar las varias opiniones que ha habido sobre esta materia, porque esto ha de contribuir á aclarar muchas de las observaciones que yo he de proponer.

§. II.

De la formacion del podre.

Muchos Autores se han persuadido que este se formaba de los vasos sanguíneos nerviosos, músculos, y demás sólidos disueltos en los fluidos de las partes inflamadas.

Esta es la opinion de Boherawe (1), Plazner, y otros muchos (2).

Otros han creido que se hacia en la sangre, y quando ya estaba del todo formado se depositaba en los abscesos, heridas y úlceras.

Para refutar la primera opinion no hay mas que observar que las heridas y úlceras muy extensas subsisten por largo tiempo sin que se advierta perdicion de substancia, lo que no podria ser si las evacuaciones fuesen el efecto de la disolucion de las partes sólidas. Lo mismo sucede con las fuentes, por medio de las quales se promueve una evacuacion continua de podre durante años enteros sin que se perciba alteracion manifiesta en los sólidos.

La segunda verosilmente se funda en que se ha visto formar de repente un absceso, sin que al parecer haya habido indicios de inflamacion, por lo que se ha creido que la materia de semejantes abscesos se habia separado de un pronto de la masa de la sangre en estado de supuracion perfecta.

Sin embargo es creible que si se hubiese puesto la

(1) Afor. 387.

(2) Vide instit. de Cirug.

debida atencion se hubiera observado algun grado de inflamacion en una que otra parte antes de la formacion del podre, pero como la inflamacion en muchos casos es muy ligera, y no viene acompañada de mucho dolor, puede pasar rápidamente á la supuracion sin que el enfermo lo perciba, lo que no es raro, especialmente en los abscesos internos. Es cierto que aqui se habla de la traslacion repentina de la materia purulenta, y aunque esta tenga lugar sin intervenir la inflamacion (1), lo que es muy dudoso, no es bastante para formar una objeccion poderosa contra lo que hemos dicho, porque estos casos no se deben considerar sino como esfuerzos particulares del sistema que rara vez suceden.

Tambien se ha de notar que si la materia purulenta se hallara comunmente formada del todo en la sangre, como era preciso, si la opinion que actualmente examinamos fuese fundada, se hubiera dado caso en que se pudiera haber reconocido, lo que jamás pienso haya sucedido. Por otra parte el pus de las heridas y úlceras no apareceria limpio y seroso como lo vemos siempre si de la sangre viniera enteramente formado.

Por tanto es mas probable que el podre se forma por medio de un cierto grado de fermentacion de la parte serosa de la sangre que se deposita en las cavidades de las úlceras y abscesos, ocasionada por el calor natural ó artificial.

Con solo el suero y la aplicacion de un cierto grado de calor hay bastante para producir el podre. Mr. Pringle es el primero que ha hecho muy probable esta opinion con la experiencia que trae en su apéndice al

tra-

(1) Hypocrates nos dice en sus Aforismos 32 y 33 de la Seccion quarta que las metastasis se hacen hacia las partes que han sufrido dolores antes de la enfermedad ó en la convalecencia, lo que coincide con la experiencia; de donde se concluye que las traslaciones por lo comun son precedidas de una inflamacion tan moderada, que no se suele advertir. La falta de sensibilidad en la parte afecta, ó la descomposicion espontanea de los fluidos hacen que entonces no se sientan los síntomas de la supuracion.

tratado de las enfermedades de las armadas (1), las que posteriormente han confirmado otros muchos, y son de la misma naturaleza que las que Mr. Gaber refiere en el segundo volumen de las Actas de Turín.

Pringle ha observado que si el suero puro se mantiene algunos días en un horno con un calor siempre igual al del cuerpo humano se turba y depone un sedimento purulento; si se pone la parte roxa de la sangre por el mismo tiempo, y en igual grado de calor pierde su roxo obscuro, y adquiere un color entre negro y livido, tanto que mezclándola con una parte de agua parece tinta. El suero puesto en digestion con una pequeña cantidad de glóbulos roxos, y baxo las mismas circunstancias, recibe igual color.

Todas las experiencias de Mr. Gaber se dirigen, como ya hemos dicho, á confirmar esta opinion, y en particular á probar que el podre puro se forma únicamente del suero. De la adiccion de los glóbulos roxos al suero, y de la digestion del crasamento (2), solo resultaron precisamente las mismas experiencias de Pringle (3). Muchos piensan que la gordura es una de las principales partes que componen el podre, pero esto se opone á las experiencias de Gaber. Las partes carnosas que se ponen en digestion con suero ó agua tampoco adquieren esta mutacion.

De donde se infiere que si alguna de estas substancias se une con el suero en vez de producir un buen podre se observa un efecto del todo contrario, y así solo es bueno el que se forma del suero puro.

Pero se ha de advertir que el dicho suero puro no es el vapor sutil que en el estado sano se deposita en varias cavidades con el fin de humedecerlas, y que por lo comun se absorbe nuevamente, sino un suero de la misma naturaleza que el fluido que se separa espontanea-

(1) Experiencia 45. *Experiencia 45. de la cual se sigue lo mismo en*

(2) El crasamento es la parte roxa de la sangre pura.

(3) Acta Taurin, vol. 2.º pag. 87. *Acta Taurin, vol. 2.º pag. 87.*

neamente de la sangre quando esta se dexa reposar despues que ha salido de una arteria ó vena , el qual aunque no se mezcle con los glóbulos roxos siempre está mas ó menos cargado de la linfa coagulable (1), lo que es indispensable para que se forme el podre.

Los varios efectos que produce el suero puesto en un grado de calor moderado dan á entender que igualmente tengan lugar obrando las mismas causas sobre este líquido quando se halla encerrado en las cavidades de las úlceras y abscesos , y es probable que segun lo que resulta de las experiencias que se han hecho sobre esta materia el podre será mas ó menos perfecto á proporcion que el suero esté mas ó menos libre de la gordura, glóbulos roxos ú otras substancias.

Esta es la opinion que mas satisface de quantas hasta aquí se han propuesto sobre la formacion del podre, y se debe particularmente admitir , porque con ella se hace perceptible el modo de obrar de todos los remedios que comunmente se encargan para la supuracion, como luego se verá.

§. III.

De los remedios necesarios para promover la supuracion.

Quando sea preciso favorecer la supuracion se han de abandonar los medicamentos que tiran á la resolucion. Tambien hemos prevenido que en semejante ca-

(1) Por lo comun se suele confundir la linfa coagulable de la sangre con el suero que contiene igualmente substancia coagulable. Hewson es el primero que ha distinguido estas dos substancias en sus experiencias sobre la naturaleza de la sangre pag. 4. entendiendo por linfa la parte de la sangre que se coagula espontaneamente quando se recibe en un vaso , y por materia coagulable la que conserva su fluidez aunque se exponga á el ayre , y que solo se coagula al modo que la clara del huevo quando se le aplica un cierto grado de calor , y quando se mezcla con algun licor espirituoso ú otra preparacion quimica; de esta materia coagulable se forma el podre.

so no se recurra á las evacuaciones, y si el enfermo se hallase débil, podrá ser necesario que la dieta no sea tan rigurosa, y que use de un poco de vino.

A la verdad que la inflamacion fuerte daña siempre á la supuracion, bien sea acelerando los progresos de la gangrena, como se verá, ó bien enviando al texido celular, que es el sitio comun de los abscesos, una cantidad de glóbulos rojos mezclados con el suero, que deberia solo extravasarse para formar un buen podre. Sin embargo para que no se derrame mas cantidad de suero que la que corresponde á la supuracion, y para que su fermentacion sea como debe, no se ha de permitir que los síntomas inflamatorios cedan de pronto, porque entonces es muy probable que sobrevenga un absceso, cuya materia sea de mala calidad.

Por esta razon aunque la sangria y otras evaquaciones en cierto modo sean útiles en la viruela, cuyos granos se deben considerar como otros tantos pequeños tumores inflamatorios, no hay jamas supuracion laudable si el enfermo se halla debil por alguna evacuacion considerable (1). Lo mismo deberá suceder en iguales circunstancias en los abscesos muy extensos; por consiguiente ni el enfermo ha de tomar tanto alimento que haga subir de punto á la inflamacion, ni tampoco se le ha de debilitar con evacuaciones y dieta.

Despues de haber usado de estos medios, para facilitar en el texido celular un derrame de suero propio para la formacion del podre, es menester suscitar y mantener una fermentacion conducente, en términos que sus progresos se hagan con facilidad hasta la perfecta madurez.

A

(1) No me parece justo el comparar la supuracion de la viruela con la del flegmon, porque yo he visto bastantes veces seguirse buena viruela despues de hemorragias copiosas, y así mientras la fiebre es violenta, el pulso fuerte, y que no hay indicios de putrefaccion, en todas las inflamaciones se ha de insistir en las sangrias.

A este efecto se pondrán aquellos remedios que sean capaces de mantener un calor proporcionado en la parte; por defecto de esta circunstancia la mayor parte de los tumores blancos no se supuran, y adquieren diferentes consistencias, como la de meliceres, steatoma &c., segun el grado de calor que han sufrido por razon de la violencia de la inflamacion ó del natural de la parte en que se halla (1), porque no puede haber podre sin que concurra un grado de calor conducente y permanente para que el suero se pueda extravasar sin mezcla. Por falta de semejante calor no viene la supuracion en las ascites y demas hidropesías; no obstante que el suero se halla en cantidad por largo tiempo extravasado; porque como al derramamiento en tales casos no antecede la inflamacion, ni mas calor que el natural de las partes, no hay el suficiente para promover la supuracion.

No es facil determinar el grado de calor que necesita la supuracion; pero es creible que la mas pronta formacion del podre depende del mayor grado de calor siempre que no sea extremado. Esto es lo que prueban las

(1) Esta opinion no dexa de ser contingente. El calor natural basta para producir la supuracion, siempre que haya derramamiento de linfa coagulable. En la hidropesia el suero no está cargado de esta linfa, porque es propiamente el vapor sutil de nuestro autor que no ha podido reabsorverse, y así no es extraño que no convenga á la supuracion. El meliceris, steatoma y demas tumores de esta naturaleza se forman de otras substancias que la del suero puro, ó parte coagulable de la linfa. No obstante Mr. Gaber ha observado que conservando el suero en quietud por largo tiempo en un vaso herméticamente cerrado, se desaparecia del todo el sedimento purulento, y se quedaban en el fondo porciones de una materia calcarea parecidas á la arena, lo que da motivo á conjeturar si el cirro se formará del suero, dice, *ex ea calcarea materies schirri origo est explicanda?* Miscellan. Taurin, vol. 2. pag. 89. num. 20.; pero se puede objectar á este escritor el haber confundido siempre el suero con la linfa, lo que comunmente ofrece obscuridad en los resultados de sus experiencias.

las experiencias de Gaber (1), y la observacion diaria lo confirma en el flegmon, el qual se supura con mas ó menos celeridad, segun que dista mas ó menos del corazon (2); y esta es la causa de que los tumores inflamatorios de las extremidades, especialmente en las piernas, vengan con lentitud á supuracion, y de que los del tronco é inmediatos á la cabeza se supuren con prontitud.

Por la misma razon muchas inflamaciones de las orejas y del interior de la garganta consiguen una perfecta madurez en el espacio de quarenta y ocho horas de su invasion.

De aquí se infiere que toda inflamacion que se quiere supurar se ha de cuidar que la parte mantenga un calor proporcionado, especialmente si está distante del corazon, en cuyo caso es mas necesario el calor artificial; y con esto apenas habrá tumor, aun en las extremidades, que no se supure en igual tiempo que los de las orejas y demas partes mencionadas. La experiencia me ha enseñado las utilidades que acarrea este cuidado; hace algunos años que hice algunas observaciones sobre esta materia, y como su resultado fuese casi el mismo que el de las de Mr. Gaber no cuidé de guardar el registro; pero me acuerdo que en cierta ocasion un calor de cien grados del termometro de Fhareneth precipitó la materia purulenta del suero con mas prontitud que el de ochenta. Con estas experiencias formé concepto de la utilidad que podia resultar de mantener en las inflamaciones un calor competente. En efecto he observado muchas veces que el método acompañado de

es-

(1) Gaber hablando del podre que se forma ó se deposita en el suero que se pone en digestion á un grado de calor igual al del cuerpo humano, dice: *Eo autem citius subsidebat quo calor erat major.* loc. cit.

(2) Esta observacion padece muchas excepciones, porque las inflamaciones que vienen de causa externa, por lo comun, se supuran tan prontamente las de las extremidades como las que se hallan inmediatas al corazon.

estas circunstancias adelanta mucho mas de lo que se puede esperar , y no me hubiera sido facil poder dar razon de este fenómeno siguiendo otro giro.

Los medios con que se suele fomentar el calor de la parte inflamada son las lociones y cataplasmas emolientes , y en verdad que son el remedio mas eficaz renovándolas mas á menudo ; pero tengo por mas perjudicial la práctica ordinaria de no ponerlas mas que una ó dos veces al dia , porque luego que pierden el grado de calor que tienen se pone mas fria la parte , mediante la humedad que conservan y la evaporacion continua , que si se abrigasen con una bayeta sola ; para conseguir , pues , las ventajas que ofrece este medio se hará del modo siguiente. Se tomará una bayeta empapada en un cocimiento emoliente y caliente , y despues de haberla exprimido se aplicará sobre la parte en el mayor grado de calor que pueda sufrir el enfermo : se tendrá una media hora , y se renovará quatro ó cinco veces al dia. Despues de la fomentacion se pondrá una cataplasma grande de la misma naturaleza , la qual se renovará cada dos ó tres horas. Entre las varias especies de cataplasmas emolientes que comunmente se usan se debe preferir la cataplasma ordinaria con la miga de pan , leche , y un poco de manteca ó aceyte. Ademas de que esta cataplasma contiene las mismas utilidades que las otras , hay la particularidad de que en todos tiempos se tiene á la mano. En las cataplasmas supurantes se suele poner la cebolla , ajos y otros vegetales acres. Esto puede ser util quando el tumor no tenga el grado competente de inflamacion , porque de este modo se aumentan los síntomas inflamatorios y se acelera la supuracion. Sin embárgo quando se haya de recurrir á los estimulantes no hay medio mas cómodo ni mas cierto que añadir á las cataplasmas un poco de gálbano purificado , ú otra goma cálida disuelta en la yema de un huevo. Todavia se satisface con mas certeza esta indicacion mezclando una cantidad pequeña de cantáridas con la cataplasma. Pero se ha de advertir que es-

tos medicamentos no tienen lugar quando la inflamacion es proporcionada, y aun se puede creer por las observaciones que acabamos de hacer que sean muy dañosos en infinitos casos.

Tambien aprovechan los emplastos compuestos de gomas calientes en los tumores que tienen poca ó ninguna inflamacion, que vulgarmente llaman frios; porque son generalmente indolentes y se supuran con mucha lentitud. En semejantes casos convienen los dichos emplastos, ya por el estímulo é irritacion que causan, ya tambien porque mantienen el calor de la parte. Mas nunca son tan necesarios como quando el enfermo tiene que salir, y no puede hacer uso de las cataplasmas en el modo que va dicho; pero á excepcion de estos casos se deben preferir por las razones que se pueden conocer.

La aplicacion de las ventosas secas sobre la parte afecta, ó en las mas inmediatas, es muy util para promover la supuracion. No solo aprovechan en los casos que necesitan de inflamacion, como son los últimos que hemos propuesto, sino tambien en los que son de naturaleza indolente y en donde se puede todavia esperar la supuracion. Rara vez me ha sido mas util otro remedio.

Con el uso de estos medicamentos en el modo que va insinuado se logra comunmente una supuracion perfecta, en mas ó menos tiempo, segun la magnitud del tumor, su situacion y demas circunstancias.

Conoceremos que la materia contenida en el tumor está perfectamente madura por la remision de todos los síntomas inflamatorios; por la mutacion del dolor, el qual de pulsativo se hace grave y profundo; por la elevacion del tumor en alguna de sus partes, especialmente hácia su medio, en donde se advierte un color blanco con algo de amarillo en lugar del roxo obscuro que tenia, á no ser que la materia esté enquistada ó profunda; por último si se comprime la parte se percibe una fluctuacion manifesta. Sin embargo sucede al-

gunas veces que el absceso se halla cubierto de músculos y otras partes que no permiten distinguir con tanta facilidad la flutuacion, no obstante que las demas circunstancias indiquen sin la menor duda el cúmulo de materia; pero rara vez se halla tan profunda que no se pueda descubrir si se pone la debida atencion.

Es esta una circunstancia muy util en la práctica, y requiere mayor cuidado que el que comunmente se pone, porque en semejantes casos nada importa tanto como que el cirujano haga reconocimientos continuados; de modo que el verdadero práctico solo se distingue por la facilidad con que decide haber materias profundas, mediante que el tiempo descubre su verdadera existencia; y esta es la causa por qué el cirujano poco instruido pierde su reputacion formando en tales casos un concepto errado.

A estos síntomas locales que hemos dicho manifiestan la existencia del podre, acompañan rigores frecuentes al tiempo de formarse: no obstante que rara vez se observan con claridad, á no ser que haya mucha materia ó que esté situada sobre alguna entraña, que entonces no suelen faltar, y concurriendo con las demas señales de supuracion, siempre aseguran el caracter verdadero de la enfermedad.

§. IV.

De los abscesos y tiempo en que deben abrirse.

Por regla general no se han de abrir los tumores mientras no hay perfecta supuracion; porque de hacerlo antes de este tiempo, y quando todavia hay dureza considerable, por lo comun se curan con dificultad. Sin embargo en algunos casos se deben abrir mucho mas pronto, especialmente si son críticos; v. gr. los que sobrevienen en el curso de las fiebres malignas. En la peste igualmente se aconseja abrir estos tumores con anticipacion, porque la observacion ha ma-

nifestado que los enfermos sienten mayor alivio de la evacuacion anticipada de la materia que quando ya están maduros (1).

Los abscesos que se hallan en las articulaciones, ó en alguna cavidad grande como pecho y vientre, siempre se han de abrir luego que se perciba la menor fluctuacion, especialmente quando son profundos, porque la resistencia igual de ambos lados puede hacer que el tumor se rompa, tanto á lo interior como á lo exterior, y se sabe que los abscesos considerables que se abren hácia las cavidades suelen por lo comun tener fatales consecuencias, como se prueba por el siguiente caso, de que fui testigo, y que seguramente se hubiera podido impedir con poca atencion.

Un joven consultó con un Cirujano célebre, y muy ocupado sobre cierto absceso considerable que tenia en el lado izquierdo del pecho, y en el qual la fluctuacion era manifesta con la compresion. Dos consultantes que se hallaban presentes convinieron en abrir el absceso; por desgracia el que se encargó de hacer la operacion no pudo por sus ocupaciones señalar tiempo mas pronto que al dia tercero, pero el enfermo murió de repente en su cama la noche anterior. En el reconocimiento del cadaver se vió que el tumor se habia enteramente desaparecido sin tener abertura externa;

pe-

(1) En las últimas pestes de la Europa se ha notado que los abscesos que sobrevénian en esta enfermedad se debian tratar del mismo modo que si fuesen de una causa ordinaria. Así Chenot quiere que se promueva la supuracion, y que se abran en estando formada. Mr. Samoel Witz confirma esta práctica, añadiendo que en la peste de Moscow la experiencia le hizo ver que el método contrario era perjudicial. Yo he hecho esta misma observacion en los abscesos que vienen en las fiebres lentas nerviosas. El medio mas seguro es intentar la resolucion con los antiflogísticos, ó moderar la inflamacion local con sanguijuelas y ventosas sajas. Veanse las notas que he puesto en los Elementos de Medicina práctica de Mr. Cullen, num. 694. No obstante si la congestion é inflamacion fuese tanta que se pueda temer la gangrena, se debe recurrir inmediatamente á las incisiones profundas.

pero abriendo el pecho se encontró derramada la materia sobre los pulmones, de donde vino la sufocacion. A excepcion de un caso como este se debe observar la regla general de no abrir los tumores hasta que la supuracion se halle completamente formada. Habiendo determinado el tiempo en que se debe dar salida á la materia solo me resta exáminar el modo de abrirlos.

§. V.

De los varios modos de abrir los abscesos.

Dos son los medios diferentes que los autores encargan; es á saber, el cáustico y la incision. Contra el primero se ha objectado que es mucho mas doloroso, si la parte es muy sensible que la simple incision: que no es mas ventajoso: que sus efectos son mas lentos; y que el Cirujano no tiene la facultad de limitar su accion precisamente á la parte que quiera, porque todos los cáusticos, por mucho cuidado que se ponga, se extienden y profundizan mucho mas que lo que se desea. Hace algunos años que vi un exemplar notable, donde no habia la menor apariencia de que sobreviniese un accidente de tal naturaleza.

Habiendo aplicado el cáustico sobre la parte anterior del excroto, con el fin de curar radicalmente un hidrocele, penetró hasta la substancia del testículo y ocasionó al enfermo un dolor vivísimo, bien fuese por haber poca agua, ó porque el testículo se hallase adherido á la túnica vaginal. Es cierto que se curó; pero el daño que puede resultar de un acaso igual, aunque raramente suceda, es bastante, á mi parecer, para formar una objeccion poderosa contra el uso de los cáusticos en casos de esta naturaleza. Me parece que en el dia (1) ya

(1) Quando los tumores son considerables y se desea una supuracion larga se ha de preferir el cáustico.

ya están abandonados, y con razon se prefiere la incision.

El modo de abrir los tumores de corta extension es haciendo con la lanceta ó visturi una incision longitudinal, cuidando que termine en la parte mas declive, y alargándola lo necesario para que la materia salga con libertad. Generalmente se piensa que en estos casos basta que tenga las dos terceras partes del tumor: sin embargo los abscesos muy considerables se abren comunmente en toda su extension; y aun algunos autores aconsejan tambien quitar una parte de los tegumentos si están muy extendidos; pero esta práctica rara vez ó nunca se debe seguir, porque no hay absceso que aumente tanto de volumen que destruya del todo la fuerza contractil de los tegumentos, y con un solo grado que conserven se puede esperar el restablecimiento de sus dimensiones. Es de admirar quan general puede ser esta observacion, habiéndose visto muchas veces que la piel recobra del todo su tono, despues de haberle faltado enteramente y por largo tiempo.

Estos son los modos diferentes de abrir los abscesos con el visturi: sin embargo todos tienen sus inconvenientes. El primero es que hecha la incision la materia sale de pronto, de donde resultan, quando es mucha, síncope y otros síntomas desagradables. El segundo es facilitar al ayre un contacto inmediato con una parte de la úlcera, lo que suele causar efectos perniciosos, especialmente en los grandes abscesos.

Todo práctico conoce las malas resultas que el ayre produce en las úlceras; pero su particular y pasmosa influencia es en los abscesos recién abiertos. En el instante se advierte un trastorno universal; de modo que el podre bueno se trasforma en una materia icorosa, se acelera el pulso, vienen sudores coliquativos y otros síntomas propios de una fiebre héctica, que en poco tiempo acaban con el enfermo si el podre es en mucha cantidad, ó terminan en una tisis confirmada y mortal.

He observado con bastante frecuencia estos malos efectos

efectós, y es probable que el ayre los produce, porque son muchos los enfermos que de resultas de afectos inflamatorios padecen por largo tiempo abscesos considerables, donde el podre se halla perfectamente formado sin ningun síntoma de etiquez; pero que casi siempre venia aun antes de las quarenta y ocho horas despues de la incision, que se hacia por causa de su crecido volumen.

No es facil de explicar cómo el ayre produce semejantes efectos, pero es creible que esto viene, ó de la irritacion que excita en la mayor parte de la superficie ulcerada, con cuyo estímulo se hace una absorcion mas considerable de podre, ó de el aumento de putrefaccion de la materia derramada, la qual comunicándose á la que ya es absorvida la pone en mayor aptitud para producir la etiquez.

Varias son las circunstancias que obligan á creer que el aumento de putrefaccion es la causa principal de los malos efectos que el ayre produce en las úlceras; porque en primer lugar la materia que sale de un absceso recientemente abierto es por lo regular dulce y sin olor desagradable, y se ve casi siempre perder su consistencia y volverse fétida, lo que es una prueba cierta del mayor grado de putrefaccion que ha adquirido. Tambien podemos dar razon segun este principio del modo de obrar de muchos medicamentos que comunmente se usan en las úlceras, especialmente del ayre fixo que han recomendado infinitos prácticos como poderoso antiséptico. La experiencia nos hace ver igualmente que las demas substancias que se ponen al ayre se pudren con mas prontitud que quando están al abrigo, aunque tengan un mismo grado de calor (1); de donde se infiere que se ha de cuidar quanto sea posible que el ayre no hiera la superficie interna del absce-

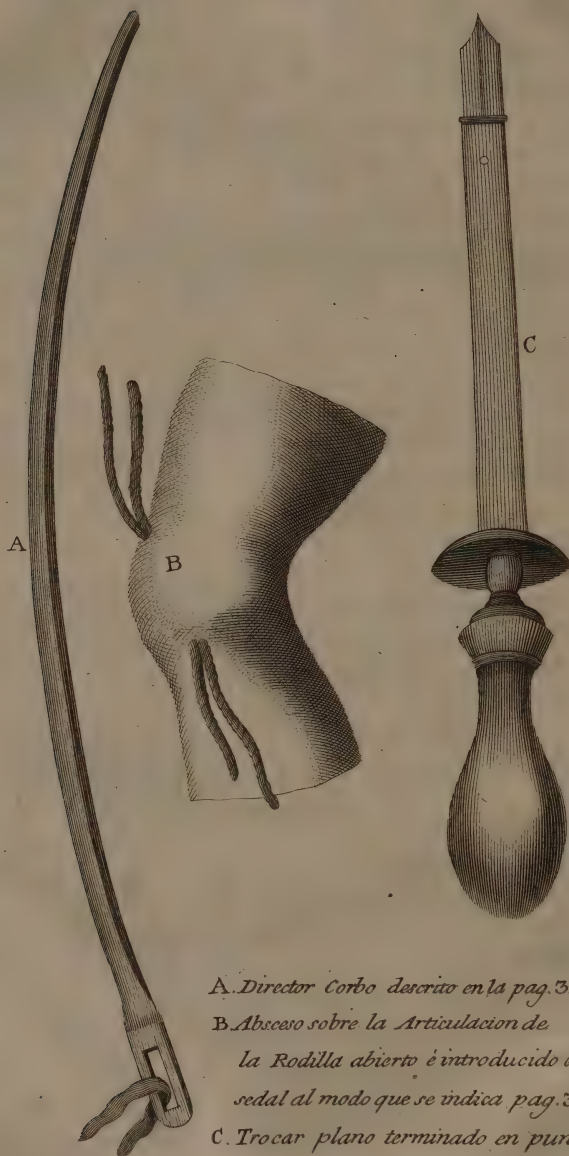
(1) Veanse las experiencias de Pringle y Gaber sobre esta materia, en el lugar citado.

ceso, lo que me parece se puede conseguir abriéndolos con el sedal en lugar del cáustico y visturi.

Con este método se consiguen todas las utilidades que ofrece la incision: se logra igualmente que la materia salga insensiblemente; que el ayre no tenga entrada tan libre; es menos doloroso y menos expuesto á la inflamacion; y por último no dexa cicatriz incómoda ó desagradable, como sucede en una larga incision.

En el Hospital Real de Edimburgo se abrian en otro tiempo los tumores grandes y medianos haciendo las incisiones segun la práctica ordinaria, y resultaban las malas conseqüencias que hemos dicho. En muchos enfermos venian las fiebres éticas tan rebeldes que jamas se curaban, y los que al parecer se restablecian quedaban tan débiles que les sobrevenian otras enfermedades, de las que era raro el que se curaba perfectamente. Tales eran las resultas mas comunes que causaba la incision en los abscesos considerables, y que se observará en donde haya todavia esta práctica; pero desde que en nuestro Hospital se ha comenzado á usar del sedal es raro ó ninguno el que sufre estos perjuicios: en muchos tumores considerables que se han abierto de este modo ha sido feliz el éxito en los enfermos que gozaban de buena constitucion, y por lo comun la curacion se ha logrado en menos tiempo.

Muchos son los autores que han hablado de la abertura de los abscesos por medio del sedal, cuyo remedio se ha practicado con freqüencia, aun en los casos donde habia una cantidad mediana de materia. Sin embargo creo que nunca ha sido tan comun en los Hospitales y casas particulares como de veinte años á esta parte, lo que se debe particularmente á Mr. James, Cirujano de Edimburgo, que sin duda fue el primero que lo hizo general en tales casos. A este efecto inventó varios instrumentos, con los quales se puede introducir con facilidad en casi todos los abscesos, sin peligro de herir los vasos grandes, nervios ó tendones que haya inmediatos.



A. Director Corbo descrito en la pag. 33.

B. Absceso sobre la Articulacion de la Rodilla abierto è introducido el sedal al modo que se indica pag. 33 y 34.

C. Trocar plano terminado en punta de lanceta.

En el Hospital de Edimburgo se conservan algunos instrumentos de este género, proporcionados al volumen del tumor. La invencion es muy ingeniosa, y segun tengo observado satisfacen plenamente su objeto. Sin embargo con el conductor corbo que hay en la lámina se consigue el mismo efecto, y es mas conveniente por su simplicidad. Se usa del modo siguiente. En la parte superior de el absceso se hace una abertura con lanceta para que pueda entrar el conductor, enebado con una mecha de algodón ó de seda floxa, de un grosor proporcionado al volumen del tumor; se conduce inferiormente la punta del instrumento hasta tanto que se perciba á lo exterior en la parte mas declive, despues se hace con el visturi una incision sobre la extremidad inferior del conductor que tendrá firme un ayudante, procurando que esta abertura sea mayor que la primera, para que la materia no salga por la superior, lo que seria incómodo al enfermo, y se evita por este medio. Despues se saca el conductor por abaxo con el sedal hasta que haya dos ó tres pulgadas fuera; y para que salga con facilidad dicho sedal en la primera y siguientes curaciones se cubrirá con algun ungüento emoliente la porcion que ha de servir, la qual se mudará á las veinte y quatro horas, tirando por el extremo inferior la porcion que sea suficiente para cortar la que estaba contenida en el absceso, y se reiterará todos los dias por el tiempo conveniente.

Este medio facilita una evacuacion lenta y regular de la materia; que las paredes de los abscesos queden en libertad de contraerse por grados; que la frotacion de el sedal excite una inflamacion ligera en la superficie, la que contribuye á su mas pronta y perfecta union. Al paso que la evacuacion disminuye se debe ir adelgazando el sedal, quitando alguno de los hilos cada dos ó tres dias, y del todo quando se considere no sale mas materia que la que corresponde á su irritacion; y comprimiendo ligeramente las partes algunos dias con un vendaje conveniente se puede esperar una curacion per-

manente. Hablando de la introduccion del sedal he encargado que se haga de arriba á baxo , esto es , que se haga la primera abertura en la parte superior del absceso ; porque si se hace en la declive la materia sale en cantidad , y esto es causa de que se aplanen las paredes de la parte superior del tumor y se haga mas difícil el paso del conductor , lo que no sucede haciéndolo como queda dicho. De este modo se logra que el fondo del tumor se mantenga tan dilatado como las demas partes , porque es muy poca la materia que sale por el orificio superior. Tambien se consigue que la porcion del sedal que ha de servir en las curaciones siguientes se conserve limpia y seca , lo que no puede suceder introduciéndolo del modo opuesto. Esta explicacion parecerá tal vez demasiado impertinente , y aun superflua á algunos lectores ; sin embargo yo pienso que la prolixidad es importante , quando se trata de exponer con claridad una práctica que es util.

Lo que se ha dicho del sedal , para los abscesos que vienen de inflamaciones recientes , se puede igualmente aplicar á los tumores antiguos que contienen una materia de naturaleza purulenta , ó poco mas consistente que el podre. Los tumores enquistados del género de meliceris , cuya materia es algo fluida , se manejan por este método con igual suceso que si fuesen recientes. Esta práctica no se limita á una sola clase de tumores , sino que puede ser util en otras.

Conviene , pues , particularmente en todas las supuraciones de las partes glandulosas donde el contacto del ayre produce efectos mas perniciosos ; por tanto si pareciese util abrir los tumores escrofulosos blandos , por medio del sedal la curacion es mas pronta y mas facil que por el de la incision ancha. Los bubones venereos que se hallan perfectamente supurados se curan igualmente con mas prontitud , y sin tanta molestia por este medio que por otro alguno , á no ser que los tegumentos se hayan adelgazado mucho , por causa de haber sufrido una extension considerable y largo tiempo con-

continuada. En vista de estas utilidades tan sensibles de esta práctica hace algunos años que Mr. Rae la usó en el Hospital de Edimburgo para el hidrocele, la que despues se ha adoptado en iguales casos. Sin embargo, por lo que yo he visto con alguna frecuencia en semejante enfermedad, no me atrevo á decir si se debe preferir á la simple incision. Es cierto que en los casos que se ha hecho la operacion como corresponde se ha logrado una curacion radical; pero la frotacion que causa la aplicacion del sedal en el cuerpo del testículo ocasiona comunmente una inflamacion considerable, y he creido alguna vez que esta inflamacion era mas fuerte que la que resulta de la incision. No obstante las observaciones deben decidir una cuestión tan importante.

Esta era mi opinion el año de mil setecientos setenta y ocho, que fue el de la primera edicion de este libro, y hasta ahora no he podido mudar de idea, y solo estoy mas desengañado de que el sedal en el hidrocele es mucho mas doloroso que ninguno de los otros métodos, y sus resultas no son mas ciertas que las de la simple incision; por consiguiente aunque no me hallo en disposicion de decidir las ventajas de esta operacion, me inclino á que en todos casos se debe preferir la incision.

No obstante quando se quiera usar del sedal me parece que el método de introducirle con un conductor corbo de proporcionado calibre, segun se ha dicho, es mas sencillo, aunque por otros respetos tal vez sea mejor el que poco tiempo ha recomendó Mr. Pott, esto es, el troicar ordinario; pero este modo de operar, no es tan seguro ni tan facil; de modo que Cirujanos peritos, que todavia viven, han herido la substancia del testículo en el hidrocele valiéndose de este instrumento, cuya figura redonda hace dificil su introduccion. Sin embargo en caso de preferir el dicho troicar es mejor el ordinario, cuya punta se parece á la de una lanceta, como se representa en la lámina. Hace algunos años que mandé hacer un instrumento largo y ancho de este

género para la paracentesis del abdomen, el qual hoy día se halla bien admitido por el buen éxito que ha tenido (1).

SECCION QUARTA.

De la gangrena.

§. I.

Advertencias generales sobre la gangrena.

Despues de haber hablado de las terminaciones de la inflamacion por resolucion y supuracion se sigue tratar de la gangrena. Las señales que anuncian esta terminacion ya quedan particularmente insinuadas, con que solamente hay que advertir que la mortificacion perfecta se conoce únicamente en que la parte se pone negra sin dolor con un fotor considerable, al que comunmente acompaña blandura y disolucion total de sus partes.

Dixe comunmente porque los síntomas que hemos referido son los que se observan con mayor frecuencia; pero es cierto que hay algunos exemplares de gangrena seca donde la mortificacion subsiste largo tiempo sin que tenga lugar la flacidez y disolucion.

Sin embargo esta gangrena nunca viene por terminacion de la inflamacion, sino por estar interceptada la circulacion á causa de alguna compresion, como sucede en las ligaduras, tumores, &c. pues en semejantes casos la gangrena viene con lentitud, y como la parte no recibe nuevos fluidos, y hay siempre una evaporacion abundante, no puede haber tanta humedad como en las otras, y así se le ha dado con razon el nombre de seca.

Hay otra especie de gangrena que los Autores llaman

(1) Mr. Tomas Hay, Cirujano de Edimburgo, inventó un con-
ductor corbo, semejante al que he recomendado, con el qual se
ha logrado introducir el sedal en el hidrocele con buen efecto.

man blanca (1), porque la parte conserva su color natural, pero es muy dudoso que estas enfermedades pertenezcan á la gangrena, especialmente á la que sucede despues de la inflamacion, que es de la que tratamos. Por consiguiente no hay necesidad de mas indagaciones sobre esta materia quando por otra parte se pueden curar casi del mismo modo que voy á proponer.

La erisipela es de todas las enfermedades la que termina con mas frecuencia en gangrena: el flegmon ligeramente erisipelatoso, que no es raro, tiene la misma propension, pues como ya hemos visto no se supura con tanta facilidad como el verdadero.

Para evitar la gangrena el mejor medio es intentar la resolucion ó supuracion, cuyos medios quedan bastante especificados; pero en algunos casos se recurre al Cirujano quando la enfermedad está muy adelantada, y aun manifesta la gangrena; en otros la inflamacion es tanta, y sus progresos tan rápidos, que de ningún modo se puede impedir. Finalmente algunas veces suele ser tan pronta, que apenas hay lugar de distinguir el estado inflamatorio del principio de la gangrena.

§. II.

Observaciones sobre los carbunclos gangrenosos.

La prontitud con que una inflamacion se gangrena se observa particularmente en los carbunclos, donde apenas se hace sensible el tumor quando las partes se hallan afectadas de una gangrena las mas veces en las primeras veinte y quatro horas, lo que hace mirar á esta enfermedad como la mas terrible y mas dañosa de todas las inflamaciones. Si ocupa alguna entraña siempre es mortal, pues no tenemos remedio conocido que impida la mortificacion; pero si el carbunclo es externo, es reducido, y no está situado sobre algun vaso sangui-

(1) Quesnay, tratado de gangrena, pag. 337.

guineo ó nervioso de consideracion , su terminacion es menos peligrosa aunque con pérdida de la parte afecta.

Como los carbunclos se manifiestan por lo comun sin que haya indicios de que vengan de causa externa, se puede pensar que la diatesis escorbútica ó la putrefaccion de los fluidos es quien los produce; porque la inflamacion que viene acompañada de semejantes vicios degenera con mucha mas facilidad en la gangrena que en otros casos. Parece que esto se confirma igualmente con la observacion de que los expresados carbunclos son el síntoma mas freqüente de las enfermedades pestilenciales. Es cierto que en Escocia se observan alguna vez sin peste; pero no es creible que el verdadero carbunclo sea enfermedad comun. En tales casos se puede dar razon de la gangrena por la disposicion antecedente á las enfermedades pútridas; pero cuál pueda ser la causa de que la inflamacion pase á gangrena no habiendo igual disposicion es lo que voy á averiguar.

§. III.

De las causas de la gangrena.

Hemos dicho que la accion aumentada de los vasos es la causa próxima de la inflamacion, y me parece que con ella se explica muy bien la de la gangrena. En todas las inflamaciones hay en los vasos capilares mayor cantidad de las partes mas densas de la sangre que las que naturalmente corresponde á su diámetro, la qual ha sido forzada por la dicha accion.

Si este efecto no es de mucha consideracion en breve se restablece la circulacion , se reabsorve la porcion serosa que se halla en el texido celular, y la inflamacion se resuelve; pero si la dicha accion aumentase tanto que haya mucho derramamiento suele venir la supuracion.

Del mismo modo si una causa determinante obra en un sugeto dispuesto á las enfermedades inflamatorias

v. gr. una herida con dilaceracion en un joven fuerte y vigoroso , es preciso que la irritacion violenta que le acompaña aumente de tal suerte la accion de los vasos que se lleguen á extravasar las partes roxas con el suero , de donde resulta una cantidad de humor fácil de fermentar por causa del calor considerable de la enfermedad ; pero que no puede terminar en supuracion mediante que la materia (1) es incapaz de ella , y como la parte roxa de la sangre pasa con facilidad á la fermentacion pútrida (2) por necesidad debe venir la gangrena , que es el último grado de putrefaccion.

Luego que se ha formado la gangrena es facil dar razon de sus progresos. Su propagacion nace de la introduccion de las partículas pútridas en el texido celular de las partes inmediatas , la que se continúa hasta tanto que halla una parte que naturalmente ó á beneficio de los medicamentos es mas irritable, en la qual por medio del estímulo de las partículas pútridas se suscita una inflamacion nueva con que las partes se afirman , se ponen mas densas , y por consiguiente cierran el paso á la materia pútrida , y la supuracion , que es una consecuencia de la inflamacion , hace separacion de la parte sana y enferma. Es constante en la práctica que la separacion no puede hacerse sino por medio de la inflamacion que se supura ; y me parece que la verdadera causa de semejantes síntomas es la que yo he expuesto segun las circunstancias mencionadas.

Me persuado que he dado razon de un modo satisfactorio de los síntomas locales de la gangrena. La debilidad del pulso que siempre acompaña á las gangrenas

(1) Mr. Gaber dice que en las experiencias que hizo sobre la parte roxa de la sangre jamás pudo lograr un pus verdadero , y añade: Vero similis ergo sanguinem ceteris puris principiis ad mistum ipsum magis fetidum & deterius reddere, &c. loco citato, pag. 87.

(2) Porque algunas substancias animales , como la orina , cólera y parte roxa de la sangre se corrompen con brevedad. Experiencias de Pringle, apéndice pag. 6.

nas extensas, y que á la verdad es la mutacion mas notable que se advierte en el sistema, es una consecuencia muy propia de la que constantemente sigue á la putrefaccion de los fluidos, cuya realidad se ha demostrado en el exemplo de las fiebres pútridas y del escorbuto, donde los principales síntomas característicos son la debilidad del pulso y de todo el sistema.

§. IV.

Del pronóstico de la gangrena.

El pronóstico de la gangrena incipiente siempre es muy dudoso, pues la mas leve suele afectar de tal modo el sistema por medio de la absorcion de la materia pútrida que los enfermos mueren de repente y como de improviso. Sin embargo quando la gangrena viene de una inflamacion de causa externa, quando no es muy profunda, ni muy extensa, y que no hace progresos, el pronóstico es mucho mas favorable que quando proviene repentinamente por una causa interna, es muy profunda y ambulante, porque en este caso es mucho el riesgo.

Toda gangrena considerable, aunque venga de causa externa, es peligrosa quando las partes se hallan unidas, y mientras no estén del todo separadas, porque el miasma pútrido es de una naturaleza tan penetrante y tan perniciosa, que ha quitado la vida aceleradamente á muchos enfermos mucho tiempo despues que la gangrena se habia fixado sin que se pudiese atribuir á otra causa. Presumo que en semejantes casos la muerte nace particularmente de la qualidad deleteria (1) de los miasmas que afectan el sistema nervioso. Quando la gangrena dura mucho tiempo la masa general de los fluidos se inficiona con la absorcion de los miasmas pútridos;

(1) Me he valido de este término porque no hallo otro mas propio para expresar la accion destructiva de los venenos.

dos; pero como en la gangrena perecen muchas veces de improviso sin que al parecer se haya comunicado la putrefaccion al sistema, se puede inferir que la causa viene de los nervios ó del sensorio comun. Como quiera que sea el modo con que obra la putrefaccion de la gangrena, tenemos sobrados exemplos de su qualidad perniciosa que confirman lo que hemos dicho, y especialmente que toda gangrena es peligrosa mientras que las partes enfermas no se separen totalmente de las sanas.

§. V.

De los remedios necesarios en la gangrena.

En caso de no haber sangrado ó evacuado de otro modo al enfermo en tiempo de la inflamacion, y que continúen con violencia los síntomas, particularmente la llenura, celeridad y dureza del pulso, es indispensable la sangria si el enfermo es joven y pletórico aunque se haya manifestado la gangrena. Por este medio se disminuye la calentura, se modera el calor universal, y por lo comun se precaven los progresos de la enfermedad, de modo que la sangria en este caso se puede mirar como antiséptico el mas poderoso.

Por la misma razon convienen los laxantes suaves y las bebidas atemperantes ciduladas, pero al paso que la mortificacion se va adelantando es propio que el enfermo se debilite y el pulso se ponga parvo; por lo que se mirarán con mucho respeto las evacuaciones, y especialmente la sangria, cuidando de no hacerlas sino quando sea preciso moderar los síntomas inflamatorios. Sucede tambien con bastante frecuencia en las inflamaciones grandes que el enfermo está muy débil por causa de las evacuaciones, ó por la vehemencia de la inflamacion; en este caso se establecerá un método enteramente opuesto al que hemos indicado si el pulso estuviese débil y los demas síntomas febriles son regulares. Se pondrá todo el cuidado en precaver la debilidad extremada por medio de los cordiales, particularmente los tónicos; los que igualmente vigoran el sistema, y le ponen en estado de que pueda hacer la separacion de

las partes gangrenadas, la qual solo se consigue, como hemos dicho, por medio de la inflamacion. Para este efecto se hará todo lo posible á fin de promover la particular disposicion del sistema, que segun la experiencia favorece tanto á la inflamacion, y consiste generalmente en la plethora de los vasos y en el aumento de su tono, como se dixo hablando de las causas predisponentes de la inflamacion.

Tal vez se dirá que esto se opone á lo que poco ha diximos sobre la utilidad de la sangria. Pero la reflexion hará ver que no hay contradiccion. El remedio mas eficaz es sumamente dañoso si se toma en mucha cantidad. Lo mismo sucede con la inflamacion, la qual en cierto grado es necesaria para curar la gangrena, pero si es fuerte siempre es muy mala. La dieta analéptica, y especialmente el uso del buen vino (1) proporcionado á las fuerzas del enfermo y de la enfermedad, satisfacen la indicacion mucho mejor que todos los cordiales cálidos y estimulantes. No obstante si hubiese mucha debilidad se usará de alguno de ellos, v. gr. el alkali volatil y la confeccion cordial (2) en una dosis acomodada á la situacion del enfermo. El remedio mas poderoso que se conoce es la quina, la qual en muchos casos refrena visiblemente y con brevedad los progresos de la enfermedad; como tónico especial fortifica el sistema, y le hace mas capaz de la diatesis inflamatoria que hemos considerado tan necesaria para la separacion de las partes gangrenadas; finalmente como anti-séptico se opone á la putrefaccion, aunque imagino que sus maravillosos efectos por lo comun se deben á la virtud tónica.

(1) Los principales síntomas que indican la necesidad del vino son el síncope y la parvedad y frecuencia del pulso, pero si permanecen señales de inflamacion es muy dañoso así como el régimen nutritivo.

(2) Esta confeccion es una especie de electuario. Se compone de tres onzas de conserva de cortezas de naranja; onza y media de nuez moscada confitada; una dracma de gengibre confitado; media onza de canela en polvo; y la suficiente cantidad de xarave de cortezas de naranja para formar electuario. Vease la nueva farmacopea de Edimburgo.

Como quiera que sea el modo de obrar de la quina es indispensable en toda gangrena, á no ser que en sus principios perseveren todavia los síntomas inflamatorios con alguna intension, pero luego que esta cede se puede usar con utilidad y confianza en la cantidad y veces que admita el estómago. Es cierto que la gangrena no permite comunmente tomar una cantidad suficiente de quina en polvo; sin embargo no puedo menos de advertir que para semejantes casos este método es superior á todas sus preparaciones.

El modo mejor para que el estómago la admita es mezclarla con algunas aguas espirituosas, cuyo uso en la gangrena no es vituperable quando conviene la quina. La receta siguiente, que no es desagradable, ha producido buenos efectos en los enfermos que no podian resistir ninguna de sus preparaciones.

- | | |
|----------------------------------|-------------------|
| R. Agua alexífarmaca simple..... | } ana tres onzas. |
| De canela espirituosa..... | |
| Aromática..... | dos onzas. |
| Polvos de quina..... | media onza. |

Se tomarán dos cucharadas de media en media hora, procurando mover bien la redoma siempre que haya de darse.

De esta manera se consigue que el enfermo tome una dracma cada hora, lo que por lo comun produce una mutacion considerable en la enfermedad antes de las veinte y quatro horas; pero se cuidará que la quina esté bien molida, porque así se contiene mejor, aunque sea en mayor cantidad, que quando está muy gruesa.

No ha mucho tiempo que se usó una especie de quina de un color roxo mas obscuro que el de la comun. No pretendo juzgar de sus efectos en las fiebres intermitentes, porque son muy raras en Edimburgo y sus inmediaciones; pero diré lo que he observado en la gangrena, y es que para corregir la materia serosa y fétida de las úlceras pútridas ha sido muy inferior á la mejor quina ordinaria de color de canela; no será despropósito referir el caso siguiente. Un Gentil-Hombre padecia una úlcera fistulosa, y muy antigua, la qual constante-

mente dos ó tres veces al mes vertia una materia pútrida , serosa y acre ; con el uso de algunas tomas de quina ordinaria perdía visiblemente gran parte de su hedor , y se condensaba. Habiendo notado que el gusto y demas qualidades sensibles de la quina roxa eran mas fuertes que los de la ordinaria , creí que podria ser provechosa , y mandé que el enfermo la tomase en igual cantidad que la otra ; pero aunque lo hizo por muchos dias no tuvo efecto , por lo que volví de nuevo á la quina ordinaria , y la materia serosa y fétida en breve se convirtió en un podre de regular consistencia.

Sin embargo persuadido de que no se puede formar cabal concepto de la virtud de un medicamento con una sola observacion procuré repetirla en iguales casos hasta tercera vez ; pero nunca mudó de naturaleza la evacuacion usando de semejante quina roxa , y con la ordinaria se ha visto siempre el mismo efecto. De modo que hasta el enfermo se halla convencido de su ineficacia , y aunque por lo que yo le tenia dicho , y por los grandes elogios que de ella habian hecho otros muchos habia formado una grande idea de semejante quina , hoy dia es difícil el persuadirle que la tome.

No he tenido caso mas notable para comparar los efectos de ambas quinas , pero he visto la utilidad de la ordinaria en otros despues que la roxa habia sido ineficaz , por lo que yo no aseguraré que siempre sea inutil en la gangrena , ó en las úlceras de que hemos hablado , pero por mis experiencias contemplo que es muy inferior. Sin embargo para decidir una materia de tanta importancia se necesita mayor número de observaciones.

Comunmente aprovecha mezclar con la quina el ácido vitriólico , y el modo mejor de darlo es acidulando todas las bebidas con el elixír vitriólico. Poco falta para que estos sean los únicos remedios internos con que podemos contar en la gangrena , pues aunque se hallan otros muy recomendados el medio mas cierto de conseguir el fin que se desea es usar de algunos ó de todos los que he insinuado.

En quanto á la aplicacion exterior señalan los Auto-

tores un crecido número de remedios, especialmente antisépticos, como son todas las gomas cálidas, y los bálsamos, el aguardiente, y tambien el espíritu de vino. Para que estos remedios se comuniquen á las partes sanas que se quieren preservar se aconsejan las escarificaciones profundas sobre las partes enfermas, y que penetren hasta las sanas.

Es cierto que estos medicamentos preservan de la corrupcion las sustancias animales muertas; pero es muy dudoso que así obren siempre en los cuerpos vivos. Tambien es de temer que la irritacion violenta que ocasionan siempre que se aplican sobre una fibra viviente sea dañosa en el caso que se trata, donde, como acabamos de ver, solo hay necesidad de una inflamacion muy ligera. Tambien pueden ser muy nocivas las incisiones que se hacen hasta las partes sanas con el fin de comunicar la virtud medicinal, ya por el peligro que hay de herir los vasos sanguineos, los nervios y tendones de las partes en que se hacen, ya tambien porque es abrir camino para que los fluidos pútridos pasen á las partes sanas, porque si las escarificaciones no penetran hasta estas partes, el remedio antiséptico no puede causar el efecto que se pretende. Por conclusion, he creido mucho tiempo ha que se podian abandonar del todo las dichas escarificaciones (1), no solo por las razones que hemos expresado, sino porque nunca me han sido útiles (2).

En

(1) Estoy convencido por la experiencia de lo que acabo de decir contra la práctica de las escarificaciones, como tambien de la poca utilidad é ineficacia de la aplicacion de los estimulantes muy cálidos en las gangrenas. Sin embargo he resuelto ahora (aunque con desconfianza) el adoptar esta opinion que entonces por la mayor parte era nueva, á lo menos en Edimburgo. Pero me admiro que un Autor de mucha autoridad recomiende esta práctica en una obra que acaba de publicarse. Veanse las observaciones de Cirug. de Percibal Pott.

En dicha obra se halla la historia de una especie de gangrena que afecta los dedos de los pies, en la qual sirve muy poco ó nada la quina, y el opio tomado en cantidad y á menudo es un remedio muy eficaz.

(2) Muchos Escritores célebres penetrados de sentimiento de los

En otro tiempo era muy comun el uso de la triaca en todas las gangrenas, la qual todavia aplican algunos prácticos, pero aunque yo la he visto emplear en muchos casos puedo decir que nunca ha producido alivio manifesto.

Para conseguir con mayor facilidad, y generalmente con mas certeza las utilidades que comunmente resultan de las muchas aplicaciones antisépticas que se hallan recomendadas, se usarán las embrocaciones algo estimulantes, las quales causando una ligera irritacion en la superficie de la parte, por lo comun ocasionan el grado de inflamacion que se desea, especialmente si se procura ayudar su accion con el uso de la quina en cantidad, como arriba diximos. He visto muy buenos efectos con una ligera disolucion de sal armoniaco en

los efectos funestos que causan las escarificaciones en la gangrena han declamado contra su práctica. Es de admirar que muchos Cirujanos afamados sigan todavia con pasion una práctica perniciosa, recibida en los tiempos de ignorancia y de barbarie; porque la experiencia acredita que las incisiones solo convienen en la inflamacion que nace de la compresion, ó quando se halla en las partes aponeuróticas muy profundas, y no se manifiestan por ningun tumor externo que anuncie la gangrena. Pero quando esta viene de la putrefaccion ó de la disminucion de la energia del sensorio comun las escarificaciones aceleran con una velocidad asombrosa la disolucion pútrida, ya por la irritacion considerable que causan, ya tambien dando entrada á el ayre. A proporcion que esta especie de gangrena hace progresos se aumenta la inflamacion de las partes circunvecinas, y se ponen de un color roxo muy obscuro y muy tensas; y el modo de conseguir una supuracion laudable que separe las partes mortificadas es moderando la inflamacion. Ademas de que las escarificaciones no causan este efecto comunmente ocasionan hemorragias que no se pueden contener; y así en vano se pretende facilitar con ella la evacuacion de las materias corrompidas y el introducir los antisépticos. Los progresos de la gangrena dependen de la disposicion general del sistema, cuya actividad solo se modera con un régimen competente y con los medicamentos internos: todos los escaróticos y estimulantes aumentan la inflamacion que circunda las partes gangrenadas, y en vez de moderar la mortificacion la aceleran; lo que se opone á una buena supuracion. Por consiguiente quando se teme ó existe ya la gangrena se ha de desterrar enteramente la aplicacion de los espirituosos en

vinagre y agua, la qual es bastante activa para satisfacer las indicaciones de esta naturaleza, poniendo una dracma de aquella, dos onzas de vinagre y seis de agua; pero si se quisiese hacer mas ó menos estimulante en algunos casos se aumentará ó disminuirá la cantidad de sal.

Ya hemos dicho que las incisiones no convienen generalmente en la gangrena: sin embargo quando es muy profunda se pueden escarificar las partes enfermas, y aun quitar una porcion, por cuyo medio se disminuye el peso de la materia pútrida muerta, se modera la hediondez, que siempre es considerable, y se proporciona que las partes sanas se libren con mas facilidad de la restante gangrena; pero dichas escarificaciones no penetrarán hasta las partes sanas. Luego que se suscita una ligera inflamacion entre las partes sanas y enfer-

en las úlceras. Ni aun el ungüento de estoraque, que los Franceses miran como específico, nunca puede ser util, y casi siempre es dañoso por razon de las substancias resinosas que contiene, y se deberia, á imitacion de otras Naciones de Europa, abandonar del todo en la práctica. En consideracion de los efectos que han causado los medicamentos externos recomendados para estos casos es menester convenir que por lo comun es mas ventajoso volver á la práctica simple y adoptada en los siglos mas remotos, la qual consiste en el agua tibia y en las cataplasmas emolientes. Este es el modo con que Euripilo quiso se le tratase quando fue herido en el sitio de Troya, segun refiere el Príncipe de los Poetas.

Esta fue la práctica de todos los Médicos célebres de la antigüedad, particularmente de Hypócrates, quien en dos palabras nos enseñó el verdadero modo de tratar las úlceras, el qual consiste, segun este grande hombre, en moderar la inflamacion, favorecer la supuracion y cicatrizacion, abstenerse del vino, y tomar poco alimento. Lib. 1. de las enfermedades de mugeres.

El célebre Cirujano Italiano Benoboli ha abrazado esta práctica, y dice que no ha encontrado remedio mas eficaz que el agua tibia simple para disminuir la tension inmoderada de las partes gangrenosas é impedir los progresos de la putrefaccion; y asi se contenta con lavar á menudo las úlceras con agua tibia, cubrirlas con lechinos y con presas empapadas, y no quiere servirse aun de fomentaciones emolientes, por haber visto que todo lo que altera la pureza del agua disminuye su virtud. Vease la obra de este Escriitor intitulada: *Disertationi sobre l'origine dell ernia intestinale* y el tom. 2. de las obras de Bertrandi, pag. 172 y 173, Turin 1786.

fermas, bien sea por los medios que hemos indicado, ó por los esfuerzos naturales del sistema, se puede comunmente esperar con bastante certidumbre la separacion total á su debido tiempo; y siempre que haya principiado á manifestarse como corresponde la supuracion perfecta no hay duda que las partes mortificadas se separan con mucha prontitud y facilidad.

Establecida la supuracion se considerará la úlcera como simple purulenta, y se tratará por lo comun, al modo que todas las de esta clase, con una curacion muy simple y muy ligera, procurando al mismo tiempo mantener las fuerzas con una dieta nutritiva, y usando de la quina y vino en la cantidad que parezca necesario (1).

Las úlceras que quedan en las gangrenas de poca extension comunmente se curan del modo que hemos dicho. No obstante quando acomete á las extremidades y penetra hasta los huesos destruye algunas veces todas las partes molles circunvecinas, y hace inevitable la amputacion del miembro; pero no se debe recurrir á esta operacion mientras no haya separacion total de las partes gangrenadas; de suerte que debe ser máxima comun en todas las gangrenas el no hacer la amputacion hasta tanto que no se haya fixado y se hayan separado totalmente sus partes, porque aunque las inmediatas á las enfermas parezcan á lo exterior que están sanas, no puede haber certeza de que las que están debaxo se conserven así hasta la separacion: por tanto mientras esta no se verifique del todo no podemos estar seguros de que la enfermedad no vuelva tal vez á la porcion restante: sin embargo luego que empieza la separacion no se ha de perder tiempo en venir á la operacion, porque en tanto que alguna parte pútrida tiene contacto con las sanas es inevitable el daño de la economía por medio de la absorcion de los miasmas pútridos que hay en todo tiempo.

DE

(1) Aunque Mr. Bell insiste bastante en el uso del vino, no se debe permitir sino con mucha circunspeccion y muy aguado.

DE LA TEÓRICA

Y PRÁCTICA DE LAS ÚLCERAS.

PARTE SEGUNDA.

SECCION PRIMERA.

Observaciones sobre las úlceras en general.

Varios son los modos con que los autores han definido á la úlcera. Sin embargo parece que generalmente se debe entender por este nombre una solucion de continuidad en parte blanda del cuerpo, por causa interna ó externa, de la qual sale pus, icor, ó alguna otra materia corrompida.

Muchos escritores han reducido la úlcera á las evacuaciones que nacen del desorden de alguna parte interna, en lo que se han engañado ciertamente; porque la herida mas simple, que en nada depende de otra enfermedad si no media la resolucion, siempre viene á parar en úlcera.

Por conformarnos con el uso comun hemos limitado en nuestra definicion el sitio de las úlceras á las partes blandas; pero á la verdad se hallan tambien en los huesos. Toda caries con pérdida de substancia se puede llamar úlcera, pues en la realidad tiene las mismas apariencias y produce iguales efectos.

Sin embargo para evitar la confusion que ocasionan las nuevas distinciones, que no son muy necesarias, consideraré la caries como un síntoma accidental de las úlceras, y hablaré de ella baxo la denominacion general de úlceras acompañadas de carie.

Por lo comun se distinguen las úlceras en razon de las circunstancias que las acompañan, y de ahí es el haber propuesto varios métodos curativos, y propios de cada especie. Estas denominaciones se deberían con-

servar como útiles, si se fundasen en caracteres distintos que pudiesen influir sobre la teórica y práctica de las enfermedades; pero como las mas dimanar de particularidades ó de puros accidentes, y no constituyen verdadera diferencia, no hay necesidad de ellas, y aun se puede presumir que muchas veces fuesen nocivas, dando lugar á seguir una práctica muy complicada, donde un método mas sencillo puede ser suficiente.

Las circunstancias que han contribuido á dar nombres diversos á las úlceras son: 1.^a Las apariencias de el sólido de la parte afecta, de donde viene que las úlceras se llaman callosas, fungosas, fistulosas &c.

2.^a La calidad de la materia ha dado motivo á nombrarlas icorosas, sórdidas y purulentas.

3.^a La duracion, para que unas se digan recientes y otras habituales.

4.^a Los síntomas violentos han dado nombre á la maligna al contrario de la benigna.

5.^a Finalmente se han llamado venereas, escorbúticas ó escrofulosas las que dependen de la enfermedad venerea, del escorbuto ó de las escrófulas. Conviene que los profesores entiendan estos y otros términos que se hallan admitidos, para que así penetren mejor las ideas de los escritores, y puedan exponer mutuamente el modo con que se presentan las enfermedades. Pero es cierto que el mayor número de diferencias que hay en los libros son tan triviales que solo sirven para retardar á los que principian esta parte de la medicina.

§. I.

Del orden de las úlceras.

Me parece que el orden siguiente es en extremo sencillo y natural, y que comprende todas las especies posibles. Tambien me persuado que si se reflexiona con la debida atencion hará que el método curativo sea mas eficaz y mas cierto que lo es vulgarmente.

Es-

Esto supuesto se pueden establecer dos clases generales de úlceras. En la primera se comprenden todas las que son puramente locales, y que no dependen de enfermedad del sistema. En la segunda se incluyen las que vienen ó se complican con el vicio de la constitucion.

Esta distincion es de mucha importancia, porque el método curativo de unas y otras es muy diferente. Por falta de igual atencion es muchas veces tan larga y tan incierta la curacion de las úlceras, porque se forma con demasiada celeridad el diagnóstico, y se trata una úlcera puramente local con los remedios que son propios de la enfermedad del sistema; de donde nace que el método sea inutil á el enfermo, y que tal vez le ocasiona un daño irreparable.

Por el contrario, las úlceras que dependen del vicio universal de la constitucion se curan comunmente como si fuesen puramente locales, lo que ha sido alguna vez bastante perjudicial; fuera de que son insuficientes los tópicos si á un mismo tiempo no se procura corregir la enfermedad primitiva: otras veces se procede con equivocacion en la naturaleza de la úlcera, que se trata como enfermedad del sistema, mandando por consiguiente los remedios que no hacen al caso: de donde resulta que la curacion se retarda, y la constitucion por otra parte sufre lo bastante. De la misma suerte una úlcera escorbútica se considera comunmente como si fuese nacida de una indisposicion leprosa ó venerea, y se trata como tal. No hay duda que un error de esta naturaleza es causa de establecer un método curativo, cuyas resultas por lo comun son muy funestas.

El único motivo de semejantes errores en la práctica nace de no tener un número suficiente de síntomas con que se conozcan las varias especies de úlceras. En las secciones siguientes procuraré remediar estos daños, expecificando con la mayor claridad y brevedad los síntomas característicos de cada una de ellas. Las dife-

rencias que hemos dado son las esenciales; pero como su número sea incomparablemente menor que el que comunmente traen los autores, los medios que hemos propuesto para distinguirlas nos servirán igualmente para caracterizarlas de un modo mas exácto y mas breve que se ha hecho hasta aquí.

§. II.

De la causa de las úlceras en general.

Las causas que pueden en varias ocasiones producir las úlceras son muy diferentes; pero si se exáminan con atencion se pueden reducir á las clases siguientes.

1.^a A las causas ocasionales ó determinantes; v. gr. las heridas en general; los golpes que terminan en la supuracion; las quemaduras, y toda inflamacion que viene á supuracion ó gangrena. 2.^a A las predisponentes, v. gr. todos los desórdenes del sistema que se dirigen hácia algunas partes, y las indisposiciones particulares de estas, como sucede en las fiebres que se juzgan por abscesos críticos, en el mal venereo, escrófulas y escorbuto. 3.^a Finalmente las úlceras pueden ser el efecto de la reunion de las dos causas antecedentes. Así una escoriacion ligera, que facilmente se cura en un sugeto de buena constitucion, produce una úlcera incómoda y de difícil curacion quando hay algun vicio de los mencionados (1).

§. III.

Del pronóstico de las úlceras en general.

Como las causas de las úlceras en orden á su natu-

(1) En los pletóricos basta la diatesis inflamatoria para agravar las escoriaciones, aunque no haya vicio particular, especialmente si se aplican los irritantes, como comunmente se hace.

raleza y sus efectos son tan diversas es constante que el pronóstico debe igualmente variar.

Para este efecto se considerará: primero, la naturaleza de las causas ocasionales que han dado lugar á la enfermedad; segundo, la situacion de las úlceras; tercero, la edad y constitucion del enfermo. En quanto á la primera no hay duda que la causa ocasional influye mucho sobre la naturaleza de el mal. Así la úlcera que viene de una herida simple, hecha con un instrumento cortante y limpio, se cura siempre en iguales circunstancias con mas facilidad que la que nace de una fuerte contusion, ó de una herida hecha con un instrumento sucio y no cortante. Las que se hacen con instrumento puntiagudo, y son estrechas, se curan con mas dificultad que las anchas, por dos razones: primera, por defecto de la evacuacion libre de la materia, la qual está muy expuesta á introducirse entre los tegumentos comunes, músculos y sus intersticios, y ser causa de fístulas difíciles de curar. Segunda; el dolor y la inflamacion son siempre mas molestos en las heridas causadas con semejantes instrumentos que quando hay completa division de las partes, porque la experiencia enseña que la irritacion que nace de la division parcial de un nervio ó de un tendon es siempre mucho mayor que la que sobreviene quando las partes se hallan enteramente divididas. De aquí viene la costumbre de dilatar todas las heridas de esta naturaleza, por cuyo medio se disipan el dolor y los síntomas inflamatorios mejor que con todos los remedios internos y externos que comunmente se aconsejan.

En quanto á lo segundo se tiene observado que la situacion de las úlceras influye mucho en su curacion por dos respetos: primero, por relacion de la naturaleza y organizacion de las partes donde se hallan; segundo, por la de su situacion en el tronco, ó en las extremidades superiores é inferiores.

Así se ha notado en otro tiempo, y lo confirma la experiencia, que las úlceras de las partes blandas car-

nosas se curan con mayor facilidad que quando se hallan heridos los tendones, aponebroses, glándulas, periostio ó hueso. En las úlceras de las partes musculares blandas el dolor es mas remiso, la evacuacion por lo comun de mejor calidad, y la curacion mas pronta que en otras partes. Mas: si las úlceras se hallan en el tejido celular, tendon, periostio ó hueso del tronco, se curan mas facilmente que quando están en las extremidades, y todo práctico sabe que las de los pies y piernas son las mas rebeldes.

La causa principal de semejante diversidad nace de la situacion ínfima de dichas partes, lo que hace que los fluidos circulen con una direccion del todo contraria á su propio peso, y que el influxo del corazon sea muy debil por razon de la mucha distancia. Siempre que alguna de estas partes pierde su tono, ó que por algun accidente se desregla su organizacion, es muy comun el edema, el qual si se halla en la inmediacion de las úlceras promueve una cantidad extraordinaria de materia, altera su calidad, y hace que la curacion se extienda hasta que las partes recobren su tono natural con la quietud y régimen conveniente.

De aquí nace que la quietud y la situacion horizontal de la parte sean tan útiles para la curacion de las úlceras de las piernas. Una de las principales ventajas de los *botines* es impedir estas especies de edemas; pero mas adelante se tratará con particularidad de este objeto.

Tambien contribuye mucho para el pronóstico la situacion inmediata de las úlceras á los vasos grandes sanguineos ó nerviosos, porque es muy temible que los últimos se afecten, como si las úlceras se hallasen en las grandes articulaciones ó en sus cercanias: igualmente se puede temer que alguna vez la situacion sea causa que la materia penetre á la cavidad del pecho ó vientre.

En quanto á lo tercero tengo observado que la edad y constitucion del enfermo hace mucho para el pro-

pronóstico. En los jóvenes de buena constitucion todas las secreciones son comunmente mas proporcionadas en la cantidad y en la qualidad que no en los viejos y cacóquimos; en los quales rara vez se hallan los órganos secretorios en disposicion de executar como corresponde sus funciones. Las diferentes materias de las úlceras casi todas se separan de la masa general de los fluidos; por consiguiente su buena ó mala calidad nace del estado sano de los sólidos; y así no es de admirar que la constitucion general influya tanto como hemos dicho.

Como la curacion de las úlceras depende de muchas circunstancias no se puede formar un pronóstico arreglado sin atender á sus diferencias.

§. IV.

No hay riesgo en intentar la curacion de toda úlcera usando de algunas precauciones.

Lo primero que ocurre en la curacion de las úlceras es determinar si se deben ó no curar. Nadie duda de las úlceras recientes; pero siempre se ha tenido por dañoso, y aun temerario, el intentar la curacion de las antiguas, ó de aquellas que al parecer contribuyen á precaver ó curar alguna enfermedad que anteriormente se padecia.

Es cierto que sería imprudencia el curar de repente las úlceras envejecidas y que vierten mucha materia; porque la supresion expontanea de una evacuacion considerable y acostumbrada puede causar mucho daño al sistema, y no faltan exemplares de haber venido la muerte á conseqüencia de la resecacion repentina de las úlceras de esta naturaleza, hora fuese naturalmente, ó bien por la aplicacion de medicinas astringentes.

Sin embargo ninguno que no sea muy viejo ó que viva en inacion puede sufrir la incomodidad de una úlcera de mala índole, que probablemente dure por toda la

la vida, y que se halla en un sitio incómodo; por lo que convendría infinito descubrir el medio de curarlas sin peligro. Yo creo que se puede intentar la curacion de toda úlcera usando de alguna precaucion, la qual principalmente consiste en establecer una fuente ó sedal antes de poner los medios competentes para la curacion de las primeras: lo primero se gobierna muy facilmente, porque si se quiere que la evacuacion sea mas ó menos, no hay mas que aumentar ó disminuir el volumen del garbanzo que se aplica.

§. V.

De los efectos de la fuente en la curacion de las úlceras.

Despues de haber establecido la fuente, y que la evacuacion corresponde á la cantidad que vierte la úlcera no hay peligro de intentar la curacion de esta; y en el caso de que no sea muy antigua se irá disminuyendo por grados la fuente hasta tanto que solo contenga un guisante, con lo que se conseguirá una evacuacion habitual y poco incómoda.

Pero si la úlcera fuese muy antigua y pareciese haber contribuido á precaver alguna otra enfermedad peligrosa es indispensable mantener por toda la vida la fuente sin disminucion, cuya incomodidad es sin comparacion mucho menor que la de una úlcera considerable.

Parece que la razon sola es bastante para persuadir el ningun riesgo de esta práctica. Por antigua que sea la úlcera, si se establece una fuente, y su evacuacion corresponde con la de aquella durante la curacion completa, no hay que temer daño alguno de la supresion. Segun la experiencia que tengo en esta parte de la cirugía puedo decir que no hay cosa mas eficaz para curar las úlceras antiguas como las fuentes, las quales jamas he visto que ocasionen accidente considerable. Las objeciones que se han hecho contra esta práctica

son

son las siguientes: 1.^a Que el establecimiento de un desaguadero artificial por toda la vida es casi tan molesto y tan desagradable, por las precauciones que pide, como una úlcera natural. 2.^a Que quando la naturaleza se halla acostumbrada á la evacuacion particular de una úlcera es arriesgado el invertir sus habituales y determinadas operaciones, como puede acontecer haciendo innovaciones.

El refutar la primera objeccion es muy facil, y en parte ya lo está. No se puede convenir en que una simple fuente, que se hace en donde mas acomoda, sea tan desagradable como una úlcera grande, que tal vez se halle en un sitio muy incómodo. La experiencia confirma esto mismo, porque son pocas las enfermedades mas molestas que las úlceras grandes, especialmente quando la materia es tan serosa y acre que irrita las partes vecinas, como sucede las mas veces.

§. VI.

Los efectos de las úlceras sobre la constitucion dependen mas de la cantidad que de la calidad de la materia.

La segunda objeccion que se hace contra la práctica de curar las úlceras antiguas es que la retencion de una materia morbosa de particular índole, que se acostumbra evacuar por este medio, ocasiona enfermedades.

Los que así discurren quieren igualmente que si la materia de la fuente es igual en cantidad, su calidad es muy diferente, y por consiguiente no puede ser tan saludable. No hay duda que la materia de una fuente se diferencia mucho de la de una úlcera, porque esta es comunmente aquosa, picante y acre, y aquella es un pus benigno y laudable. A primera vista parece sumamente concluyente el discurso que acabo de proponer, y es creible que ha sido causa de que muchos Cirujanos desprecien la práctica de que tratamos. Empero si se

examina con cuidado yo veo que no es muy sólido: lo mas cierto es que semejantes daños ó provechos nacen mas de la cantidad de la materia que de la qualidad.

Así se tiene observado que la supresion de una fuente que ha vertido siempre y por largo tiempo un pus benigno es tan dañosa como la de una úlcera cuya materia constantemente ha sido acre, lo que no podria ser si los malos efectos que vienen de la resecacion de las úlceras antiguas fuesen únicamente debidos, como se cree vulgarmente á la repercusion de la materia nociva que habitualmente se deponia.

Ni hay que admirar que la cantidad sola de la materia pueda entonces influir mucho sobre el sistema si se considera la porcion admirable de fluido que necesita el podre de una mediana fuente; porque ademas de la cantidad que se reconoce en cada curacion hay en todo tiempo una constante exhalacion y una absorcion considerable del suero mas límpido, lo que es bastante para dar razon de la debilidad que comunmente ocasionan las fuentes de buena extension (1). No hay duda que esta objeccion seria de mucho peso si supiéramos con certeza que anteriormente habia en la masa de la sangre materias acres y pútridas, tales como las que vierten freqüentemente las úlceras, y que estas eran únicamente su desaguadero; pero es probable, y aun cierto, que la úlcera es quien forma semejantes materias y que en la sangre no existian antecedentemente, por cuya razon no tiene fuerza la referida objeccion.

Es facil concluir que en la sangre no existieron jamas las diferentes materias que arrojan comunmente las úlceras, porque ninguna analisis ha podido descubrirlas; ni tampoco es posible imaginar cómo podrian cir-

cu-

(1) Hablando Pringle de esta materia dice: si se dexa reposar por algunos dias una onza de suero; segun he podido informarme, no da mas materia que la que produciria en un dia una fuente ó un sedal. Vease la exper. 65. Apend. del tratado de las enfermedades de las Armadas.

cular los fluidos tan acres y tan diferentes que hay en la sangre de los sanos por los vasos delicados é irritables de la economía animal sin causar efectos perniciosos, y aun mortales; porque se sabe que la materia de ciertas úlceras, especialmente las que se llaman fagedénicas, es por lo comun tan acre, que no solo escoria las partes vecinas, sino que tambien suele en la curacion dañar al Cirujano.

En algunas optalmias es la materia tan acre que escoria las partes inmediatas: la materia serosa de los vexigatorios, que comunmente es benigna, se vuelve alguna vez muy acre.

Es cierto que en el escorbuto adquiere las mas veces la sangre un grado considerable de putrefaccion, pero no siempre se observan humores tan corrosivos en las úlceras de esta enfermedad como en las de que aquí tratamos, porque la úlcera fagedénica de los AA. es muy diferente de la verdadera úlcera pútrida que describe Lind y otros tratando del escorbuto.

Aun quando se probase la verdadera existencia de tan diferentes materias perfectamente formadas en la sangre no era posible que estos fluidos morbosos se evacuasen por las úlceras ú otras vias, y que en la masa comun quedasen los dulces y benignos. Por poco probable que sea esta hipotesis la miran como verdadera los que defienden la opinion que tratamos (1).

H 2

No

(1) Todo quanto el autor acaba de proponer contra la téorica de no curar las úlceras antiguas no puede ser mas justo. Los temores que se tienen son el fruto de la ignorancia y de la preocupacion. Los antiguos emprendieron con arrogancia la curacion de la úlcera telefiana, chironiana y otras de igual naturaleza, como se infiere de los nombres que les dieron, tomándolos de las personas que se distinguieron por la habilidad de curar semejantes úlceras sin experimentar ninguna mala resulta. Es cierto que rara vez vienen de un vicio particular de los fluidos; pero aun quando así fuese no puede la curacion agravar la enfermedad primitiva. Así una úlcera escrofulosa, venerea ó escorbútica se cura sin aumentar sus respectivas enfermedades. Sin embargo he de con-

No hay duda que esta teórica es insuficiente; lo que nos obliga á despreciarla no obstante que no podamos substituir otra mas satisfactoria; pero es cierto que las diversas apariencias y alteraciones de la evacuacion de las úlceras dependen por la mayor parte de alguna afeccion particular del sólido, y de los órganos secretorios que se hallan interesados: de donde concluyo que ninguna otra opinion es de mi aceptacion.

El sitio comun de las úlceras es el tejido celular. En el dia está demostrado que naturalmente se derrama en sus celdillas, igualmente que en las cavidades del cuerpo, un suero claro transparente, con el fin de mantenerlas húmedas y favorecer la accion de los músculos. Este suero es el que reunido con una gran parte de la linfa coagulable de la sangre, y en un grado de calor conveniente, forma, como ya diximos (1), el podre: yo creo, y la experiencia lo confirma, que este suero es el que compone la evacuacion natural de las

convenir que en las úlceras antiguas hay una evacuacion admirable y habitual de linfa coagulable, y que su retroceso produce en la sangre una disposicion pletórica que puede causar alguna vez crecidos daños; pero es facil precaverlos con las sangrias, los antiflogísticos, la dieta vegetal, el exercicio y los continuos desagüaderos en todos los casos, pero especialmente si el enfermo fuese de una constitucion pletórica. Si alguna vez sucede la muerte poco tiempo despues de la resecacion repentina de una úlcera antigua, no nace del retroceso de la materia morbosa, como se cree vulgarmente, sino de un espasmo general producido por otras causas; v. gr. las congestiones en diferentes entrañas, porque si se reflexiona con cuidado se hallará que la parte mas afecta posteriormente á la resecacion de la úlcera lo estaba mucho tiempo antes: así vemos que quando la tisis ha llegado á su mayor grado naturalmente se secan los vexigatorios, y son ineficaces por razon del mucho espasmo. Tambien se ve que en el frio que antecede á la calentura se secan las úlceras envejecidas. Mas: toda debilidad basta para moderar ó suprimir la evacuacion habitual, y no vemos ningun accidente considerable, á no ser que la debilidad sea extremada por alguna causa interna.

(1) En la disertacion de la inflamacion.

las úlceras en tiempo de salud, y que sus mutaciones son la causa de las variedades de dicha materia.

Varias son las circunstancias que influyen en esta materia, y en estas alteraciones; sin embargo parece que por lo comun nacen de alguna particular indisposicion de los vasos secretorios, porque la aplicacion de un tópico basta para causar una mutacion sensible en la materia, lo que no podría ser si dependiese de la alteracion de la masa general de la sangre.

Es fundada la opinion de que las causas ocasionales, y otras de las úlceras, pueden por su naturaleza producir efectos muy diferentes en los organos secretorios: así es natural presumir que el efecto de una quemadura sea muy diverso de el de una cortadura, y que el de una contusion sea diferente que el de una picadura. Tambien habrá suma diversidad por razon del estado particular en que se hallaba el enfermo quando se le hirió.

A la verdad no es facil de explicar como esta variedad de causas produce efectos tan diversos en los sólidos ó vasos secretorios; tampoco es posible determinar justamente la naturaleza de las alteraciones particulares que producen en estas partes; pero como todas las causas que conocemos de las úlceras son de naturaleza irritante ó simulante es creible que obran ocasionando alguna inflamacion en las extremidades de los vasos, y que por consiguiente la naturaleza de la materia depende por todos respetos en mucha parte del grado de inflamacion.

Hemos procurado probar que uno de los efectos ciertos de la inflamacion era el impeler mayor cantidad de glóbulos rojos en los vasos pequeños que la que naturalmente reciben. Quando esto sucede en los vasos que derraman en la úlcera, y especialmente quando la inflamacion es fuerte, es preciso que la materia sea diferente en color, olor y acrimonia del verdadero pus, el qual, como hemos demostrado, es causado por el suero puro. Esto supuesto no hay duda que se puede dar razon de la variedad de materias que se ven en las úlceras.

ceras, pero hay otras circunstancias que no dexan de causar igualmente algunas alteraciones.

El grado de calor especialmente que conserva la parte, como veremos mas adelante, y la mayor ó menor detencion de los fluidos en la cavidad de las úlceras influyen bastante por muchas razones en la diversidad de consistencia.

Cada una de estas circunstancias, ó todas variamente modificadas, es suficiente para explicar con mucha claridad las diferentes materias de las heridas y úlceras sin que haya necesidad de recurrir á la doctrina imperitine de la preexistencia en la sangre; pero aun quando el caso fuese diferente, y que tampoco fuera facil dar razon de estas variedades, me parece que la idea de que dependen mucho de alguna indisposicion particular de los vasos de la parte es todavia mas evidente que ninguna de quantas se han propuesto, y es tan cierta como muchos de los hechos que se observan diariamente sin que podamos de ningun modo dar razon, no obstante de que no haya duda de su realidad.

Así siempre será tal vez imposible explicar el modo con que los nervios, que al parecer tienen una misma estructura, executan las acciones de oír, ver, gustar, &c. ó de qué modo el higado, los órganos secretorios de la boca, orejas, y otros, extraen fluidos de naturaleza tan diferente de una misma masa de sangre en donde parece que no los habia, y sin embargo nadie duda de estos hechos. Con el mismo fundamento he llegado á creer, mientras no se demuestre lo contrario, que las alteraciones diferentes de las úlceras en orden á las variedades de sus materias vienen á lo menos comunmente de alguna de las causas locales que hemos referido antes que de algun vicio particular de la masa de la sangre.

Dixe comunmente porque alguna vez en el escorbuto y en otras enfermedades pútridas la sangre se halla, como hemos advertido, tan disuelta que sale por las úlceras y demas colatorios en forma de sanies sanguinolenta,

ta, pero esto es muy raro, exceptuando en el último grado del verdadero escorbuto, el qual se ve pocas veces; y aun quando estos exemplares fuesen comunes, no por eso se podría dar razon de todas las variedades de materias. Parece, pues, que si se examina con seriedad la principal objeccion que se ha hecho contra la práctica de curar las úlceras antiguas, ni se funda en buena teoría, ni se confirma con la experiencia, como queda demostrado.

Es cierto que la mayor parte de los Autores han encargado mucho que jamas se curen; pero es creible que todos se han dexado llevar de la idea de que existia en el sistema una materia morbosa, ó que algunos pocos tomaron este derrumbadero, y han establecido estos principios, los quales han seguido los demas ciegamente, y sin recurrir á la experiencia.

Mas: yo creo, y es evidente, que las úlceras antiguas lejos de aprovechar á la constitucion ocasionan muchos daños. Así se ve comunmente que las úlceras del cutis y demas partes situadas con inmediacion á los huesos se profundizan y afectan el periostio, y alguna vez la substancia del hueso, de donde resultan caries muy dolorosas, y las mas veces funestas: todo esto se puede evitar estableciendo una fuente en un sitio conveniente, la que igualmente causará todas las ventajas que se pueden esperar de otra qualquiera evacuacion.

Debe igualmente padecer mucho mas la constitucion en una úlcera habitual que en la que se sosbtituye con una fuente, porque es cierto que la mayor parte de materia que se derrama en las úlceras se debe absorver por los vasos linfáticos é introducir en el torrente de la circulacion; por consiguiente quando esta materia es de naturaleza corrosiva, como sucede comunmente en las úlceras antiguas, debe con el tiempo alterar no solo la masa general de los fluidos, sino tambien los sólidos.

Por tanto se ven muy de ordinario obstrucciones molestas y dañosas en las grándulas externas situadas en el tránsito de los vasos linfáticos que vienen de estas úl-
ce-

ceras, y como es inegable que las grándulas externas están expuestas por la misma razon á las indisposiciones de este género, no se puede negar que esta circunstancia es bastante para agravar el daño que resulta de las úlceras antiguas.

Como quiera que se considere la materia que tratamos, parece que para consuelo y seguridad de los enfermos se debe intentar la curacion de toda especie de úlcera, lo que se podrá siempre hacer sin ningun riesgo, teniendo la precaucion de formar un colatorio artificial que sea capaz de suplir por la úlcera. Me ha parecido conveniente manifestar estas generalidades sobre la utilidad de emprender la curacion de las úlceras, y aun me he detenido lo bastante porque la opinion comunmente recibida me parece que no es fundada, ni adoptada por la experiencia, sino por un discurso hipotético.

Despues de haber probado que se debe intentar la curacion de las úlceras resta que veamos cómo se podrá conseguir. Casi todos los Autores que han tratado de esta materia dicen que la úlcera tiene que pasar quatro tiempos diferentes para curarse, que son la digestion, la detersion, la encarnacion y la cicatrizacion. Se han propuesto varios remedios como propios á todos estos tiempos, y particulares de cada uno de ellos previniendo que los Autores han hablado con tanta certeza y exáctitud como si fuese arbitraria la direccion particular del método. Así se han considerado como digestivos todas las especies de trementina, el ungüento egipciaco, los polvos y las tinturas de mirra, el euforvio, el acivar, &c.: como detersivos el bálsamo de Arceo, el mercurio precipitado roxo, y otros: para encarnar los polvos de almáciga, de incienso: y se ha ponderado mucho para la cicatrizacion un sinnúmero de remedios, tanto siemples como compuestos, y con especialidad todos los volos adstringentes, las tieras, la agua de cal, &c.

Sin embargo esta variedad de tiempos, de indica-

ciones y de remedios contribuye mucho para que el método sea mas complicado de lo que es menester segun las nuevas observaciones (1). Las indicaciones que voy á proponer en las secciones siguientes espero han de parecer justas y simples, y se verá que los efectos de los métodos curativos que encargo son mucho mas eficaces que los que comunmente resultan quando es mas complicado.

Nosotros vamos á considerar en particular las diferentes clases, y las varias especies de úlceras, y se verá que las señales características de cada especie son deducidas de las circunstancias mas comunes; de modo que ellas mismas indican, y piden diverso método.

Así se advertirá que todas las úlceras de la primera clase se diferencian mucho entre sí por razon de sus síntomas, y que cada una de ellas pide un método algo diferente. Tambien me persuado que por este medio se podrán distinguir con facilidad las que pertenecen á la segunda clase, no solamente unas de otras, sino de qualquiera especie de las que corresponden á la primera. En esta se comprehenderán las que son puramente locales y que no dependen de indisposicion del sistema, y las reduciremos á las especies siguientes. Es á saber: 1.^a La úlcera simple purulenta. 2.^a La úlcera simple viciada. 3.^a La úlcera fungosa. 4.^a La úlcera fistulosa. 5.^a La úlcera callosa. 6.^a La úlcera con caries. 7.^a La úlcera cancerosa. 8.^a La úlcera cutanea.

En la segunda clase se comprehenderán todas las úlceras que nacen de algun vicio del sistema, como son la venérea, la escorbútica y la escrofulosa.

Trataremos primero de las que se comprehenden en la primera clase, y despues hablaremos de las que pertenecen á la segunda.

I SEC-

(1) Es constante, segun lo que dice aquí el Autor, que los Cirujanos modernos que se apartan del método simple que prescribe Hypócrates para la curacion de las úlceras cometen cada dia defectos muy perjudiciales.

SECCION SEGUNDA.

Observaciones sobre la úlcera purulenta simple.

§. I.

De los síntomas, de las causas y del pronóstico de la úlcera simple purulenta.

Se llama úlcera purulenta simple una enfermedad puramente local acompañada de un dolor muy leve y de inflamacion, la qual presenta siempre una materia purulenta benigna, y de una consistencia propia. Me ha parecido dar principio por esta especie de úlcera porque es la mas simple de todas, tanto por sus síntomas, como por su método curativo. Ninguna de las otras puede curarse con seguridad sin reducirse á su estado; por cuya razon expondré sobre este objeto algunas observaciones mas circunstanciadas que lo que realmente era necesario; y para evitar repeticiones siempre que alguna de las demas úlceras se hallase en disposicion que pueda ser conveniente el método que aquí expresamos no habrá mas que recurrir á la presente seccion.

Se ha de añadir á lo que hemos dicho en la definicion de esta especie de úlcera que los mamelones carnosos que allí nacen se manifiestan firmes, roxos y sanos, y no mediando algun accidente inopinado la curacion por lo comun sigue sin interrupcion hasta que la cicatriz se forma.

Si se considera el origen de las úlceras se hallará que esta especie, que es la mas simple de todas, puede venir de muchas y diferentes causas; pero segun la definicion dada se deben reducir á las que por naturaleza pueden producir una indisposicion local sin alterar el

el sistema. En este número se comprehenden las heridas de qualquiera especie que no se han podido reunir sin que se forme pus haya ó no perdicion de substancias; las operaciones chirurgicas que piden hacer alguna incision, las quemaduras de toda especie, v. gr. por el fuego, agua fuerte, líquidos muy calientes, &c. las contusiones. Finalmente todas las enfermedades externas que se terminan por supuracion.

Sin embargo es mi designio el asegurar que la úlcera simple purulenta es siempre una consecuencia necesaria é inmediata de las causas que hemos referido, pues las mas veces se observa lo contrario: las quemaduras sobre todo producen á veces úlceras muy viciadas difíciles de curar: en las contusiones y demas causas mencionadas comunmente sucede lo mismo. Solo pretendo que una ú otra de semejantes causas suele ser el origen de dichas úlceras independientemente de las apariencias que ofrecen antes que se reduzcan al estado de úlcera simple purulenta.

El pronóstico en casi todos los casos es muy favorable, no obstante se diferencia por razon de la mayor ó menor perdicion de substancia, por la situacion, y por la constitucion del enfermo. Con atender á estas circunstancias y á lo que hemos dicho tratando de las úlceras en general no se puede dudar de su pronóstico.

Antes de investigar particularmente los medios que se deben emplear para conseguir la curacion de una úlcera simple me parece del caso referir algunas observaciones generales sobre el modo con que la naturaleza procede en la curacion de las úlceras y sobre los efectos que se pueden esperar del arte para conseguir el mismo fin.

§. II.

Advertencias sobre la regeneracion de las partes que se observa en las úlceras.

Al paso que una úlcera se cura hay una regeneracion de partes con el fin de disminuir la pérdida de substancia que ha causado la enfermedad. Se llama comunmente tubérculos granulosos por razon de su figura. Crecen estos en todas las úlceras mas ó menos segun que el enfermo es joven ó viejo , y segun el estado de salud ; de modo que en los jóvenes pletóricos es tan considerable el aumento , que exceden del nivel de los tegumentos , y es preciso aplicar diferentes cáusticos para moderarlos.

Luego que se ha reparado la perdicion de substancia solo resta formar la cicatriz , la qual es un efecto, ó bien de la naturaleza que despues de la resecacion de la superficie granulosa forma una especie de epidermis ó cutícula , ó bien del arte que aplica substancias adstringentes de secantes.

Aunque me he servido de los términos de regeneracion de partes ó de tubérculos granulosos , no preterido por eso que realmente hay nueva generacion de las partes musculosas ú organizadas que han destruido las heridas ó úlceras , sino solamente dar una idea de esta produccion, la qual se observa siempre hasta cierto punto en las úlceras acompañadas de perdicion de substancia quando la constitucion es sana. Tal vez no será facil determinar la verdadera naturaleza de esta produccion , pero por los fenomenos que presenta es muy bascular , con lo que parece verosimil que su formacion es causada tanto por la extension ó prolongacion de los vasos pequeños sanguineos que han sido divididos , como por una gran porcion del texido celular que se ha formado en su circunferencia , como se puede pensar de la materia que subministran los dichos vasos que les
sir-

sirve principalmente como de un apoyo ó enlace.

Sin embargo yo creo que una gran perdicion de substancia nunca se puede reparar enteramente de este modo. Es cierto que la naturaleza en varios casos particulares repone pérdidas accidentales muy considerables; pero sus operaciones en esta parte son muy limitadas. En los jóvenes comunmente se reparan casi del todo los perdimientos considerables quando todavia no han adquirido las partes el último grado de aumento, y que los vasos continúan prolongándose; pero nunca se deben atribuir semejantes curaciones en esta edad á la generacion de nuevas partes, porque si se reflexiona un poco se hallará que contribuye mucho á la curacion perfecta de tales casos una circunstancia cuya naturaleza es del todo diferente.

§. III.

El aplanamiento de las partes vecinas es una circunstancia necesaria para la curacion de las úlceras.

Ya hemos dicho que en las úlceras, con pérdida de substancia ó sin ella, hay una regeneracion de partes hasta cierto punto durante su curacion, pero es cierto que la cavidad en semejantes casos se llena por la depresion ó disminucion de las partes divididas antes que por otra causa. Por lo que mira á la curacion á la verdad es lo mismo que si se engendrarse nueva carne, pero si la cavidad de una úlcera se disminuye ó se quita por el aplanamiento de las partes, no hay necesidad de nueva regeneracion, y en efecto en los viejos particularmente no la hay manifesta, y se consigue la curacion, lo que tambien se observa en las úlceras grandes y extensas. Este procedimiento de la naturaleza es hasta cierto término perceptible en las pequeñas úlceras, pero es mas en las que son considerables, y especialmente en las úlceras amplias que sobrevienen á las ampu-

putaciones de alguna extremidad, v. gr. la pierna. En estos casos jamás se observa regeneracion considerable, y la curacion siempre se acelera á proporcion que la piel adquiere la facilidad de contraerse por medio del aplanamiento ó disminucion de las partes inmediatas, cuyo aplanamiento ó disminucion lo hay en todas, exceptuando quizá los huesos.

Así: quando se ha formado la cicatriz despues de la amputacion de un miembro, todos los vasos, aunque sean anchos, se obliteran en una gran parte, por lo menos no hay exemplar, como no sea en las membranas delgadas que componen sus túnicas, y que se han apartado tanto que solo forman cuerdas sumamente pequeñas; tambien se disminuyen mucho las fibras de varios músculos, y muchas veces parece que el texido celular se ha destruido casi del todo. Yo he disecado bastantes porciones, y siempre he visto las mutaciones que acabo de insinuar. Hay otra especie de úlcera donde todavia es mas verosímil que la curacion se termina por este medio. La inflamacion extraordinaria, que en el espacio de veinte y quatro horas se observa en los labios de las grandes heridas incisas con poca ó ninguna pérdida de substancia, los separa de tal modo que representan una úlcera sordida y ancha, lo que permaneceria mucho tiempo en este estado si hubiese negligencia ó se aplicasen remedios irritantes; pero luego que por medio de las cataplasmas emolientes, calientes y otras curaciones propias se logra una evacuacion abundante de podre cede la inflamacion, y la úlcera se contrae por grados hasta que se aproximan sus bordes.

Igual fenomeno se advierte durante la curacion de toda úlcera acompañada de grande inflamacion, y la mayor parte del método consiste en quitar el dolor, la irritacion y la tumefaccion.

Todo divieso ligero se manifiesta del mismo modo; luego que se abre queda siempre una úlcera, y la curacion principal es quitar la inflamacion y la tumefaccion de las partes vecinas.

Tal vez se me dirá que solo he propuesto exemplares de tumores preternaturales originados á caso por alguna causa irritante, la qual destruida cede la inflamacion, la úlcera se contrae y se cura; pero ya hemos probado que lo mismo sucede en la substancia de las partes sanas, particularmente despues de la amputacion de un miembro. En todos estos casos parece que los vasos sanguíneos, los nervios y los músculos han sufrido un grande aplanamiento.

Se sabe igualmente que sucede otro tanto en las heridas transversales que penetran hasta el hueso, en donde rara vez se logra la resolucion, sobre todo si ha habido pérdida de substancia, y á proporcion que la cicatriz se forma hay siempre una depresion manifesta de las extremidades de las partes divididas. En todos estos casos, á luego de la curacion, mientras la flaqueza todavia es considerable, nunca es tanta ni tan manifesta la pérdida de substancia como al cabo de un cierto tiempo, quando se han restablécido la salud y el apetito, y que todas las partes del cuerpo, especialmente las que estuvieron divididas, han recobrado su primer volumen. Entonces parece mayor que antes el hundimiento, y no dexa duda de que la cicatriz se ha formado á costa de las partes inmediatas.

Sin embargo, quando la herida penetra solamente el texido celular, ó que no divide totalmente los músculos, la cavidad disminuye por grados, tanto que algunas veces desaparece del todo; pero esto nace de la aumentacion del diámetro de las partes que están debajo, lo que jamas puede acontecer en una herida acompañada de pérdida de substancia y que penetre hasta el hueso.

La opinion que acaba de proponer M. Favre, Cirujano Frances muy instruido, sobre que la curacion de las úlceras depende en mucha parte del aplanamiento de las partes inmediatas, ha tenido la misma suerte que todas las doctrinas modernas. Algunos la han despreciado, pretendiendo que de ningun modo tiene lugar semejante-

mejante aplanamiento; otros le han atribuido mayores efectos que los que manifiesta la investigacion. Este es el pensamiento de M. Favre; pero M. Luis, célebre Cirujano de París, quiere que todas las heridas que no se cicatrizan por la resolucion se curen por el dicho aplanamiento. Ambos aseguran que nunca se hace regeneracion constante durante la curacion de las úlceras (1).

Sin embargo esta proposicion se opone enteramente á lo que cada dia observamos, por lo que parece que únicamente es efecto de una imaginacion viva, que se propone defender con ardor una opinion válida. Convengo en que la curacion de las úlceras, especialmente en los viejos, por lo comun es efecto de la causa que he manifestado; pero es verosimil que pocos prácticos negarán en muchos casos, particularmente en los jóvenes, las producciones considerables de substancia vascular que hemos dicho, tanto que alguna vez es en extremo difícil la destruccion de semejantes carnosidades, y el contenerlas en los debidos límites.

Todavía se podría probar la frecuente regeneracion hasta cierto punto con los exemplos notables que ponen vários AA., en los cuales la naturaleza ha reparado casi del todo perdimientos profundos y extensos; pero esto lo tengo por ageno de mi instituto y aun por inútil, porque todo práctico de buena fé convendrá en que no son raros estos casos.

Tengo por cierto, segun lo que he indicado, que el aplanamiento de las partes circunvecinas contribuye mucho á la curacion de las úlceras, pero esta opinion no se debe extender tanto como quieren los que la han introducido; y podemos concluir de todo lo que hemos dicho sobre esta materia que las úlceras se reparan en general por esta especie de nueva produccion, pero que la curacion depende mucho de la contraccion de la cutis, la qual es proporcionada á la depresion ó disminucion de volumen las de partes que están debaxo.

Si

(1) Veanse las memorias de la Academia de Cirugia. tom. IV.

Si sobreviene algun tumor preternatural , como particularmente sucede en las úlceras escrofulosas , la única curacion es la resolucion de estos tumores ; pero en los demas casos que hay perdimiento de substancia es menester un aplanamiento grande de las partes sanas.

§. IV.

De los efectos de la compresion para la curacion de las úlceras.

El objeto de la compresion explica con claridad una práctica importante y muy antigua , que en el dia se halla , sin razon , casi del todo abandonada ; hablo del uso de los botines , tan recomendado por Wiseman y otros Escritores para las úlceras de las piernas , con el fin de precaver los edemas que comunmente acontecen en semejantes enfermedades. No hay duda que son muy buenos para este efecto , pero me persuado que su mayor utilidad en tales casos nace de lo mucho que contribuyen al aplanamiento de las partes , el qual es tan necesario para la curacion como hemos dicho. Este es un efecto propio del grado de compresion que causan semejantes botines ; por consiguiente son útiles en qualquiera parte que haya úlcera , y he observado que en las de los brazos aprovecha mas una compresion ligera y continua (si se puede hacer) que todos los remedios que se acostumbran.

Supuesto , pues , que la compresion sola es útil en estos casos se puede hacer facilmente aplicando especialmente un vendaje rollado y ancho desde un extremo del miembro al otro , si fuese necesario , hasta un poco mas arriba de la parte enferma ; pero si no hay edema basta por lo comun empezar tres pulgadas debaxo de la úlcera , y continuarlo hasta dos ó tres pulgadas sobre ella. En la de las piernas se ha de comenzar desde los dedos de los pies , ó á lo menos dos pulgadas sobre la úlcera : igualmente ha de principiar desde di-

chos dedos quando hay edemas en las úlceras de los muslos , pero si no las hubiese rara vez se necesita. La compresion del vendaje rollado es mucho mejor que no la del botin ; es mas acomodable , menos incómoda , y mas fácil de hacer , porque son pocos los oficiales que sacan un botin tan ajustado como corresponde.

Lo ancho de las vendas será dos pulgadas y media; son preferibles las de flanela (bayeta) ligera de España ó de Wech , no solo porque mantienen mas calor en la parte que las de lino , el qual es comunmente util en toda úlcera , sino que como son blandas y elásticas no pueden irritar ni causar el sarpullido que frecuentemente sucede con las de lino. Es inutil prevenir que siempre se ha de aplicar de suerte que la piel esté particularmente sobstenida y que se aproxímen quanto sea posible los bordes de la úlcera ; porque como nunca se regenera la cutis y la antigua tampoco da de sí es preciso cuidar que las partes que por su retraccion están descubiertas se revistan de lo que buenamente se haya podido conservar ; de otro modo no tendrán mas defensa , despues de la cicatrizacion , que una especie de epidermis que es muy inferior á la verdadera cutis, tanto en su fortaleza como en las demas qualidades.

Si se reflexiona como corresponde sobre esta materia se hallará que es mucho mas provechosa que lo que vulgarmente se piensa para la curacion de las heridas y úlceras ; porque las mas se hallan en disposicion de poderse curar por la reunion, siempre que no sea mucha la pérdida de substancia. Este método de curar es superior á los demas , y se debe preferir todas las veces que se pueda practicar la reunion , inmediatamente que se hizo la herida. Pero si en los primeros instantes hubiese descuido , como sucede las mas veces , ó no se pudiese hacer la reunion por la suma retraccion de las partes , todavia es asequible aunque la enfermedad se halle mas adelantada.

Porque en las heridas grandes despues de una supuracion abundante , durante doce ó catorce dias , y
que

que la inflamacion ha cedido en mucha parte, y no obstante que sus bordes caracterizan entonces una úlcera, se reunen perfectamente por medio de una compresion ligera, ó por lo menos se aproximan tanto que disminuyen considerablemente su cavidad, lo que hace que la curacion sea mas breve y mas fácil que usando de otro método. Por lo que se ha dicho del uso de la compresion se puede inferir, para completar la materia, que no se debe aplicar habiendo inflamacion en la úlcera, hasta tanto que se desvanezca del todo.

Es la compresion tan util para curar las úlceras que se debe tal vez emplear en todos los casos luego que la inflamacion haya cedido. No hay duda que hay otros métodos curativos, pero me atrevo á decir que en las úlceras mas molestas, como son las habituales de las piernas, se puede lograr una curacion mas permanente por medio de la debida compresion que por quantos se han conocido hasta aquí.

Lo segundo que hay que notar en el modo con que la naturaleza procede en la curacion de las úlceras es la formacion de la substancia nueva, cuya produccion hemos procurado en algun modo explicar, suponiendo que se hace por la extension de los vasos divididos y el aumento considerable del texido celular. En las personas sanas se manifiesta en toda úlcera, al modo de un número infinito de pequeños tubérculos, encarnada, brillante y firme.

Estos tubérculos granulosos aparecen diferentes en las personas que no gozan salud, segun el vicio especial que les acompaña. En las secciones siguientes se tratará en particular de las diferencias que resultan de la disposicion morbosa del cuerpo. Tambien indicaré quando se relacionen las varias especies de úlceras, los modos diversos de ayudar á la naturaleza para corregir el estado morboso de semejantes producciones, y para facilitar su aumento si están firmes y sanas; porque aunque son acciones particulares de la naturaleza no dexa de ser el arte en muchas ocasiones de algun so-

córro. Los medios que se necesitan para este efecto se manifestarán en particular mas adelante ; porque me parece del caso proponer antes algunas observaciones sobre la direccion general de semejantes producciones para que se pueda juzgar mejor de sus efectos.

obrasu sup licet am y evord tam ne am al
 si ab por los obil al §. V.

*De los utilidades del arte para la manifestacion de los
 tubérculos granulosos en las úlceras.*

La principal utilidad del arte en la curacion de las úlceras , por lo que mira á esta parte , consiste en retardar los esfuerzos naturales del sistema. Aunque son muy diferentes los obstáculos que la naturaleza encuentra en su carrera , me parece que por lo comun se pueden cómodamente reducir á las causas que son internas y á las externas ó locales. En la primera clase se comprenden las indisposiciones generales del sistema , porque la experiencia demuestra que solo el estado de salud es preciso para la produccion de semejantes tubérculos granulosos ; así vemos que la curacion de las úlceras que vienen en el mal venereo , en las escrófulas y escorbuto jamás se completa si no se destruye el vicio universal.

Tambien se ha notado que la extenuacion inmoderada que ocasionan las evacuaciones excesivas y la falta de alimento perjudican mucho á el aumento de las nuevas partes.

El sistema no puede reparar las pérdidas accidentales que traen las úlceras sin recibir mayor cantidad de jugo nutritivo que quando no hay semejantes pérdidas ; por consiguiente la reparacion de la substancia será con mucha mas lentitud teniendo al enfermo en dieta muy rigurosa que al contrario. Es cierto que en ninguna úlcera conviene la llenura ni régimen que nutra mucho ó que acalore , pero no son menos perjudiciales los daños que trae la emaciacion y la dieta tenue.

Por

Por consiguiente se ha de tomar un medio para mantener al enfermo en una situacion poco menos que en el estado natural , conduciéndose con arreglo á la necesidad que pide el caso , porque á veces suele ser tanta la disposicion inflamatoria , que la menor escoriacion es bastante para causar un gran mal : y quando vienen úlceras grandes en personas de igual temperamento es necesario un régimen mas severo.

Por el contrario , quando la constitucion es diferente , y que los enfermos están muy débiles , necesitan una dieta mas nutritiva que la que anteriormente acostumbraban (1). De suerte que el facultativo es quien puede indicar el régimen correspondiente á la situacion de la enfermedad.

Los óbices locales que se oponen á la formacion de las nuevas partes son muy diferentes , pero se pueden reducir á dos clases, que son, á las causas que obran de un modo mecánico y causan irritacion , y á las que manifestamente son de naturaleza corrosiva.

La experiencia enseña que la formacion de los tubérculos granulosos es mucho mas breve en iguales circunstancias quando la parte se halla sin dolor ; y la razon es clara , porque todo lo que causa dolor debe suscitar en los vasos divisos mayor grado de accion ó de apretamiento , como sucede en toda parte sensible quando se irrita. Esta situacion de los vasos se opone del todo á la que hemos dicho que favorece la produccion; la qual probablemente , como se ha visto , es el efecto de la prolongacion de dichos vasos : por consiguiente se extenderán siempre con mas prontitud si se hallan en libertad y con relaxacion.

Por

(1) Me persuado que esto no sucede sino en algunas úlceras de una naturaleza particular , las quales se hallan en los pobres mal alimentados. En este caso la mutacion sola de alimento basta las mas veces para curar enfermedades que se han resistido á todos los remedios. Hunter pone un exemplo notable al fin de su tratado de enfermedades venereas.

Por tanto se observa que todo aquello que puede mantener la inflamacion en las úlceras contribuye hasta cierto punto á impedir del todo la produccion de semejantes tubérculos. Esta observacion prueba quan importante es apartar de las llagas y úlceras todo cuerpo extraño, ó que puede irritar. Tambien sirve á dar razon de las muchas utilidades que vienen de las curaciones raras, y del uso de las aplicaciones simples ó suaves en lugar de la práctica de otro tiempo que las hacia mucho mas freqüentes con ungüentos y con lociones muy complicadas é irritantes.

Las causas locales del segundo orden, que se oponen á la generacion de los tubérculos granulosos, y que se presumen de naturaleza corrosiva, son principalmente las evacuaciones de materia viciada que sobrevienen tan fácilmente en las úlceras por negligencia ó por defecto de un método competente; porque generalmente toda materia que se aparta mucho en naturaleza, color y consistencia del podre dulce y laudable posee constantemente un grado mas ó menos considerable de acrimonia ó de causticidad, la qual es en algunos casos tan notable que no solamente corroe los tubérculos granulosos é impide su elevacion, sino que tambien afecta las partes vecinas sanas.

En todas las enfermedades de esta naturaleza se ha de poner particular cuidado en corregir esta acrimonia y en convertir la materia de la úlcera en un pus laudable. Mas adelante indicaré en sus respectivas secciones los medios propios de conseguirlo.

Luego que se hayan destruido los varios obstáculos que se oponen á la formacion de los puntos granulosos la naturaleza acelerará siempre su aumento, segun lo permitan las circunstancias; y si despues de un tiempo competente se halla llena la cavidad de las úlceras en el modo posible por el aumento de los tubérculos carnosos, ó por el efecto de la compresion, ó por ambos medios juntos, solo resta para que la curacion sea perfecta conseguir la cicatriz, la qual es todavia, por lo

comun, y en la mayor parte, obra de la naturaleza; pero mucho puede ayudar el arte con sus remedios conducentes.

Hemos dicho que mientras hay algun vacío que llenar en las úlceras, y que para este efecto todavía brotan y se extienden las partes, ninguna cosa es mejor que las aplicaciones mas suaves; pero quando la pérdida de substancia se halla del todo reparada, ó que por lo menos está segun lo permiten las fuerzas y demas circunstancias en que se halla el enfermo, conviene, y aun es preciso, recurrir á las aplicaciones, las quales hubieran sido perjudiciales durante el estado de extension de los vasos.

Todos los polvos y las lociones levemente estípticas, que sean capaces de contraer ó apretar las extremidades de los vasos divididos, y de secar el texido celular inorgánico, en el qual se hallan envueltos, son propios para favorecer la produccion de esta membrana fina que se llama cicatriz, y que reviste la superficie de la úlcera. Esta piel siempre es tierna en sus principios, pero con el tiempo adquiere comunmente mayor firmeza y se condensa á expensas del mismo texido celular que dió origen á su formacion. Estas observaciones generales sobre el modo con que parece se obra la curacion de las úlceras me parecen suficientes, y que se pueden aplicar en gran parte á cada especie.

Voy, pues, por consiguiente á tratar en particular de la úlcera simple purulenta.

§. VI.

Advertencias sobre las indicaciones curativas y sobre los remedios necesarios en la úlcera simple purulenta.

Esta especie de úlcera viene acompañada de muy poca inflamacion; tampoco se percibe ninguna hinchazon preternatural, sino solamente una cavidad, ocasionada por una pérdida real de substancia ó por la retrac-

traccion de las partes divididas, cuya evacuacion es de una naturaleza purulenta benigna. Las únicas indicaciones que se presentan para conseguir la curacion son: 1.^a Disminuir en el modo posible la cavidad de la úlcera. 2.^a Favorecer la formacion de la cicatriz.

La primera de estas indicaciones solo puede satisfacerse cumplidamente por el concurso de dos circunstancias diferentes, es á saber, la formacion hasta cierto punto de los nuevos tubérculos, y la disminucion ó el aplanamiento de las partes inmediatas.

Ya hemos probado que la inflamacion considerable y la presencia de una materia acre corrosiva dañaban mucho á la produccion de nuevas partes, por eso esta parte de curacion consiste enteramente, ó por lo menos particularmente, en emplear los medios de impedir la accion de estas dos causas.

Para llenar esta indicacion es menester evitar primeramente todas las gomas cálidas, los bálsamos y las tinturas espirituosas que los antiguos encargan en las varias especies de úlceras, y que muchos prácticos extranjeros todavia emplean.

Es cierto que en algunas úlceras conviene usar de muchos remedios de esta naturaleza sin grave inconveniente, y es tambien posible que sean útiles en algunas circunstancias; pero siempre son perniciosos en la úlcera simple. Conviene, pues, en las úlceras de este género desterrar del todo estos medicamentos, y evitar toda aplicacion que sea capaz de ocasionar mucho dolor ó irritacion; porque todo lo que produce este efecto debe siempre aumentar la inflamacion, y por consiguiente retardar la curacion por las razones que ya hemos dicho. Se pueden hacer las mismas objeciones contra el uso del basilicon ordinario y del linimento de Arceo de las boticas; porque todo ungüento en que entra mucha cantidad de resina ó de trementina siempre es muy irritante.

Solo se deben emplear en estos casos los ungüentos con el fin de que las curaciones sean menos dolorosas; por

por consiguiente toda preparacion compuesta de los remedios mas suaves es preferible á otra qualquiera.

Todo ungüento que se parezca al cerato de la Farmacopea de Edimburgo satisface muy bien la indicacion. Este cerato se prepara con la cera blanca purificada, la esperma de ballena y el aceyte de olivas recientes, sin mas adiccion. Las cantidades de cada una de estas substancias son quatro onzas de cera, tres onzas de esperma de ballena y una libra de aceyte. Esta composicion forma un ungüento de una consistencia muy propia, el qual se debe tener en todas las boticas, como uno de los mas provechosos para la curacion de todas las úlceras simples.

Alguna vez es util en las úlceras de que vamos tratando emplear un ungüento que contenga cierta cantidad de plomo. El cerato de Goulard es una preparacion de este género muy conveniente, cuya composicion debemos dar aquí segun se halla en este escritor.

Se toman quatro onzas de cera purificada y una libra de aceyte, se ponen á fuego lento hasta que la cera se haya derretido, teniendo cuidado de moverlo suavemente. Se mezclarán quatro onzas de extracto de saturno (1) con seis libras de agua, las que se irán echando poco á poco sobre el aceyte y cera, que se tendrán frias en un vaso capaz. Se removerá con una espátula de madera, cuidando que el agua se embeba antes de añadir nueva cantidad: este cerato puede hacerse mas ó menos fuerte añadiendo ó quitando del extracto. Este ungüento, lo mismo que todos los demas, se ha de hacer en poca cantidad, porque importa mucho en la curacion de las úlceras que todos sean muy frescos y sin rancio.

Se pueden aplicar por lo comun sin causar dolor, poniendo una pequeña cantidad de alguno de estos ungüentos en unas hilas, y de este modo no tiene incon-

L ve-

(1) Para la preparacion del extracto de saturno vease la Dissertacion de la inflamacion.

veniente. Varios AA. han reprobado el uso de las aplicaciones oleosas sobre las úlceras, temiendo no se enrancien; pero puedo asegurar con la experiencia que no es así, usando de las precauciones convenientes, ni es fácil entender cómo puede empodrecerse ninguna de las preparaciones que hemos dado, si se compone de drogas frescas, en el intervalo de las curaciones, que rara vez pasará de veinte y quatro horas.

Es comun en el dia vituperar con razon las curaciones freqüentes, pero las mas veces abandonan los prácticos un error para caer en otro; algunos encargan que no se renueven las curaciones de este género mas que una vez en el espacio de cinco, seis ú ocho dias. Si es caso que este método puede convenir alguna vez, será muy rara, y nada tiene de util; yo he visto usar freqüentemente de ambos métodos, y aseguro que, á excepcion de quando la enfermedad se halla en su último periodo, que es el tiempo en que la cicatriz empieza á formarse, toda úlcera se cura mas facilmente mudando todos los dias el apósito, que quando se hace mas tarde. Ademas tiene la utilidad de tener al enfermo mas limpio, y de conservar el ayre del aposento con mayor pureza que haciéndolo del modo opuesto; por consiguiente estoy persuadido que las úlceras no se deben curar con mucha freqüencia, pero que la demasiada dilacion es todavia mas perjudicial. Esta circunstancia pide grande atencion, ó por lo menos mas que la que comunmente se pone, especialmente en los Hospitales, donde no es fácil mantener un ayre puro. La cantidad de materia debe regular particularmente la freqüencia de las curaciones. Nunca se debe levantar el apósito si no se puede hacer sin molestia, pero siempre que haya mucha cantidad de materia en la cavidad es necesario renovar la curacion todos los dias.

El principal inconveniente que se cree resulta de las curaciones freqüentes es la impresion del ayre, pero teniendo dispuestos los nuevos apósitos, de modo que se apliquen inmediatamente que se hayan quitado los otros,

se pueden evitar los malos efectos de la accion del ayre. Sin embargo es esta una materia muy importante que pide una séria atencion, porque la demasiada introduccion del ayre impide siempre la curacion, no solo obrando como causa muy irritante, sino alterando la naturaleza de la materia.

Todavía objetan muchos prácticos que el uso de las aplicaciones untuosas en la curacion de las úlceras es expuesto á relaxar las partes y privarlas de su tono, de donde resulta que los nuevos tubérculos granulosos no tengan tanta firmeza como si no se hubiesen usado.

No hay duda que los emolientes si se aplican por mucho tiempo calientes, especialmente las fomentaciones, producen este efecto, pero jamas tiene lugar si se extiende ligeramente sobre los *lechinos* un ungüento semejante al que hemos recomendado. Este ungüento se debe preferir á la hila seca, porque á no ser que las úlceras tengan bastante materia ocasiona siempre mucha irritacion, y produce en cierto modo los mismos efectos que un suave escarótico. Parece que muchos antiguos conocieron muy bien esta circunstancia, quando comunmente recomiendan la hila seca para reprimir el aumento considerable de las partes durante la curacion de las úlceras.

Ha mucho tiempo que reprobé la costumbre poco reflexionada de poner la hila seca, como se puede ver por lo que se ha dicho en el párrafo anterior, que publiqué hace seis años, y desde entonces todavia no he tenido motivo justo para mudar de opinion. Sin embargo es tal el dominio de la costumbre, que tal vez no se abandonará tan presto el uso de la hila seca con la generalidad que debiera hacerse; pero una grande experiencia sobre esta materia no me dexa duda alguna que este uso general retarda mucho la curacion de las úlceras, y quien quisiese emprender el abandono de esta práctica tan adoptada y servirse en las curaciones ordinarias de algunos ungüentos suaves quedará muy satisfecho. No pretendo recomendar estos ungüentos sino en el

estado purulento de las úlceras, porque este es el caso donde se puede esperar mucha utilidad. A pesar de todo lo que tiene de contrario esta opinion, no solo en los escritos de muchos antiguos, sino tambien en los de algunos modernos, me hallo sumamente convencido que usando de estos ungüentos, quando la úlcera está en el estado que á cabo de decir, será la curacion mas facil y mas pronta que por qualquiera otro medio. No obstante confieso que las aplicaciones de esta naturaleza causan poco ó ningun efecto en algunas úlceras sórdidas y fungosas. Las substancias cálidas irritantes, que indicaré mas adelante, son los únicos medios de que se puede entonces esperar algun alivio.

Conviene, pues, en todas las úlceras de que tratamos que los lechinos que se aplican inmediatamente sobre la úlcera en cada curacion estén ligeramente cargados de algun ungüento semejante al que hemos recomendado.

Esta parte de curacion pide en segundo lugar que se pongan los medios propios de conservar la materia de la úlcera en su estado de purulencia correspondiente, tanto en color como en consistencia. Este es un asunto que pide grande atencion, sin la qual la materia mas bien condicionada degenera siempre, tarde ó temprano, en una especie muy mala. La evacuacion mas benigna que pueden dar las úlceras no tiene lugar sino quando la materia es verdaderamente purulenta, de consiguiente es menester usar de todas las precauciones necesarias para que así se conserve.

En la úlcera de presente se satisfará esta indicacion conservando en la parte un calor proporcionado. Esto es indispensable en qualquiera parte que se halle, pero especialmente quando está en las extremidades; porque en semejantes partes el calor natural es mucho menor que en el tronco y demas sitios en que el corazon tenga mas influencia.

Ya hemos visto en el tratado de inflamacion quanto importa para la formacion del podre un grado de calor

con-

conveniente en los abscesos, el qual no es ménos esencial en la curacion de las úlceras, y pide siempre mas particular atencion, porque sucede muchas veces que por falta de esta circunstancia las úlceras simples degeneran en úlceras muy difíciles de curar.

Mientras que la inflamacion subsiste en un cierto grado en las úlceras, son las cataplasmas emolientes el medio mas facil y mas competente para mantener el calor, pero es menester abandonarlas desde el punto que los síntomas inflamatorios esten muy moderados; porque el uso freqüente y largo tiempo continuado de los emolientes calientes es expuesto, por razon de su virtud tan laxante, á producir, como ya hemos dicho, una suma relaxacion, ó á destruir el tono de la parte á que se aplican.

Ademas, que se puede satisfacer muy bien esta indicacion poniendo sobre el aparato cubiertas de lana, algodón ú otras semejantes, las quales guardan bien el calor.

He visto muchas veces los buenos efectos de este método quando se pone la debida atencion. No es tan esencial en las úlceras simples como en las de mala especie, pero nunca se debe despreciar ni en las mas ligeras.

Se ha notado que en casi todas las especies de úlceras, en los dos tiempos de su curacion, eran muy útiles las cataplasmas. No hay duda que en realidad lo pueden ser por razon de sus qualidades emolientes mientras hay mucha inflamacion, pero me persuado que su mayor provecho nace independentemente de toda otra circunstancia del grado de calor que proporcionan, cuyo efecto contribuye á una buena supuracion.

Sin embargo quando se usan con este objeto pueden ser mas perjudiciales que provechosas si no se renuevan mucho mas á menudo de lo que comunmente se hace. Conviene, pues, para conseguir todas sus utilidades mudarlas por lo menos de tres en tres horas; pero como este asunto se ha tratado muy despacio en mi en-

sayo sobre la inflamacion es inutil el extenderme, porque las observaciones que yo he hecho relativamente á los efectos del calor para facilitar la supuracion son aplicables con igual fuerza y proporcion al caso que tratamos.

Estas circunstancias, es decir, el cuidado de precaver la irritacion usando de substancias muy suaves en cada curacion (1), y el de conservar un calor proporcionado en la parte, son los medios mas ciertos que se pueden emplear, tanto para favorecer el aumento de las nuevas partes, como para conseguir y mantener una buena supuracion. Conviene, pues, poner una particular atencion hasta que se vea que no hay mas cavidad que llenar, ó que la naturaleza ha contribuido á la produccion de las nuevas partes hasta donde permite la situacion de la enfermedad.

La segunda parte esencial de la primera indicacion curativa de las úlceras consiste, como hemos dicho, en una suave compresion. He de notar que conviene emplearla juntamente con los diversos medios de que acabamos de hablar, y continuarla por otro tanto tiempo. Así: luego que la inflamacion se ha desvanecido, y que se ha conseguido una supuracion laudable, se hará de contado una ligera compresion por medio del vendaje rollado que hemos insinuado, y se continuará hasta el fin de la curacion. Es menester aplicar este vendaje de modo que produzca, no solo una suave compresion sobre las partes inmediatas á la úlcera, sino que sostenga el cutis y demas tegumentos, á fin de precaver la

(1) Para probar las utilidades que trae el uso de las substancias suaves y untuosas en iguales circunstancias no hay mas que ver la facilidad con que el cerato de Galeno cura muchas veces, aun las úlceras antiguas; lo que ha hecho mirar con poco fundamento este medicamento como desecante, porque es cierto que las substancias de que se compone son mas propias para relaxar que no para desecar, de donde se concluye que solo obra disminuyendo la irritacion que se opone á la formacion de los tubérculos, los quales aceleran la cicatrizacion.

la retraccion que sin esta precaucion sucederia , especialmente en las úlceras grandes.

Finalmente despues de haber logrado reparar , en el modo posible , la pérdida de substancia por medio de una atencion conveniente á las circunstancias mas esenciales de la curacion , y continuando mas ó menos tiempo los remedios necesarios á proporcion de la magnitud de las úlceras y de la constitucion del enfermo , es preciso satisfacer la última indicacion : es decir , formar la cicatriz.

Ya diximos que la cicatriz por lo comun es obra de la naturaleza sola : sin embargo en muchos casos , aunque parezca que la pérdida de substancia se ha reparado del todo , es difícil conseguir la curacion perfecta ; se queda la superficie de la úlcera en un estado de crudeza , y arroja una gran cantidad de materia. Entonces es menester abandonar del todo los ungüentos que he indicado para la primera parte de la curacion , y substituir otros que sean de una naturaleza mas extíptica y desecante.

El ungüento blanco preparado con el albayalde , segun lo traen varias farmacopeas , satisface muy bien esta indicacion ; de modo que yo lo prefiero al cerato compuesto con la piedra calaminar , que tan comunmente se usa por fuera como desecante. El agua de cal es tambien muy especial para las úlceras de esta especie ; basta lavar dos ó tres veces al dia con esta agua , y aplicar el ungüento de albayalde ó el cerato ordinario , quando nada se puede esperar de los emolientes. Los espíritus ardientes satisfacen igualmente esta indicacion , es decir , reprimen la evacuacion , desecan y fortifican la substancia medular blanda que reviste la superficie y forma una cicatriz firme.

Algunas veces es tal el aumento de los tubérculos granulosos que sobresalen de la superficie de las partes sanas , é impiden que salga como corresponde la cicatriz. En este caso se ha de recurrir á los adstringentes , y aun á los escaróticos , de los quales el vitriolo azul es el

el mas eficaz de los suaves cáusticos. Casi siempre es bastante este remedio, exceptuando en las úlceras muy rebeldes; pero si no alcanzase, el remedio mas poderoso y mas suave es la piedra cáustica. En los casos leves basta la hila seca aplicando á un mismo tiempo sobre el todo un vendaje que comprima lo necesario.

Sin embargo he de notar que de todo el tiempo de la curacion este es el mas molesto y el mas despreciado, porque las mas veces sucede que no se logra la cicatriz y que los nuevos tubérculos permanecen en un estado de crudeza sin muestra de curarse, no obstante que el enfermo sea de la mejor constitucion y que todo el estado anterior anunciase una curacion feliz. En igual caso, si los medios indicados fuesen ineficaces, se logrará comunmente una curacion completa poniendo debaxo del vendaje rollado unas compresas empapadas de algun espíritu fuerte de los que hemos dicho, especialmente del aguardiente de Francia, alternando con la tintura de mirra ó la disolucion del vitriolo azul en agua. He visto muchas veces el buen efecto de esta práctica quando no habian aprovechado en estas circunstancias los remedios que comunmente se usan.

He indicado los tópicos que me han parecido mas convenientes para la curacion de las úlceras, pero hay algunas circunstancias, aunque generales, que piden igual atencion. En toda úlcera, sin exceptuar la mas simple, es tan precisa la quietad del cuerpo, y con especialidad de la parte afecta, que sin ella son los remedios externos comunmente de muy poco provecho. En las úlceras de las extremidades inferiores siempre ha de estar la parte en una situacion horizontal, que es la que favorece mas la circulacion. Casi todos los Escritores antiguos y modernos, han mirado la quietud y la situacion horizontal como indispensable para la curacion de semejantes úlceras. Pero algunos modernos quieren que los enfermos se curen con la misma seguridad y facilidad andando que teniendo la mayor quietud. Alguna vez puede ser cierto en las úlceras muy leves: tambien

es posible la curacion de las de mala especie, haciendo el enfermo un exercicio moderado, y usando del vendaje ó botin que comprima lo necesario, pero me parece por lo que tengo observado que las reglas que nos han dexado los Autores sobre esta materia son bien fundadas, porque la curacion de las úlceras de las extremidades es mas pronta á proporcion de la mayor ó menor quietud.

Dixe que las úlceras de mala especie se curan muchas veces sin guardar quietud, ni situacion horizontal, de lo que tengo varios exemplos, y actualmente estoy tratando muchos que no dexan de adelantar en la curacion, no obstante que los enfermos salen todos los dias, lo que se les concede únicamente por necesidad; pero es cierto que las úlceras de las extremidades se curan mejor, y con mas celeridad teniendo la parte horizontalmente que haciendo exercicio. Sin embargo quando no pueden por algunas circunstancias disfrutar del provecho que trae la quietud es menester recurrir á otros medios, de los cuales ninguno es mejor que la compresion que hemos insinuado en esta y en las ediciones anteriores de esta obra.

Como la quietud es tan molesta durante la curacion se han buscado medios de suplirla, tanto que algunos Escritores no solo han querido curarlas sin la quietud y sin la situacion horizontal, sino que han llegado á decir que una y otra eran perjudiciales (1).

Ya hemos dicho que las úlceras de las piernas se pueden curar aunque salgan los enfermos todos los dias especialmente si mantienen durante la curacion una compresion proporcionada. Sin embargo ninguna de las razones que se han expuesto á favor de esta práctica me parece bastante para desechar la opinion que hemos

M

pro-

(1) Algunos Autores habian sentido esta proposicion, pero ha poco que Mr. Underwod de Londres ha tratado con mucha extension esta materia en su tratado sobre úlceras de las piernas.

procurado defender, y que en todos los tiempos se ha mirado como bien fundada, es decir, que la situacion horizontal es muy provechosa en la curacion de toda úlcera de las extremidades inferiores. Yo me he valido en diferentes circunstancias de los medios que propone Mr. Underwood, alguna vez han aprovechado; pero por favorables que sean los efectos que otros han experimentado nunca la curacion ha sido tan facil, tan pronta, ni tan durable como quando he usado los ungüentos dulces ó suaves juntamente con la situacion horizontal.

Se han dado reglas particulares relativas á la dieta para cada género de úlceras, y se ha recomendado comúnmente la rigurosa. No obstante este modo de vida es casi siempre nocivo quando se observa por mucho tiempo; rara vez dexará de seguirse una relaxacion notable del ámbito del cuerpo, y que no cause otros efectos desagradables, particularmente sobre la naturaleza de la materia que vierten las úlceras.

Por lo que hace á esta parte parece bastante no cometer exceso en la bebida ó en la comida, porque todo lo que es capaz de producir solamente una ligera fiebre y pasagera con inflamacion siempre es muy perjudicial en estos casos. Tambien se ha notado muchas veces que en lugar de un régimen mas rígido que el acostumbrado, como comúnmente se encarga, los enfermos se hallan mejor comiendo mas que quando se hallaban sanos.

La evacuacion de la materia purulenta quando es muy abundante debilita en extremo al enfermo, por cuya razon es necesario un régimen conducente para poder resistir. Tambien se ve que estas úlceras se curan con mas facilidad quando se mantiene al enfermo con un vigor regular que quando se le debilita con una dieta muy rigida. Mas: he observado muchas veces que las úlceras de la mas mala especie que se habian por mucho tiempo resistido á todos los remedios ordinarios se cicatrizaban prontamente solo con un régimen nutritivo. Por la misma razon no convienen los purgantes, ni

nin-

ninguna otra cosa que debilite la constitucion (1).

Tampoco hay necesidad de recurrir jamas á ningun remedio interno en esta especie de úlcera quando se atiende como corresponde á las varias circunstancias que hemos indicado. No ignoro que en estos casos, así como en las demas úlceras, se acostumbra mandar diferentes remedios, sobre todo la quina, el nitro y otros purgantes refrescantes. Pero yo pienso que en la úlcera simple purulenta, que es la que aquí tratamos, no conviene ningun remedio que opere sobre la constitucion.

Como la enfermedad es puramente local es menester únicamente contar con los tópicos. No hay duda que la quina, el acero y otros tónicos se han empleado con suceso quando la úlcera vertia gran cantidad de materia, especialmente tenue y acre, pero quando no se puede corregir con los remedios externos que hemos recomendado, por lo comun nace de alguna enfermedad general del sistema, lo que constituye una especie diferente de úlcera que pide por consiguiente otros medicamentos.

(1) Siempre son nocivos los purgantes en las úlceras simples, no solo porque se debilitan demasiado, sino porque causan una irritacion considerable que acelera el pulso, y es bastante por lo comun para alterar la calidad de la materia que arroja la úlcera. Si se atiende á la naturaleza de la enfermedad facilmente se persuadirá que rara vez convienen despues de la curacion, y que todo quanto se ha dicho de la necesidad de los purgantes en semejantes casos, no se funda sino en preocupaciones vulgares que los facultativos deben despreciar.

SECCION TERCERA.

Observaciones sobre la úlcera simple viciada.

La úlcera simple purulenta, cuya descripción hemos dado en la sección antecedente, es la especie mas benigna, y aun si cabe decir el desorden mas natural que puede suceder á la salud. Toda úlcera que se aparta de los caracteres propios de esta especie se debe mirar como viciosa, y comprenderemos baxo este nombre las que se diferencian de la úlcera simple, tanto en la apariencia como en la naturaleza de la evacuación. Las que se distinguen por alguna afección notable de las partes sólidas piden un método diverso y separado, y forman, como ya diximos, otras tantas especies diferentes, de las cuales hablaremos en sus respectivas secciones. Las úlceras que se diferencian de las simples únicamente por la naturaleza de la evacuación no constituyen especies separadas por muchas razones, y principalmente porque todas piden casi un mismo método, y solo son diferencias accidentales.

§. I.

De los síntomas, de las causas y del pronóstico de la úlcera simple viciada.

Las diferencias que comunmente se observan en la materia de las úlceras quando se apartan de su estado mas natural, que es el de purulencia, son las siguientes: 1.^a una evacuación acuosa, límpida, algunas veces como verdosa, que se llama sanies. 2.^a Una materia algo roxa acuosa, y generalmente muy acre, llamada materia icorosa: y la 3.^a una especie de materia

ria mas viscosa y glutinosa que se dice materia sordida.

Esta materia por lo comun es de un roxo obscuro, y se parece un poco á las heces del café ó á los grumos de sangre mezclados con agua. Todas estas especies exálan un olor mas fétido que la materia purulenta, y no hay una que no tenga un poco de acrimonia; pero la que comunmente se llama icorosa excede á las demas, y algunas veces es tan irritante y tan corrosiva que destruye una gran extension de las partes inmediatas.

La acrimonia de las varias materias que acabamos de hablar es causa de que las úlceras no se llenen de nuevos puntos granulosos, por consiguiente estas úlceras se extienden mas y mas, y en lugar de tener un color roxo sano son de un moreno baxo, ó se parecen alguna vez á las escaras negras. Todas son comunmente mas ó menos dolorosas segun el grado de acrimonia de la materia.

En el número de las causas de estas úlceras se pueden colocar las que indicamos en la seccion precedente, es á saber, las llagas en general, las quemaduras, las contusiones; finalmente, todas las que pueden causar la úlcera simple purulenta, la qual por benigna que parezca en el instante suele igualmente degenerar con facilidad en la úlcera de que tratamos si se desprecia ó se aplican substancias irritantes.

Tambien debo notar que la úlcera simple se muda en otras de mala especie con mas frecuencia quando está en unas partes mas bien que en otras, por eso como los tendones y las expansiones aponeuróticas de los músculos no proveen la especie de suero necesario á la formacion de un buen pus, las úlceras que se forman en ellos son por lo comun mas molestas y mas dificiles de curar que las que se hallan en el texido celular, en donde comunmente se hace una secrecion abundante de un fluido propio para formar el podre.

El pronóstico de las úlceras que tratamos siempre es favorable, quando son puramente locales, quando no

de

dependen de alguna enfermedad del sistema ó que no son antiguas, especialmente si los enfermos son jóvenes que gozan de buena salud. Por el contrario si el enfermo es viejo, si la úlcera es muy extensa, si depende de algun vicio de la constitucion, ó es antigua, el pronóstico siempre es muy dudoso.

§. II.

De la curacion de la úlcera simple viciada.

Ya hemos dicho que la mala calidad de la materia de las úlceras procede generalmente de alguna afeccion particular de los sólidos ó de los órganos secretorios de las partes enfermas, las cuales subministran fluidos que no se pueden convertir en buen podre. Hemos procurado descubrir la naturaleza de esta indisposicion, y por las pruebas que hemos dado es constante que depende de el grado de inflamacion ó accion aumentada en los vasos de las partes dañadas, la qual varía á proporcion de la causa que produce la úlcera.

Ademas de lo que hemos sentado para establecer esta opinion parece todavia confirmarse por la naturaleza de los remedios que la experiencia ha manifestado que son mas eficaces para la curacion de estas enfermedades, los cuales particularmente son de aquellos que evidentemente moderan el dolor y desvanecen la irritacion.

Por eso se vé comunmente que en un corto tiempo, algunas veces tambien en veinte y quatro horas, las fomentaciones emolientes calientes, y las cataplasmas de la misma especie, no solamente disminuyen mucho el dolor, sino que mejoran sensiblemente la naturaleza de la evacuacion, y continuándolos mas, es decir, hasta que la disposicion inflamatoria del todo se haya desvanecido, bastan las mas veces para convertir la materia, por mala que sea, en un podre natural y laudable.

Por

Por consiguiente el método mas conveniente de tratar estas úlceras es fomentar la parte tres ó quatro veces al dia , durante media hora cada vez con un cocimiento emoliente , aplicando despues lechinos empapados de algunos de los ceratos que hemos recomendado, y cubrir todo el aparato con cataplasmas calientes que se renovarán luego que se enfrien.

Nada abrevia tanto la curacion de las úlceras de esta especie como la cesacion del dolor , y esta es la razon por qué comunmente quando es vivo se necesita recurrir á los narcóticos , cuyo uso es las mas veces muy ventajoso en estas circunstancias , pero quando se mandan es necesario aumentar la dosis , y repetirlos con arreglo á la violencia del dolor.

Al mismo tiempo se ha de atender á la constitucion, y variar por consiguiente el método segun la situacion del enfermo; por exemplo, si está muy débil por causa de alguna úlcera antigua, ó por otro motivo, se ha de procurar restablecer las fuerzas aumentando el alimento; pero si estuviese muy pletórico y expuesto á enfermedades inflamatorias se le ha de poner en dieta mas rigurosa.

En las úlceras de esta naturaleza , que suceden quando hay mucha debilidad , por lo comun es eficazísima la quina , la qual en semejantes casos es un remedio muy poderoso , y especialmente para emendar la naturaleza de las evacuaciones ; pero es menester para que la quina produzca este efecto prescribirla en una dosis mucho mas grande que la que comunmente se da. Rara vez se manda en estas enfermedades mas de tres ó quatro veces al dia en cantidad de un escrúpulo ó media dracma cada vez. Sin embargo para que aproveche visiblemente es necesario reiterarla seis ú ocho veces en igual tiempo , y tomar una dracma cada vez , porque es raro que esta dosis no sea muy eficaz. Mas : quando se prescribe la quina del modo que acabo de decir no hay precision generalmente de mayor cantidad que la que frecüentemente se emplea , segun el modo usual de darla en pequeñas cantidades , porque por lo comun las

grandes cantidades repetidas causan mayor utilidad en el espacio de doce ó catorce dias , que quando se continúa este remedio por muchas semanas en cantidades pequeñas.

No obstante, el uso de la quina en las úlceras que vienen á personas de una constitucion inflamatoria pide mucha precaucion ; en estas circunstancias no se debe dar en cantidad mientras no haya disminuido mucho la disposicion inflamatoria.

Haciendo atencion á las circunstancias que acabamos de exponer , y procurando que la parte enferma guarde quietud y una situacion conveniente , resulta comunmente , y aun siempre , que la materia se convierte con prontitud en un buen podre. Luego que esto se consigue todos los restantes síntomas de la úlcera mejoran en poco tiempo , por lo menos así sucede las mas veces si la úlcera no depende de alguna enfermedad general del sistema , cuya circunstancia yo no admito en estos casos , porque entonces sería un especie de úlcera diferente de la que tratamos.

Luego que se ha convertido la evacuacion en una supuracion laudable podemos decir en algun modo que se ha logrado el punto mas esencial de curacion , porque las partes libres ya de la corrupcion de la materia , y estando por el contrario cubiertas del bálsamo mas natural que se puede aplicar , adquieren las mas veces en poco tiempo un buen color roxo vermejo.

Entonces ninguna cosa se opone á la formacion de los nuevos tubérculos granulosos, y se repara la pérdida de substancia en el modo posible , con mas ó menos prontitud, segun la mayor profundidad y extension de la úlcera , y segun la situacion de la parte afecta , la edad y la constitucion del enfermo.

Luego que por estos medios se haya conseguido reducir las úlceras al estado de úlcera purulenta simples menester tratarlas hasta la curacion perfecta al modo que hemos propuesto en la seccion precedente ; es decir , aplicar solamente substancias dulcificantes , tenien-

niendo cuidado al mismo tiempo de conservar las partes en un grado competente de calor, y comprimir las ligeramente luego que los síntomas inflamatorios hayan totalmente desaparecido.

Quando por un método competente se ha conseguido mejorar esta especie de úlcera, y convertir la materia en un podre laudable, sucede frecuentemente que no se puede cicatrizar, y que la evacuacion es siempre tan abundante.

Si esto sucede, y que no bastan los medios que hemos indicado en la última seccion para obtener la cicatriz, como puede suceder muchas veces, una fuente de magnitud suficiente, hecha en un sitio conveniente, contribuirá las mas veces á terminar la curacion mejor que todos los remedios que se aplican comunmente.

Nada es mas propio para conseguir una curacion permanente de qualquiera úlcera antigua como el uso de una fuente ó sedal proporcionado á la evacuacion habitual. Los adstringentes y los desecantes pueden cicatrizar ligeramente, pero rara vez facilitan una curacion constante. Ademas del daño que viene de curar las evacuaciones antiguas, antes de substituir otras, toda cicatriz que se ha conseguido por medio de los adstringentes se renueva con facilidad, porque es sumamente feble por razon de la abundancia de fluidos que debe resultar de la retencion de la mucha cantidad de suero que la constitucion habia acostumbrado arrojar para proveer la formacion del podre.

Por esta razon en todas las úlceras de este género, y aun en toda enfermedad que subsista por largo tiempo, la principal curacion consiste en una fuente de mediana extension, para que la cantidad de la materia sea en cierto modo proporcionada á la que la úlcera acostumbraba evacuar. Se establecen comunmente estas especies de emunctorios en la mayor inmediacion de la parte afecta; no obstante es probable que la situacion de la fuente es de poca importancia siempre que vierta tanta materia como la úlcera; por consiguiente se ha-

drá en la parte mas cómoda para el enfermo. Quando la fuente ha fluido algun tiempo, y que se ha insistido en el uso de los remedios que hemos indicado, por lo comun se consigue la curacion completa de estas úlceras.

Despues de la primera edicion de esta obra he tenido muchas ocasiones de ver los buenos efectos de la fuente para la curacion de las úlceras antiguas. En algunos casos, quando los remedios habian sido inútiles he logrado por su medio la cicatrizacion.

Otras veces se han renovado úlceras suprimiendo la fuente, y se han curado nuevamente volviéndola abrir. Podria citar, segun los Autores, varios exemplos, no solo de la dificultad con que se curan las úlceras habituales quando no se principia estableciendo una fuente, sino tambien de sus malas consequencias. Sin embargo, como todo práctico habrá experimentado algunos exemplares de esta naturaleza, tengo por inutil recurrir á las autoridades. En las úlceras que no son muy antiguas, aunque sean extensas, de ningun modo se debe abrir la fuente, porque como la constitucion no ha mucho tiempo que está acostumbrada á la evacuacion no puede resultar daño alguno de suprimirla. Así: lo que hemos dicho no se puede aplicar á estas úlceras; pero vuelvo á decir que el intentar la curacion de las antiguas sin establecer al instante una fuente mediana es perjudicial.

Toda fuente tiene sus inconvenientes, los quales por lo comun son desagradables á los enfermos, lo que ha contribuido á que los prácticos la eviten las mas veces; pero es constante que ninguna de semejantes consideraciones debe ser óbice para la curacion. En la úlcera que tratamos se ha recomendado muy particularmente el nitro, pero nunca le he visto causar efecto manifesto ni en esta ni en las demas especies, sin embargo de haberlo dado en bastante cantidad, y con las debidas precauciones. Es cierto que con el uso del nitro se han curado algunas úlceras; empero en todas las experiencias que

que yo he hecho nunca ha bastado por sí solo sin emplear á un mismo tiempo el vendaje rollado y las demás aplicaciones locales.

SECCION CUARTA.

Observaciones sobre la úlcera fungosa.

Es muy comun en las úlceras formarse algunas carnosidades fungosas, y tan elevadas que constituyen úlceras muy diferentes de la primera por sus apariencias, sus efectos y su curacion, por lo que me ha parecido conveniente tratar de ella separadamente.

§. I.

De los síntomas y de las causas de la úlcera fungosa.

Son las fungosidades unas excrescencias preternaturales que se elevan en las úlceras, comunmente mas blandas y mas esponjosas que los tubérculos granulosos que se manifiestan en el estado sano. Estas carnosidades por lo comun no son muy voluminosas; pero si duran mucho tiempo, ó se desprecian, en ciertos casos adquieren un gran volumen. En sus principios son blandas, como lo hemos dicho, pero alguna vez se hacen con el tiempo muy duras.

El dolor que acompaña á estas carnosidades las mas veces es ligero, lo contrario es muy raro. La evacuacion de la materia varía segun la especie de úlcera. Así: quando el hipersarcosis (así se llaman las excrescencias) sobreviene á una úlcera simple purulenta, únicamente por defecto del cuidado, la evacuacion continúa las mas veces de buena índole; por el contrario, quando el hipersarcosis depende de una úlcera, cuya materia viciada es muy acre, como sucede alguna vez,

la evacuacion es de la misma naturaleza.

En quanto á las causas de la enfermedad he dicho hablando de la úlcera simple purulenta que en el estado sano, y sobre todo en los jóvenes, los tubérculos granulosos que se forman en esta úlcera suelen tomar tal aumento que sobresalen de la superficie de las partes vecinas. El modo de prevenir estos inconvenientes es seguir los preceptos que hemos dado; pero la enfermedad de que tratamos tiene lugar quando por falta de cuidado se permite que los tubérculos granulosos aumenten considerablemente. Si la úlcera se desprecia todavía mucho mas tiempo, como acontece frecuentemente en la gente popular, esta especie de fungosidad degenera en una enfermedad muy molesta: este es el modo con que comunmente suceden las excrescencias mas duras.

Hay otro hipersarcosis, el qual se observa alguna vez en la curacion de las heridas y úlceras quando no se ha tenido la precaucion de curar el fondo antes que los tubérculos granulosos tomen cierto aumento. Basta que entonces queden algunos senos, ó que no se hayan podido arrojar algunas partes viciadas que obren como cuerpos extraños, para que los tubérculos granulosos que se habían manifestado continen creciendo; y en lugar de formar la cicatriz, quando se anivelan con las partes sanas, aumentan de dia en dia, y constituyen finalmente la enfermedad que tratamos.

Luego que de este modo se ha formado la fungosidad, sus progresos no cesan hasta que se descubre y se destruye por la naturaleza ó por el arte la causa que la ha producido, lo que sucede quando se establece debaxo del tumor una supuracion abundante y la materia se evacua; entonces se descubre el sitio de la enfermedad y se dispone la curacion conveniente.

§. II.

De la curacion de las úlceras fungosas.

Teniendo cuidado de los sucesos y las dos causas que hemos referido es facil conocer la que ha dado motivo á la enfermedad , la qual bien reconocida se puede determinar con certeza el método curativo que se debe emprender ; de otro modo no es tan facil de conseguir, porque los remedios necesarios en cada uno de estos casos son de naturaleza muy diversa.

Si se conoce que las fungosidades nacen únicamente del aumento excesivo de las partes , y que no hay enfermedad oculta en el fondo de la úlcera ; si el tumor es muy ancho , y sobre todo no se eleva mucho , es menester recurrir con prontitud á los escaróticos. Se han recomendado bastantes remedios de esta naturaleza. Muchos Autores han propuesto igualmente el cauterio actual ; y otros quieren que se quiten prontamente con el visturi todas las fungosidades. No hay duda que ambos métodos son siempre muy eficaces y mucho mas pronto que los demas ; pero se representan tan crueles que apenas hay enfermo que quiera sujetarse , y por otra parte todos saben que esta enfermedad se puede curar con igual certeza , aunque no sea tan breve , con remedios mucho mas suaves.

La piedra infernal es superior , especialmente en estos casos , á todos los cáusticos artificiales que encargan los autores ; obra con mas prontitud , y no causa mas dolor que muchos de los cáusticos mas benignos ; tiene ademas la ventaja que nunca dexa de producir su efecto , y no es tan expuesta á correrse y esparcirse sobre las partes vecinas , como algunas de las preparaciones de esta naturaleza ; por cuya razon es siempre muy molesta su aplicacion.

Conviene disolver el cáustico y mojar en la disolucion un pequeño pincel , con el qual se tocará la parte que

que se quiere destruir. Continuando esta operacion todos los dias, ó cada tercero, se destruirán las fungosidades en mas ó menos tiempo, segun el volumen y dureza del tumor. Una fuerte disolucion de cãrdenillo, sal amoniaco purificado, y de vitriolo azul ó blanco, aplicada del mismo modo, consume igualmente estas carnosidades.

Alguna vez es necesario variar estos cáusticos: muchos son los que yo he experimentado; pero ninguno me ha sido tan util como la piedra infernal. Tambien me he servido en casos semejantes de una disolucion fuerte de plata ó mercurio crudo en el espíritu de nitro. Los efectos de la primera disolucion son siempre, como se puede imaginar, muy poderosos. Sin embargo solo se diferencian de los de la piedra infernal en que son un poco mas considerables. Este cáustico es una simple disolucion de plata en el ácido nitroso, que se hace evaporar hasta que se consume la humedad.

Disolviendo una onza de mercurio en onza y media de ácido nitroso concentrado se consigue tambien uno de los mas fuertes cáusticos que se pueden preparar. En los casos en que no hay necesidad de tanta actividad se disminuye la fuerza de este remedio moderando la cantidad de mercurio y valiéndose de un espíritu de nitro mas debil; pero quando se quiere destruir carnosidades duras callosas es menester que la disolucion sea la mas fuerte, la qual no causa mas dolor que las suaves, y siempre es mas eficaz. He de prevenir que una fuerte disolucion de este género es tal vez el mejor cáustico que se puede emplear para consumir toda especie de puerros, y particularmente si son venereos. Quando se sirve de este cáustico para los puerros ó para las carnosidades fungosas de que tratamos nunca se ha de aplicar de repente sobre una superficie extensa. Si las fungosidades no son considerables se puede extender sin daño sobre toda la superficie una pequeña cantidad de disolucion; pero en las afecciones de esta naturaleza, que son muy extensas, es mejor tocar cada dia

dia u na pequeña porcion de la carnosidad , que es suficiente para que en poco tiempo se destruya del todo.

Despues de haber usado de alguno de estos cáusticos se cubrirán las partes con hilas secas , sin poner, como se acostumbra , ningun ungüento , porque todos debilitan la actividad del cáustico. He supuesto que la superficie de la fungosidad era de una extension considerable y que no sobresalia mucho del nivel de las partes sanas inmediatas ; por el contrario , quando la carnosidad se eleva mucho , y que su basa es estrecha, el método mas breve y mas facil es quitarla por medio de una ligadura debidamente apretada al rededor de su raiz , la qual se comprimirá cada dia algo mas. Este medio impide prontamente la circulacion en el tumor , y le hace caer en poco tiempo.

Si la carnosidad tiene , como hemos dicho , la basa estrecha , y sobre todo quando está péndula , es muy facil hacer la ligadura ; pero si es mas ancha que su parte superior no es posible que la ligadura dexede correrse si no se usa de otros arbitrios. Así que el modo de conseguirlo con facilidad es el siguiente.

Se toma una aguja fuerte y derecha que esté fixada en un mango , y agujereada por su punta ; se pasa de parte á parte por la basa del tumor ; se enebnan dos hilos fuertes encerados ; despues se sacan y se dexan colgar los hilos por los dos lados , y entonces se hace una fuerte ligadura en la mitad de la fungosidad con las dos extremidades del uno de los hilos , y otro tanto con las otras dos : repitiendo de tiempo en tiempo la compresion por lo comun caen muy pronto los dos hemisferios de el tumor. La idea de esta práctica viene de la descripcion de una aguja corba , recomendada por Mr. Cheselden , para extraer las amígdalas entumecidas por medio de la ligadura , lo que nunca se podria cómodamente lograr sin este medio. Luego que se hayan destruido por alguno de estos métodos las carnosidades se ha de tratar la úlcera al modo que hemos indicado en la simple purulenta.

La segunda especie de fungosidad es el efecto de los nuevos tubérculos granulosos de la úlcera que no tienen basa sólida, porque el fondo está lleno de materia purulenta, ó de algunos cuerpos extraños. Esta especie se distingue generalmente con facilidad de la precedente, porque se eleva con mas prontitud; no es tan fuerte, antes es siempre mas mole que aun los mismos tubérculos que significan un estado sano.

Atendiendo á estas circunstancias y á las que acompañan la úlcera, rara vez se podrá dudar por mucho tiempo sobre la causa de las carnosidades: luego que se reconozca lo primero que se ha de hacer es una abertura proporcionada para dar salida á la materia que hay en el tumor; despues solo se necesita cuidar que la úlcera comience á llenar su fondo para lograr la curacion por el método regular. En estos casos nunca se recurrirá á los excaróticos, á no ser que sean grandes las fungosidades, porque los tubérculos granulosos son por lo comun tan moles y tan esponjosos en estas especies de úlceras, que ellos mismos se disipan durante la curacion sin necesidad de cáustico.

Estas fungosidades son las que por lo comun sirven de obstáculo en las úlceras locales, á excepcion de quando son síntoma de las úlceras acompañadas de caries, de las que trataremos separadamente. Se objetará, puede ser, que las diferencias de que acabamos de hablar se pueden considerar como sintomáticas, y que por consiguiente no deben constituir enfermedades diversas. Sin embargo me ha parecido conveniente formar una seccion particular, no solo por las razones que he insinuado, sino porque su curacion es muy diferente de la que pide otro qualquiera síntoma de las úlceras.

SECCION QUINTA.

Observaciones sobre la úlcera fistulosa.

§. I.

De los síntomas y de las causas de la úlcera fistulosa.

Se llama úlcera fistulosa la que comunica con una ó mas cavidades de diferentes magnitudes y de varias dimensiones, situadas por lo comun en el texido celular, entre los tegumentos comunes y los músculos, ó entre los intesticios de estos. Estas cavidades, conocidas comunmente con el nombre de cavernas, sirven en algun modo de receptáculos, tanto á la materia que se forma en el cuerpo de la úlcera, como á las que suministran las paredes de estas mismas cavidades. Esta es la razon por qué quando se hace salir con la compresion la materia que se halla en dichas cavernas hácia las cavidades de las úlceras arrojan estas una cantidad mucho mayor que la que se podria esperar, atendiendo solamente á la extension de su superficie.

Esta descripcion de la úlcera fistulosa significa el estado mas simple de la enfermedad; pero si la úlcera continúa mucho tiempo, ó se usa de los adstringentes desecantes, se pone por lo comun dura y callosa la superficie interna, y entonces es quando toma el nombre de fistulosa, por la similitud que tiene con una flauta: la fístula del ano, que es bien conocida y bien molesta, es de esta especie.

La causa mas comun de los senos que se forman en las úlceras y abscesos es la detencion de la materia purulenta, la qual quando se halla encerrada se inclina naturalmente hácia la parte mas declive. Si entonces no se hace una abertura para que pueda salir con prontitud y libertad se introduce con mucha facilidad en

las láminas del tejido celular, el qual como es tan floxo no puede hacer resistencia. Los progresos de esta materia aumentan por grados hasta que ella misma se abre camino en qualquiera parte de la superficie del cuerpo, ó en algunas de las cavidades inmediatas. Los vendajes muy apretados causan las mas veces el mismo efecto quando se aplican directivamente sobre las mismas úlceras, y no se ponen de modo que obren con igualdad sobre las partes vecinas superiores é inferiores, lo qual siempre se ha de evitar. Si las úlceras fistulosas antiguas ó recientes se hallan en sitio que se puedan aplicar los debidos remedios, y que la constitucion sea sana, rara vez dexa de ser el pronóstico favorable; pero si la enfermedad es muy antigua, y sobre todo si los senos se abren en una articulacion, ó que se extienden de tal modo que no se pueda hacer la operacion, la curacion es muy dificil y muy dudosa. No hay enfermedad que mas se resista á todos los socorros del arte como algunas de estas úlceras, particularmente la fistula del ano.

§. II.

De la curacion de la úlcera fistulosa.

Todos los escritores antiguos, y muchos de los modernos, encargan las fistulas recientes, las inyecciones vulnerarias ó cicatrizantes. Quando la enfermedad se halla mas adelantada, y que por el mucho tiempo se han hecho callosas las paredes de los senos, se mandan las inyecciones y polvos escaróticos; pero ninguno de estos remedios ha producido jamas efectos permanentes, y el uso continuo ha puesto duros y callosos los senos que eran de naturaleza benigna.

Otros han aconsejado en estos casos, particularmente quando la enfermedad participa de la naturaleza de las úlceras fistulosas, abrir los senos de un extremo á otro, y quitar todas las partes callosas para formar del todo una sola úlcera, y curarla por el método ordinario.

No

No hay duda que se puede lograr las mas veces su curacion por este medio, pero independentemente del dolor grande y de la cicatriz sumamente ancha y desagradable que siempre resulta, no está libre de riesgo esta práctica en todos los casos. Por exemplo, nunca puede convenir en las fistulas que se extienden superiormente en el recto. Tampoco se debe aconsejar quando las fistulas son muy profundas y se extienden, como sucede muchas veces debaxo de vasos grandes sanguíneos, tendones ó nervios.

Aunque esta práctica estuviese del todo segura de riesgo, no se deberia abrazar casi en ningun caso, porque se puede conseguir la curacion por una operacion mucho mas sencilla y menos dolorosa, con tanta certeza como por una simple incision ó la destruccion total de las partes. En la curacion de toda úlcera fistulosa se ha de procurar aglutinar sus paredes, de modo que se destruya toda la cavidad. Los medios mas eficaces para satisfacer esta indicacion son: primeramente, hacer una abertura en la parte mas declive del seno ó caverna para dar libre paso á la materia. Segundo, suscitar un grado moderado de inflamacion sobre la superficie interna del seno por medio de una ligera irritacion, porque ya se ha probado que este estado inflamatorio es el mas propio para procurar la adhesion de dos partes, de modo que al cabo de un tiempo conveniente se logra la union sólida de las paredes de los senos.

Para llenar estas dos indicaciones se introducirá por el orificio de la úlcera un sedal que se siga toda la extension del seno hasta la extremidad opuesta, sobre la qual se hará del modo que diximos tratando del absceso, una abertura bastante capaz para que la materia salga con facilidad; se preferirá el sedal de algodón ó de seda mas ó menos grueso segun la capacidad del seno, y se disminuirá por grados á proporcion que se vaya curando, quitando uno ó dos hilos cada dos ó tres dias: finalmente luego que la cavidad se hubiese

llenado, y que la evacuacion se haya moderado, se suprimirá del todo el sedal, y entonces se aplicará sobre la parte un vendaje algo apretado, el qual se continuará por un tiempo conveniente para lograr generalmente una curacion perfecta.

Se debe, pues, en todos estos casos descubrir presto la direccion del seno, lo que se puede hacer con facilidad introduciendo la sonda ó bien observando el lugar en que la materia forma una punta quando se ha dado tiempo á que se congregate, y asegurándose de donde viene comprimiendo la parte, despues se introduce un sedal del modo que se ha dicho en cada seno que se abre en la úlcera.

Este método de curar las úlceras fistulosas por el sedal no tiene ningun riesgo, y es admirable en casi todos los casos. Aun quando los senos se extiendan profundamente entre los músculos y vasos sanguíneos, que entonces seria dañoso el usar del visturi ó de las inyecciones irritantes, se puede emplear con mucha seguridad y provecho un sedal, el qual se introduce por medio del director, como se dixo tratando del absceso.

La práctica que aquí recomendamos rara vez dexa de producir el efecto que se desea en las úlceras fistulosas simples de qualquiera especie que sean, y aun es util tambien en las que se consideran verdaderas. Estoy persuadido segun la utilidad general del sedal en las úlceras semejantes que afectan las otras partes que sería este medio mucho mas eficaz que quantos se han empleado hasta aquí en las fistulas del ano, á pesar de los inconvenientes que pueden sobrevenir por razon del sitio de la enfermedad. He visto felices sucesos en las úlceras de este género que afectan el perineo. Conviene particularmente el sedal en este caso, porque la cicatriz que queda despues de haber abierto un seno profundo con el visturi, segun se acostumbra, es por lo comun mas molesta y mas dolorosa al enfermo que la enfermedad primitiva que se quiere curar.

Finalmente, luego que por estos medios se han destrui-

truido los senos es menester tratar las úlceras baxo de un método regular, como hemos dicho en las dos secciones en que se ha tratado de las especies de úlceras á las quales se deben reducir.

He de prevenir que esta parte de la cirugía tiene mucho que agradecer al sábio Pott por haber simplificado en gran parte el método de las fístulas del ano y perineo. La costumbre de otro tiempo en estos casos, que todavía continúa, era quitar del todo las partes afectas, estuviesen ó no callosas, lo que no solamente causa mucho dolor sin necesidad, sino que rara vez se consigue una curacion tan agradable ni tan pronta como se logra poniendo únicamente las partes al descubierto por una simple incision, que es el único medio que se debe poner, aun en los casos mas funestos. Si por esta operacion ó por la del sedal quando se puede introducir del modo que hemos dicho no se logra la curacion, tampoco se conseguirá quitando las partes enfermas, á no ser que estén todas callosas y sumamente duras, pues entonces no hay duda que su extirpacion puede ser necesaria en algun caso. Igualmente quando la dureza es extremada es muy util las mas veces poner los senos al descubierto haciendo una simple incision en toda su longitud. Por este medio se consigue dar salida á la materia con lo que, y la nueva supuracion que sobreviene, se halla un medio muy cierto para destruir las carnosidades, despues de lo qual se logra una curacion completa.

SECCION SEXTA.

Observaciones sobre la úlcera Callosa.

§. I.

De los síntomas y de las causas de la úlcera callosa.

Se llama úlcera callosa aquella cuyos bordes en vez de ajustarse y disminuir la extension de la úlcera se apartan, se ponen tirantes, rígidos, y adquieren por último un grosor preternatural, por cuya razon muchas veces sobresalen del nivel de las partes vecinas. Por lo comun las úlceras se hacen callosas ó por negligencia ó por mal método, y la materia que entonces arrojan es comunmente aquosa y viciada.

Tambien se ven particularmente en esta especie venas varicosas, sintomáticas, especialmente quando la úlcera se halla en las extremidades inferiores. Este síntoma parece que es un efecto no solo de la dificultad que la sangre halla para volver de estas partes al corazon, sino tambien de la compresion que las callosidades ocasionan en la direccion de las venas, lo que inevitablemente influye mucho sobre las úlceras extensas de este género.

Muchos Autores, aun de los modernos, han dado el nombre de varicosa á esta especie, por haber creido que las úlceras de esta naturaleza se sostenian en algun modo por la materia que recibian de semejantes venas, las quales parece muchas veces se abren en estas úlceras (1).

No hay duda que este error nace de no haber atendido á la causa de estas hinchazones de las venas y de la idea falsa que se ha tenido hasta aquí sobre la formacion

(1) Vease Turner's Art of Surgery, vol. 2. pag. 3.

cion del podre y otras especies de materia. En otro tiempo se creia que estas materias circulaban con la sangre, y que de allí se separaban; pero ya he procurado demostrar en el ensayo de la inflamacion que esta opinion no tiene ningun fundamento verdadero.

Todas las causas de las callosidades que sobrevienen en las úlceras se pueden reducir á una sola clase; es á saber, la negligencia y el mal método. Los remedios irritantes ó muy laxantes aplicados indiscretamente bastan para producir callosidades en las úlceras, las quales tambien suceden quando por descuido se dexan formar excrescencias fungosas, ó permanecen mucho tiempo en las cavidades las materias que han servido para las curaciones, ú otros cuerpos extraños. Estas substancias obran con el tiempo como otros tantos obstáculos que se oponen á la disminucion ó contraccion de las úlceras; por lo qual no pueden los vasos pequeños que hay en los bordes seguir una direccion natural, y les obliga á dirigirse superiormente, y algunas veces hácia atras; y como entonces son necesarios los vendajes, la compresion habitual ocasiona por último una dureza ó callosidad, la qual mientras subsiste es un obstáculo para la curacion completa, aunque por otra parte se traten las úlceras con discrecion.

§. II.

De la curacion de la úlcera callosa.

Segun lo que acabamos de ver sobre las causas de la enfermedad es constante que para conseguir la curacion se debe destruir de contado. Por consiguiente al instante se han de abandonar todos los remedios contrarios que hasta entonces se hayan usado, y si se reconoce que el mal depende de alguna fungosidad ú de otros cuerpos extraños se quitarán con la mayor prontitud, como tambien todo lo que pueda ser óbice á la curacion. Despues de haber satisfecho completamente estas

indicaciones y haber limpiado y puesto la úlcera en un estado favorable á la curacion se procurará destruir las carnosidades, porque mientras subsistan en vano se pensará conseguir la curacion por el medio que se quiera.

Quando las enfermedades de esta naturaleza son muy recientes muchas veces se satisfacen con felicidad las diferentes indicaciones curativas con las cataplasmas emolientes calientes continuadas hasta que se reblandezcan las callosidades; pero estas no alcanzan sino en los primeros periodos de la enfermedad, porque si es antigua de modo que los bordes se hallen con una dureza extraordinaria, los emolientes y los emplastos cargados de goma que muchos Autores aconsejan no producen alivio manifiesto.

En estos casos solo podemos contar con el visturi ó el cáustico. Este último, si se sabe aplicar, no es menos cierto que el otro, y se debe preferir siempre por ser mas fácil. Igualmente se ha de anteponer la piedra infernal á los demas cáusticos por las razones que hemos insinuado en la seccion primera. Tambien conviene la disolucion de plata ó mercurio que hemos propuesto hablando de la úlcera fungosa. Aplicando qualquiera de estos cáusticos cada tercero dia sobre los bordes callosos de las úlceras se destruyen prontamente. Estos medios, juntos con las cataplasmas, las quales se continúan todo el tiempo que requiera el estado sordido de las úlceras, bastan para reducirlas prontamente al estado de simple purulenta, y entonces rara vez dexará de completarse la curacion por el método expuesto. Hemos colocado las venas varicosas en el número de los síntomas que se han enunciado, los quales se podria pensar desapareciesen igualmente luego que faltase su causa; sin embargo no sucede así, porque rara vez recobran con prontitud su tono los vasos sanguíneos que han llegado á dilatarse tanto que del todo le perdieron. Por consiguiente no basta en esta especie de úlcera para conseguir la curacion destruir la causa originaria de semejantes hinchazones; es nece-

sa-

sario ademas sostener las partes débiles para que con mayor facilidad recobren su fuerza ordinaria.

Para este efecto lo mas eficaz es el botin ó el vendaje espiral que encargamos en el tratado de las úlceras. Sin embargo en las varices muy antiguas este remedio no produce el efecto que se desea si no se continúa mucho tiempo. Rara vez sucederá que la enfermedad sea tan molesta que no se pueda curar por los medios indicados, ó que no se palíen de tal modo los accidentes que resultan de la hinchazon de las venas, que sea preciso recurrir á la operacion dolorosa que tanto se recomienda en estos casos, la qual consiste en quitar las partes enfermas ó hinchadas, como se practica en los aneurismas.

Muchas veces hemos hablado de los efectos de la compresion para la curacion de las úlceras; pero donde son mas notables es en las úlceras, cuyos bordes son callosos. Sin embargo la callosidad no es la que se opone solamente á la curacion, las partes contiguas se hallan siempre muy hinchadas, y no es facil conseguir una curacion perfecta sin desvanecer enteramente este síntoma. Es muy probable que esta hinchazon de las partes vecinas nace de la congestion que se forma en los vasos pequeños de los bordes de la úlcera por la presion que hacen las callosidades que los circundan. Esta es la razon por qué se disipa esta hinchazon algunas veces con las cataplasmas emolientes que se aplican para destruir la dureza que habia ocasionado. Pero quando estos medios son del todo insuficientes para conseguir casi siempre una curacion perfecta, basta la compresion que produce el uso conveniente y continuado de un vendaje rollado de estameña.

SECCION SEPTIMA.

Observaciones sobre la úlcera con caries.

§. I.

De los síntomas y del diagnóstico de la úlcera con caries.

Por úlcera con caries solo se entiende aquí una enfermedad de esta naturaleza acompañada de una afección local del hueso. La espina ventosa, la rachitis, y algunas otras enfermedades del hueso, pueden por algunas circunstancias particulares tomar la misma denominación; pero es verosímil que las indisposiciones del hueso que sobrevienen en estos casos nacen de algun vicio general del sistema, el qual mas bien pertenece á la medicina que á la cirugía; por consiguiente el ocuparnos en esto seria apartarnos mucho de nuestro plan, el qual se reduce á dar una descripción breve y clara de la especie de caries que pertenece á la cirugía, en la qual podemos muchas veces, poniendo un cuidado decente, aprovechar mas que en la mayor parte de las enfermedades crónicas, que igualmente piden el auxilio quirúrgico. Tambien he de prevenir que si estas enfermedades se llegan á considerar como afecciones locales, lo que sucede comunmente quando se ha destruido la diatesis general que las produce, se pueden aplicar las reglas que voy á dar para los casos mas simples de caries.

De ningun modo se puede formar idea mas clara, ni mas sencilla de la caries que considerándola como una enfermedad del hueso, cuya naturaleza coincide con la del sfacelo ó gangrena de las partes moles, lo que me persuado se demuestra con evidencia por los síntomas las causas y el método curativo.

Co-

Como el número de vasos sanguíneos es mucho menor en los huesos que las partes moles no puede haber tantas anastomoses; por consiguiente si se destruye una arteria considerable que atraviesa un hueso, las partes que reciben de ella ramificaciones han de ser necesariamente mas afectas en igual caso que qualquiera otra mas mole; por otra parte como los huesos reciben sus vasos sanguíneos por mediacion del periostio que les viste, en el qual se extienden por largo trecho antes de pasar mas adelante, se ve que alguna vez la caries afecta el hueso, sin haber padecido otro mal visible que la destruccion de una porcion muy pequeña de su membrana.

Sin embargo no digo que la caries sea siempre el efecto de la destruccion de alguna parte del periostio, pues lo contrario se ve con bastante frecuencia: ademas de que esta causa por sí sola nunca produce la caries, á no ser que sea tan considerable que llegue á afectar el texido mismo del hueso, ó á destruir, como hemos observado, alguna arteria principal, porque entonces casi siempre se sigue la caries.

Es imposible determinar con exâctitud si vendrá ó no la caries al hueso, que á primera vista se manifiesta sin periostio, á no ser que haya vicio sensible en substancia. Puedo asegurar con crecido número de observaciones que quando el hueso está solamente privado de su membrana no se puede decir si vendrá ó no la caries, pero en breve se desvanece las mas veces semejante incertidumbre.

Quando el hueso que se halla descubierto conserva todavia su color natural despues de quatro ó mas dias, generalmente no hay que temer la caries, y de consiguiente se establecerá con satisfaccion el método curativo de una úlcera simple. Sin embargo para que pueda ser conveniente no ha de haber duda de la situacion del hueso, es decir, si está ó no cariado; porque si alguna vez se ha procurado curar una llaga á tiempo de empezar la caries, y se ha conseguido la cicatriz sin

haber atendido á semejante reconocimiento, es preciso quitar de nuevo todas las partes regeneradas, lo que ocasiona al enfermo muchos dolores ociosos, y la curacion se extiende mucho mas que si en los principios se hubiesen tomado las debidas precauciones.

No obstante, si la caries ha de venir al hueso desnudo no tarda en manifestarse; porque al tercero ó quarto dia va perdiendo su color natural, y se vuelve de un blanco pálido, que despues pasa á amarillo, con lo que no se puede dudar por mucho tiempo de sus resultas.

Alguna vez se mantiene el hueso en este estado muchos dias, y va por grados adquiriendo un color mas baxo parecido al del sebo, lo que continúa por mas ó menos tiempo á proporcion de la indisposicion del hueso. Despues experimenta varias mezclas de moreno y negro, hasta que del todo se pone de un color negro sumamente obscuro, lo que se puede mirar tal vel como el último grado de mortificacion.

La materia de estas úlceras nunca tiene la consistencia de buen pus, generalmente es mucho mas fluida, y luego que la caries se ha manifestado tiene un olor fétido muy desagradable, que aumenta siempre al paso que la enfermedad; por último se vuelve del todo negra y de una acrimonia particular.

A proporcion que la mortificacion sube de punto se forman en las partes afectas unos agujeros pequeños que por grados van creciendo tanto que los huesos mas sólidos se ponen como una esponja; entonces parece que la parte mortificada se separa, y si se comprime sale por las diferentes aberturas una gran porcion de materia semejante á la gordura, y muy fétida, la qual tiñe de tal suerte todo lo que se derrama de la úlcera, y le comunica un olor tan particular, que ningun práctico que la haya bien examinado una vez dexará de conocer que hay caries. Tal vez esta circunstancia sola es el síntoma mas cierto de una caries oculta.

Quando el hueso está cariado, las partes carnosas de la

la úlcera nunca están sanas, se ponen mas blandas que en el estado natural, y de un color moreno obscuro y algo reluciente. Sin embargo en estos casos los tubérculos granulados crecen con bastante prontitud, y á veces con mucha rapidez si no se les contuviese, lo que siempre es necesario hasta tanto que las partes enfermas del hueso se separen á esfuerzos de la naturaleza ó del arte, para que así se consiga que la curacion comience desde el fondo de la úlcera; porque si se desprecian por mucho tiempo, semejantes producciones moles aumentan frecuentemente en las úlceras con caries hasta formar excrescencias considerables y muy molestas.

Hasta aquí hemos creído que solo habia daño en una porcion de la substancia del hueso, y en este caso alguna vez se consigue la curacion separando una sola lámina. La caries que ocupa toda la circunferencia del hueso se manifiesta con las mismas señales; pero sus progresos son mas rápidos, y las mas veces es preciso quitar toda la porcion enferma.

Estos son los síntomas de la caries ocasionada por una causa externa, la qual ha descubierto totalmente el hueso, pero esta enfermedad se forma comunmente de un modo mas oculto, y entonces es mucho mas dificultosa.

Alguna vez sucede que la materia de las úlceras antiguas de la tibia ú otro hueso donde hay poca porcion mole penetra al periostio y causa una inflamacion y una supuracion capaz de corroer el hueso, y ser el origen de caries muy molesta, las quales mientras subsisten se oponen á la curacion perfecta de semejantes úlceras de qualquier modo que se curén, porque si se consigue cicatrizarlas por medio de los adstringentes desecantes la curacion es poco permanente, y al cabo de poco tiempo se renueva la enfermedad.

Quando la úlcera externa en los casos que acabamos de decir no viene acompañada de mucha pérdida de substancia, y que todavia está cubierto el hueso lo sufi-

ficiente, no es fácil reconocer la caries, lo que sirve de mucho obstáculo para deliberar el método curativo. No obstante con poca atención se puede llegar á descubrir, especialmente quando se han tratado casos semejantes. La caries es cierta quando introduciendo la sonda por alguna abertura que haya en la úlcera se advierten desigualdades en la superficie del hueso, pero no siempre se puede practicar este medio, porque muchas veces no hay abertura sensible en la superficie de la úlcera, ó las que hay son tan pequeñas que no se puede introducir instrumento alguno; otras veces la abertura es bastante grande, y hay caries á la verdad, pero no se puede llegar con la sonda á la parte afecta, porque la dirección del seno es obliqua. Sin embargo, aun quando no sea posible llegar inmediatamente al hueso, rara vez habrá dificultad si se examina con atención el aspecto de la úlcera y la naturaleza de la evacuación.

Quando hay caries todas las partes nuevas que se hallan en la úlcera son, como hemos dicho, blandas, y los puntos granulosos, en vez de formar una superficie regular forman paquetes tan grandes como nueces, y tienen un color moreno obscuro en lugar del rojo bermejo. Si la materia de la úlcera se volviese entonces tenue, negra, y de un color seboso, que exhala un olor particular y muy fétido, el qual produce siempre la caries, se puede asegurar igualmente la situación en que se halla el hueso en todos los casos de esta naturaleza como si se viese.

§. II.

De las causas y del pronóstico de la úlcera con caries.

Comunmente se considera por causa de la caries todo aquello que puede poner el hueso á descubierto y destruir ó corroer su substancia. Sin embargo todo práctico sabe que muchas veces se destruyen los tegumentos comunes y el periostio, sin que se siga la caries, y
que

que una pérdida de poca consideracion no basta para producirla.

Por consiguiente se debe mirar como causa general de la caries todo aquello que puede interrumpir la circulacion en todo el hueso ó en alguna de sus partes, hora sea por medio de la corrosion ó de otra suerte. Se pueden poner en el número de semejantes causas las heridas que penetran hasta el periostio ó huesos, las contusiones violentas, las inflamaciones del periostio quando se terminan por supuracion ó gangrena, la materia acre de las úlceras que toca el periostio y le destruye: Finalmente los espirituosos y los polvos acres irritantes que se aplican en los huesos descubiertos como comunmente lo encargan casi todos los antiguos (1) que han escrito de esta materia.

Ya hemos dicho que la pérdida de substancia del hueso no siempre produce la caries. Por eso se quitan comunmente porciones grandes del craneo que se halla tracturado sin que la caries afecte las demás partes del hueso, y son muchas las ocasiones que he tenido para convencerme que lo mismo acontece en otras partes del cuerpo.

Sin embargo he de convenir que no son tantos los exemplares en los demás huesos como en el craneo, lo qual verosimilmente viene de que estos últimos reciben mayor cantidad de vasos sanguíneos que los otros. Demas de esto todo accidente que sea capaz de separar una porcion del hueso no puede por razon de esta estructura detener la circulacion en las partes inmediatas con tanta facilidad como en los huesos duros de las extremidades, donde el número de vasos sanguíneos es mucho menor, y ya hemos procurado probar que la caries

(1) Se ha de observar que el Autor quando habla de los antiguos entiende los que han escrito desde que los Árabes se ocuparon en la medicina hasta nuestros tiempos, porque la práctica que recomienda en toda su obra fue comunmente adoptada por los Médicos Griegos.

ries siempre, nace del vicio de la circulacion.

El pronóstico de las varias especies de caries depende de muchas circunstancias; pero las principales son la situacion de las partes enfermas, la naturaleza y la organizacion del hueso afecto, la naturaleza y el grado de la causa que ha producido la úlcera, la extension de la caries, la edad y la constitucion del enfermo. Por eso es facil convenir que la caries del hueso del craneo, de las costillas, ó de las vértebras (que tienen su situacion encima ó sobre partes muy esenciales á la vida) debe ser mucho mas dañosa que una enfermedad de la misma naturaleza que afecte algun hueso de las extremidades. Tambien es mas dañosa la caries que se halla en medio del hueso que quando está en la inmediacion de alguna articulacion, porque siempre hay recelo de que se llegue á afectar en lo sucesivo.

La consistencia del hueso influye igualmente en la cicatriz, porque las exfoliaciones de los huesos duros y compactos son mucho mas largas que las de los huesos blandos y que tienen muchos vasos. Por eso las enfermedades de este género que afectan el craneo son mucho mas perjudiciales que las de otras partes. Sin embargo quando la caries de los huesos que componen esta bóveda ósea es curable, nunca es tan larga como la del húmero, femur ó tibia.

La naturaleza de la causa de la enfermedad contribuye igualmente al pronóstico. Así una herida hecha con un instrumento cortante que no solo ha destruido una porcion del periostio, sino tambien una parte del hueso, no produce por lo comun una caries tan profunda ó tan extensa como la que sucede comunmente á las contusiones violentas de los huesos, donde tal vez hay una pérdida inmensa de substancia.

La extension de la parte enferma es una circunstancia que influye mucho en la curacion de todas las úlceras, particularmente en las que hay caries, porque constantemente se ve que para separar en iguales circunstancias una

una grande esquirla del hueso que está descubierto , se necesita mucho mas tiempo que para quitar una que sea muy pequeña.

Finalmente , la edad del enfermo , el estado de salud ó de enfermedad ocasionan diferencias considerables en los progresos de la curacion. Esta es una observacion cierta en toda especie de úlcera , pero especialmente en las que son acompañadas de caries ; porque en tal caso siempre es tan larga la curacion , que no hay constitucion que pueda tolerar la evacuacion de estas úlceras , á no ser que los enfermos se hallen por otra parte perfectamente sanos y robustos.

Estas son las principales circunstancias á que debe particularmente atender el Cirujano en las curaciones de las úlceras acompañadas de caries , de modo que nunca podrá formar un exácto pronóstico si no procura imponerse bien en todas.

§. III.

De la curacion de las úlceras con caries.

Es constante que no se puede intentar la curacion de la caries del hueso (que es la gangrena de las partes blandas) sin quitar primero todas las que estan enfermas. Si por accidente ó por el arte se lograse la reunion de las partes que cubren la caries , la porcion muerta del hueso , que no tiene ninguna conexi6n con las partes vivas ó sanas , hace oficio de un cuerpo extraño irritante ; de donde nace en poco tiempo un absceso ó un cúmulo de materia que obliga á abrir de nuevo las partes recientemente unidas.

En los que gozan de buena constitucion se separan las partes muertas de las sanas por los esfuerzos naturales del sistema ; por lo que hemos insinuado hablando de la gangrena parece que la naturaleza produce este efecto suscitando un grado ligero de inflamacion en las extremidades de las partes sanas , la qual pone en al-

gun modo límites entre unas y otras. A consecuencia de esta inflamacion se sigue una exsudacion serosa de los orificios de los vasos sanos; de ahí una supuracion seguida de la produccion de los nuevos puntos granulados, lo que es bastante para separar prontamente todas las partes muertas de las vivas.

Esta es la carrera que constantemente hace la gangrena quando afecta las partes moles, pero con poca atencion se hallarán los mismos fenomenos en la caries, á excepcion de que en esta los esfuerzos que hace la naturaleza para disipar la enfermedad rara vez se efectúan con tanta prontitud, porque los huesos tienen, como hemos dicho, menor número de vasos; por cuya razon no son tan expuestos á la inflamacion. Para la curacion de la caries puede ser muy util observar atentamente el modo con que la naturaleza procede en el sacudimiento de semejantes enfermedades, porque tomándola por norte en la eleccion de los remedios, las mas veces se consigue en pocas semanas lo que por sí no puede lograr en muchos meses.

Es cierto, segun las observaciones anteriores, que la principal indicacion en toda especie de caries es suscitar y mantener todo el tiempo necesario por medio de aplicaciones convenientes y reiteradas un grado de inflamacion en las partes sanas de los huesos, que sea suficiente para conseguir la separacion total de las partes mortificadas.

Suponemos que en la enfermedad está la parte afectada del hueso del todo descubierta, como sucede desde el principio en el primer caso de caries que hemos prescripto; por el contrario, en el segundo es menester para que la úlcera llegue á este punto destruir las partes corrompidas y las que cubren la caries, luego que se haya conocido su verdadera existencia por los diferentes síntomas que la caracterizan. Por lo menos se han de poner las partes á descubierto hasta que se reconozca la enfermedad del hueso en toda su extension. Una simple incision á lo largo en toda la parte afectada de

de caries ; generalmente es bastante para este efecto ; pero quando la enfermedad ocupa una superficie muy extensa se hará una incision crucial , y se quitará del todo una parte de los tegumentos , y mientras que la porcion enferma no está enteramente quitada se tomarán de tiempo en tiempo las debidas precauciones para que no se formen nuevas partes , ó por lo menos para que no crezcan de modo que impidan la separacion de las que estan cariadas.

No sé si los Autores han tenido presente la indicacion que acabo de proponer para la curacion de la caries ; pero los remedios que se han empleado en estos casos son comunmente muy diversos de los que exige la razon y de los que se han usado con mucho beneficio por muchos prácticos modernos.

Los preceptos que han dado todos los antiguos sobre esta materia , y que todavia siguen algunos modernos , se reducen á aplicar en toda caries , y aun quando solamente está descubierto el hueso , los polvos y tinturas de acibar , de euforvio , de mirra y otras gomas cálidas. Es verosimil que han recurrido en sus principios á semejantes medicamentos con el designio de corregir el grado sumo de putrefaccion que acompaña siempre á la caries. Esta práctica solamente se ha seguido por costumbre , sin mas razon satisfactoria , porque á excepcion de la virtud que tienen estos medicamentos de corregir el olor que exálan las partes cariadas , no causan mas efecto que irritar é inflamar las partes blandas de la úlcera , y de ningun modo influyen sobre la enfermedad principal de los huesos.

No se puede esperar provecho alguno de semejantes remedios sino en quanto irritan las partes sanas de los huesos , pero la caries algo profunda jamas puede llegar su accion á estas partes.

Por otra parte quando no hay caries ó afeccion de esta naturaleza los remedios de este género , aplicados sobre los huesos desnudos de su periostio , nunca son necesarios ; por el contrario , muchas veces pueden sus-

citar una verdadera caries que es la enfermedad que se procura evitar.

Tambien aconsejan casi todos los Autores el cauterio actual, especialmente quando la enfermedad está muy adelantada. Sin embargo, independientemente de la repugnancia que tienen los enfermos á este medio en virtud del dolor que ocasiona y de su crueldad aparente, es constante, por su misma naturaleza, que su aplicacion de ningun modo conviene en todas las enfermedades de este género. No negaré que con el cauterio no se haya curado; pero es cierto que las mismas enfermedades se hubieran curado mucho mas pronto sin aplicarlo, porque de qualquier modo que se ponga han de ser perniciosos sus efectos.

Si se aplica el cauterio de suerte que destruya del todo las partes enfermas de los huesos, como comunmente se encarga, las partes sanas que están debaxo por razon del calor que necesita este objeto han de padecer siempre de modo que con prontitud se hallen con caries, así como las que se pretenden caer.

Por el contrario, si se emplea el cauterio con mas moderacion no se conseguirá que la parte enferma del hueso llegue á caer, y hay peligro de que se retarden los esfuerzos que hace el sistema para librarse de la porcion cariada mas: un calor muy moderado basta para destruir los puntos granulados que la naturaleza ha formado, y no es posible determinar el justo grado de calor necesario para destruir las partes enfermas sin afectar las sanas.

En los casos donde por algunos motivos particulares no se tenía por conveniente el cauterio actual encargan los mismos Autores varios cáusticos artificiales, y otros aconsejan como medio mas breve quitar prontamente las partes enfermas con un escoplo y un martillo.

Las objeciones que acabamos de hacer contra el uso del cáustico son aplicables á estos remedios. Por eso en toda especie de caries se ha de despreciar toda aplicacion

cion de una naturaleza tan arbitraria, especialmente pudiendo satisfacer la misma indicacion de un modo menos dañoso y mas cierto.

El método mas eficaz y mas seguro de suscitar el grado necesario de inflamacion, la qual únicamente satisface siempre la indicacion que se desea en los casos ligeros de caries, consiste en hacer un cierto número de pequeños agujeros en toda la superficie del hueso cariado, profundizando de modo que el enfermo solo sienta un dolor pequeño.

Esta operacion repitiéndola cada tres ó quatro dias en varias partes de la porcion enferma del hueso no solo destruye con prontitud su adherencia, sino que tambien excita una ligera inflamacion que se conserva hasta que se establece una buena supuracion, la qual generalmente es suficiente para separar del todo y en poco tiempo toda la porcion cariada.

Es muy facil el hacer estos agujeros con un stilete ó perforativo semejante al que se usa para fixar la corona del trépano. Se servirá de este perforativo con mucha facilidad y prontitud fixándolo en un mango parecido al del punzon de los toneleros, y no en el que comunmente tiene dicho instrumento.

La operacion que acabo de describir es muy eficaz en los casos de caries ligera, ó que no penetra mas que la primera ó segunda lámina del hueso. Sin embargo, quando la enfermedad es muy extensa, y sobre todo quando se halla en la substancia del hueso, se abrevia mucho la operacion, valiéndose de una corona pequeña de trépano en lugar del perforativo.

Aplicando este instrumento á distancias convenientes sobre la superficie de la parte cariada, é introduciendo lo necesario para procurar que el enfermo tenga un dolor muy ligero, favorece mucho el grado de inflamacion que hemos probado ser indispensable en todos los casos de esta naturaleza; de esta suerte se hacen en algun modo de la porcion cariada otras tantas pequeñas, y se consigue la separacion del hueso sano que

que está debaxo con mucha mas facilidad que si toda la superficie formase una sola pieza.

Luego que se advierta que los bordes de algunas partes comienzan á separarse se puede siempre acelerar la separacion perfecta introduciendo todos los dias por debaxo de estas partes la extremidad de una espátula ordinaria ó de un elevador para levantar un poco sus bordes. Es comun el uso de la corona del trépano para quitar del todo la pieza quando se halla cariada toda la substancia de las diferentes láminas del hueso; pero yo no supongo que la caries esté tan adelantada para que este modo pueda ser del caso.

Despues de haber usado de algunos de los instrumentos que hemos expuesto se curará la úlcera según el método regular. Sin embargo mientras subsiste alguna porción de hueso cariado la materia es por lo comun tan pútrida, que es menester usar de algunos remedios que sirvan á corregirla. En estos casos es muy comun y provechosa una decocion fuerte de quina y hojas de nogal. El alcanfor disuelto en aguardiente suave tambien es un medio muy propio para corregir la putrefaccion. Todos los dias se curará la parte cariada con lechinos de hilas suaves empapadas en algunos de estos licores, y tratar el resto de la úlcera del modo que hemos indicado en las simples purulentas.

Igualmente sirve el agua de cal para corregir semejante putrefaccion de los huesos cariados. Rara vez es muy fétida la materia quando se humedecen todos los dias las úlceras con lienzos mojados en esta agua. Nunca se debe omitir este remedio en todos los casos de esta naturaleza; porque es muy propio para destruir la cohesion de la materia oseosa. Desde que me valgo del agua de cal en las úlceras con caries he visto muchas veces que acelera la exfoliacion.

Luego que las partes cariadas se han separado del todo queda la úlcera en estado de simple purulenta, y se debe tratar como tal. Comunmente encargan los Autores que jamás se aplique unguento ú otra especie de gra-

grasa en todas las caries, ó quando el hueso está descubierta; pero como no nos han dado razon convincente de ello, ha mucho tiempo que probé las aplicaciones de esta naturaleza en los casos de caries, y no ha resultado ningun inconveniente, y despues he continuado en usarlas todos los dias con la misma libertad en los huesos que en otras partes.

En todos los libros que yo he consultado ninguno me ha satisfecho mas que el tratado del célebre Monro sobre la carie de los huesos, y me facilitó ver que la práctica que yo he encargado se halla autorizada por tan gran práctico. Este Autor despues de haber hablado de la aplicacion de los medicamentos untuosos en los huesos advierte que el uso de ellos no solo no es dañoso, sino muy provechoso, y dice; puedo asegurar por un gran número de experiencias que ningun medicamento precave tan eficazmente la corrupcion de los huesos descubiertos, y contribuye mas á cubrirlos prontamente de carne como los ungüentos (a).

He supuesto hasta aquí, como se ha visto, que la enfermedad no penetraba mucho la substancia del hueso; pero quando esto sucede, ó que se afecta una porcion grande de su circunferencia, ó que la enfermedad se extiende por todo el circuito del hueso, como sucede muchas veces, el medio mas pronto es quitar de un golpe las partes enfermas, ó con la corona del trépano, que comunmente se usa, ó con una pequeña sierra de resorte.

Muchos son los medios que se han propuesto para quitar las porciones de huesos cariados que están profundas. Se ha aconsejado cubrir las partes vecinas con láminas de acero para evitar que el escoplo las dañe, y se

(a) En esta disertacion erudita se halla la historia particular de cada especie de caries, y la lista de los Autores que han tratado de ella desde Hypócrates hasta nuestros tiempos, con los varios métodos curativos que cada uno propone. Vease el volumen 5.^o de las experiencias de medicina de Edimburgo.

se han inventado varios escoplos, que han parecido convenientes para cortar los huesos.

Casi todas las partes de la cirugía se hallan sobrecargadas de instrumentos; pero ninguna operacion requiere menos la invencion de otros que la de quitar una porcion de hueso cariado. En donde quiera que se halle la enfermedad es menester dividir con valor los tegumentos y los músculos que cubren la caries, y quando se halla en algunos huesos de las extremidades es mejor un escoplo derecho ordinario, en casi todos los casos, que qualquiera otro instrumento, siempre que la incision sea bastante grande para introducir por debajo del hueso un pedazo de cuero firme que defienda las partes blandas que hay al lado opuesto del miembro; no obstante, si el hueso está profundo basta para cortar las partes del hueso, quando no alcanza el escoplo ordinario, uno pequeño de resorte y de forma circular.

Tambien se quita la porcion del hueso enfermo con el trépano ó el escoplo, cuyo método es mucho mas útil para el craneo, para los huesos de manos y pies, como tambien para los de las piernas y brazos, quando la caries no se extiende á su cuello y cabeza, de modo que dañe las articulaciones; pero en este último caso es casi siempre necesario recurrir á la amputacion de el miembro enfermo, á no ser que sobrevenga ankilosis, ó que la naturaleza obre de algun modo la curacion, porque la caries de las extremidades de los huesos planos es del número de enfermedades contra las quales todavia no ha descubierto el arte remedio alguno.

Pero siempre que la caries se limite al medio de los huesos de las extremidades, á excepcion tal vez de quando se halla sobre el del muslo, en donde las partes son muy gruesas, no es bastante para aconsejar la amputacion; porque con un poco de paciencia y cuidado, si el enfermo no es de mala constitucion, se puede ayudar á la naturaleza para que separe las partes afectas, con lo que comunmente se consigue una curacion per-

perfecta, de la qual nunca debemos desconfiar mientras se puede quitar sin riesgo la parte cariada; porque sea la que fuese su extension, rara vez si se puede quitar del todo dexa la naturaleza de llenar la cavidad que queda, y no faltan en varios escritos de cirugia muchos exemplares de la regeneracion de huesos enteros.

Hemos dicho que quando la caries ocupa las articulaciones grandes el único remedio que podemos contar es la amputacion del miembro enfermo. Sin embargo se ha propuesto, y aun se ha intentado, conservar en iguales casos los miembros afectados cortando las extremidades de los huesos cariados. M. Park, hábil Cirujano de Liverpool, publicó un tratado sobre esta materia, en el qual se halla la historia de una enfermedad de la articulacion de la rodilla en donde aprovechó esta operacion.

Todo el hombre que intenta dar esperanzas de poder conservar los miembros que por otra parte se necesitaban amputar merece la mayor consideracion, y el público debe estar muy agradecido á M. Park por los trabajos que se ha tomado con el fin de favorecer el suceso de la operacion que acabamos de mencionar. Con todo no podemos esperar por muchas razones que pueda ser generalmente util. Ademas de las objeciones que se pueden hacer contra esta operacion es mucho mayor el daño que le acompaña que el que resulta comunmente de la amputacion. La extension de la úlcera que produce esta operacion es mas considerable; por consiguiente la supuracion es mas abundante y la materia no se evacua con tanta facilidad. Pero no tengo por preciso disputar aquí mas sobre este objeto, porque se tocará particularmente en otra obra que al presente me hallo trabajando (N).

No hay necesidad de decir que durante la cura-

R

cion

(N) Esta es su tratado completo de Cirugia, cuyo sexto y último volumen se halla en ingles, y en breve se procurará dar en castellano.

cion de la caries se requieren las mismas precauciones en orden á la constitucion del enfermo y el régimen que hemos propuesto tratando de las demas especies de úlceras. Si el enfermo es de una constitucion inflamatoria se debe abstener de todo alimento cálido y muy nutritivo ; pero si fuese débil , como sucede las mas veces quando estas enfermedades son largas , se le permitirá siempre un régimen nutritivo y capaz de restablecer las fuerzas. Tambien se encargan en este caso los tónicos , y se ha observado muchas veces que la quina es muy útil , pero siempre se ha de dar en grande cantidad.

La quina es casi el único remedio interno que conviene en la caries ; pero alguna vez se inflaman tanto, y se ponen tan doloridas las partes que cubren la cariada , que es necesario recurrir á los narcóticos. Sin embargo parece que entonces el dolor por la mayor parte es efecto de la tension que ocasiona en el periostio la dilatacion del hueso , lo que me ha obligado muchas veces á hacer escarificaciones ligeras ó aplicar sanguijuelas sobre las partes enfermas. Por lo comun han aprovechado mucho estos remedios , quando ninguno otro habia alcanzado. He de añadir que en toda úlcera que hay mucho dolor las sanguijuelas aplicadas en los bordes de la úlcera , ó en la inmediacion de las partes afectas producen las mas veces buenos efectos ; lo que ha sido causa de haberme acostumbrado á servirme de ellas siempre que la úlcera se halla tan inflamada y tan dolorosa que no hay alivio con las cataplasmas y demas medios que he propuesto.

En todas las úlceras de este género , luego que se hayan quitado las partes cariadas , se tratará la úlcera con arreglo á su especie , y segun hemos prevenido.

SECCION OCTAVA.

Observaciones sobre la úlcera cancerosa.

§. I.

De los síntomas y del diagnóstico de las úlceras cancerosas.

Se divide el cancer en oculto y manifesto. En el primero se comprehenden los tumores duros cirrosos acompañados de frecuentes dolores lancinantes, los cuales por lo comun se terminan en cancer manifesto. Por cancer abierto se entiende la úlcera que sobreviene comunmente á los tumores duros de las glándulas aunque alguna vez no preceda la dureza. Los bordes de esta úlcera son duros, ásperos, desiguales, muy dolorosos y diferentemente redoblados. Algunas veces están muy elevados, otras vueltos hácia atras, y en algunos casos replegados hácia dentro. Toda su superficie es las mas veces desigual; en algunos sitios se forman elevaciones considerables, y en otros excavaciones profundas; la materia que regularmente arroja es tenue, negra, fétida, y por lo comun tan acre, que exulcera y destruye las partes vecinas; quando la enfermedad aumenta se corroen los vasos sanguineos, y alguna vez sale gran cantidad de sangre. Los enfermos sienten un calor quemante en toda la superficie de la úlcera. Este es el síntoma que mas caracteriza la enfermedad y que mas atormenta; los dolores lancinantes acompañados de pulsaciones que desde la formacion del cancer oculto eran intolerables son entonces mucho mayores.

Estos son los síntomas mas comunes del cancer ulcerado. Pero es tanta la variedad que se observa que casi es imposible dar una descripcion completa de todos ellos. Sin embargo quando dos, tres ó mas de los

síntomas que hemos mencionado se hallan en una úlcera , se puede en algun modo asegurar siempre que es cancerosa.

Tambien sirve mucho la situacion de las úlceras para establecer el diagnóstico. Ninguna parte del cuerpo está segura , pero el mayor número de cánceres afecta constantemente la substancia de una ó muchas glándulas , ó en donde son muy numerosas , y así me persuado que de siete seis se ven en los labios y pechos de las mugeres.

§. II.

De las causas de las enfermedades cancerosas.

En sentir de los Autores son muchas las circunstancias que contribuyen á producir el cancer , y muy crecido el número de los remedios que se han recomendado para la curacion ; pero si se observa el poco efecto que ha causado hasta aquí el método con que ordinariamente se trata esta enfermedad se comprehenderá que el fundamento primero de las opiniones que se han adoptado y de los remedios que se han propuesto es el raciocinio , y no la observacion , porque ninguna de las enfermedades que padece el hombre se resiste mas á los auxilios del arte como la que tratamos.

Es probable que una buena teoría de esta enfermedad podria darnos alguna luz sobre el modo de curarla. Pero todo lo que se ha propuesto hasta aquí , ó tal vez quanto se ha descubierto en esta materia , parece que se reduce á puras especulaciones , que de ningun modo confirma la experiencia , en lo que no debo emplearme por ahora , en el supuesto que no puedo decir cosa alguna que sea importante. Sin embargo antes de pasar mas adelante conviene exâminar con cuidado las varias opiniones de los prácticos que consideran el cancer como enfermedad general del sistema , ó como afeccion puramente local.

Es este un objeto de mucha importancia en la prác-

tica. Porque si una vez se llega á probar que los cánceres son en su origen una enfermedad local no se puede reprobear el método de curarlas por la operacion, como lo hacen hoy dia muchos prácticos pretendiendo que los cánceres siempre vienen de un desorden general del sistema, y que por consiguiente nunca se pueden quitar sin que la enfermedad se reproduzca en la misma ó en otra parte. El haber observado que la operacion rara vez es con suceso ha contribuido mucho á confirmarles en esta opinion, pues sostienen que los mas reinciden en la enfermedad.

Si esta objecion se fundase sobre la experiencia mereceria ciertamente alguna atencion; mas no por eso era bastante para despreciar la operacion, como luego se verá. Voy á demostrar que son mas los enfermos que se restablecen y recobran la salud despues de la operacion del cancer, como lo saben muchos prácticos; y es probable que fuese todavia mayor el número de los que se curan que los que se han observado hasta aquí si los Cirujanos ó enfermos no retardasen tanto la operacion.

Importa mucho decidir esta question, porque solo la relacion que ha poco tiempo se publicó en este pais sobre las resultas de la operacion da tantas esperanzas de curacion que yo no me admiro de que con ella muchos enfermos no se determinen en el tiempo conveniente á dicha operacion, que es el único remedio de quantos se han conocido hasta aquí para las afecciones cancerosas.

Tambien es probable que el escrito de que se trata, publicado por un hombre de una grande autoridad, ha contribuido mucho á intimidar los prácticos sobre la operacion de los cánceres, que sin él la hubieran hecho. La obra de que voy hablando es del Doctor Alexandro Monro, hombre justamente estimado, el qual en el volumen de los ensayos de medicina de Edimburgo dice: de sesenta cánceres que yo he operado solo
qua-

quatro enfermos han curado del todo al cabo de dos años; tres de estas personas felices tenían el cáncer oculto en la mano, y el quarto le tenía ulcerado en el labio. El mismo Doctor observa todavia que en el corto número de los que ha visto nuevamente acometidos siempre la enfermedad ha sido mas violenta, y ha hecho progresos mas rápidos que los que hace comunmente en los que no se ha operado. Por consiguiente no se atreve á decidir sobre si se deben quitar los tumores cancerosos que no se pueden resolver, ó si solamente se deben paliar. Finalmente se opone á la operacion, á excepcion del cáncer oculto que sobreviene á los jóvenes bien condicionados, y que nacen de alguna caída ú otra causa externa; añadiendo que en los demas casos no debe el Cirujano hacer la operacion sino quando el enfermo lo pida con ansia, y despues de haberle significado el daño que puede tener de la recaída.

No es de admirar que el Doctor Monro abrazase esta opinion habiendo visto tantas veces repetir la enfermedad; porque para esto bastaba que la operacion fuese por lo comun sin felicidad, especialmente si todas las recaídas venian acompañadas de síntomas mas difíciles de combatir, y mas dolorosos que lo eran anteriormente, ó que no hubieran sido probablemente sin la extirpacion; pero las operaciones que han hecho los Cirujanos despues del escrito del Doctor Monro han sido mucho mas felices que las suyas. Una obra que acaba de publicarse sobre esta materia, y de que daré noticia en adelante, pone fuera de duda que por medio de la operacion se ha curado mayor número de enfermos que nos dice el Doctor Monro. Por consiguiente me parece al caso indagar la razon del poco efecto que ha experimentado este profesor comparado con el que otros han tenido, y presumo que no será difícil de encontrar.

A mi parecer se debe suponer como cosa cierta que quanto mas reciente sea el cáncer se debe recurrir mas pron-

pronto á la operacion, y que hay menos esperanzas quanto es mas antiguo. (1).

Es muy probable que el Doctor Monro, que gozaba de una gran reputacion como anatómico y como Cirujano, ha debido tratar muchos mas cánceres y otros males antiguos de mala qualidad que todo otro práctico de su tiempo. Los habitantes de la Campiña se dexan quitar los cánceres ligeros por sus Cirujanos, pero quando esta enfermedad se vuelve de una naturaleza mas molesta por su duracion ó por otras causas,

los

(1) Esta regla solo es cierta en los cánceres, que por su naturaleza pueden ser operados, porque hay un sinnúmero de ellos que absolutamente son incurables, aunque sean recientes. Esto es lo que se ve especialmente en los cánceres de los pechos; se debe esperar poco de la operacion: primero, quando el cancer viene despues de fluxos de sangre considerables que indican un estado cirroso de la matriz en las mugeres, cuyas reglas están para cesar, ó en las que han faltado despues de algun tiempo. Segundo, quando viene acompañado de ingurgitacion de las vísceras del baxo vientre ó de úlcera de la matriz, especialmente en las personas muy pletóricas, en las quales domina la diatesis inflamatoria. Tercero, quando el pecho está ofendido y que se puede sospechar una disposicion escrofulosa, que habiéndose manifestado en la infancia, por ingurgitacion de las glándulas del cuello y del mesenteréo, ha desaparecido hácia la edad de la pubertad, porque éste vicio permanece entónces las mas veces sin acción hasta los quarenta y cinco ó cincüenta años; y aparece de nuevo al cesar las reglas, ó de resulta de alguna enfermedad aguda. Sus síntomas, aunque diferentes entónces de los que le caracterizan en la infancia, no son menos rebeldes á todos los rémedios conocidos. Quarto, quando toma un aumento muy repentino y que adquiere un volumen enorme en poco tiempo, lo que indica siempre obstrucciones en el baxo vientre. Quinto, quando hay señales de cacoquimia, ó de una atonia general, como se observa de resulta de enfermedades agudas y de pasiones de ánimo. Sexto, quando sucede á cirros antiguos que repentinamente se inflaman sin ninguna causa evidente, y que tienen un color líbido, acompañado de vasos muy varicosos y dolores violentos, que se comunican á la axila. Es muy probable que los sucesos de James Hil, cuya relacion nos da el Autor en esta seccion, venian particularmente de la precaucion que tuvo de no operar los cánceres de la naturaleza que acabamos de decir.

los enfermos buscan siempre socorro en la Ciudad , particularmente en la Capital quando pueden , y entonces se dirigen al que tiene mas fama en su profesion. Suponiendo este hecho no se debe admirar que las mas de las operaciones que ha visto el Doctor Monro en casos iguales hayan sido tan poco favorables , porque segun acabamos de ver el mayor número de estos debia ser de la mas mala especie , lo que basta para dar razon del mal suceso de la operacion y de la opinion que el Doctor Monro ha adoptado. Es probable despues de esta relacion que el Doctor debia haber hallado frecuentemente en su práctica particular casos tales como los que hemos mencionado , y que los ha observado semejantes en su Hospital , que es en donde comunmente se ven los cánceres mas fastidiosos , porque se consulta siempre antes de ir á ellos los Cirujanos particulares , los quales quando tiene lugar la operacion se encargan del enfermo , si el caso no parece desesperado , y tienen confianza de adquirir con él alguna reputacion ; por el contrario , quando la enfermedad es de mala naturaleza y que la operacion puede ser muy dañosa se envia siempre el enfermo al Hospital , y esta es la razon por qué no se puede formar un juicio correspondiente segun el resultado de semejantes experiencias , especialmente en las afecciones cancerosas , á menos que no se atienda á un mismo tiempo á las varias circunstancias con que no se suele contar. Imagino que de otro modo no se puede explicar el poco efecto que ha experimentado el Doctor Monro en las observaciones que ha hecho sobre la operacion del cancer ; y únicamente se puede inferir de esta parte de la obra que he citado que se puede esperar poco efecto de la operacion quando se hace muy tarde , lo que debe obligarnos á recurrir á ella luego que el cancer se manifieste , que es el tiempo en que por lo comun se puede esperar que surta mejor.

Algunos mirarán tal vez estas esperanzas como exágeraciones. En efecto lo serian si no se pudiese esperar de

de la operacion mas suceso que el que comunmente se logra , pero si ordinariamente causa tan poco efecto , de ningun modo se ha de atribuir á la naturaleza de la enfermedad ó á la falta de remedio , sino únicamente á que en el mayor número de casos se recurre muy tarde á la operacion , y se hace quando el sistema está de tal modo infectado que es de admirar que surta comunmente tan buenos efectos como se observa en la práctica ordinaria.

Para confirmar la opinion que me he propuesto defender me parece debo dar aquí un extracto muy corto de una obra nueva sobre los cánceres , que ya he citado , y que publicó el difunto James Hil , célebre Cirujano de Dumfries , el qual en su larga práctica tuvo mas experiencias sobre el cancer que las que comunmente puede conseguir un hombre solo. Por consiguiente no será inutil que los que no han leído su obra vean el extracto que voy á dar de sus observaciones sobre esta enfermedad.

En el año de mil setecientos setenta y dos , que fue en el que Mr. Hil publicó su obra , habia estirpado de diferentes partes del cuerpo ochenta y ocho cánceres bien caracterizados, todos ulcerados á excepción de quatro , y todos los enfermos se curaron menos dos.

De las quarenta y cinco primeras operaciones solo una dexó de surtir efecto : hubo tres á quienes el cancer apareció de nuevo en diferentes partes , y en otro se temian algunos tumores á cierta distancia de la enfermedad primitiva. Sin embargo estos tumores no se dexaron ver sino tres años después de la operacion , y el enfermo murió de resulta de una calentura antes que hiciesen algunos progresos. Los quarenta continuaron bien mientras vivieron , y aun hoy , dice Mr. Hil. El uno sobrevivió á la operacion mas de treinta años , y todavia viven catorce , y el último que se operó fue en Marzo de mil setecientos sesenta y uno. En los treinta y tres restantes hubo uno que solo vivió quatro meses , y cinco á quienes volvió de nuevo el cancer. Se puede

explicar del modo siguiente por qué de quarenta y cinco operaciones en solo quatro ó cinco no surtieron efecto, mientras que de treinta y tres hubo seis infelices. Los sucesos extraordinarios que yo tuve, continúa nuestro Autor, fueron causa que de todas partes viniesen enfermos atacados de cancer, de los quales muchos llegaron tan tarde que habia poca probabilidad de curarles por la estirpacion ó por otros medios, y no obstante me obligaron á hacer la operacion á pesar del juicio que yo habia formado, y contra mi voluntad.

En Abril de mil setecientos setenta y quatro hice indagacion de los que yo habia tratado, con el fin de dar mi obra, y hallé el resultado siguiente. El total de los que fueron curados de edad de mas de ochenta años y otras edades menores subia á sesenta y tres, de los quales habia entonces treinta y nueve vivos, habiendo los veinte y ocho sufrido la operacion mas de dos años habia, y once en los dos años anteriores. Así al cabo de treinta años de práctica habia en todo treinta y nueve vivos y sanos de sesenta y tres que habian sido operados; lo que dá lugar á Mr. Hil á observar que los enfermos vivieron tanto tiempo, segun las fées de muertos, como si nunca hubiesen tenido cánceres ni hubiesen sufrido operacion alguna.

Los veinte y cinco enfermos que faltan para completar los ochenta y ocho fueron operados despues del año de mil setecientos sesenta y quatro; veinte y dos se hallaban curados despues de dos años, y es bueno el advertir que algunos tenian setenta años, y uno de ellos noventa.

En mil setecientos y setenta de ochenta y ocho operaciones del cancer, por lo menos de dos años antes, hubo dos que no se curaron, nueve á quienes volvió de nuevo, uno á quien amenazaba la recaida; en todo eran doce, es decir, menos que la séptima parte. En el tiempo que Mr. Hil escribia habia todavia cerca de quarenta vivos y sanos, cuyos cánceres habian sido operados hacía mas de dos años.

Yo he creido que debia dar estas relaciones de los

sucesos de Mr. Hil en las afecciones cancerosas, porque no se tienen observaciones mas recientes ni mas numerosas; en lo que me he empeñado con tanto mas placer, quanto yo he sido testigo de un gran número de las operaciones que refiere. Por otra parte sé que la relacion es muy cierta, porque Mr. Hil tenia un registro muy exácto de todos los casos importantes que trataba.

Estos hechos bien notorios y otros muchos que podia referir si fuese necesario para probar el suceso que ha tenido la operacion del cancer dan lugar á pensar que se puede con mucho fundamento mirar en general esta enfermedad como afeccion local que no depende originariamente de ningun vicio del sistema, y que el vicio canceroso general no tiene sino rara vez ó nunca lugar á menos que la materia del cancer no se llegue á absorver en la masa de los humores á consecuencia de alguna afeccion local. Esto nos debe obligar ciertamente á recurrir lo mas pronto que sea posible á la operacion en todos los casos de verdaderos cánceres, ó mas bien en todos los cirros, que por lo comun suelen terminar en ellos. Si se emprendiese este partido luego que semejantes enfermedades se manifiestan, ó antes que la materia se forme, es probable, como ya lo hemos observado, que la recaida sea muy rara.

No pretendo conocer la naturaleza particular del vicio canceroso, que tal vez nunca se descubrirá, pero es fundado el creer que los accidentes externos solos pueden causar en ciertas partes un efecto por el qual se forme entonces una materia tan acre que parezca ser de naturaleza cancerosa. Así vemos todos los dias úlceras viciadas producir materias muy acres, y aun corrosivas, y segun lo que hemos prevenido en alguna de las secciones precedentes no es creible estuviesen antes en la masa de la sangre; luego si esto es así, ¿por qué no contribuirá la afeccion particular de una parte á formar la materia cancerosa? Estos dos efectos parecen igualmente probables, y yo pienso que realmente sucede.

El sitio ordinario de los cánceres sirve tambien pa-

ra explicar hasta cierto punto por qué la materia que vierten es de una naturaleza mas acre y mas virulenta que la de otra qualesquiera especie de úlcera. Por lo comun afectan las glándulas, las quales se sabe que nunca producen una buena supuracion aun en las indisposiciones mas simples; por consiguiente no dexa de ser probable que la irritacion particular de estas glándulas puede ocasionar una indisposicion capaz de formar una materia de la mas mala calidad y de las mas dificiles de corregir, como es la materia cancerosa. Admittiendo la presencia de esta materia y su absorcion debe toda la masa de los humores con el tiempo saturarse, y lo que no era en su origen mas que una úlcera local produce en fin de este modo una afeccion general, ó lo que se puede llamar diatesis cancerosa.

Hemos procurado probar que un accidente externo puede producir el cancer sin necesidad de afeccion interna. Los que pretenden que la última tiene siempre lugar en estos casos suelen objetar que las causas externas á la verdad ocasionan algunas veces cancer, pero que nunca sobreviene esta enfermedad sin haber precedido la disposicion del sistema. Suponiendo tambien, añaden, que una causa externa es bastante en algunos casos para manifestar el cancer, no se puede negar que haya mayor número sin anteceder ninguna violencia externa.

Nadie negará este hecho, pero se puede explicar por principios muy diversos de los que comunmente se han adoptado, y que sean mas propios para demostrar que el cancer en general viene de una afeccion local.

No hay duda que las glándulas son el sitio de la mayor parte de los cánceres; de donde se infiere que en todas estas enfermedades son las que primero se afectan, y que las partes moles vecinas padecen despues solo por su inmediacion; en algunos casos pueden igualmente formarse úlceras cancerosas en las partes que no son glandulosas, quando se halla infectado todo el sistema en bastante grado por la absorcion de la materia

morbosa, como sucede siempre que una glándula cancerosa subsiste mucho tiempo en una parte.

Esto supuesto es fácil comprender cómo una sola glándula puede muchas veces afectarse sin mediación de causa externa evidente, porque como la circulación se hace en las glándulas por medio de un orden de vasos mucho mas pequeños que los de otras partes, las obstrucciones se han de formar en ellas con mas facilidad y prontitud; y es probable que una vez obstruida una glándula el estímulo é irritación que sobrevienen produzcan casi los mismos efectos, y tengan las mismas consecuencias que las que comunmente vienen de un golpe.

De este modo se puede todavia dar razon, sin recurrir á ninguna disposicion cancerosa particular y preexistente en el sistema, de todos los cánceres que sobrevienen de resulta de abscesos mal tratados en los pechos de las nodrizas y recién paridas. Tambien se ve por qué los cánceres son tan frecuentes en las mugeres ácia el tiempo en que las reglas desaparecen, y por qué sobrevienen alguna vez á las calenturas y otras enfermedades, en que parece son en algun modo crisis.

A toda enfermedad que viene por una de estas causas siempre acompaña alguna congestion de sangre ó de algun otro fluido en la parte enferma; de donde resulta un absceso quando la congestion se hace en el texido celular, y si estuviese en la pleura, membrana del ojo ú algunas otras partes poco favorables á la extravasacion de los fluidos por razon de su firme textura, sobrevienen inflamaciones violentas, y si se forma en la substancia de una glándula resulta un tumor duro indolente llamado cirro, porque las glándulas no son tan propias para que se forme el pus como el texido celular, y porque su floxedad las hace menos susceptibles de inflamacion que las membranas, como lo prueba la experiencia. Entonces viene el cirro muy regularmente por la obstruccion sola y la dilatacion de los diferentes vasos de la glándula. Luego que se forma un

tumor de esta naturaleza permanece por algun tiempo en su estado primitivo de indolente, hasta que aumentando de volumen, ó tal vez de resulta de algun golpe, sobreviene una irritacion capaz de suscitar un grado considerable de inflamacion, la qual no pudiendo por razon de la circunstancia particular de la parte venir á supuracion se termina por lo comun en lo que se llama cancer (1), así como en las partes moles si no se resuelve ó se supura termina en gangrena. Por consiguiente me parece que la objeccion de que los cánceres sobrevienen las mas veces sin anteceder accidente externo es de ningun valor si se exâmina con seriedad; y me parece que se puede concluir de todo lo que he dicho que los cánceres rara vez, ó acaso nunca vienen de una afeccion general del sistema, y que por el contrario casi siempre traen su origen de una afeccion puramente local.

Si nosotros lográramos mayor instruccion que la que tenemos de la naturaleza de la enfermedad es muy creible que esta conclusion pareciese fundada en hechos. La razon de adoptarla me parece mucho mas fuerte que las que se proponen para sostener la opinion contraria; pero sea el que quiera su valor nunca será tan nociva si se admite comunmente como tal vez la que nosotros combatimos, la qual si se adopta puede retracar los enfermos de recurrir á la operacion y hacerles menospreciar el único remedio con que á mi parecer podian contar para la curacion.

Es cierto que alguna vez, como lo dice el Dr. Monro en la obra que he citado, sucede que los cánceres
son

(1) Se ven muchas inflamaciones de los pechos y otras partes glandulosas terminar por una supuracion laudable, seguida de una buena cicatríz; lo que me inclina á creer que el cancer no depende únicamente de la naturaleza de la parte afecta, sino de una afeccion local particular, que comunmente viene de la constitucion general. Así el cancer sobreviene las mas veces quando hay una disposicion escrofulosa ó una atonia general, causada por la edad, pasiones del ánimo ó enfermedades anteriores.

son siempre mucho mas violentos y hacen progresos mas rápidos quando retoñan despues de la operacion que quando no han sido operados; pero la experiencia me ha enseñado que esto es raro, y aun quando se demostrase que habia sido frecuente no bastaria para despreciar la operacion. Esta seria una razon única para recurrir en los principios á fin de evitar en el modo posible la recaida.

§. III.

De la curacion de las afecciones cancerosas.

Por lo que hasta aquí hemos dicho parece que podemos contar poco con los remedios internos para la curacion de las afecciones cancerosas, y mirar los remedios externos como propios para paliar los síntomas particulares. Se ha recomendado en diferentes tiempos un crecido número de remedios para el cancer. La cicuta es probablemente en la que mas se ha confiado. Sin embargo en nuestro clima no ha correspondido á la idea que se tenia. Su poca eficacia es en el dia bastante conocida para que yo me detenga en probarla. Solamente diré que he visto administrarla en muchos casos preparada con todo el cuidado posible, y no he visto una curacion del verdadero cancer ni con este, ni con otro remedio.

No obstante he observado muchas veces que la cicuta ha producido muy buenos efectos en los simples casos de glándulas endurecidas. Tambien he visto alguna vez que en los periodos adelantados del cancer, el qual no parecia justo estirparlo, ha moderado la cicuta el dolor y ha ocasionado una evacuacion de mejor índole y menos acre que la que se habia logrado hasta entonces. Pero la operacion es el remedio mas cierto, y es menester recurrir á ella casi en el instante en que la enfermedad se reconozca, á menos que no haya poderosas razones para lo contrario.

En los Autores que han tratado completamente de
la

la Cirugia se hallarán suficientes preceptos sobre el modo de practicar la operacion del cancer. Sin embargo me parece que debo poner aquí algunas observaciones sobre esta materia. 1.^a Siempre se ha de preferir el visturi á el cáustico para operar los cánceres, aunque sean los mas ligeros. Algunos antiguos han recomendado mucho el cáustico, y todavia le adoptan muchos prácticos, pero se debe abandonar del todo por las razones que son fáciles de imaginar.

La irritacion que produce comunmente la aplicacion de toda especie de cáusticos, el dolor y la inflamacion que sucede siempre, son obstáculos muy fuertes contra su uso, particularmente en el cancer. El remedio de Plunket es ciertamente de naturaleza cáustica, y es verosimil que el arsénico excede á los demas. Se ha proclamado extraordinariamente como todos los secretos, pero si se exâminan con cuidado los casos en que se ha mandado se hallará que todo el efecto que puede haber causado se pudo conseguir con mas prontitud y mas certeza con el visturi.

2.^a En donde quiera que se halle el cancer siempre conviene quitar las partes que tengan leves indicios de la enfermedad, y si en las curaciones posteriores á la operacion hubiese todavia alguna porcion cancerosa se ha de quitar al instante; de otro modo volverá el cancer con la misma facilidad que si no se hubiese quitado parte alguna. Yo me persuado que en muchos casos no ha causado buen efecto la operacion por no haber atendido á esta circunstancia. Tambien conviene quitar todas las glándulas endurecidas que se adviertan en la inmediacion de la úlcera, porque si se dexan rara vez se puede esperar bien de la operacion.

Si el cancer se halla en la mamila es necesario quitarla, aun quando no haya mas que una parte afectada, porque la porcion que se dexa no solo no produce utilidad alguna, sino que es muy nociva en adelante como lo tengo bien observado. Siempre es muy esencial quitar todas las partes afectas; sin embargo los

tegumentos no se han de destruir sin causa, ni tampoco se quitará mas de lo que es absolutamente necesario; porque quanto menor sea la cicatriz que quede despues de la curacion es la irritacion mas moderada. Tal vez esta circunstancia puede bastar por sí sola para disminuir en algun modo el riesgo de la recaída.

No ha mucho tiempo que la extirpacion del cancer de los labios fue seguida de un efecto mas notable que lo que hasta entonces se habia visto en el Hospital de Edimburgo, y no podemos atribuirlo sino á que desde este tiempo se ha practicado comunmente la operacion al modo que se acostumbra en el pico de liebre, por cuyo medio no solo se consigue una pequeña cicatriz, sino que la deformidad que queda es muy ligera; ademas el enfermo disfruta de la utilidad agradable de retener la saliva ú otro líquido con tanta facilidad como antes, lo que nunca se consigue quitando (segun se acostumbra) una porcion considerable del labio inferior. Tambien conviene observar aquí que de este modo se pueden tratar los cánceres muy extensos de los labios, porque se componen de partes que se alargan de un modo particular, y la experiencia sola puede informar del punto de su extension. En algunos casos donde se habia quitado mas de la mitad del labio inferior he conseguido que las restantes partes cediesen tanto que se ha logrado la curacion lo mismo que en el pico de liebre, y es muy ligera la deformidad que queda. Se puede igualmente en los cánceres de las mamilas quando los tegumentos externos no estan del todo destruidos por la enfermedad conservar lo que sea necesario para cubrir una gran parte de la herida que queda despues de la operacion. Esta circunstancia contribuye siempre á que la curacion sea mas pronta y mas segura. Siempre que esto sea practicable conviene mantener en situacion los tegumentos que se han conservado, lo que se consigue aplicando de un modo conveniente el vendaje unitivo ó algunas

tiras de emplasto aglutinante; pero por lo comun es mejor contentivo la sutura entrecortada ó enclavijada; este método aumenta poco el dolor, y es siempre mas seguro.

La herida que queda haciendo la operacion de las mamilas, segun se acostumbra, siempre es muy extensa, é igualmente por razon de la contraccion de las partes de la cutis dividida parece que tiene doblado diámetro que el tumor despues de la operacion, de donde resulta una supuracion abundantísima, siempre perjudicial en las constituciones débiles; la curacion es larga, y como la cicatriz que se forma tiene una extension considerable, quedan las partes sujetas en adelante á ser heridas. Es preferible no quitar sino las porciones de la piel que estan verdaderamente enfermas; despues se hace una simple incision entre la piel y el texido celular lo largo del tumor para separar todas las partes sanas de los tegumentos que le cubren, y despues de haber quitado la última se colocan en su situacion los tegumentos del modo que hemos indicado arriba, esto es, por el vendaje unitivo, emplastos aglutinantes ó por las suturas. De este modo he logrado en varias ocasiones la curacion completa de las úlceras que quedaban despues en el espacio de tres semanas ó un mes, y por el método ordinario no se hubiera conseguido en menos de ocho ó diez semanas.

3.^a Si despues de haber quitado todas las partes cancerosas no se puede cubrir del todo la herida con las porciones de la piel que se han conservado, y que los vasos pequeños arrojasen una cantidad considerable de sangre, se curará la herida, segun el método comun, con la hila seca, pero en el caso contrario ninguna cosa es mejor que los lechinos cubiertos de algun ungüento suave, como hemos dicho.

Luego que la supuracion se haya establecido de modo que con facilidad podamos quitar el apósito, entonces aparece la herida como una úlcera simple produ-

ducida por otra qualquiera causa, por consiguiente se la tratará como tal, y se procurará acelerar la curacion quanto sea posible.

4.^a Pero quando la úlcera está ya á punto de curarse es menester abrir una fuente y establecer la supuracion antes que se forme la cicatriz; la fuente particularmente es necesaria quando la enfermedad es antigua y nace de alguna cengescion particular producida por la abundancia de fluidos, como sucede despues de la supresion de las reglas. No dudo que en estos casos sea la fuente y haya sido con frecuencia el medio de precaver la recaida del cancer despues de la operacion.

Alguna vez se ha aconsejado conservar una abertura en la parte que ocupaba el tumor canceroso, como medio mas á propósito para mantener el colatorio de que hemos hablado; pero temo mucho que la irritacion que causa la fuente si se establece sobre la misma parte sea alguna vez perniciosa; es creible que la fuente sea tan útil en donde quiera que se establezca. Esta es la razon por qué yo aconsejo curar al instante la úlcera y establecer el colatorio del modo que he insinuado.

En el Hospital de Edimburgo es bastante comun poner un sedal despues de la operacion del cancer sobre el costado, cerca del sitio primitivo de la enfermedad. Parece que este sedal ha producido grandes ventajas, y como el costado es, quiza, un sitio tan proporcionado como otro qualquiera para establecer un colatorio, me persuado que se puede siempre preferir esta parte.

Estas son en general las diferentes circunstancias á que debe atender un Cirujano en la operacion del cancer. Por lo que hemos dicho parece que el único remedio eficaz en semejantes casos es quitar las partes enfermas, en lo que puede haber muy pocos inconvenientes; y son los siguientes. 1.^o Si la enfermedad es antigua y hay varias úlceras cancerosas y glándulas

cirrosas en diferentes partes del cuerpo es creíble que sea poco útil quitar una ó muchas de estas glándulas, é igualmente no se debe recomendar la operacion. 2.º La operacion nunca conviene quando el tumor canceroso está de tal modo adherido á las partes que están debaxo, que no se puede extirpar del todo, y que por otra parte sería dañoso quitar á un mismo tiempo las partes á que está unido. Y así los cánceres adheridos á la trachearteria ó á las tónicas de los vasos mayores, no se pueden operar sin grande riesgo.

Habiendo un Cirujano sido (á lo que yo pienso) bastante temerario en hacer la operacion en iguales circunstancias, se siguió la muerte de contado. Quiso quitar un tumor cirroso bastante considerable, situado sobre la arteria crural, y muy contiguo á esta: este tumor estaba de tal modo situado en la parte superior del muslo, que no pudo aplicar el torniquete, por desgracia hirió la arteria, y el enfermo murió entre sus manos.

Sin embargo nunca es obstáculo absoluto para la operacion la adhesion de los tumores cancerosos á los músculos ó tendones; porque se sabe que se pueden quitar porciones considerables de estos sin muchos inconvenientes. Alguna vez me he visto en la precision de quitar grandes porciones del músculo pectoral en los tumores cancerosos de las mamilas sin que haya sobrevenido ningun perjuicio.

En el primer volumen de la Academia de Cirugía de París se halla una disertacion sobre los cánceres del célebre Mr. Lecat de Roven, en la qual afirma con evidéncia que la amputacion es el único remedio en que se puede confiar, y la aconseja en los casos mas desesperados. Yo no me atreveria á executar lo que dice todavia sobre este objeto; pero independentemente de la autoridad de un hombre tan respetable, y de los exemplos que refiere para comprobar los sucesos de su práctica, juzgo que se debe seguir su parecer sin de-

ten-

tencion alguna mejor que abandonar al enfermo á una muerte cierta y muy dolorosa , sin intentar el único remedio que ofrece el arte. (*)

Esta era mi opinion quando publiqué, hace algunos años , la primera edicion de esta obra ; desde entonces he visto bastantes cánceres muy molestos , particularmente en las mamilas , unos adheridos al peritorio de las costillas , otros se extendian hasta la clavícula del lado opuesto , y comunmente se prolongaban por una cadena de glándulas endurecidas hasta debaxo de la axila ; en casi todos se quitaron enteramente las partes enfermas disecándolas con precaucion , y siempre que así se ha hecho ha habido manifesto alivio.

Yo no he visto que la enfermedad se haya reproducido en la mayor parte de estos , y aun los que tuvieron recaída experimentaron con la operacion mucho alivio , disminuyendo por algun tiempo los dolores y el estado fastidioso del enfermo , y nunca fueron los síntomas de la recidiva tan violentos como eran antes de la operacion.

3.^o Jamas se debe aconsejar la operacion quando se halla en parte que no se puede extirpar del todo , como son los cánceres del útero , hígado , intestino recto , &c.

Si alguna de estas causas , ó todas juntas , impiden la operacion , se deben paliar los síntomas , para que la enfermedad sea mas llevadera ; lo que principalmente se ha de hacer en este caso es moderar ó quitar el dolor , procurando evitar interior y exteriormente todo lo que puede irritar ó suscitar una inflamacion ligera. Así : se preferirán los vejetales mas suaves , y la leche á todo alimento. Se prohibirá el uso de las carnes , el de los espirituosos , el del vino , ú otro licor fermentado ; se huirá del exercicio violento ; en una

pa-

(*) Hablando Mr. Lecat sobre esta materia se explica de este modo : „Las adherencias de un cancer á los músculos pectorales , y aun á las costillas , no es motivo válido si estos músculos ó si estas ataduras del tumor á las costillas se pueden quitar de modo que no quede parte enferma.”

palabra, de todo lo que puede acalorar, ó, como se dice vulgarmente, encender la sangre.

El olor fétido que acompaña á las úlceras cancerosas es muy desagradable, y la materia en extremo tenue y acre. Es, pues, siempre importante mudar estas qualidades y procurar una evacuacion de mejor índole. Para este efecto es sumamente util el uso interno y externo de la cicuta, de la qual se usa interiormente de dos modos, es á saber, en polvo y en extracto; el primero, bien preparado, parece que posee todas las virtudes del segundo; y su preparacion no es tan variable; por consiguiente se debe comunmente preferir. Solo la experiencia puede arreglar la cantidad y el número de veces que se ha de dar este remedio; hay enfermos que toleran tres tantos mas que otros, de modo que sobre esta materia se ha de atender á las fuerzas del enfermo y al estado del estómago.

Mezclando cierta cantidad de zumo de cicuta reciente con las cataplasmas emolientes comunes se forma un tópico muy eficaz en las úlceras cancerosas. En el invierno, que no es posible tener el zumo de esta planta, el polvo seco reducido del mismo modo en cataplasma es igualmente util. El uso externo de la cicuta favorece con mas celeridad que no el interno la supuracion, y es comunmente mas provechosa para este efecto que la cataplasma de chirivía tan ponderada.

Luego que se ha emendado la materia, el remedio mas suave y mas simple que se puede aplicar es el cerato ordinario, haciendo las curaciones mas ó menos freqüentes, segun la abundancia de supuracion, y que sean con prontitud, para evitar el contacto del ayre, el qual (como ya hemos visto) produce siempre en las úlceras, especialmente cancerosas, efectos funestos, ya por la irritacion que excita, ya tambien por la alteracion de la materia.

El uso continuado de la cicuta modera por lo comun los dolores lancinantes, que atormentan siempre cruelmente á los enfermos; pero si no se consigue es-

te efecto es menester recurrir á los narcónicos en grandes cantidades y repetidos con mas ó menos frecuencia, segun la violencia y repeticion del dolor. Las fomentaciones emolientes calientes mitigan alguna vez estos dolores.

Es suficiente poner la atencion debida á las varias circunstancias que hemos propuesto, y sobre todo conservar una evacuacion de buena qualidad, para paliar alguna vez los cánceres de mala naturaleza, y hacerlos en algun modo llevaderos. Sin embargo nunca se pueden suavizar de modo que los enfermos se libren del arrepentimiento de no haber recurrido á la operacion en debido tiempo.

Apenas hemos hecho mencion en todo este tratado de muchos remedios que en diferentes tiempos se han propuesto para la curacion del cancer. Los que se han empleado comunmente son la cicuta, de que hemos hablado, la bella-dona, y varias preparaciones arsenicales. La cicuta, como ya hemos dicho, en algunos casos ha corregido la materia. Sin embargo, ni este remedio, ni otro alguno, en lo que yo he visto, ha producido jamas alivio constante en el verdadero cancer. Se ha dicho que el arsénico aplicado por defuera, y aun dado interiormente, ha sido provechoso, con lo que me determiné á darle algunas veces; pero en mis experiencias de ningun modo ha correspondido á lo que se habia dicho (1). Mr. Justamond de Londres publicó poco ha un escrito sobre los cánceres, en el qual encarga mucho la aplicacion externa de un escarótico que se ha usado mucho tiempo en Viena y en otras partes de Alemania. Me persuado que por los elogios que hace de este escarótico Mr. Justamond, quien ha tenido ocasion de ver muchos cánceres, es un remedio digno de la atencion de los prácticos.

No obstante en algunos casos en que le he usado

(1) El arsénico aun por defuera produce siempre efectos perniciosos, y se debe desterrar enteramente de la medicina.

hasta ahora no he visto que haya causado ningun provecho; pero enterado que jamas se debe despreciar con precipitacion ningun remedio he resuelto hacer experiencias serias é imparciales. Este tópico es una infusion de acero y de sal amoniaco en el espíritu de vino, y una cierta cantidad de aceyte de tártaro y ácido vitriólico. Este licor, usándolo del modo que Mr. Justamond mantiene una humedad constante en los bordes de las úlceras cancerosas, como tambien en los tumores duros, ó excrecencias que comunmente sobrevienen: al mismo tiempo encarga el uso interno del acero y de la sal amoniaco baxo la forma de flores marciales. Muchas veces he usado de las flores marciales con utilidad en otras especies de úlceras que vertian una materia aquosa y fétida, en las cuales parecia que los tónicos estaban indicados; pero segun he observado ni este remedio, ni otro alguno jamas ha causado en todas las experiencias que he hecho utilidad esencial en el cancer.

Las flores marciales se toman en forma de píldoras ó en polvo: rara vez son fastidiosas, por consiguiente se pueden dar en mayor cantidad que se acostumbra. Las primeras tomas no deben exceder de doce á quince granos; pero se aumentarán por grados hasta una dracma, ó mas, por tres, quatro ó cinco veces al día. Siempre que se juzguen convenientes los ferruginosos se deben tal vez preferir á toda otra preparacion las flores marciales, porque asi se logra el medio de dar este medicamento sumamente sutil. (*)

SEC-

(1) Los que no hayan podido leer la obra de Mr. Justamond desearán tal vez con ansia tener la receta del licor que tanto encarga en las afecciones cancerosas. Esto es lo que trae el Autor.

R. Ramentorum ferri lotorum, et supra ignem in vase aperto siccatorum, et minutissime contusorum, salis ammoniaci in pulverem redacti ana unt. iv; mixta dentur in retortam terream optime infundo, et circumferentia lege artis minutam, imponatur hæc capellæ, admoveatur vas vitreum recipiens, quod bene lu-

SECCION NONA.

Observaciones sobre la úlcera cutanea.

§. I.

Advertencias generales sobre las enfermedades de la cutis.

Pocas enfermedades son menos conocidas que las de la cutis, lo que es constante hasta cierto punto, vengan ó no acompañadas de calentura; pero especialmente las últimas, de las que hablaremos únicamente, porque las otras que se conocen con el nombre de exánthemas pertenecen mas bien á la medicina. Son tan varias las se-
ña-

tetur: detur ignis in gradu digestionis; et dum retorta calefieri incipit, augeatur successive ad sublimitationis, finitaque sublimatione, ad calcinationis gradum. Hoc facto successivæ refrigerationi committatur retorta, et ex refrigerata, fractaque accipiatur calcinatum in fundo hærens, caput mortuum teratur, et subigatur miautissime in mortario lapideo; deinsubactum imponatur in vas vitreum, et affundantur spiritus vini rectificatissimi empyreumaticum odorem non redolentis lib. ij. Agitentur sæpius primis octo horis: post viginti quatuor horas agitatatis denuo instilletur tribus, quatuorve intersticiis observatis, acerrimi, ut vulgo vocatur, olei vitrioli nigri unt. i. Ad quamvis instillationem semper mixta agitando; deinde in quiete permittantur per viginti quatuor horas, his elapsis decantetur tinctura, residuo vero infundo affundantur prioris spiritus vini lib. ij. Agitentur iterum pluries, dein extractio de novo relinquatur per viginti quatuor horas; his transactis instilletur iterum, ut prius, olei vitrioli supradicti unt. i. Effervescentia finita vero infundantur spiritus tartari simplicis unt. iiij. Agitentur, et finita agitatione aliquoties repetita relinquuntur in vase per viginti quatuor horas; his elapsis secunda hæc solutio misceatur priori decantatæ, et optime simul agitentur, tunc parata est ad usum panacea nostra anticancrosa.

Francisco Xavier de Mare publicó radicalmente este remedio en un escrito que imprimió en Viena hace algunos años. Este licor le tuvo en secreto mucho tiempo, pero le hizo finalmente público el año de 1767.

ñales de estas enfermedades y tan confusas é intrincadas las descripciones de diferentes Autores, que es imposible proponer un resultado satisfactorio de todo lo que se ha escrito de esta materia. Se han indicado unos mismos síntomas baxo diferentes denominaciones: los antiguos hablaron de muchas enfermedades de esta naturaleza, que no se ven en el día, y los modernos han descrito otras muy semejantes, que parece no se conocieron en otro tiempo. Por consiguiente sería de desear que algun práctico habil se dedicase á hacer indagaciones particulares sobre este objeto; porque no hay parte de la medicina mas defectuosa que la que mira la historia, la teoría y la curación de las enfermedades cutáneas. Sería ageno de mi objeto el dar una relacion circunstanciada de todas sus variedades, cuya materia pide un volumen crecido, porque yo solo me he propuesto manifestar algunas observaciones generales de las erupciones cutáneas que pueden ser el origen de úlceras molestas, quando se tratan mal ó se menosprecian.

Muchas son las enfermedades eruptivas que se han descrito con el nombre de herpes (1), cuya denominacion se le ha dado porque comunmente se extiende de una parte á otra con facilidad. Los modernos han significado con este mismo nombre muchas enfermedades que se parecen bastante á la lepra de los Griegos y á las varias especies de empeynes (2) de que habla Celso,

(1) La voz herpe viene de herpo, que significa abanzar ó extenderse, porque la enfermedad que los Griegos conocieron con este nombre forma úlceras profundas en la piel, y penetra hasta los mismos músculos.

(2) En las notas que he puesto á los Elementos de medicina práctica de Mr. Cullen, tom. 2. pag. 697. y siguientes, he procurado aclarar la significacion que han dado los latinos á la voz impetigo. Me parece que con ella han significado las diferentes especies de lepras de los Griegos, que son enfermedades de la misma naturaleza que los herpes de los modernos; todos se caracterizan por las escamas en que paran las pústulas, lo que no se ve en la sarna; por otra parte son mucho menos contagiosos, y tal vez jamas lo son, porque parece que ni aun la elefantiasis, que

sin ser efectivamente las mismas : pero como en el dia no se ve ninguna de estas enfermedades baxo su verdadera forma , por lo menos en nuestros climas , no hay necesidad de referirlas en particular , fuera de que se hallan en muchos Autores antiguas descripciones muy exâctas , de modo que apenas se puede ofrecer cosa nueva sobre esta materia.

§. II.

De las varias especies de herpes.

He dicho que se comprendia comunmente baxo la denominacion de herpes un crecido número de enfermedades eruptivas ; pero los mas de sus caracteres se fundan en circunstancia de poca importancia , y que de ningun modo influyen sobre la curacion : exâminando con atencion este objeto, nos convenceremos que todas estas variedades se pueden reducir á las quatro especies siguientes , es á saber , farinosa , pustulosa , miliar y corrosiva.

La primera , que tambien se puede llamar seca , es la mas que es la mas terrible de las enfermedades crónicas de la cutis, lo es. Un Diarista , que ha dado razon de la obra arriba citada , le ha parecido esta opinion tan extraña , que sin exâminarla con cuidado ha creido que era bastante combatirla con bufonadas y comparaciones vulgares. Me ha parecido que no debia responderle , porque una opinion que se funda en la observacion solo se puede destruir con observaciones contrarias ; y qualesquiera que se mete á censor de obras nuevas merece que se le desprecie , y acredita que del todo le faltan razones , quando solo se vale de bufonadas y comparaciones : todos saben que las últimas no tienen lugar en las ciencias abstractas , por lo menos esta es la primera regla de lógica ; y un Diarista no debe ignorarla : sin embargo he de prevenir que Mr. Vidal , Médico en Martigues , que es el que puede únicamente decidir esta cuestión , pues ha observado por mucho tiempo bastantes elephantiasis , tiene por cierto que esta enfermedad no es contagiosa. Veanse las Memorias de la Sociedad Real de Medicina año de 1782 y 83 , publicadas en Paris , año de 1787.

mas simple de todas , tanto por su naturaleza quanto por su curacion : suele afectar indiferentemente varias partes del cuerpo ; pero con mayor frecuencia la cara, el cuello, los brazos y las muñecas. Se manifiesta en forma de manchas bastante anchas , nacidas de la reunion de pústulas roxas sumamente pequeñas , acompañadas de mucho prurito, y en lo demas de ninguna molestia , las quales despues de cierto tiempo caen formando un polvo blanco parecido al salvado fino , y queda la piel en un estado perfecto de sanidad : vuelven despues baxo la figura de una eflorescencia roxa , caen, y se renuevan lo mismo que antes. (1)

La segunda especie , es á saber , la pustulosa , se manifiesta en forma de pústulas separadas en su origen, pero que despues se reunen por planchones. Estas pústulas desde luego parece que no contienen sino una serosidad tenue que despues amarillea , y forma sobre toda la superficie de la parte una especie de resudamiento , que luego que se seca dexa una costra gruesa ó sarnosa ; luego que cae esta última , la piel que está debaxo parece frecuentemente sana , y solo se observa una ligera rubicundez sobre la superficie ; pero en algunos casos , quando la materia verosimilmente es mas acre , quitada la costra , aparece la cutis ligeramente escoriada. Esta erupcion se observa comunmente en la cara , detras de las orejas , y en otras partes del cuerpo ; los niños son los que están mas expuestos. (2)

La tercera especie , llamada miliar (3) , afecta indiferentemente á todo el cuerpo ; sin embargo se observa en las ancas , pecho , perineo , escroto é ingles con mas frecuencia que en otras. Por lo comun se manifiesta por planchas ; no obstante algunas veces forma círculos separados , compuestos de pústulas muy pequeñas parecidas

(1) Este es el licher quando es superficial , y el psora quando es considerable.

(2) Los Griegos llaman á esta lepra y los latinos empeyne.

(3) Este es el herpes ceychrios de los Griegos.

das al mijo, de donde trae la denominación. Las pústulas, aunque pequeñas, al principio se hallan perfectamente separadas, y solo contienen una linfa clara, que en adelante trasuda por la superficie de la cutis y forma pequeñas escamas, las quales por último caen y dexan un grado considerable de inflamacion en las partes; estas continúan en proveer nueva materia que forma iguales costras, y que vuelven á caer de nuevo: el prurito que causan estas especies de herpes es siempre muy molesto, y la materia es tan espesa y tan viscosa, que todo lo que se aplica se pega de tal modo que no se puede quitar sino con mucho trabajo y dolor. (1).

El herpes corrosivo (2), así llamado porque corroe ó destruye las partes que invade, se manifiesta comunmente por pequeñas úlceras dolorosas, unidas en planchas de diferente magnitud y figura: se asemejan mas ó menos á la inflamacion erisipelatosa. Estas úlceras arrojan una gran cantidad de materia tenue, acre y serosa, la qual forma algunas veces pequeñas costras que caen al cabo de poco tiempo; pero las mas veces es la materia tan tenue y tan acre que se extiende á lo largo de las partes vecinas y produce pronto úlceras de la misma especie.

Estas escoriaciones no penetran por lo comun sino la piel; sin embargo suele ser tan acre y corrosiva alguna vez la materia que destruye la piel, el texido celular, y aun los músculos. Esta especie de enfermedad se podria llamar con propiedad úlcera corrosiva ó fagedénica, por razon de la destruccion grande de partes que produce. Por lo comun se supone, aunque sin razon, que las úlceras herpéticas nacen de un vicio escorbútico, y los prácticos las distinguen con el nombre de úlceras escorbúticas; sin embargo el herpes á la verdad es una enfermedad que comunmente, por no decir siempre,

(1) En la continuacion de este párrafo el autor nombra muchas especies de herpes con términos ingleses, cuya traduccion es inutil.

(2) Este es el sthiomeros, ó el herpes corrosivos de los Griegos.

pre, nace de un estado del sistema que mas se opone al que tiene lugar en el verdadero escorbuto; porque el herpes depende del estado pletórico é inflamatorio, y se sabe que el mayor grado de podredumbre es el que causa el verdadero escorbuto.

Por otra parte las señales de la verdadera úlcera es-corbútica, de que trataremos en adelante, son totalmente diferentes de las que caracterizan la enfermedad presente; de modo que es imposible tomar una por otra; los remedios propios de cada una de ellas son tan opuestos entre sí como los síntomas que caracterizan ambas enfermedades. (1)

Esta especie se manifiesta en varios tiempos en todas las partes del cuerpo, pero con mas frecuencia alrededor de los lomos; donde comunmente se extiende de tal modo que ocupa circularmente toda la cintura. Parece que se comunica fácilmente por el contagio (2), es decir, por la aplicacion del virus depositado en los vestidos, cucharas y demas utensilios: todos los herpes son contagiosos en cierto grado, yo he visto alguna vez la primera especie comunicarse, no obstante que á primera vista no pudiese sospecharse igual efecto.

§. II.

(1) La distincion que aquí hace el Autor entre las úlceras es-corbúticas y herpéticas es esencial. Parece que la obra de Lind sobre el escorbuto todavía no ha sido bastante para que los prácticos abran los ojos en esta parte; lo que prueba que la destruccion de las preocupaciones autorizadas pide siglos. Los antiguos, que parece no conocieron el escorbuto, describieron muchas especies de úlceras corrosivas que exálaban un olor muy fétido, cuya curacion tenian por muy difícil. Tales eran las que nos indicaron con los nombres de disepulóticas, chironianas, cachoettes &c., y reconocieron que todas se caracterizaban por una inflamacion mas ó menos considerable, lo que se debe tener muy presente en la curacion.

(2) He visto algunos que padecian muchos años esta enfermedad sin que se comunicase á los que vivian con ellos, y cada dia se ven en los grandes Hospitales exemplos de esta naturaleza.

§ III.

De la curacion de la úlcera cutanea.

Hemos dicho que las descripciones que nos han dexado de estas enfermedades eran muy poco exáctas, la misma confusion é incertidumbre se halla en el método curativo: se ha creido hasta el presente que las enfermedades eruptivas nacen siempre de alguna afeccion morbosa general del sistema. Por consiguiente casi todos los Autores que han escrito de esta materia han encargado muchos remedios internos. Tambien se ha pensado que era temerario y dañoso intentar la curacion de semejantes erupciones antes de corregir el vicio primitivo de los humores, que se suponía ser la primera causa de la enfermedad.

Sin embargo es cosa rara que los mejores prácticos hayan vivido mucho tiempo antes que se suscitase ninguna duda sobre esta opinion; porque segun los escritos de muchos Autores antiguos parece que las enfermedades de esta naturaleza se curaban constantemente y con facilidad por los tópicos (1) como lo practican todavía los charlatanes. Esta observacion, á lo que yo pienso, debería destruir prontamente la opinion comunmente admitida sobre la naturaleza de esta enfermedad, la qual por otra parte parece que solo se funda en su antigüedad. Sin embargo los prácticos modernos que no se han dexado llevar de semejante autoridad se han determinado en muchos casos á disputar de esta materia, y apartarse con arrogancia de las ideas de sus predecesores. Las utilidades que han resultado de esta libertad de espíritu no les ha permitido todavía arrepentirse de semejante proceder.

Nun-

(1) En Dioscórides vemos que los antiguos comunmente aplicaban sobre los herpes un remedio, compuesto de dos partes de colcotar y una de piedra calaminar triturada con vinagre. Galeno se contentaba con los zumos de llanten, yerba mora, mezclados con el oxicato.

Nunca ha sido tan notable ni tan feliz este atrevimiento como en la curacion de las enfermedades cutaneas, y se puede confiar que si hasta ahora son tan poco conocidas y tan molestas, serán en breve muy fáciles, y darán muy poco que hacer á un práctico.

Ademas: si en otro tiempo se acostumbraba tener á los enfermos en una curacion larga y atenuante, á la qual todavia se les obliga tal vez comunmente, hoy dia se demuestra que se disipa el mayor número de estas enfermedades, con mas certeza y mas prontitud solo con los tópicos, que por un método opuesto. Esta es probablemente una de las razones que han inclinado á nuestro profesor Cullen, verdaderamente célebre, á colocar todas las afecciones de esta naturaleza en la clase de enfermedades locales (*), con cuya autoridad, aun quando no hubiese otra, nos resolvemos á considerarlos aquí como tales (†): Empero no se puede dudar que los remedios internos son algunas veces útiles, y aun necesarios en muchas erupciones cutaneas; sin embargo de ninguna suerte es probable que obren del modo que se cree comunmente, es decir, corrigiendo cierta especie de acrimonia que se supone en la masa de los fluidos; porque á pesar de los buenos efectos que causan algunas veces los medicamentos internos en las enfermedades de la cutis tambien es cierto que por lo comun son enfermedades locales. Así los antimoniales que se dan comunmente con mucha utilidad en las mas enfermedades cutaneas parece que solo determinan ó inclinan los humores hácia la periferia, y mantienen libre la traspiracion.

(*) Mr. Cullen da el caracter siguiente de la clase de las enfermedades locales: *Partis, non totius corporis, affectio vide synop. Nosolog. method. Edimburg.*

(†) En el libro de *Affectionibus* mira Hypócrates la lepra, el prurito, el sora, mas bien como deformidades que como verdaderas enfermedades. En todas estas enfermedades se contentaba con la aplicacion del vinagre á lo exterior, como se puede ver en el libro de *Humidorum usu*. En lo que han seguido todos los antiguos.

cion; porque es creible que solo el humor de la traspiracion si se detiene largo tiempo por falta de limpieza ó por alguna otra causa puede adquirir acrimonia y ser origen de muchas enfermedades cutaneas; esta es la causa por qué toda la eficacia de estos remedios siempre es respectiva á la virtud que tienen de mantener libre la traspiracion. Los que miran la acrimonia de los humores como causa mas frecuente de estas enfermedades suponen que los buenos efectos del antimonio y otros diaforéticos se deben únicamente á la evacuacion de la materia morbosa que suscitan y de la que imaginan que los fluidos están cargados. Sin embargo esta opinion es poco probable por muchas razones, y principalmente porque es difícil, y aun imposible, cómo pueden ser arrastradas estas materias morbosas que suponen haber en la sangre por medio de los sudoríficos con preferencia de aquellas con quienes íntimamente se hallan mezcladas en la circulacion; pero lo que prueba indubitavelmente que estos medicamentos solo obran manteniendo la transpiracion libre, y no evacuando ciertos fluidos morbosos, es que en todas estas enfermedades se logra comunmente con el uso de los baños tibios repetidos, siempre que se guarde limpieza, las mismas utilidades. (1)

Es

(1) Las enfermedades de la cutis suceden á las hemorragias habituales y á los dolores reumáticos. Afectan los pletóricos y los jóvenes que son dispuestos á la diatesis inflamatoria: se manifiestan particularmente en la primavera, que es la estacion mas favorable á las enfermedades inflamatorias; la menor irritacion basta para suscitarlas en los que son de un temperamento sanguineo: el régimen vegetal por largo tiempo las disipa comunmente, de donde me persuado podemos concluir que estas enfermedades se deben considerar frecuentemente como inflamaciones locales y tratarse como tales. Las sangrias, los baños, los caldos de yerbas, los ácidos aplicados á lo exterior, ó tomados por dentro, y los demas remedios de esta naturaleza, solo aprovechan como antisepticos, y son aquellos sobre que particularmente se puede contar, de modo que si se desprecian los tópicos, obran con mucha debilidad; ni aun los antimoniales pueden servir para la curacion si á un

Esta teoría de las enfermedades de la cutis sirven para explicar muchas circunstancias que le son relativas con mucha mas claridad que admitiendo otra qualquiera hipótesis. Yo no me puedo extender aquí mucho, y así me contentaré con observar que con esta teoría se descubre por qué estas erupciones no son sino parciales, y que solo se manifiestan en un solo lugar de poca extension sin afectar ninguna otra parte de la superficie del cuerpo: estas erupciones parciales no serian tan comunes si fuesen siempre nacidas de una afeccion general del sistema; pero pueden facilmente sobrevenir por una supresion local de la transpiracion, ocasionada por alguna de las causas que sabemos que comunmente producen este efecto quando obran sobre ciertas partes. Tambien se explica con facilidad segun este principio el modo de obrar de diferentes remedios.

En la curacion de todas estas enfermedades se debe atender principalmente á conservar limpieza y hacer transpirables en el modo posible, no solo las partes afectas, sino toda la superficie del cuerpo. Para satisfacer esta indicacion no hay cosa como el uso frecuente de baños tibios, añadiendo suaves fricciones, y la limpieza de la ropa. En los herpes secos se pueden hacer las friegas sobre la misma parte; pero en los demas casos, especialmente quando hay ulceraciones grandes, solo se harán sobre las partes sanas; cuidando como corresponde de la limpieza apenas hay necesidad de los medicamentos internos en el herpes mas ligero.

En quanto á las aplicaciones exteriores, que comunmente se emplean, tanto en las especies ligeras como en las mas molestas, solo se pueden contar con los remedios desecantes y adstringentes, de los cuales el mas simple es

misimo tiempo no se usa de una gran cantidad de bebidas diluentes. Mas: estas últimas solas bastan las mas veces para lograr la curacion, como lo acreditan los efectos del suero, y particularmente el de la escabiosa, cuya infusion, aunque desprovista de todo principio activo, surte algunas veces los efectos que se desean quando los antimoniales han sido inútiles.

es el agua de cal; basta las mas veces en los casos ligeros de herpes secos, pero en las demas rara vez es eficaz.

Las diferentes disoluciones del plomo por el ácido vegetal son por lo comun eficacísimas en las afecciones cutáneas; pero la disolucion aquosa del azucar de saturno usándola del modo que yo he dicho hablando de la inflamacion es la mejor; se puede mezclar á las cataplasmas, ó mojar lienzos suaves, y cubrir con ellos inmediatamente las partes. Se debe preferir en estas enfermedades el último método, que puede ser mas conveniente, porque es mas limpio. Este tópicó generalmente es muy util en las erupciones ligeras; pero he observado muchas veces que una disolucion debil del sublimado corrosivo en agua era mejor en las erupciones mas molestas. Con diez granos de sublimado en una libra de agua hay bastante para formar una locion muy facil de preparar y muy eficaz en todos estos casos. En los que son ligeros se emplean algunas veces con utilidad los cocimientos de las diferentes especies de tierras gredosas y adstringentes, pero las preparaciones de plomo que hemos indicado mas arriba, y la disolucion aquosa del sublimado corrosivo son por lo comun mas eficaces, y hacen inutil qualquiera otro remedio.

Tambien se han usado freqüentemente con utilidad en estas enfermedades los ungüentos preparados con el azucar de saturno y el sublimado corrosivo; pero no se pueden emplear estos medicamentos baxo de esta forma sin combinarlos con las substancias untuosas, lo que hace que no sean tan limpios como las soluciones aquosas; por otra parte no son mas eficaces de este modo preparados, lo que es bastante para no preferirlos.

Atendiendo á las varias circunstancias que hemos propuesto se curan comunmente muchas indisposiciones herpéticas ligeras, pero quando la enfermedad es de peor índole y subsiste largo tiempo, especialmente si se ha establecido una evacuacion grande de materia, como sucede las mas veces en los herpes corrosivos, es necesario recurrir á otros remedios. Quanto mas rebeldes

y de peor naturaleza son estas enfermedades tanto mas se ha de procurar mantener la transpiracion; para este efecto se añadirán á los baños que hemos recomendado las bebidas tibias y diluentes en mucha cantidad. El suero reciente satisface muy bien esta indicacion, y puede tambien aprovechar como lâxante suave. Con el mismo fin se han recomendado los cocimientos de zarzaparrilla y de mecerion dados separadamente en diferentes formas ó á un mismo tiempo. Sin embargo yo he conocido algunos casos donde se han usado sin haber producido superiores ventajas á las que han causado los cocimientos ordinarios de leños sudoríficos, los quales bien administrados siempre son poderosos diaforéticos, y se puede aumentar como se quiera la virtud de este cocimiento añadiendo á cada vaso quince ó veinte gotas de tintura de antimonio. Dos ó tres libras de semejante remedio tomadas de este modo con intervalos proporcionados en el espacio de veinte y quatro horas mantienen comunmente una transpiracion abundantísima. He notado muchas veces que el antimonio efudo bien preparado era provechoso, como suave diaforético, tomado en cantidad de cerca de dos dracmas por dia, en polvo ó en forma de electuario. Por lo comun él solo es muy bueno. Sin embargo si se une con una pequeña cantidad de goma de Guayaco, no solamente parece mas seguro sudorífico, sino que tambien se transmite con mas facilidad por la cámara, cuya combinacion en algunos casos es sumamente importante. Los pletóricos están mas sujetos á estas enfermedades, y los lâxantes les son comunmente útiles, siempre que se empleen los que son refrigerantes. Es muy comun en tales casos dar el agua de mar como lâxante y con buen efecto: pero es tan fastidiosa y tan desagradable á muchos enfermos que no se les puede hacer tomar una cantidad conveniente: en este caso se substituye el cremor de tártaro, que es mas agradable; no obstante tiene el inconveniente de no poderse dar en disolucion por razon de la mucha cantidad de agua que necesita; por

con-

consiguiente no hay mejor modo de prescribirlo que en forma de electuario. Seis ú ocho dracmas de este remedio en polvo, mezcladas con igual cantidad de azucar, y reducidas á un Looch ó electuario con el mucílago de la goma árabiga forman un laxante muy agradable que se tomará con facilidad de una vez.

En los herpes rebeldes siempre es menester juntar á estos remedios internos una fuente, que es el primero que se debe mandar; porque en tales casos, así como en las úlceras antiguas, que en algun modo han hecho veces de fuentes, la curacion es mas cierta y mas facil estableciendo colatorios para evacuar los humores superfluos, sin lo qual aunque las úlceras se hayan cicatrizado están muy expuestas á renovarse al cabo de poco tiempo. Comunmente acompaña una inflamacion considerable á las erupciones de esta naturaleza, especialmente á la corrosiva. Para desvanecerla se emplean frecuentemente las cataplasmas y fomentaciones calientes, pero rara vez ó nunca se saca utilidad, y no hay inflamacion donde sea mas evidente la superioridad de las preparaciones del plomo sobre los emolientes que en esta; porque los últimos casi siempre favorecen la disposicion que tiene el humor acre de extenderse, por cuya razon parece que aumentan la inflamacion en vez de disiparla: por el contrario las preparaciones del plomo ademas de corregir la acrimonia de este humor contribuyen mucho á que no se extienda.

Las disoluciones del plomo y del sublimado corrosivo que acabamos de proponer son especiales para todas las úlceras superficiales herpéticas; pero quando profundizan la substancia de los músculos y otras partes es mejor, segun he observado, el ungüento del cinc calcinado, reducido á polvo muy fino; poniendo como dos dracmas para seis de manteca de puerco, es una dosis proporcionada para formar el ungüento. Este remedio disminuye la inflamacion, que comunmente sucede, y las mas veces contribuye á formar una materia purulenta espesa de una sanies acre y tenue.

Es tambien muy conducente en estos casos el ungüento ordinario de saturno recientemente preparado; pero jamas se ha de usar de él quando es antiguo, porque entonces no solamente pierde el plomo su actividad, como sucede siempre en las preparaciones untuosas, sino que por razon del ungüento es mucho mas expuesto á enranciarse que la mayor parte de los que comunmente se usan, y la razon es probablemente, porque en su composicion entra mucha manteca, cera y aceyte, sin mezcla de las gomas ó resinas antisépticas.

Alguna vez he visto usar en estos casos un ungüento preparado con la manteca de puerco y el precipitado blanco; pero como las mas veces ocasiona mucho dolor é irritacion rara vez se debe aplicar.

Continuando el tiempo necesario los remedios que hemos propuesto y la mucha limpieza, por lo comun se curan del todo los herpes mas molestos. Sin embargo suele suceder que semejantes enfermedades perseveran sin la menor remision, y aun de peor índole á pesar de haber practicado estos remedios y todos los que freqüentemente se usan, lo que hace sospechar que se hallan complicados con alguna enfermedad, la qual si se exâmina con cuidado se hallará muchas veces que el vicio venereo es quien la produce. Para conocer la existencia de semejante vicio se ha de atender á la historia de la enfermedad (1) y al lugar que ocupan las erupciones, las quales en este caso se manifiestan constantemente sobre algunos huesos duros poco cubiertos de carne, como son los del craneo, esternon y tibia; por lo menos son estas partes las que principalmente se afectan en el principio de la enfermedad, aunque es cierto que en los demas periodos lo sea igualmente

mas

(1) Sobre esta materia se puede ver lo que he expuesto en las notas á los Elementos de medicina práctica de Mr. Cullen, tom. 2. pag. 616., donde se hallará que el diagnóstico es muy difícil en estos casos, y que se necesita poner mucho cuidado de no juzgar con precipitacion, como sucede comunmente con perjuicio de los enfermos.

mas ó menos toda la superficie del cuerpo. Luego que se reconozca que la enfermedad es efecto del vicio venereo no hay duda que la mayor parte de su curacion depende de la destruccion de semejante vicio, de suerte que con el uso correspondiente del mercurio y de los remedios que hemos indicado para los herpes se puede confiar la curacion total de todas las afecciones de esta naturaleza.

Tambien sucede alguna vez que los herpes mas ligeros se resisten á todos los remedios regulares internos y externos, y se hacen molestos sin haber indicio venereo: entonces suele las mas veces acompañarse con la sarna, de que voy á tratar. En este caso se sigue una enfermedad muy desagradable y muy molesta, se puede considerar como un producto de las dos primeras. Su aspecto es en extremo asqueroso; pero no tanto como el de la lepra (1) de los antiguos, segun las descripciones que nos han dexado; no obstante que si continúa mucho tiempo suele ser alguna vez poco menos fastidiosa. La sarna es enfermedad tan conocida que aunque se complique con los herpes es facil de conocer. En el supuesto que haya semejante complicacion se recurrirá á los remedios que hemos propuesto para los herpes, añadiendo los que son mas eficaces para curar la sarna. Muchos son los que se han aconsejado; pero ninguno ha sido de mayor virtud que el azufre: muchas veces el mercurio ha curado semejantes enfermedades, y aun la sarna de todo tiempo; pero como en muchos casos es ineficaz, y el azufre debidamente aplicado casi siempre produce buen efecto, es menester preferirlo. De qualquiera modo que se use el azufre es por

(1) Parece que el Autor quiere hablar de la elefantiasis, ó lepra de los Hebreos y de los Arabes, pues los Griegos, como hemos dicho antes, comprendieron en el nombre de lepra las varias especies de herpes que conocemos. Veanse las notas que he puesto á continuacion de lo que dice Mr. Cullen sobre el escorbuto, tomo 2. de los Elementos de medicina práctica. En caso de que la elefantiasis se complique con la sarna esta sola seria la contagiosa.

por lo comun de mas eficacia que qualquiera otro remedio en todas las erupciones herpéticas de los niños, y conviene siempre usarlo quando son insuficientes los remedios comunes. Es inutil prevenir á los prácticos que el azufre vivo, como se dice vulgarmente, reducido á polvo fino es mucho mejor que las flores; porque en la sublimacion pierde mucha virtud, por consiguiente jamas se deben emplear en ninguna erupcion cutanea.

Hay cierta constitucion, especialmente en las mugeres, que es muy expuesta á una especie de herpes que afecta la cara, y es la mas fatal para los enfermos y la mas importuna para los prácticos; en este caso suelen ser inútiles las preparaciones ordinarias de azufre, los ungüentos y las lociones en que entra el mercurio; pero he visto muchas veces que la combinacion siguiente de azufre y azucar de saturno ha sido eficaz en algunos herpes rebeldes de esta naturaleza.

R. Leche de azufre	dracm. ij.
Azucar de saturno	escrup. j.
Agua rosada	onz. viij. mezcl.

Se lavará la parte enferma por mañana y tarde con esta agua, teniendo cuidado de remover la botella siempre que haya de usarse; yo no sé de qué modo obra esta medicina, pero he visto muchas veces que el uso frecuente de ella ha curado perfectamente herpes muy rebeldes. Sin embargo si en casos semejantes, ú en otra qualquiera especie pareciese conveniente preferir el mercurio á el azufre, me parece que un ungüento semejante al cetrino de las farmacopeas muchas veces provechoso; pero como sea mucha la cantidad de mercurio que lleva suele obrar como cáustico y ocasiona bastante irritacion, lo que se precave con facilidad, y no es menos eficaz, disminuyendo la cantidad de mercurio. Media onza de este, disuelto en una onza de ácido nitroso fuerte y una libra de manteca de puerco me parece.

rece, por lo que he visto, que es una composicion muy proporcionada, ó bien por quanto este unguento se endurece con facilidad, se puede componer primero con doble cantidad de mercurio y ácido nitroso (1), y añadir quando haya de usarse partes iguales de manteca de puerco, pues de este modo conserva toda su virtud el remedio, y se logra un unguento de mas consistencia.

Este unguento es muy eficaz, y se puede emplear con entera satisfaccion en todas las erupciones que participan del vicio venéreo ó que dependen de la sarna ordinaria, y en este caso se debe preferir á otra qualquiera preparacion mercurial quando los enfermos rehusan el azufre por causa de su olor desagradable ó por otras razones. En la práctica que tengo no he visto que ninguna preparacion mercurial sea mas eficaz que este unguento, no solo para los verdaderos herpes, sino tambien para la sarna. Es digno de que todos lo sepan y que universalmente se use en todas las enfermedades de esta naturaleza. La mayor parte de las afecciones se curan con los remedios indicados si se continúan el debido tiempo: pero sobre todo la limpieza. (2)

A las observaciones que acabo de proponer sobre estas enfermedades he de añadir que las varias erupciones que padecen los niños se pueden reducir á algu-

Y

na

(1) Este es el modo que trae la mayor parte de las farmacopeas, en donde para una libra de manteca y dos onzas de ácido nitroso ponen una onza de mercurio.

(2) No es menos importante prohibir por largo tiempo todo lo que puede acelerar el movimiento de la sangre. He visto algunas recaídas por haber vuelto á usar del vino, y que semejantes enfermos se han visto en la precision de abandonarlo por toda la vida, para asegurarse de tales indisposiciones. Tambien he de prevenir que el cocimiento de los sudoríficos, el antimonio y demas diaforéticos suaves que el autor encarga siempre han sido dañosos en las personas de igual constitucion. He conocido un enfermo de constitucion seca é irritable que jamas pudo tomar la infusion de media dracma de raiz de china en tres quartillos de agua sin experimentar picazones intolerables; lo que siempre ha causado este remedio en las mas ocasiones que le he usado.

na de las especies de herpes que hemos explicado y que por consiguiente se deben curar con el mismo método. Asi se consideran comunmente la tiña, la costra lactea (1), como enfermedades diversas é independientes una de otra; sin embargo se puede presumir que corresponden á la misma especie de herpes: tambien es cierto que pertenecen á la segunda, que hemos llamado pustulosa (2); porque á la verdad parece que son de una misma naturaleza, y solo se diferencian en que la tiña ocupa la parte cabellosa, y la costra y demas erupciones se hallan en la cara. Todos los medios curativos que hemos propuesto para los herpes son igualmente aplicables para estas dos enfermedades; pero en la tiña es necesario atender la particular circunstancia del sitio que tiene; porque la transpiracion es mucho menos en esta parte, por razon del cabello; de donde nace que haya mayor acrimonia y que alguna vez se originen tumores bulbosos en la circunferencia de la raiz de los cabellos: de aquí se ha creido que semejantes tumores, que tal vez son las partes primarias afectas, contribuyen á la produccion y continuacion de los demas síntomas; ésta es la razon por qué se aconseja dar principio á la curacion, quitando de raiz todos los cabellos por medio de los emplastos de pez ó de otro qualquiera aglutinante.

Sin

(1) Estos son los nombres que les han dado igualmente los antiguos: en efecto parece que solo se diferencian por su situacion, por su mayor ó menor grado, y por la edad de los enfermos. La costra lactea por lo comun solo afecta á los niños de pecho, no se limita á la cabeza, empieza por la frente y ocupa muchas veces la mitad de la cara, se extiende á las orejas, barba, nariz, y alguna vez en todo el cuerpo, pero sin causar grietas ni úlceras como la tiña.

(2) Muchos Médicos antiguos, especialmente Criton, han reducido la tiña á los herpes y la han tratado casi del mismo modo. Sagar en su Nosologia la considera como enfermedad muy parecida á los herpes. Sin embargo no me puedo conformar en que solamente haya de recurrirse á la especie que pone el autor, lo que procuraré probar en las indagaciones sobre esta enfermedad.

Sin embargo este método siempre es muy doloroso ; alguna vez causa inflamaciones molestas , y por otra parte no hay necesidad de él en los principios de la enfermedad. Es cierto que las tuberosidades que sobrevienen en la raíz de los cabellos en la tiña inveterada suelen aumentar tanto en algunos casos que la curacion es mucho mas difícil , pero si se tiene la precaucion de que los cabellos esten cortos y de mantener con suma limpieza las partes , casi siempre se curan con los remedios propuestos sin necesidad de quitarlos. En todas las erupciones cutaneas conviene la disolucion del sublimado en el agua que hemos indicado ; pero en ninguna es mas provechosa que en la tiña ; de tal suerte que á excepcion de algun caso de mala naturaleza no se necesita otro remedio. (1)

En todas estas enfermedades son muy útiles las fuentes ; pero todavia son mas necesarias y mas provechosas en la edad de la infancia , en cuyo tiempo son mas frecuentes que en lo restante de la vida ; porque los niños tienen mas corpulencia y son mas pletóricos ; por cuya razon no se puede lograr una curacion permanente sin establecer primero un desaguadero artificial proporcionado al estado de plétora. Con solo la limpieza y las fuentes se curan estas enfermedades en los primeros años de la vida sin necesidad de otros remedios , y no pueden ser tan perjudiciales á la constitucion como el uso continuado de los purgantes que comunmente se acostumbra. Es cierto que los mencionados purgantes aprovechan muchas veces disminuyendo la cantidad de humores ; pero nunca lo hacen de un modo tan insensible y tan poco molesto como las fuentes.

La objecion que comunmente se hace contra las fuentes de que pueden ser habituales y que no se pueden curar sin riesgo no tiene fuerza en los niños ; porque lue-

Y 2

go

(1) Me persuado que el uso de semejante remedio pide siempre mucha atencion , como se podrá juzgar por lo que yo diré mas adelante.

go que llegan á la edad de cinco ó seis años por medio del mayor ejercicio y tono en que se halla el sistema se puede conservar el debido equilibrio entre el sólido y fluidos, los quales no son en realidad tan abundantes como en los años anteriores; lo que hace que no haya necesidad de semejantes fuentes, y aun alguna vez podría ser perjudicial el conservarlas mas tiempo. Esta es la razon por qué desaparecen del todo en este tiempo las enfermedades eruptivas, que hasta entonces habian sido permanentes, porque la naturaleza necesita de mayor cantidad de fluidos para proveer las varias secreciones, por cuyo medio se desembaraza de los humores que antes deponia á la perisferie en forma de erupciones.

SECCION DECIMA.

Observaciones sobre la úlcera venérea.

En las secciones antecedentes hemos hablado lo suficiente de las úlceras que se consideran como afecciones puramente locales; ahora voy á tratar de aquellas que gozan de una naturaleza opuesta, y que se comprehenden en la segunda clase, las quales, como hemos visto, son las úlceras que nacen ó se acompañan del vicio general del sistema, y. gr. la venérea, la escorbútica, y la escrofulosa: y habiéndome extendido lo bastante sobre las varias úlceras locales, no haré mas que indicar con claridad y brevedad los caractéres y remedios propios de cada una de ellas; y nos remitiremos á las observaciones anteriores siempre que hallemos alguna cosa comun á unas y á otras.

§. I.

Diferencias de la úlcera venérea.

Se entiende por úlcera venérea la que depende de un vicio venéreo que se halla en todo el sistema. También se pueden nombrar así los carcinomas (N) y otras especies de úlceras que sobrevienen en la carrera de la enfermedad, no obstante que no dependen del vicio general, por cuya razón, y por evitar toda especie de ambigüedad he tenido por conveniente tratarlo aquí.

Por consiguiente se pueden admitir dos diferencias de úlceras venéreas, las primeras se manifiestan como síntomas primitivos de la enfermedad; y las otras se deben considerar particularmente como sintomáticas.

Las úlceras de la primera especie son los carcinomas que se manifiestan en las partes de la generación después del acto venéreo ó en los pezones de las mamilas, y gargantas de las mugeres que dan de mamar á niños infectados (1), ó en los labios y partes adyacentes

tes

(N) Aunque la voz *chancre* no corresponde legítimamente con la de carcinoma, me he valido de esta para significar cierta especie de úlceras venéreas con tanta mas seguridad quanto en algunos Diccionarios franceses se halla latinizada dicha voz *chancre* con la de cancer ó carcinoma.

(1) Este es el único síntoma para conocer si un infante ha nacido infectado. Pero conviene en este caso no juzgar sino con mucha circunspeccion; porque la experiencia me ha enseñado que muchas veces se imputa á los niños la comunicacion del virus venéreo, como lo he observado en las notas que he puesto á los Elementos de medicina práctica de Mr. Cullen, tom. 2. pag. 618. Las señales con que se pretende manifestar esta enfermedad quando es hereditaria se hallan desmentidos por la observacion; por eso Nisbet, cap. 8. de su tratado de Enfermedades venéreas, asegura que en los niños siempre se manifiesta en las partes genitales y en las nalgas, las cuales se cubren de pústulas de color de cobre, semejantes á las que caracterizan el segundo grado de la

tes de resulta de los ósculos lascivos. Todas estas úlceras aunque se hallan en diferentes partes son de una misma naturaleza. Tambien se debe mirar alguna vez como primitivas las que subsisten después de la abertura espontanea ó artificial de los bubones producidos por una infeccion reciente, y antes que se haya comunicado á el sistema.

En el número de las úlceras sintomáticas se comprenden las que son efecto de un vicio general de la constitucion, como son las úlceras que se siguen á los antiguos bubones, y las que aparecen al mismo tiempo que otros síntomas venéreos mucho tiempo después de la comunicacion del virus. Estas úlceras afectan comunmente la garganta, el paladar, la nariz, las partes que

enfermedad constitucional en el adulto: estas pústulas se extienden, y se cubre el cuerpo de planchas parecidas á las manchas escorbúticas; añade que la afeccion de los ojos es el signo característico de la enfermedad, lo que parece da á entender la poca confianza que se debe tener de las señales precedentes; pero ninguno es bastante para la decision. Las pústulas y manchas lívidas que propone no son del todo raras. Hace ochocientos años que las observó Rasis, como se puede ver en su tratado de Enfermedades de los niños, y las tiene por una enfermedad ligera, á no ser que vengan acompañadas de calentura; yo las he visto alguna vez semejantes en las inmediaciones de las partes genitales, y ha sido bastante frecuente resultar úlceras difíciles de curar. Los baños, los refrescantes, el cerato de Galeno simple, ó mezclado con un poco de vitriolo blanco, ú las flores de zinc y polvos de mó las han curado perfectamente sin ninguna resulta funesta, aun en los mismos casos en que los peritos habian decidido por estas señales la existência del virus venereo. Tampoco creo que los niños nazcan todos los dias con señales de gálico confirmado quando no ha habido el menor indicio de semejante enfermedad en la madre, como lo asegura Mr. Nisbet. La comparacion que pone de la viruela, la qual puede afectar al feto sin que lo esté la madre, no parece aquí del caso. Los abortos sin causa manifesta, la privacion del movimiento del infante en la matriz en los últimos meses de la preñez, las señales de etiquez ó de rachitis tambien indican la enfermedad venérea. Me incomoda el ver semejantes puerilidades en un libro lleno por otra parte de observaciones muy interesantes.

que cubren inmediatamente el craneo, la tibia, el húmero y los demas huesos duros poco cubiertos de carnes.

Muchas veces no es facil distingnir las úlceras venéreas. Sin embargo se puede comunmente conseguir: siempre piden mucho cuidado, porque el método de ambas especies es por algunos respetos muy diferentes, como se verá particularmente mas adelante.

Los principales medios que hay para distinguir las se toman de la relacion del enfermo y del aspecto de las úlceras. Si poco tiempo despues de haberse expuesto á la infeccion se advirtiese una úlcera sobre la parte que ha recibido la accion inmediata del virus, y una hinchazon de alguna de las glándulas que siguen la carrera de los vasos linfáticos, se puede estar quasi convencido que estas afecciones son puramente locales, y por consiguiente se deben mirar como síntomas primitivos. Se llaman comunmente carcinomas las úlceras así causadas por la aplicacion inmediata del virus venéreo, desde luego se manifiestan como pústulas miliars, las que prontamente se elevan y forman pequeñas vexiguiillas las quales al abrirse vierten alguna vez un fluido aquoso y tenue, y en otras ocasiones una materia amarilla, y mas espesa. Los bordes de estas úlceras son comunmente duros y dolorosos, y las demas veces acompañados de mas ó menos inflamacion, así como los tumores de las glándulas que acabamos de describir.

Estas son las apariencias con que fréquentemente se manifiestan las úlceras venéreas que nacen de una infeccion reciente, pero las que se presentan como síntomas de una afeccion antigua son mas molestas: se distinguen de las que acabamos de decir lo mismo que de toda otra especie de úlceras: primero, por la relacion del enfermo: segundo, por su situacion: tercero, por su aspecto. Siempre que se sospecha que una úlcera es venérea se puede comunmente conocer su verdadera naturaleza por la relacion del enfermo; por eso quando una persona que ha tenido mucho tiempo otros síntomas de infeccion es acometida á continuacion de al-

guna injuria externa, de una ó mas úlceras que se resisten á los métodos curativos ordinarios, no se puede dudar que la constitucion padece un vicio general. Sin embargo sucede algunas veces que no podemos tener estas luces, porque los enfermos lo callan, y aun quando se les pregunte no confiesan la verdad. Otras veces no pueden estar seguros de la infeccion por no haber tal vez precedido mas señales que estas úlceras, y no ser del todo probable considerarlas en el instante como venérea. Quando esto sucede es menester procurar establecer el diagnóstico por la situacion y carácter de la úlcera.

La mayor parte de las úlceras venéreas que nacen de infeccion antigua aparecen, como hemos dicho, inmediatamente sobre los huesos, y especialmente sobre los que están menos cubiertos de músculos. Desde luego se manifiestan en forma de una exflorescencia roxa y ligeramente puerca, la qual no es circumscripta, antes bien muy extensa: sobrevienen prontamente pequeñas pústulas que trasudan un suero sutil é irritante: si se exáminan estas pústulas con un microscopio, desde luego se ven separadas unas de otras; pero bien pronto se reunen y forman una úlcera extensa, cuyos bordes son comunmente ásperos y ligeramente callosos: su color es generalmente de un roxo baxo que se extiende mucho mas que la úlcera.

Estas especies de úlceras llevan freqüentemente un carácter muy notable, se representan en algun modo profundas; cuyo fondo por lo comun es estrecho, y los bordes se extienden por grados hasta la circunferencia externa. Tal es el modo mas comun con que se presentan estas úlceras, á excepcion de quando hay huesos cariados en el fondo, porque entonces se llenan por lo comun de excrecencias fungosas muy funestas.

El dolor que acompaña á estas úlceras no solo suele ser grande, por lo menos rara vez es tan considerable como se podria esperar de su apariencia. Sin embargo alguna vez se observa lo contrario, y la materia que

que en sus principios era muy límpida toma un carácter muy particular y muy propio para caracterizarla, se vuelve mas espesa y mas viscosa que lo es el pus bueno. Tiene tambien un olor desagradable, pero no tan fétido como el de las úlceras ordinarias: el color es amarillo inclinado á ceniciento.

Estos son los caracteres mas comunes de las úlceras venéreas antiguas, de modo que si se hallasen todos ó parte de ellos en alguno de los sitios que hemos mencionado, se puede casi siempre asegurar con certeza que la enfermedad es venérea. La distincion que hemos hecho de las úlceras venéreas en primitivas y sintomáticas es de mucha importancia en la curacion, porque considerando las úlceras primitivas desde luego que se manifiestan y antes que tenga lugar la absorcion de la materia, se pueden curar muchas veces sin recurrir á ningun medicamento interno; pues no hay necesidad de otra cosa que convertir el carcinoma que empieza en una úlcera simple, lo que se puede hacer quemando ó destruyendo con el cáustico el virus venéreo que contiene (*).

De este modo se puede alguna vez conseguir la curacion con seguridad; pero como no podemos por ningun medio asegurarnos de que el virus no se ha comunicado á la constitucion, no se debe fiar la curacion del carcinoma mas leve á ningun otro remedio que al uso interno del mercurio; pero con esta diferencia que en los carcinomas recientes se ha de administrar en corta cantidad proporcionada á la que se necesita en las úlceras que se manifiestan despues de una infeccion general y antigua.

Todavia es importante la distincion que he propuesto por otra razon. En las úlceras que se siguen á un gálico antiguo jamas se deben emplear en las curaciones las preparaciones mercuriales, ni otros remedios con el fin de cicatrizar y desecar prontamente estas úlceras;

(*) Veanse las prelecciones del Dr. Monro.

antes se ha de contar con el mercurio tomado interiormente y la aplicacion sola de los remedios necesarios para mantener limpias las úlceras é impedir el dolor. Este modo de cicatrizar las diferentes úlceras solamente por el uso de remedios internos es el mejor, y tal vez la única prueba convincente de que la enfermedad se ha destruido del todo; es el indicante mas seguro que puede gobernar al práctico para conocer que no hay necesidad sino de una pequeña cantidad de mercurio, circunstancia que no se puede averiguar por otro medio. De esta manera han acostumbrado muchos prácticos curar los carcinomas y todas las enfermedades venéreas primitivas; pero no les ha parecido conveniente usar de este método en las úlceras antiguas, ó que son el afecto de un vicio general. Sin embargo con un poco de reflexión se comprenderá que es menester una práctica del todo contraria, y será las mas veces sumamente provechosa.

Ya he dado las razones por qué se deben tener abiertas las úlceras venéreas antiguas durante el uso de los remedios internos; pero los carcinomas recientes que nacen de la aplicacion de una materia corrosiva son afecciones puramente locales que en nada dependen del vicio del sistema; por consiguiente no es tan eficaz el mercurio para destruirlos quando se usa interiormente, y sucede muchas veces que despues de haber tomado grandes cantidades ha sido necesario por último recurrir á alguna aplicacion exterior. No es este todavia el mayor inconveniente de semejante método. Mientras que permanece abierto el carcinoma ó la úlcera se puede sospechar que el sistema se infecte con mas facilidad que si se hubiese cicatrizado desde el punto en que se manifestó.

Tal vez se objetará que no es muy esencial el que se haya comunicado poco ó mucho virus al sistema, porque la menor porcion puede producir todos los síntomas de la enfermedad con la misma facilidad que una mayor.

Esto puede ser cierto por varios respetos, porque el virus venéreo es de una naturaleza muy acomodada para asemejarse en poco tiempo á una gran cantidad de humores; pero mientras no hay mas que una pequeña porcion de virus que produzca, como acontece muchas veces, obstrucciones de una ó mas glándulas, ó que tambien de allí se transmita á algunos emuntorios. Es creible pueda ser mas facil precaver la infeccion general y detener sus progresos que librar por qualquiera medio al enfermo del daño que resulta de la absorcion constante de la misma especie de materia que se halla esparcida en todo el sistema.

A la verdad es difícil que la opinion que proponemos dexé de ser muy probable; pero todavia se pretende que el método de tratar los carcinomas con los remedios internos no puede causar ningun daño, porque el mercurio, que en estos casos se manda, ó se debe mandar, obrando como cierto antídoto sobre el virus venéreo, debe influir con bastante prontitud en el sistema para impedir que la accion de este virus se extienda mas.

De ningun modo se debe contar en la práctica sobre semejantes razonamientos; porque en primer lugar el mercurio, que comunmente cura con certeza las enfermedades venéreas quando la constitucion está infectada, no impide la nueva infeccion quando se dá con anticipacion una gran cantidad. He visto muchos exemplos de esta naturaleza, y es creible que si se pone cuidado se observarán con mucha mas frecuencia. Aun quando fuese cierto que estando los fluidos sobrecargados de una cantidad conveniente de mercurio no puede aumentar mas la infeccion con la introduccion de mas virus, jamas se podria estar seguro en el carcinoma que el remedio hubiese pasado tan prontamente á el torrente de la circulacion para producir este efecto profiláctico. Es tambien constante que no se debe confiar en esto viendo los muchos errores de los prácticos que han pretendido introducir una cantidad suficiente

de mercurio, hora sea por el defecto de la preparacion que emplean, ó porque este remedio se precipita por la cámara, ó porque se conduce prontamente á la boca, ó finalmente por otra causa.

De todo lo que acabamos de decir se infiere que se debe acelerar quanto se pueda la curación de los carcinomas y de todas las úlceras venéreas de la misma naturaleza, no solo con los medicamentos internos, sino tambien con los externos.

§. II.

De la curacion de la úlcera venérea.

Es verosimil que el método mas eficaz de curar los carcinomas seria, como hemos dicho, tocar la parte afecta con algun cáustico activo luego que se manifieste la enfermedad. De este modo se destruye prontamente todo el virus venéreo, y se reduce la úlcera casi al estado de simple, producida por qualquiera causa que es muy facil de curar segun el método regular. Pero rara vez acude tan presto que se pueda conseguir este suceso, y aun las mas veces suele ser quando las úlceras han aumentado tanto que no pueda ser suficiente esta práctica; por otra parte son tan sensibles las partes afectadas de carcinomas, que tal vez podria ser dañoso cubrir una gran superficie con remedios irritantes, como son los cáusticos activos: he notado comunmente en todos los carcinomas ulcerados que se hallan poco inflamados ser util limpiarlos al instante lo mejor que se pueda, y polvorearlos despues con el precipitado roxo reducido en polvo muy fino, y cubrirlos de lechinos empapados en algun ungüento comun. Este remedio, que no es muy doloroso, ni muy irritante, produce una especie de escara que cae comunmente despues de la primera ó segunda curacion, y dexa la úlcera perfectamente limpia. Quando los carcinomas se hallan en este estado es creible que se puedan cicatrizar

zar prontamente curándolos solo con el cerato ordinario, pero receloso de que pueda quedar algun poco de virus venéreo, he acostumbrado seguir el uso del ungüento mercurial doble de la farmacopea de Edimburgo en todas las curaciones hasta que la úlcera se haya cicatrizado.

Estas úlceras se curan facilmente de este modo dando mucha menos cantidad de mercurio por dentro que si se dexasen abiertas mucho tiempo.

Los carcinomas antiguos, que á primera vista parecen úlceras simples, si no se aplican los remedios convenientes toman todas las apariencias de úlceras que dependen de una infeccion general. En efecto se deben considerar como tales, y variar por consiguiente la curacion. Estas úlceras, sobre todo las que afectan el miembro viril, son muy expuestas á la inflamacion quando son antiguas, y entonces molestan mucho por el dolor que causan. Quando la inflamacion es grande la sangria es alguna vez necesaria, pero por lo comun para moderar estos síntomas no hay sino continuar únicamente con el uso de las cataplasmas y del extrato de saturno bien administrado. Luego que la inflamacion haya cedido del todo, no hay cosa mejor que poner sobre las úlceras el cerato que hemos dicho, el qual se continuará hasta que se haya tomado la cantidad suficiente de mercurio, porque entonces se curan comunmente las úlceras sin necesidad de recurrir á mas remedios externos. El modo mas usual de administrar el mercurio es por la boca ó por fricciones; este último es mucho mas molesto, y tiene mayores inconvenientes que el primero, y no es, segun la experiencia, mas util, lo que ha sido causa de dar la preferencia al primero.

Varios son los modos que se han imaginado para dar el mercurio por dentro; pero me persuado que por lo comun se deben preferir los que se preparan por la simple trituracion, como son las píldoras mercuriales de

de la farmacopea de Edimburgo (1). Estas píldoras son muy eficaces, y no están expuestas á los inconvenientes que trae el uso de varias cales mercuriales. Qualquiera que sea la preparacion mercurial se debe siempre continuar hasta que la boca se resienta ligeramente. Esta es la única señal de que el remedio ha pasado á la masa de la sangre, y nunca se debe dar más cantidad que la que se necesita para excitar esta ligera indisposicion de la boca; porque la experiencia ha manifestado que produce todas las ventajas de una salivacion abundante sin experimentar ninguno de los inconvenientes que comunmente resultan de la última; porque de ningún modo influye la cantidad de saliva que se arroja en la curacion de las enfermedades venéreas sino la del mercurio introducida en la circulacion. Sin embargo no siempre es facil impedir que el mercurio vaya con prontitud á la boca y produzca algunas veces salivaciones muy funestas.

Para evitar semejantes inconvenientes, y dirigir particularmente este remedio á la periferia se ha recomendado mucho el baño caliente, como preparativo necesario, y como medio que se debe emplear con el mercurio. He de prevenir que hasta cierto punto se puede conseguir lo mismo sin exponer tanto al enfermo á la accion del frio, usando de una camisa de estameña sobre el cutis y beber abundantemente un cocimiento de zarza parrilla ó de los leños sudoríficos, procurando al mismo tiempo tener al enfermo en un temple proporcionado y que jamas se exponga á un grado considerable de frio. Sin embargo, siempre que se pueda dar cómodo.

(1) Estas píldoras se componen de una onza de mercurio, otra de miel, y dos onzas de miga de pan, se tritura el mercurio con la miel en un mortero de vidrio hasta que se desaparezcan los glóbulos, y se hecha si es menester un poco de xarave, se añade despues el pan, y se bate todo con agua para formar una masa, que se dividirá en 480 píldoras iguales.

modamente el baño caliente se debe recurrir á él; porque es muy provechoso para mantener la suavidad del cutis y la libertad de la transpiracion; lo que sirve para que el mercurio no se encamine violentamente á la boca, y por otra parte contribuye mas que ningun otro remedio á que semejante medicamento no opere sobre los intestinos y produzca retortijones y otros síntomas de cólico. Continuando así mas ó menos tiempo segun el grado de infeccion y violencia de los síntomas el uso del mercurio, basta las mas veces para conseguir la curacion de todas las afecciones de este género.

Sin embargo las píldoras mercuriales que hemos citado no siempre producen los efectos que se desea, ó tal vez ninguno: entonces suele causarlos el sublimado corrosivo, el qual se puede dar en píldoras ó disuelto en un licor espirituoso, pero como la primera preparacion no es tan desagradable como la segunda se puede dar de este modo en mayor cantidad. Se ha visto que el mercurio roxo calcinado ha curado muchas veces úlceras venéreas antiguas que se habian resistido á los métodos regulares con que se usa el mercurio. Este remedio tomándolo en gran cantidad como tres, quatro ó cinco granos, obra prontamente como emérico y como purgante, lo que no sucede quando se toma en pequeñas cantidades, especialmente si se junta con los narcóticos; y se puede usar largo tiempo sin excitar la salivacion.

Las úlceras venéreas que son rebeldes requieren alguna vez experimentar todas las preparaciones mercuriales, y en algunos casos una sola produce las mayores utilidades quando las demas no han podido causar ninguna.

Aunque los síntomas que han obligado á recurrir al mercurio se hayan desaparecido es menester continuarlo siempre por el tiempo que sea proporcionado á su gravedad, á la duracion de la enfermedad y las demas circunstancias. Esta es la regla mas cierta que hay para determinar la cantidad de mercurio que debe to-

mar el enfermo, y que solo puede establecer el facultativo que se halla encargado de la curacion.

El uso interno del mercurio del modo que acabamos de exponer, junto con la aplicacion externa que hemos encargado, he observado que por lo comun es suficiente para curar casi todas las úlceras de esta naturaleza. Sin embargo hay algun caso particular donde sucede lo contrario, es decir, donde no se puede conseguir cicatrizar las úlceras, no obstante que se haya continuado por mucho tiempo el mercurio despues de la cesacion de todos los síntomas y que se podria confiar por esta circunstancia unida con la cantidad del remedio administrado que el virus venéreo se hubiese destruido del todo.

Quando una úlcera se halla en este estado no conviene mirarla como venérea, y sería en vano pretender la curacion con alguna preparacion mercurial. Siempre que las úlceras de este género son mas rebeldes que lo que se podia esperar segun sus apariencias, y sobre todo quando no ceden al mercurio, se puede sospechar alguna otra enfermedad complicada con la venérea, y que son productos de una y otra.

Luego que se reconozca la naturaleza de la enfermedad complicada con la venérea se conseguirá la curacion de dichas úlceras usando de los remedios que sirven á destruirla; no obstante sucede alguna vez que las úlceras venéreas son muy rebeldes aunque no haya indicio de que la constitucion se halle afectada de alguna otra enfermedad. En semejantes circunstancias quando las úlceras están sobre los huesos ó sus inmediaciones y sobrevienen excrecencias fungosas, se puede pensar que la causa de retardarse la curacion es alguna caries oculta, la qual reconocida, si el enfermo es por otra parte de buena constitucion, es cierto que se conseguirá la curacion observando los preceptos que he dado tratando de los huesos cariados, y continuando al mismo tiempo el uso del mercurio. Por el contrario, la situacion de las úlceras no da lugar á pensar en algunos casos que la caries sea la causa de la prolongacion de la cu-

cura, y aunque no se advierta vicio alguno de escrófulas, de escorbuto ó de otra qualquiera enfermedad de la constitucion, estas úlceras no dan muestras de cicatrizarse, y aun se suelen empeorar.

En semejantes casos si la salivacion ha durado mucho es regular que la constitucion se halle muy débil por el defecto de exercicio y el uso del mercurio continuado por largo tiempo, y el remedio mas eficaz es una dieta ligeramente nutritiva acompañada de un ayre fresco y de un exercicio moderado, con lo que se fortifica la constitucion y se acelera la curacion mejor que con todos los medicamentos externos y internos que comunmente se usan. Los efectos que causa en estas circunstancias esta mutacion son comunmente pasmosos; he visto muchas veces úlceras de muy mala especie que se habian resistido á todos los remedios regulares curarse perfectamente solo con los medios que he indicado. Tambien es muy provechosa la quina en cantidad conveniente quando las úlceras se hallan de modo que no se pueda sospechar la caries.

En quanto al trato externo de las úlceras antiguas de este género siempre piden las escaras, que comunmente las cubre, la aplicacion de un ligero estimulante; el basalicon ordinario unido con gran porcion de precipitado roxo satisface muy bien esta indicacion. Dos dracmas de precipitado en una onza de ungüento es buena proporcion, y constituyen uno de los mejores remedios que se pueden aplicar en las úlceras de esta naturaleza.

Luego que por este medio caen las escaras y que se ha logrado la evacuacion de una materia laudable se establecerá la curacion segun las varias circunstancias que he indicado en las secciones precedentes tratando de las úlceras locales.

Quando las úlceras se hallan en las glándulas siempre es muy dificil establecer una buena supuracion, lo que obliga á quitar del todo ó en parte las que están muy duras. Para esto no hay medio mejor ni mas facil

que aplicar á menudo el cáustico. Tocando ligeramente la superficie de la glándula afectada cada tres ó quatro dias con la piedra infernal en breve se destruye toda la porcion enferma, y con un cuidado regular en las demas circunstancias hay bastante para favorecer el aumento de los puntos granulosos y conseguir prontamente sin ningun embarazo la cicatriz de las úlceras.

Por lo comun se curan casi todas las úlceras venéreas atendiendo á todas estas circunstancias, siguiendo las indicaciones que pueden ofrecer los varios síntomas. No obstante el gálico inveterado y habitual, que ha tenido muchas recidivas, sin que nunca se haya tratado como corresponde, se afecta de tal modo toda la constitucion que algunas veces sobrevienen úlceras que se resisten á todos los esfuerzos de la naturaleza y del arte; y por fin quitan la vida á los enfermos despues de grandes tormentos. En los hospitales, que es en donde tal vez se tiene ocasion de observar casos tan funestos, es donde yo he visto algunos exemplares de esta naturaleza.

SECCION UNDECIMA.

Observaciones sobre la úlcera escorbútica.

§. I.

Advertencias generales sobre el escorbuto.

Hemos dicho en una de las secciones antecedentes que muchas enfermedades eruptivas se habian comprendido baxo la denominacion de úlcera escorbútica; pero hoy dia se reconoce mejor la naturaleza del escorbuto, y se sabe que nunca le acompañan síntomas que se parezcan á las erupciones, de donde se infiere que con impropiedad se ha dado el término de escorbúticas á semejantes afecciones, ó que se las trate como síntomas de

de esta enfermedad. También se ha dicho que las úlceras que causan algunas enfermedades eruptivas de las que hemos hablado nacen verosimilmente de un estado del sistema muy opuesto al que se observa en las afecciones verdaderamente escorbúticas. Yo me persuado que las primeras dependen por lo comun, ó siempre, de una diatesis inflamatoria, y que en el verdadero escorbuto los fluidos adquieren el mayor grado de disolución y de putrefacción que pueden recibir en un cuerpo vivo. No ignoro que sobre esta materia se han suscitado algunas dudas, pero yo imagino que no bastarán á contener á los que han tenido ocasion de ver el verdadero escorbuto.

Segun los escritos de muchos Autores antiguos parece hace algunos siglos se conocia muy bien el escorbuto, pero nunca se ha descubierto con mas propiedad su verdadera causa, sus síntomas y método curativo antes de la obra que Mr. Lind ha publicado sobre este objeto.

Las diferentes especies de escorbuto de que hacen mencion los Autores, v. gr. la muriática, la alkalina, &c. cuyos nombres se les ha dado por razon de las causas que se miraban capaces de producirlas, se consideran en el día por distinciones del todo falsas é impropias. El verdadero escorbuto siempre es de la misma naturaleza, y constantemente producido por unas mismas causas en todo pais y en todo clima, tanto de tierra como de mar.

§. II.

De los síntomas y de las causas de la úlcera escorbútica.

Entre los varios síntomas del escorbuto que Mr. Lind pone en su excelente tratado se halla una descripción particular de las úlceras, que son tan comunes en esta enfermedad, y la idea que nos da es tan clara y tan exácta, que me ha parecido lo mejor trasladar aquí sus propias palabras. » Los caractéres distintivos de » las úlceras escorbúticas son los siguientes: no dan buen

„pus, sino una especie de sanies tenue, fétida, sangui-
„nolenta, que finalmente se parece en realidad á la san-
„gre corrompida y coagulada, la qual se acumula en la
„superficie de la úlcera y se separa con dificultad de
„las partes que están debaxo.

„La carne que hay inferiormente á semejante mate-
„ria parece por la sonda que es blanda ó esponjosa y
„muy pútrida. Los detersivos y los escaróticos nunca
„son útiles, porque despues de haber quitado estas es-
„pecies de escaras con mucho dolor se hallan de nue-
„vo en la siguiente curacion y siempre con la misma
„apariencia pútrida sanguinolenta; los bordes por lo
„comun son de un color lívido y llenos de excrecen-
„cias carnosas y fungosas que nacen debaxo de la cutis.
„Si se hace una compresion muy fuerte para impedir
„la elevacion de las fungosidades están expuestas estas
„úlceras á recibir una disposicion gangrenosa, y el
„miembro que se halla afecto se pone siempre edemato-
„so, doloroso, y cubierto en gran parte de manchas.

„A proporcion que la enfermedad aumenta, estas úl-
„ceras crián una substancia fungosa, mole, sanguino-
„lenta que los marinos conocen con el nombre de hí-
„gado de ternera, y que en efecto se parece en su co-
„lor y consistencia al dicho hígado cocido. Muchas ve-
„ces adquieren en una noche un volumen considerable,
„y si se quiere destruir con el cauterio actual ó potencial
„ó corta con el vistirí viene por lo comun una hemor-
„ragia abundante, y en la curacion siguiente se halla
„esta substancia tan voluminosa como antes. Sin embar-
„go estas úlceras permanecen mucho tiempo en este
„estado sin afectar los huesos.

„En los escorbúticos degeneran en estas especies de
„úlceras las contusiones y las heridas mas ligeras. En
„donde quiera que se manifiesten estas úlceras su aspec-
„to es tan singular y tan uniforme, y se distingue tan
„facilmente de todas las demas por su putrefaccion no-
„table, por el humor sanguinolento que arrojan y por
„sus fungosidades, que nos precisa prevenir aquí quan
„im-

»impropiamente se refieren al escorbuto las úlceras
»de las piernas molestas y rebeldes, cuyas apariencias
»son muy diferentes «(*).

Esta descripcion exácta de la úlcera escorbútica comprende casi todos los síntomas que se observan en las enfermedades de esta naturaleza. Solamente he de añadir que en los escorbutos de tierra no se advierten síntomas tan molestos como los que pone Lind, á no ser que los enfermos se hallen en una situacion muy particular, y que no hayan concurrido todas las causas mas activas en su escorbuto; pero muchas veces se hallan en todos los paises, y quizá con mas frecuencia en algunas partes de la Escocia que en otras, algunos grados ligeros de úlceras de la misma índole, las quales constituyen lo que llaman los prácticos úlceras malignas.

En el Hospital Real de Edimburgo hay frecuentemente úlceras de esta naturaleza acompañadas alguna vez de síntomas propios del escorbuto, como son las encías moles y esponjosas; pero nunca he visto que el sistema fuese afectado de una putrefaccion tan considerable como la que tiene lugar las mas veces en los largos viajes de mar. Esto puede suceder porque las afecciones escorbúticas que se ven en este Reyno por lo comun acontecen á la gente plebeya, y vienen antes de la falta de alimento que del uso de una sola especie de vianda, que verdaderamente se considere como séptica ó propia para disponer al escorbuto.

Rara vez domina en estas enfermedades la diatesis pútrida en tales terminos que cause úlceras en las partes sanas; pero nunca dexan de manifestarse en las que ya existen ó en las heridas que sobrevienen mientras que subsiste este estado de los fluidos; las mas de las úlceras que afectan las piernas y otros sitios, en la mayor parte de nuestros pobres, participan por lo comun mas ó menos del verdadero vicio escorbútico, como lo manifiestan las apariencias de estas úlceras, sus causas,

Y

(1) Véase el tratado de Lind sobre el escorbuto.

y especialmente el método curativo que se ha visto mas eficaz, porque los alimentos sanos y nutritivos contribuyen á la curacion mas que todos los remedios que se aplican comunmente sobre las úlceras.

La causa proxima é inmediata de estas úlceras, así como la de todos los demás síntomas escorbúticos, se puede referir á cierto grado de putrefaccion de los fluidos, el qual puede venir de varias causas, principalmente del uso habitual de las viandas saladas, la falta total de vegetales, y juntamente un ayre frio y húmedo.

Podria citar otras causas remotas del escorbuto; pero esto sería hacer un exámen mas largo que el que pide la materia que me he propuesto, el que quisiere instruirse mas sobre este particular podrá recurrir á *Lind, Pringle, Hurham* y otros Autores.

§. III.

De la curacion de la úlcera escorbútica.

Es cierto que para conseguir la curacion de las úlceras escorbúticas es menester sobre todo corregir la diatesis pútrida que domina. Se ha notado que todos los vegetales, especialmente los acescentes, v. gr. la leche y el suero, son unos remedios casi ciertos para satisfacer esta indicacion. Se promoverán con moderacion las varias secreciones, particularmente de la cutis y riñones; porque la transpiracion en todos los casos de escorbuto se halla casi del todo interrumpida de un modo particular, y su restablecimiento contribuye mucho á la curacion evacuando probablemente cantidad de moléculas pútridas, las quales en semejantes casos abundan siempre en la masa de la sangre. Por la misma razon se usan tambien los laxantes suaves, v. gr. los tamarintos y el cremor de tártaro, juntos con el maná: estos medios y la abstinencia total de alimentos salados, procurando evitar las demas causas que pueden suscitar la enfermedad, son suficientes las mas veces para curar

to-

todos los síntomas del escorbuto, y entre otros las úlceras de que tratamos. Los remedios mejores que se pueden aplicar exteriormente son los antisépticos mas poderosos. Lind encarga el ungüento egipciaco y la miel rosada acidulada con el ácido vitriólico.

Estos son en general los medicamentos mas eficaces que se emplean comunmente en el escorbuto mas molesto; pero en este pais rara vez adquieren los fluidos en las úlceras pútridas, que regularmente se observan, tanta putrefaccion que sea indispensable sujetar á los enfermos al método que propiamente se llama antiescorbútico.

Las úlceras malignas ó escorbúticas, que son comunes en este pais, parece que son mas bien el efecto de la necesidad de alimento; por cuya razon el medio mas eficaz para restablecer los enfermos es irles dando por grados una vianda mas fuerte y permitirles que beban todos los dias una moderada cantidad de buen vino.

En la curacion de las úlceras es este un objeto mas importante, que comunmente se piensa y deben los prácticos poner en él mas atencion que la que acostumbran. El régimen nutritivo y arreglado, especialmente si se junta con una cantidad moderada de vino, aprovecha mas que los medicamentos para curar estas úlceras; igualmente se permitirá el uso conveniente de la cerveza fuerte, la qual pienso ha sido provechosa. En todos los países las úlceras antiguas de mala calidad que afectan los pobres nacen por lo comun de la necesidad, y se conservan por la falta de alimentos; por cuya razon es verosimil que en semejantes casos será mas provechoso abandonar casi del todo el uso de los medicamentos internos en los hospitales y emplear su coste en dar los alimentos que hemos dicho. Sin embargo la quina es un remedio comunmente util en las úlceras de esta naturaleza, y aun mas que en las de otra especie. Si se toma en una dosis proporcionada y arreglada al estado del estómago rara vez dexa de producir en pocos dias un alivio manifesto; es la

qui-

quina casi el único remedio interno que necesitan las úlceras escorbúticas en este país. En quanto al uso del mercurio se ha de tener muy presente que si se da en gran cantidad siempre es muy nocivo en vez de ser remedio para las úlceras verdaderamente escorbúticas. Lind que ha observado mucho sobre esta materia dice. "El mercurio es el medicamento mas pernicioso que se puede emplear en la úlcera realmente escorbútica" (*). Es, pues, muy importante para la curacion hacer una distincion correspondiente entre las úlceras de este género y las varias enfermedades eruptivas, que frecuentemente se llaman escorbúticas. En las últimas no solamente se puede dar el mercurio con libertad, sino que en algunos casos es ventajoso; pero en las úlceras verdaderamente escorbúticas nunca se puede administrar sin exponerse á grandes riesgos.

Tambien es util en todas las úlceras de este género la aplicacion externa de la quina: para corregir considerablemente la putrefaccion de la materia no hay mas que cubrir las úlceras con lechinos mojados en un fuerte cocimiento de este remedio, pero ninguno satisface mejor esta indicacion que la cataplasma de chirivia: este medio, junto con el uso interno de la quina, y un régimen conveniente corrige con tanta eficacia y prontitud la putrefaccion, que en adelante solo se necesita curar algunos dias las úlceras con lechinos cubiertos de basilicon y precipitado roxo para caer las escaras. Despues de lo qual se conseguirá la curacion las mas veces siguiendo los preceptos arriba dados. Sobre todo se establecerá una fuente sin dexar de hacer al mismo tiempo una compresion moderada por medio del vendaje rollado.

Todo lo que hemos dicho hasta aquí de la curacion de las úlceras escorbúticas se puede aplicar en la mayor parte á las demas especies, en quienes se halle un estado de putrefaccion de los fluidos aunque sea leve y

(*) Véase su tratado del escorbuto, part. 2. cap. 2.

venga de la causa que quiera. Así las úlceras que suceden á los abscesos críticos que terminan las fiebres pútridas piden por lo regular el mismo método. También es muy verosímil que sea muy eficaz en las que nacen de las enfermedades pestilenciales, pero como nunca he tenido ocasion de observar la verdadera peste, nada puedo decir fundado en la experiencia.

SECCION DUODECIMA.

Observaciones sobre la úlcera escrofulosa.

§. I.

De los síntomas y de las causas de la úlcera escrofulosa.

Se llama úlcera escrofulosa la que subsiste despues de haber abierto los tumores que se presentan en varias partes del cuerpo como síntomas de las escrófulas.

Las escrófulas son una enfermedad tan conocida por razon de su freqüencia que tengo por inútil el describirlas. Esta enfermedad se manifiesta por tumores indolentes ligeramente duros y sin color, los quales afectan en su principio las glándulas conglobadas del cuello, pero á proporcion que el mal aumenta se comunican al texido celular, á los ligamentos de las articulaciones, y aun á los huesos.

Los tumores escrofulosos son mucho mas movibles que los cirrosos, son igualmente mas blandos, y rara vez muy dolorosos: se supuran con lentitud, se ocultan con facilidad de repente, y se manifiestan de nuevo en otra parte. Se pueden considerar como síntomas característicos de esta enfermedad cierta floxedad de la cutis, una particular llenura del rostro, ojos grandes, y una complexión muy delicada. Rara vez hay una supuracion buena en las úlceras escrofulosas; en su prin-

cipio vierten una materia viscosa, glerosa, y alguna vez ligeramente blanca y grumosa, la qual se muda despues en una sanies aquosa mas tenue. Los bordes siempre estan elevados, y las mas veces dolorosos. Mientras subsiste la diatesis escrofulosa se mantienen mucho tiempo estas úlceras sin dar indicio de cicatrizarse ó empeorarse: otras veces se cicatrizan con prontitud, y vuelven de nuevo en otra parte.

Muchas son las causas que pueden producir las escrófulas, especialmente los alimentos indigestos, el agua viciada, las habitaciones húmedas y baxas. En algunos paises se cree que es hereditaria y endémica. Todavía proponen los Autores otras muchas causas, pero el exáminarlas por menor sería apartarnos de nuestro instituto. Sin embargo se observa que la enfermedad, qualquiera que sea la causa predisponente, es verosímil que nace particularmente de la debilidad del sistema linfático, ó por lo menos tiene con ella una conexión muy estrecha, porque siempre comienza á manifestarse por alguna afeccion del dicho sistema. Es creíble que esta debilidad influye mucho sobre las escrófulas, no solo por la naturaleza sensible de las causas capaces de producirlas, sino tambien por los remedios mas eficaces para conseguir la curacion, que todos son tónicos y fortificantes.

§. II.

De la curacion de la úlcera escrofulosa,

Mucho tiempo se ha creído que las escrófulas dependian de una acrimonia ácida de los fluidos; lo que probablemente ha dado lugar á el uso de la esponja quemada, de diferentes especies de xabones, y otras substancias alcalinas que se miran como propias para corregirla. No hay duda que las accedias del estómago, y primeras vias son síntoma muy comun de las escrófulas, pero de ningun modo se deberá atribuir á la acre-

cen-

encia general de los fluidos , antes es el efecto de la relaxacion que domina universalmente en esta enfermedad , porque en otras enfermedades donde nunca se ha sospechado semejante acrimonia se observa con bastante frecuencia.

Todavía se puede probar que no hay tal especie de acrimonia en las escrófulas con la larga detencion de la materia contenida en los diferentes tumores que sobrevienen en esta enfermedad sin causar mucho dolor , y sin manifestar disposicion á corroer las partes inmediatas: se han visto iguales depósitos de materia por muchos años sin producir ninguna incomodidad , y en la práctica jamas he visto que influyan la curacion los remedios que mas se han recomendado para corregir la acrimonia que se supone haber en las escrófulas.

Alguna vez en los tumores escrofulosos son útiles, como resolutivos (1), los mercuriales dulces ; pero el remedio mas eficaz es el uso frecuente de la quina en larga dosis. Las aguas ferruginosas , y azufrosas han sido muy provechosas : los aperitivos suaves, salinos, continuados por largo tiempo , contribuyen á resolver los tumores que sobrevienen en esta enfermedad. El baño frio , especialmente de mar , acompañado de un ejercicio frecuente y moderado , es por lo comun de particular provecho , así como la mutacion de ayre , especialmente pasando á un clima seco. Mientras que la diatesis general subsiste es inutil intentar la curacion de las úlceras escrofulosas , y aun alguna vez seria dañoso ; porque luego que las úlceras se secan en una parte por lo comun aparecen en otra ; y con la misma facilidad se transmiten á los pulmones , ó alguna entraña esencial á la vida que á otra parte.

Son muy comunes los exemplos de esta naturaleza, hora sea que las úlceras se curen naturalmente , ó por medio del arte. Por consiguiente se ha de mirar con mucha circunspeccion la aplicacion de los repercusivos

y

(1) Me parece que el mercurio comunmente agrava el mal.

y desecantes, y solo se ha de cuidar particularmente de corregir la diatesis general con los remedios fortificantes, que son los que se han reconocido mas útiles.

Mientras no se haya destruido la diatesis general solo se ha de cuidar que tenga libre salida la materia para evitar la formacion de los senos ó cavernas. Los mejores remedios que se pueden aplicar en las úlceras escrofulosas son las preparaciones del plomo, especialmente la disolucion del azucar de saturno en agua, el cerato de Goulard, el ungüento de plomo, las quales contribuyen mucho á que las úlceras no se extiendan, como sucede comunmente, y á disipar el estado inflamatorio que sobreviene las mas veces quando se usan mucho tiempo las aplicaciones laxantes.

En tanto que subsiste el vicio de la constitucion no se puede hacer otra cosa que la curacion simple que acabamos de expresar. Sin embargo en algunos casos las úlceras se inflaman, se hacen dolorosas, vierten una materia acre y corrosiva, y adquieren un carácter tan desagradable que es menester recurrir á otros medios.

En iguales circunstancias se puede sospechar que hay en el fondo de la úlcera algun hueso cariado. Entonces es menester ayudar á la naturaleza para la separacion de las partes mas enfermas. Muchas veces se hallan las úlceras situadas de modo que esto se puede practicar con facilidad, pero quando estan en alguna articulacion grande, rara vez puede auxiliar mucho el arte. Tampoco se puede siempre aconsejar la amputacion del miembro en estas circunstancias, porque es temible que la enfermedad se manifieste en otra parte; por consiguiente es menester dexar la curacion á la naturaleza sola.

Como la operacion en estos casos modera poco el mal, es preciso usar de los medios mas eficaces para que la naturaleza haga la separacion de la caries. Para este efecto aprovechan mucho los baños continuos de mar; pero es menester tomarlos muchos años de tiempo

po en tiempo en lugar de usarlos por algunas semanas cada año, que comunmente se tiene por suficiente. También conviene, como he dicho, tomar á un mismo tiempo la quina. He notado alguna vez que si se une con la cicuta causa muy buenos efectos, y que corrige particularmente la qualidad de la materia.

Si con el tiempo y la atencion debida á las varias circunstancias referidas pareciese por la disposicion que tienen las úlceras á cicatrizarse que se ha destruido la mayor parte de la diatesis morbosa, contribuirá mucho para que la naturaleza perfeccione la curacion, y sea mas seguro el establecimiento de una fuente proporcionada á la cantidad de la materia que producen las diferentes úlceras, la qual se deberá conservar sin diminucion por toda la vida si las dichas úlceras son antiguas. Se ha recomendado en las secciones anteriores la compresion ligera para los varios géneros de úlceras, pero en ninguna se halla tan indicada, ni puede ser mas util que en la escrofulosa; porque el edema que hay en los bordes de estas úlceras suele ser tan grande que impide mas que ninguna otra cosa la curacion; pero para vencer este obstáculo con facilidad y sin riesgo basta una compresion ligera, siempre que la tumefaccion sea leve. Este es el método mejor para las úlceras escrofulosas; pero como las escrófulas son una enfermedad para la qual no ha descubierto el arte ningun remedio eficaz, me he contentado con indicar brevemente los medios mas propios para favorecer los esfuerzos que hace la naturaleza para la curacion.

SECCION DECIMATERCIA.

*Corolarios generales relativos á la curacion
metódica de las úlceras.*

Habiéndome ocupado en las secciones precedentes en lo que corresponde á cada especie de úlcera, no será inútil poner aquí en forma de conclusión los corolarios generales, que se deducen de todo lo que hemos dicho. 1.º Siempre se han de considerar las úlceras como enfermedades puramente locales exceptuando muy pocos casos, v. gr. los que nacen del virus venéreo, del escrofuloso y del escorbútico. 2.º La variedad de las materias nace constantemente de una afeccion particular de los sólidos de la parte enferma, y no de un estado morbozo de la sangre, ó de otros fluidos, á excepcion de los casos mencionados. 3.º Las úlceras son útiles ó perjudiciales á la constitucion por razon de la cantidad, y no de la qualidad de la materia. Esta es la razon por qué se pueden curar sin riesgo las úlceras mas antiguas estableciendo y conservando una fuente, cuya cantidad sea igual á la que el sistema solia deponer por la úlcera. 4.º Antes de emprehender la curacion de las úlceras se ha de saber si son afecciones generales ó locales; las primeras piden los remedios que se conocen mas eficaces para destruir la enfermedad con que se complican, y en lo demas casi es el mismo método que el de las que son en su origen simples y sin complicacion. 5.º Lo principal á que se debe atender en la curacion local de toda úlcera es reducirla en el modo posible al estado de simple purulenta. En cada una de las secciones precedentes se hallan los remedios propios de esta indicacion. 6.º Luego que las úlceras se hallan en el estado que hemos dicho, todo lo demas es muy facil; por-

porque entonces se pueden curar atendiendo á las tres circunstancias siguientes: 1.^a se abrirá una fuente de bastante extension para que pueda evacuar una cantidad de fluidos casi igual á la que salia por la úlcera. 2.^a Se conservará la evacuacion de la materia en un estado purulento, usando de los varios medios que hemos propuesto; pero he de advertir que los principales consisten en evitar toda especie de irritacion, en servirse para las curaciones de los medicamentos mas suaves, y en conservar en la parte enferma un grado de calor conveniente. 3.^a Se comprimirá ligeramente la úlcera y las partes sanas vecinas.

En esta obra nos hemos aprovechado de las varias ocasiones en que hemos podido recomendar el uso de la compresion para la curacion de las úlceras; pero me parece del caso añadir que este remedio no se conoce todavia lo suficiente; de otro modo seria mas general su uso. Los que no le han aplicado les costará trabajo el dar crédito á las relaciones que se podrian hacer de su utilidad comun en la curacion de las úlceras; pero puedo asegurar por las muchas experiencias (N) que tengo de sus efectos en casi todas las especies de úlceras, que los que no se han valido de este remedio-

(N) La principal razon que debe mover á todo práctico para la aplicacion de qualquiera remedio es la experiencia, y en el supuesto de que Mr. Bell nos asegura por igual medio la eficacia de la compresion es menester no omitirla. Por el contrario, quando los medicamentos no se hallan suficientemente acreditados, como sucede quando se proponen con variedad se necesita mayor precaucion en la práctica procurando en tales acontecimientos desprenderse del amor propio ó de la pasion hácia el Autor que los propone, pues la salud del hombre es un objeto digno de la mayor atencion. Por tanto nunca será bastante recomendado el cuidado que debe ponerse en la administracion de aquellos remedios, cuya virtud no es todavia del todo conocida, tales son la cicuta, beleño, sublimado corrosivo, &c. no obstante que los escritores que los encargan verdaderamente son hombres célebres y de notoria instruccion.

Y como el objeto de esta obra es el de servir de guia á los prácticos, he creído oportuno que se inserte en ella el testimonio de la Academia de Medicina de París, que en su sesion del 10 de Mayo de 1788, declaró que el uso de la compresion era un remedio muy útil en la curacion de las úlceras.

medio han privado á sus enfermos de la aplicacion mas
util que se ha inventado hasta aquí para la curacion
de las úlceras.

Estas son en breves razones las principales circunstancias que se deben tener presentes en la curacion de las úlceras, las quales hemos especificado largamente en varias partes de las secciones anteriores.

El presente documento es una copia de un documento original que forma parte de un expediente de la Administración Pública. El contenido de este documento es el resultado de la transcripción de un documento original que puede contener errores de transcripción. El presente documento es una copia de un documento original que forma parte de un expediente de la Administración Pública. El contenido de este documento es el resultado de la transcripción de un documento original que puede contener errores de transcripción.

ADICION AL TRATADO DE ÚLCERAS DE MR. BELL,

QUE COMPREHENDE LAS DISERTACIONES
SIGUIENTES:

Indagaciones sobre la Tiña por Mr. Bosquillon.

Observaciones sobre los tumores blancos de las articulaciones
por Mr. Bell.

Memoria sobre las inyecciones, por Mr. Grillon, premiada por
la Academia Real de Cirugía. El tema fue: Determinar en qué
casos son necesarias las inyecciones, estableciendo las reglas
generales y particulares que se deben observar
en su práctica.

TRADUCIDAS AL CASTELLANO CON ALGUNAS NOTAS.

INDAGACIONES SOBRE LA TIÑA.

Se cree que la tiña se ha llamado así porque corroe las partes afectas, al modo que la polilla lo hace con las telas, la qual se llama igualmente tineia (1). Se diferencia de las demas enfermedades cutaneas en quanto solamente afecta la cabeza, alguna vez ocupa las cejas y barba, pero es muy rara. Es propia de los niños de destete, y las mas veces continúa hasta la pubertad. Por lo comun están libres los adultos; ge-
a ne-

(1) Segun se cree el primero que se ha valido de la palabra tineia es Esteban de Antiochia, el qual traduxo del Arabe al Latin las obras de Haly en 1127.

neralmente sigue la variacion de las estaciones , alguna vez se modera ó desaparece en la primavera y en el estío , y se aumenta ó retoña en el otoño é invierno. Comunmente acomete á los niños pletóricos, fuertes y robustos. Quando se enflaquecen y padecen cierta especie de calentura lenta se puede recelar un vicio particular , especialmente escrofuloso. No es del todo raro desvanecerse con la edad , particularmente en los pobres , que hacen mucho exercicio.

Hay varias diferencias de tiña. Segun Alexandro de Tralles parece que los Griegos reconocieron seis especies , yo imagino que se pueden reducir á quatro , y que en algun modo solo son grados diferentes de la misma enfermedad. Sin embargo como la curacion es distinta , me persuado que todo práctico debe poner atencion en ellas , y que la omision de los modernos ha sido perjudicial.

Los Griegos llamaron pityriasis á la primera especie , y los Latinos furfures , farrea , pórriigo , esto es , tiña porriginosa , farinosa , ó furfuracea. Su carácter es una materia furfuracea , ó unas escamas pequeñas parecidas al salvado grueso , que se forman á raiz de los cabellos , y se separan de la cutis con el frotamiento. Estas escamas causan una comezon mas ó menos grande , y rara vez acompañadas de humedad y úlceras. En este caso se debe considerar como preludios de otras especies. Por lo comun afecta á los niños , pero no están libres los juvenes , los adultos , ni aun los viejos , en los quales generalmente es seca , y rara vez hace progresos. Alguna vez se sigue á las enfermedades agudas , como lo observó Hipócrates en el libro segundo de las epidemias. En igual caso he visto que preceden afecciones fuertes de cabeza , y una resudacion considerable de una materia de color bermejo , la qual luego que se seca entre los cabellos se parece á la sangre coagulada. Alguna vez basta para producirla el exponerse por largo tiempo al ardor del sol , como tambien los polyos que contengan

gan substancias acres , y corrosivas : es la mas benigna de todas las especies. Astruc se aparta en esto de los antiguos , colocando el pórriigo entre las especies mas molestas.

La segunda especie se podia llamar tiña miliar, porque generalmente empieza por pequeños granos roxos parecidos á los herpes miliares , á los quales se siguen tumores pequeños semejantes á unas vexiguillas ó ampollas medianas. Estas vexigas son ligeramente duras , su parte superior blanca ; en uno ó muchos sitios de la cabeza crecen como en peloton , ó unidamente , ocasionan picazon , y forman úlceras superficiales levemente roxas , las quales causan desigualdades ligeras sobre la cutis que se pueden comparar á los efectos de una quemadura. El humor que resuda de semejantes úlceras es límpido , poco acre y apenas tiene olor ; quando se seca forma pequeñas costras , que con facilidad se separan estregándolas. Esta especie siempre es húmeda. Se llama en griego *psudracia* y los Latinos (1) la han dado el mismo nombre.

La tercera especie se puede llamar tiña escamosa, por razon de las escamas que produce á proporcion que hace progresos. Se manifiesta por vexigas mayores que las de la especie anterior , las quales se hallan muy unidas , y poco extensas ; alguna vez ocupan solamente varias partes de la cabeza , y forman como pelotones ; son roxas en su parte superior , y segun Alexandro se parecen á unos pequeños mamelones: son mas ó menos profundas , y quando se abren vierten un humor ligeramente espeso y viscoso , el qual produce vivas comezones , escoria la epidermis , y separa unas porciones mas ó menos grandes. Su color á veces se parece á el suero , y es blanco ; otras es amarillo, algo cetrino ó bermejo , y semejante al agua en que se ha lavado carne. Este humor se espesa , se

a 2 el humor que se

(1) Vease Galeno de *facile parabilibus* lib. 5. Alex. lib. 1. cap. 5. Paul. lib. 3. cap. 3. Celso lib. 4. cap. 28.

seca, y se convierte en costras mas ó menos gruesas de un blanco sucio, amarillas, cenicientas, negras, ó aplomadas, cuyos bordes conservan una ligera humedad. Estas costras se amontonan unas sobre otras, en poco tiempo se multiplican, retoñan al paso que caen, y ocupan una extension mas ó menos grande, hasta tanto que no se destruyen los bulbos de donde nacen los cabellos. Luego que se desprenden estas costras aparece la cutis que cubrian, lisa, reluciente, algo roxa, hinchada, pero agujereada por donde resuda el humor que hemos dicho. Este humor con el tiempo se vuelve mas acre y fétido, irrita las partes inmediatas, y algunas veces forma como una excoriacion erisipelatosa sobre una gran parte de la cabeza. No obstante, esta especie de tiña es generalmente poco extensa (1); quando es reciente (2) por lo comun es húmeda, y luego se muda en seca, y se hace mas molesta. Baxo de esta especie hemos comprehendido la tercera, quarta y quinta de Alexandro.

La quarta especie es la mas grave de todas, se extiende algo mas que la precedente, son mayores los agujeros de la cutis, pero su principal carácter son los sulcos y grietas profundas que se forman en varias partes de la cabeza, de donde sale un humor espeso, que tiene casi la consistencia de miel, por cuya razon los Griegos la llamaron cerion, y los Latinos favus, porque se asemeja á un panal de miel, y los Franceses la han nombrado tiña favosa. Este humor despidе un olor muy fétido, á la picazon se siguen prontamente dolores vivos: algunas veces se vuelve roxa toda la cutis de la cabeza, se inflama, y produce una fuerte erisipela, capaz de ocasionar el delirio, la convulsion, y aun la muerte, como sucede las mas veces en la erisipela regular de la cabeza, quando la infla-

(1) Por esta razon la han llamado achores.

(2) Por eso se llama en latin *capitis ulcera manantia*, ó *emanantia*.

macion se comunica á las partes internas. Por eso me persuado que para dar razon de semejantes síntomas no hay necesidad de recurrir al retroceso, no obstante que las grietas dexan de verter el humor poco antes que se manifiestan. Se sabe que uno de los efectos de la calentura violenta es secar toda úlcera. Tambien hay muchas veces un fuerte dolor de cabeza, el qual indica la plenitud y la diatesis inflamatoria. La hemorragia modera ó desvanece comunmente este dolor.

En algun caso se sigue calentura lenta, y las úlceras hacen tales progresos que dañan los huesos, y causan la caries. Por lo comun se destruyen las cápsulas, de donde traen su origen los cabellos, y sobreviene la *alopecia*, ó la *calvicie*; esto es, caese todo el pelo, ó parte, ó finalmente se advierte un bello ligero y blanco.

Siempre es mala la obstruccion de las glándulas linfáticas del cuello, occipucio, y axilas que alguna vez suele observarse; por lo comun manifiesta un vicio escrofuloso, especialmente si se ponen roxas é inflamadas las márgenes de los párpados, y los niños tienen un apetito voraz junto con la calentura lenta.

Se han dado varios nombres á esta especie por razon de la diversidad de costras que produce; por eso quando estas costras se aumentan, y forman una especie de callosidad semejante á los altramuces ó guisantes crecidos, se llama *lupinosa*, y *ficosa* quando en las úlceras hay excrescencias parecidas á los granillos de los higos, y rubicundas en sus extremidades.

Se puede reducir á esta especie la que pone Hypócrates en el libro segundo de los prorecticos, la qual acomete á los adultos, y dice que es muy grave. En general tiene poca extension; sobreviene particularmente á la parte superior de la cabeza, y se parece á una escara blanca, dura, fungosa, que vierte poca materia, y por lo comun tiene dos ó tres pulgadas de diámetro.

La tiña se diferencia de los herpes por razon del lugar que ocupa, y por su asiento, porque reside en las cápsulas de donde nacen los cabellos, y esta es la razon por qué algunas veces afecta la barba y las cejas, que tienen casi una misma extructura.

Sin embargo Murray (1) dice que habiendo examinado con atencion estos bulbos los ha hallado perfectamente sanos, tanto en su color como en su consistencia; y así se persuade que su particular residencia es en el texido celular de la cutis, glándulas adiposas, y texido mucoso, que forman el tegumento capilar de la cabeza. En efecto parece que la enfermedad comienza por estas partes como lo prueban los pequeños tumores rojos que entonces se dexan ver sobre la cutis. No obstante, solo se hace grave quando se llegan afectar los bulbos de que tratamos, y entonces parece que obran como otros tantos cuerpos extraños que irritan las partes inmediatas, puesto que la enfermedad desaparece al punto que se destruye. Esta irritacion aumenta la secrecion del jugo oleoso y espeso, que proveen las glándulas sebaceas en el estado sano para mantener con lubricidad la superficie de la cabeza; este jugo se vuelve acre, y sale en mas ó menos cantidad, segun el grado de irritacion; se pone fétido, espeso, y jamas puede formar buen pus; por el contrario el contacto del ayre aumenta la acrimonia en terminos que escorria la epidermis, de la qual se separan algunas partes mas ó menos anchas, y forma en la cutis grietas profundas. Entonces la enfermedad es muy molesta.

Todos los Medicos antiguos, sin exceptuar á Hypó-

(1) En su Disertacion intitulada: *de medendi tinea capitis ratione*. Gothing. 1782. en 4.^o No he podido hacerme con esta Disertacion, y solo la conozco por el extracto que han dado MM. Penchiednati, y Brugnone pag. 197. del quarto volumen de las obras de Bertrandi, impresas en Turin año de 1787. con el título de *opere Anatomiche é Chirurche*.

crates, han considerado esta enfermedad como local; y los medios que en todo tiempo se han empleado para la curacion indican que realmente lo es. Las enfermedades, que alguna vez suceden despues de la supresion nacen del espasmo general que sobreviene por qualquiera causa, ó de la pletora que ocasiona la materia abundante que producen las úlceras de la cabeza.

La tiña se diferencia de la costra lactea, no solo porque únicamente afecta la cabeza, las úlceras que produce son mas secas, las costras son cenicientas ú oscuras, la comezon mayor, y el humor mas fétido, sino en que es poco ó nada contagiosa.

Aunque la tiña parece ser una enfermedad local, no obstante se ha de atender al temperamento, á la edad, y al género de vida de los enfermos, como lo previene Alexandro en el libro primero, cap. 8., para establecer una curacion conveniente. Por lo comun afecta á los niños pletóricos, y viene acompañada de las señales que indican una diatesis inflamatoria. Las hemorragias espontaneas y el calor del estío ó de primavera frecüentemente la han disipado ó moderado. Por consiguiente parece que las indicaciones generales para la curacion consisten en corregir la pletora, y disponer la cutis para la mayor transpiracion.

No se deben emplear los remedios locales como lo observa Alexandro sino despues de haber satisfecho estas indicaciones. Por tanto se principiará por la sangria, purgante y baños. Estos medios, generalmente recomendados por los antiguos, han bastado muchas veces para contener los progresos de la enfermedad, y siempre se ha de temer mucho el omitirlos. (1)

Alguna vez conviene en los pletóricos repetir la sangria, ó por lo menos aplicar sanguijuelas, como lo hacia Eustaquio Rubio: si la enfermedad se resiste á todos los remedios es bueno escarificar ligeramente la par-

(1) Vease Hypócrates lib. 2. de las enfermedades. Alexandro Oribasio, Aecio, Rasis, Avicena, Haly, &c.

parte enferma, como lo manda Hypócrates. (1) En este caso Haly abria dos venas de tras de las orejas, lo que particularmente conviene en su dictamen quando la enfermedad es local, esto es, quando no hay plethora general, pues entonces se debe preferir la sangria del brazo.

Los purgantes son tan necesarios como la sangria para moderar la plethora y producir una especie de revulsion; pero es menester contentarse con los laxantes, los cuales mantienen libre el vientre sin causar irritacion. Los vomitivos obran casi del mismo modo, pero además de desembarazar el estómago de la saburra, que comunmente hay en los niños, tienen la virtud de disipar el espasmo de los vasos capilares y aumentar la transpiracion; por esta razon Hypócrates comenzaba por un vomitivo, y lo repetia tres veces al mes: Tambien purgaba con bastante frecuencia. (2)

Igualmente son muy esenciales en esta enfermedad, así como en las demas afecciones crónicas de la cutis, los baños, los diluentes y los antiflogísticos continuados por mucho tiempo. Jamas los omitió Hypócrates, y sobre todo encarga el suero y la leche de burra, y quiere que el enfermo solo tome alimentos de facil digestion. Archigenes y los dentas Médicos Griegos generalmente han abrazado este método.

Tambien es medio muy seguro para abreviar la enfermedad el exercicio, por eso se curan las mas veces con mucha facilidad los hijos de los pobres. Archigenes quería que los enfermos se paseasen todos los dias por mañana y tarde.

Aunque es provechoso aumentar la transpiracion es menester no hacer uso para semejante fin de los sudoríficos, y de las preparaciones mercuriales y anti-moniales, porque irritan y aumentan el estado infla-

(1) Lib. 2. de las enfermedades. (2) Id.

flamatorio , sino solamente de los diluentes y antiflogísticos.

Esta curacion general ha variado muy poco , y podría probar que universalmente fue recibida de los mas célebres Médicos Griegos y Arabes ; pero no ha sido tanta la uniformidad en los remedios externos: unos se han reducido á los irritantes , y otros á los dulcificantes viscosos : sin embargo es constante que semejantes medios no son convenientes en todos los casos. Con razon, pues, previene Rasis, despues de haber propuesto un crecido número de remedios, que los irritantes hacen que la tiña sea mas rebelde, y que los viscosos aumentan mucho la sequedad ; de donde concluye que es preferible untar frecüentemente la cabeza con aceyte, y lavarla con agua (1). Esta curacion es conducente siempre que hay mucha irritacion en qualesquiera especie de tiña, pero es menester absolutamente variarla segun la naturaleza de la enfermedad, como lo encarga expresamente el mismo Autor un poco mas abaxo, donde admite tres grados. "Quando la tiña (dice) se halla en el primer grado, y por consiguiente es ligera, la curacion mas propia consiste en usar del aceyte por la noche, del baño entre dia, y untar la parte con algun mucilago. "Quando está en el segundo es necesario emplear los remedios ligeramente deterrentes, como la harena de los guisantes, y el cocimiento de acelga junto con un poco de mostaza y xabon. El tercer grado pide los dichos deterrentes, pero mas activos; por consiguiente se formará un linimento con el atincar ó borras, azufre y vinagre, procurando no dexarlo por mas tiempo que el que necesite para penetrar, despues de lo qual se lavará (2)."

b Nin.

(1) *Sed radere caput frequenter, ungere cum oleo & lavare cum aqua aliis melius erit.* Vease su continente fol. 524. b.

(2) *Impetigo capitis habet ordines: sed prima quæ est lævior, curatur competenter per oleum in nocte, balneum in die,*

Ningun Autor ha manifestado mejor la diversidad que requiere esta enfermedad en su curacion; no solo atiende á sus diferentes grados, sino tambien al temperamento del enfermo. En los flegmáticos, esto es, en aquellos donde no hay pletora, ni diatesis inflamatoria usa de las lociones con el cocimiento de la coloquintida, altramuces, y del abrotano. En los viliosos encarga contentarse con el agua de malvavisco, el vinagre y los mucilaginosos (1).

Los progresos de esta enfermedad por lo comun no son acelerados, y solo se hace molesta omitiendo los preceptos que nos han dexado los antiguos sobre el modo de curarla, los quales me parece que generalmente son poco conocidos; por lo que he determinado poner aquí el resumen de su práctica y manifestar los principales medios que se han usado desde Hypócrates hasta ahora, en cada una de las especies que hemos descrito, cuya relacion no solo será curiosa, sino tambien útil para los prácticos.

En la primera especie donde hay comezon y una inflamacion ligera previene Hypócrates que la enfermedad se cura prontamente luego que se desvanece la inflamacion (2): por consiguiente es menester juntar, así como él lo hace, con los remedios generales que sean capaces de producir este efecto las lociones de agua caliente, mandando ademas si el ayre es frio el suero, y untar la cabeza con aceyte

U unctionem factam cum mucilaginis; tamen secunda indiget, quod abstergit cum aequalitate, admodum farina cicerum, aqua blitarum, *U* modici sinapis, *U* saponis: Tertia indiget medicinis fortioribus ad abstergendum caput, deinde illinitione cum baurach, sulphure, *U* aceto, sed dimitatur super locum dum vestigia sequatur deinde lavetur. Id. fol. 524. b.

(1) Tollit furfura capitis flegmatici lotio cum coloquinti, lupinis *U* abrotano armeniao, sed cholericici lotio cum malvavisco, aceto, *U* mucilagine olerum frigidorum. Id. ibid.

(2) Este precepto admirable se puede aplicar á todas las enfermedades cutáneas de esta naturaleza.

Los mismos Médicos empleaban en la segunda especie los remedios anteriores, pero quando la irritacion era viva recurrían á los dulcificantes, y á los mucilaginosos. Y así Archigenes se valía del cocimiento de acelga y alholva, alguna vez le añadía el vinagre mezclado con alguna substancia mineral muy debil, como la tierra cimolea, la lemmia ó la calaminar, el albayalde, el litargirio. Dioscórides aconseja el cocimiento de las hojas del sauce, el aceyte de almendras dulces, las hojas del cáñamo machacadas y la malva en la tiña incipiente, y las hierbas capilares (1) quando está mas adelantada.

Parece que los antiguos han confiado mas en las
 hojas del sauce para esta especie de tiña , no solo la
 han recomendado los Griegos , sino que Gaver dice que
 no ha visto cosa mejor que el zumo de ellas. Avicen-
 na considera que su cocimiento es el remedio mas
 cierto y mas facil que se puede emplear, con el que
 quiere se lave la cabeza , y despues se unte con el
 aceyte violado y rosado ; otras veces se contenta con
 aplicar las hojas frescas , habiendo untado la cabeza
 primero con el aceyte. Es inútil prevenir que el aceyte
 solo contribuye mucho en este caso á la cura-
 cion , pues es constante , segun el uso general que de
 él hicieron los antiguos , y por los efectos que yo he
 visto , que favorece la resolucion de las partes infla-

b2 012000 000000 000000 ma-

(1) He de prevenir como de paso que en mi dictamen se han llamado capilares por razon del uso que hacian los antiguos para impedir la caida de los cabellos, ó para que creciesen.

madras, disminuyendo la constricción espasmódica de las fibras, que es la que principalmente se opone al movimiento libre de las partes rojas de la sangre por las extremidades de los vasos, y la que contribuye á que se congreguen las mas veces en términos, que la resolución es imposible. Se ha objetado que el aceyte embota los poros de la cutis, pero aun quando se demostrase este hecho, no puede impedir la resolución, puesto que solo tiene lugar despues de haber cedido la constricción de las fibras. Por tanto yo creo que la curación de las enfermedades cutáneas se debe al aceyte solo, especialmente las de la tiña inveterada en que se ha aplicado el aceyte, infundiendo, ó conociendo substancias ya vegetales, ya animales esentas de toda virtud. Y así quando dice Variceli que ha visto curar tiñas rebeldes á todo remedio con el aceyte de escuerzos, suponiendo este hecho, se ha de atribuir á el aceyte, y no á la de los escuerzos que se cocieron en él; y esto confirma que los irritantes, los quales se usan tan comunmente, prolongan y aumentan el mal quando se emplean sin discernimiento, y que para desvanecer todos los accidentes no hay mas que sobstituir los dulcificantes.

Quanto mas se registran los antiguos tanto mas hay que admirar la prudencia con que se portaban en la curación de esta enfermedad. Insistian por mucho tiempo en los remedios mas suaves ó menos irritantes. Y así Rufo en los libros *ad vulgus*, (1) *et de medicinis inventis* que cita Rasis, unicamente encarga rapar el pelo, y lavar la cabeza con una fuerte decocción de acelgas, á la qual añadía la harina de alholvas, y el borras. Galeno siguió la práctica de sus predecesores, por lo que nada diremos aquí; pero parece que Alexandro Tralles añadió alguna cosa, y así ademas de la

(1) Segun el título de este libro parece que no se ha conservado hasta nuestros tiempos así como el que dieron los antiguos en esta forma: aviso al Pueblo sobre su salud.

la tierra cimolia que desleía en la agua y mezclaba al zumo de acelga usaba del aceyte y del vino, con los polvos de incienso; y dice que le fue muy bien quando esta especie de tiña era muy húmeda con las lociones de agua salada y un cocimiento de altramuzes: alguna vez mezclaba con el ateyte un poco de estafisagria, pero este remedio no se debe emplear sino con mucha precaucion.

En los Arabes se encuentran todos los remedios de esta misma especie, como se ve por la enumeracion de Rasis. Y así Tabri principiaba por la dieta y los laxantes, lavaba la cabeza durante quatro dias con el agua de malvavisco y vinagre en que se hubiesen molido los guisantes. Aaron usaba del cocimiento de acelga, incorporado con el aceyte de almendras dulces y el borras, despues hacia irrigaciones de agua fria. Elkindi dice que curó en tres dias la tiña porriginosa frotando por una vez la cabeza con un cocimiento de malvavisco, en el qual se hubiesen machacado las moras. Si la enfermedad se hallaba en segundo grado con el mucilago de zaragatona ó de goma arabiga, añadiendo un poco del natrun. Pero Rasis previene que las simientes de malvaviscos cocidas en aceyte, ó el mucilago de goma arabiga, basta para satisfacer esta indicacion. Entonces manda que por la noche se cubra la cabeza con una masa de almendras, y que la locion se haga por la mañana en el baño. Otras veces se contenta con aplicar sobre la cabeza rapada las hojas de acelga. Sin embargo por lo que trae en su tratado de enfermedades de los niños parece que este remedio particularmente lo limita para la costra lactea; pues en su continente encarga el berro contra la tiña porriginosa, el qual quiere que tambien sirva para hacer crecer los cabellos lavándose á menudo la cabeza; por cuya razon varios modernos han empleado el berro machacado y frito en la manteca de puerco. Y así Roderico de Fonseca dice que muchas veces ha sido suficiente este remedio para conseguir la curacion.

Bimmasui creía que el natrun era superior á todos los remedios; sin embargo en las afecciones ligeras se valía de otros menos activos, como la decoccion de acelga, ú hojas de alegría, á la qual mezclaba un poco de vinagre quando la tiña era inflamatoria, demas de esto lavaba la cabeza una vez á la semana con vinagre, en el qual quebrantaba los guisantes para moderar la actividad, porque los antiguos temian al parecer usar el vinagre solo; por esta razon le añadian siempre un absoluto, un alkali, ó el aceyte. Es cierto que el vinagre, así como todos los ácidos, obra como sedativo, y que modera de un modo muy particular el prurito. Los Modernos lo tienen por repercusivo, y así temen usarlo, pero la experiencia no confirma sus temores, al contrario las mas veces obra como resolutivo. Serapion usaba mucho los emolientes, v. gr. el cocimiento de las hojas de acelga, simiente de lino &c. Sin embargo le parecia que se debia moderar su virtud añadiendo un poco de sal y vinagre.

Avicena (1) se contentaba en la tiña furfuracea ligera con el aceyte rosado y el violado juntos con algun mucilago: pero al punto que la enfermedad se aumentaba recurría á la sangría y á los laxantes, lavaba la cabeza con el cocimiento de acelgas, de alholvas, guisantes, altramuces, ó con el mucilago de las semillas de membrillos y de althea; á los quales añadía la greda ó la tierra cimolia: tambien apreciaba mucho el zumo de la acelga, el qual por razon de la ligera irritacion que causa solo lo dexaba por una hora; despues recurría á las hojas frescas del sauce. Tambien empleaba el cocimiento de tamarindos, el de apio y su zumo, el vinagre, y la mayor parte de los remedios que hemos insinuado; muchos han recurrido á otros ácidos v. gr. el de limon, pero generalmente se han atendido todos á los mucilaginosos, ó á los cocimientos dulcificantes, como el de violas, y otros, siem-

(1) Vease lib. 4. Fen. 7. tract. 1. cap. 24. y 25.

pre que los enfermos sentían un dolor vivo en toda la cabeza, y eran de temperamento bilioso, ó dispuestos á la inflamacion. Muchos de los modernos han seguido el método de los Griegos y de los Arabes. Panarola usaba de un unguento compuesto de azufre, manteca y zumo de limon, aplicándolo por la tarde cada tercero dia por tres veces, despues en cinco dias nada hacia, y por último lavaba la cabeza con el cocimiento de malva. Saurages dice que para curar la tiña húmeda y ligera por lo comun es suficiente rapar el pelo y aplicar la miel en forma de cataplasma, renovándola de seis en seis horas, y que las costras caen despues de la tercera aplicacion. Quando la cutícula se halla roxa é irritada se aplica la manteca ó la crema, para disipar la inflamacion.

Tengo por inutil amontonar mayor número de autoridades para manifestar que los antiguos y muchos de los modernos han tenido por enfermedad inflamatoria la tiña incipiente, y que todo su cuidado ha sido la resolucion. Para detener sus progresos el medio mas cierto es seguir las indicaciones que nos han dexado; por cuya razon particularmente se insistirá en los antiflogísticos, los baños y la dieta; despues de haber rapado la cabeza se aplicarán únicamente los remedios mas suaves, v. gr. la crema, el cerato de Galeno, las hojas del berro cocidas en manteca limpia, las de acelga, de berza, de parra, de moral, ú otras de la misma especie, empapadas en aceyte ó manteca fresca; se lavará freqüentemente la cabeza con un cocimiento emoliente y dulcificante, añadiendo un poco del vinagre; por estos medios generalmente se consigue la curacion en quince dias, segun previene Avicena.

En las dos últimas especies se debe poner cuidado: 1º en procurar una supuracion laudable en las úlceras pequeñas que han sucedido á la inflamacion: 2º si hay mucha humedad sin inflamacion se intentará entonar los conductos excretorios de las glándulas sebaceas que se hallan demasiado relaxados: 3º si la tiña

es seca se solicitará la caída de las costras, se descompondrá si fuese posible la tierra absorbente animal, cuyo exceso parece que las forma: 4.^o finalmente se procurará, como dice Astruc, una especie de exfoliacion de las cápsulas de los cabellos, las cuales luego que se alteran obran como otros tantos cuerpos extraños irritantes que se oponen á la formacion de la verdadera cicatriz.

Para satisfacer la primera indicacion es menester no perder jamas de vista el uso de los dulcificantes á un mismo tiempo que se empleen los remedios convenientes para llenar las demas indicaciones, porque siempre es nociva toda irritacion permanente y durable: por eso se hallan en varios Autores algunos ejemplos de tiña de mala especie, y que se habian resistido á los remedios irritantes, las cuales se curaron con los dulcificantes y oleosos.

La segunda indicacion se satisface con los mucilaginosos, los absorbentes y los adstringentes ligeros usándolos con precaucion.

La tercera pide los laxantes, juntamente con las substancias alcalinas y cáusticos ligeros.

Por último, la quarta requiere los escaróticos ó cáusticos mas activos; pero por lo comun se han de aplicar ligeramente, y moderar su accion con otros remedios, y no se han de emplear sino quando sea del caso destruir las cápsulas ulceradas que se oponen á la curacion, formando en algun modo una sola úlcera; despues de lo qual los únicos remedios son los que moderan la inflamacion.

Parece que este fue en general el método de los Médicos antiguos, como facilmente se comprenderá por la relacion que voy á hacer de su práctica.

Hypócrates, despues de haber usado los remedios generales que hemos indicado, aplicaba exteriormente los adstringentes y los alkalis fixos, junto con la manteca y el aceyte: tambien usaba de un linimento de las heces del vino quemadas y mezcladas con los
plo-

polvos de la corteza de encina : otras veces mezclaba las agallas , la mirra , el incienso y el litargirio pulverizado con la manteca limpia y el aceyte de laurel ; si el mal no cedia á estos remedios recurria por último á las escarificaciones ; despues aplicaba la lana sucia mojada en vino , y hacia unturas con el aceyte , polvoreando primero la cabeza con los del cipres , que es un cáustico ligero ; en su lugar usan los modernos del polvo de sabina , que es mas activo.

Hasta Archigenes parece que generalmente fue adoptada esta práctica , el qual usó el vitriolo verde , que miraba como adstringente mas poderoso ; quando estos remedios no eran suficientes aplicaba las cenizas del papiro disueltas en vinagre , cuya actividad moderaba añadiendo el litargirio. Galeno dice haber curado una tiña inveterada aplicando una vez sola este remedio (1). Segun refiere Rasis en su continente parece que Archigenes tambien usaba del borraç y de la hiel de vaca , lo qual dexaba por espacio de dos horas en la cabeza , despues la lavaba con agua , y la cubria nuevamente con un linimento compuesto de vitriolo y de borras tritutados en aceyte ; rapaba la cabeza y aplicaba este linimento quatro veces al mes.

Dioscórides aconseja en estas dos especies el aceyte de almendras amargas mezclado con el vino , la hiel de toro , las hojas de cáñamo machacadas , la malva , el vinagre añejo con un poco de sal.

Rufo (2) bañaba la cabeza con un cocimiento fuerte de acelga , ó con su zumo mezclado con la harina de alholvas y el borraç ; despues hacia un linimento con el estiercol de vaca , al cabo de una hora lavaba la parte con un cocimiento de acelga y mostaza , que di-

(1) *De compositione medicam. secundum locos.*

(2) En su libro *de medicinis inventis* citado por Rasis en su continente.

ce es admirable , ó con el xabon , ó el mûcilago de la zaragatona.

Alexandro empleaba la ruda y el alumbre triturdos con la miel, lo que levanta la cutícula; despues aplicaba una cataplasma de hojas de olivo cocidas con la miel.

Oribasio se valía en la tiña inveterada y rebelde del vitriolo y azufre disueltos en vino, y batidos con el aceyte de almáciga.

Si la alopecia sobrevenia á la tiña principiaba Elio-doro rapando el cabello, y despues frotaba la cabeza con un lienzo áspero hasta que se pusiese rubicunda, y ponía el emplasto de pez, el qual consideraba como medio mas cierto para destruir la causa de la alopecia, añadiendo á la pez las cenizas de las cortezas de cálamo aromático, el natrun, y el cardamomo quemados; ántes de aplicar el emplasto hacia unas ligeras escarificaciones, y para que solo obrase en la parte donde no habia pelo, ponía un lechino empapado en substancias propias para moderar la inflamacion, dexando en su medio una abertura proporcionada á la magnitud de la parte afecta. Sobre esta abertura ponía un poco de emplasto, y quería que se cubriese con un papel mejor que con lienzo, temiendo que derritiéndose podría afectar las partes vecinas. Por lo comun dexaba este emplasto tres dias; si en este tiempo no se habian formado vexigillas lo aplicaba de nuevo por otros dos, y luego que se formaban quitaba la cutícula y se valía de algun deterativo activo, tal como el excremento del raton mezclado con el incienso y vinagre; estos remedios los continuaba quando la cicatriz se formaba con facilidad, pero de lo contrario usaba de un cerato compuesto de aceyte y albayalde. Parece, segun refiere Galeno, que los Griegos substituían alguna vez el aceyte de laurel á la pez, que mezclaban tambien algunas veces el euforvio, el eléboro, negro ó blanco, el ranúnculo, y otros remedios de esta natura-

raleza. Lo que acabamos de referir, segun Eliodoro, es bastante para dar una idea de su práctica; yo he de añadir que solo recurrían á estos medios quando la enfermedad era muy antigua y se habia resistido á los remedios mas simples y mas suaves, en los que insistían mucho tiempo, como se puede ver en Galeno y Alexandro de Tralles (1). Tambien es muy cierto, segun este último Autor, que semejantes remedios se empleaban en la tiña aunque los demas los indiquen particularmente para la alopecia. Antillo, Médico Griego, citado por Rasis, prefería en este caso las escarificaciones, las ventosas y las sanguijuelas á los corrosivos.

En la curacion de esta enfermedad es poco lo que han añadido los Arabes á lo que los Griegos habian intentado. Y así Kristim (2) empleaba, al modo de Hypócrates, las heces del vino, el xabon ó el borraç, con lo qual formaba un linimento que dexaba por espacio de dos horas en la cabeza, despues la lavaba con el cocimiento de acelga mezclado con la harina de los guisantes, y la untaba con el aceyte de arrayan. En la tiña antigua se valía de un linimento compuesto con partes iguales de azufre, de vitriolo y borraç, del qual mezclaba con ládano disuelto en aceyte, y lo dexaba una noche; otras veces recurría á una mezcla de eléboro blanco del natrun del vitriolo y azufre; despues lavaba la cabeza, y siempre la untaba con el ládano y aceyte de almáciga.

Serapion se contenta, aun quando la enfermedad sea inveterada, con el linimento de hiel de toro y de borraç; despues aplicaba la tierra cimolia disuelta en

C 2. vi-

(1) Veanse las paginas 1. y 5.

(2) Me persuado que este Autor, citado por Rasis, podría ser Criton, Médico Griego, que vivía en el primer siglo de la salud, el qual segun Galeno habia escrito mucho de las enfermedades cutáneas, pero que no referia ningun pasage porque sus obras eran muy comunes.

vinagre y aceyte rosado , la qual dexaba solamente por una hora en la parte enferma , y pasado este tiempo la lavaba.

Rasis ademas de los remedios de que se ha tratado aplicaba un ungüento compuesto de litargirio, de albayalde , azufre , y mercurio mezclados con el aceyte rosado y el vinagre. Pero lo primero que hacia era rapar el cabello , y lavaba la cabeza todos los dias con el cocimiento de la yerbabuena silvestre , de la mejorana , y axedrea, como se puede ver en su tratado de las enfermedades de los niños. He de prevenir al paso que este autor vivia ácia el fin del siglo nueve , y que es el primero que ha encargado el uso externo del mercurio.

Algunos Arabes , cuyos nombres no pone Rasis, han empleado remedios muy irritantes , v. gr. el aceyte de condisium (1) mezclado con el vinagre , y se dexaba toda la noche sobre la cabeza , y á la mañana se lavaba en el baño ; este linimento continuado por tres dias curaba en muy poco tiempo. Quando la tiña era extensa y con mucha irritacion , por lo comun se principiaba haciendo una friccion con un lienzo algo aspero , ó con alguna substancia acre y seca, como la cevolla , hasta tanto que la piel se ponía rubicunda , y quando esto se conseguia con facilidad se tenia por buena señal : despues se lavaba la cabeza con agua de xabon caliente , y se aplicaba un linimento compuesto de hisopo , manteca de ánade , y aceyte de chiri (2) , zumo

(1) El condisium es una planta que se cria en Syria , la qual usaron mucho los Arabes , su raíz se parece por su acrimonia á la del eléboro blanco , pero no es de la misma naturaleza. Fue desconocida de los Griegos , y Sacheven-haran dice que el interior de esta raíz es de un color algo cetrino , y la corteza negra. La planta , segun este Autor , se asemeja al araser , que es una especie de anacardo , cuyo azeyte es igualmente acre , y se emplea para destruir los callos y las berrugas.

(2) Especie de petroleo.

mo de tapsia de ládano , al cabo de veinte y quatro horas se lavaba y se frotaba de nuevo la cabeza , y se ponía el mismo linimento.

De lo dicho se infiere que en todo tiempo se han usado las substancias acres é irritantes contra la tiña y los herpes. Los modernos que han aconsejado recientemente medicamentos de la misma naturaleza , v. gr. la dentelaria , la clematite , conseguirían ciertamente mejores y mas pronto sucesos si al mismo tiempo usáran los baños y los dulcificantes con las mismas precauciones que los Griegos y Arabes. Todos los cáusticos obran casi de un mismo modo , y por falta de haber conocido el uso que se hizo en toda la antigüedad , se ha creído que la dentelaria era un específico para atraer el humor á la cutis y arrojarlo fuera. Esta planta aplicándola sobre la cutis de las personas sanas suscita del mismo modo que todas las substancias acres y corrosivas unos pequeños tumores inflamatorios ó una especie de erisipela; por consiguiente no atrahe la materia morbosa , sino que obra como las cantáridas , las cuales primeramente irritan é inflaman la parte , pero despues disipan el espasmo de las partes inmediatas con la evacuacion del suero que ocasionan. Las cantáridas debidamente aplicadas producirían los mismos efectos , y los Arabes las han recomendado con esta mira contra la alopecia y la tiña rebelde. Quitaban la cabeza y las alas , y despues las hacian polvos , los cuales mezclaban con la simiente de mostaza , y todo lo cocian en aceyte hasta que tuviese la consistencia de linimento. Este remedio aplicado en la cabeza levantaba vexiguillas , y producía una supuracion abundante , la qual moderaban con los dulcificantes , es á saber , la cera , las mantecas , y especialmente los aceytes , á quienes miraban como el remedio mas eficaz , tanto para precaver , como para curar los afectos inflamatorios de la cutis (1). Es menester

(1) En el continente de Rasis al capitulo 15. se lee obsta-

ter prevenir que los antiguos no usaban de estos irritantes sino en el último extremo: que los aplicaban solamente sobre la parte enferma; y que tenían gran cuidado de que su accion no se extendiese á las partes sanas, en lo que conviene imitarlos.

El número de recetas que hay en los Arabes para la tiña es bastante crecido para referirlo en este escrito; pero advertiré que han aplicado freqüentemente las cenizas de varios vegetales, especialmente las de las yerbas capilares y el papiro, las cenizas de animales, como el erizo, mezclándola siempre con el aceyte: tambien apreciaban el estiércol de pichon, el de vaca, y la orina de camellos, la qual Avicena considera como un excelente remedio: encargaban los vitriolos y el oropimente, los quales mezclaban con la pez líquida. No omitieron ninguna planta acre; comunmente usaban el gamon, el eupatorio, el apio, la raíz del narciso, los zumos de titímalo, euforvio, artanita, de menjuí, de tapsia, de coloquintida, y otros cáusticos, que apenas se conocen en el dia, pero el mas activo de todos era la resina de tapsia (1), de la qual usaban rara vez, porque las mas suscita una inflamacion erisipelatosa terrible, aunque se mezcle con el aceyte y la cera.

Parece que los antiguos solicitaron por todos medios la curacion de esta enfermedad; y después no se ha hecho en general otra cosa que continuar sus ideas. Algunas veces se ha querido hacer uso de remedios mas activos, pero ha sido para ruina de los enfermos. Por eso cierto enfermo pereció en una noche de resultas de haberle aplicado un emplasto que contenia algunos gra-

culum impetiginis est oleum, dicitur in proverbio, quod impetigo dicit: nolo fieri in domo, in qua fuerit oleum.

(1) Esta planta la describen algunos Autores con el nombre de ruda silvestre, pero yo no sé á qué género corresponde. Las especies á que los modernos han dado este nombre me parece se diferencian mucho de la planta que aquí se trata.

granos de arsénico (1), otros han empleado la ataquia (N) compuesta del oropimente y cal viva, que son tan dañosos. Por consiguiente se han reducido al uso comun los remedios mas suaves; las mas veces al estiercol seco de varios animales, v. gr. de pichon, perro de aguas, vaca &c. mezclado con la manteca de puerco, haciendo á un tiempo la disolucion, la qual se aplicaba un dia en forma de linimento, y al siguiente solo la manteca, continuando así hasta la perfecta curacion.

Algunos Médicos célebres han mezclado á imitacion de Rasis el mercurio á las substancias con que componian los linimentos contra la tiña, y generalmente ha sido provechoso. Y así Foresto dice que curó tiñas que se tenian por incurables con un remedio compuesto del cocimiento de la ramaza silvestre, de acelga, enula campana, centaurea menor, raíz de celidonia, sen, coloquintida, agarico, al qual añadia un poco de vitriolo crudo: por la mañana lavaba la cabeza con este cocimiento, y despues aplicaba un linimento compuesto con una onza de manteca salada, otra de manteca de puerco, media onza de azufre, una dracma de mercurio apagado con la saliva, y un escrúpulo de vitriolo crudo. Conviene advertir que los antiguos unian siempre al mercurio el azufre quando lo aplicaban exteriormente, à fin de moderar la actividad: en efecto, de este modo se forma un etiope mineral, que penetra con dificultad la cutis, y no se transmite á la boca; pero este medio, que aprovecha en las afecciones herpéticas, no convendria en aquellos casos, que se desea se introduzca y obre en la masa de la sangre.

Comunmente se han contentado con los desecantes y adstringentes. Por eso Plempio aconsejaba un unguento de cal viva y aceyte rosado; disolvia una on-

(1) Vease *Valescus de tarant. Philonium.*

(N) Medicamento depilatorio, ó que hace caer el pelo.

za de la piedra medicamentosa en una libra de agua de lluvia ó rio, con que lavaba la cabeza. Pero si la tiña era leve se limitaba á un ungüento de albayalde y aceyte rosado (1). Bertrandi dice haber visto buen efecto con un linimento compuesto con la piedra calamina, marfil quemado, incienso y vinagre fuerte (2). Alguna vez ha usado tambien con utilidad el aceyte de estafisagria, junto con un poco de xabon negro ó de un emplasto hecho con las hojas de ruda machacadas, mezcladas con miel, y polvoreadas con el alumbre.

Estos últimos remedios las mas veces pueden ser funestos, y su aplicacion pide mucha precaucion: lo mas seguro es emplear, como se hace comunmente con la gente vulgar, un lienzo cubierto de cera, albayalde y una gran cantidad de cardenillo. Sin embargo por lo comun es muy del caso lavar la cabeza con alguna substancia acre que destruya las cápsulas de los cabellos, especialmente quando las costras son muy gruesas, y quando se reproducen al paso que se caen. Amstrong acostumbraba en igual caso frotar la parte con el zumo de espadaña ó lirio cárdeno de rio; despues aplicaba mañana y tarde las hojas de berza, y luego que desaparecian los tumores se valia del agua vegeto-mineral (3). Underwood lavaba la cabeza con un fuerte cocimiento de las hojas de tabaco hasta que cayesen las costras (4). No dudo de la eficacia de semejantes remedios; pero me persuado que las lexías alcalinas son superiores: se pueden admitir algunas de las que usaban los antiguos, tales como las de cenizas de sarmiento, enebro, heces del vino, natrum, borraç y otros, cuya actividad se modera segun las circunstancias

(1) *Vide tract. de affectibus capillorum.*

(2) En la obra tomo quarto úlcera, pag. 194.

(3) Vease su tratado de enfermedades de niños, cuyos principales artículos se hallan en la traduccion siguiente de Underwood.

(4) Vease su tratado de enfermedades de niños.

cias añadiendo mas ó menos agua : tambien se pueden usar las lociones de agua cargada de xabon ó de cal , ó con la orina de una criatura. Pero ningun remedio es tan eficaz como el aceyte de tártaro , ó el alkali volatil disueltos en mas ó menos cantidad de agua y temperados con el aceyte , de suerte que solo causen una ligera irritacion. Si sobreviniese inflamacion se echará mano de alguno de los cocimientos dulcificantes que hemos propuesto ; porque entonces serían perjudiciales los remedios anteriores , y prolongarían la curacion. En las partes que estén medianamente rubicundas , y que al parecer se curan , solo se aplicará la manteca fresca y la acelga. Los remedios que comunmente se conocen con el nombre de digestivos aumentarían tambien mucho la irritacion ; alguna vez sucede que la inflamacion llega á tal grado , que es menester recurrir á la sangría , á los antiflogísticos , á las escarificaciones , á las cataplasmas emolientes , y por último es preciso poner vexigatorios á la nuca ó sanguijuelas detras de las orejas.

Luego que la Química empezó á influir sobre la práctica de la Medicina , y á dar esperanzas de remedios mas activos que los que habian empleado los antiguos , se principió á usar la manteca de antimonio, la piedra infernal, los precipitados, roxo y blanco, el sublimado corrosivo, y otros de esta naturaleza; pero la experiencia ha manifestado que semejantes remedios no son mas seguros que los que anteriormente se aplicaban, y que su uso pide mucha mas precaucion.

Ninguno ha tenido mas confianza del sublimado corrosivo para la tiña que Acrel, célebre Médico y Cirujano de Estokholmo. Daba principio quitando los cabellos, y despues lavaba las úlceras con el cocimiento de centaurea menor, en el qual disolvia el sublimado corrosivo; al mismo tiempo mandaba interiormente el etiope mineral, y aún la disolucion del

dicho sublimado. Duncan empapaba la corteza de pan en esta disolucion, y la ponía sobre las partes enfermas hasta que se secaba. He de advertir que se debe fiar poco del uso interno del etiope mineral, y que en estos casos el sublimado descompuesto por las substancias á que se une debe causar poco efecto. Esto es lo que la experiencia ha enseñado á Murray, el qual se ha visto precisado á abandonar este medio y á recurrir á los dos métodos siguientes, con los que dice ha conseguido grandes ventajas (1).

El primer método que considera útil en la tiña escamosa consiste en untar las partes afectas ó enfermās con el ungüento rosado, poniendo á cada onza una dracma de precipitado blanco. Lo primero empieza á poner el grueso de un guisante de este ungüento una vez cada tarde, y así continúa una ó dos semanas: quando la enfermedad se resiste á este remedio lo aplica mañana y tarde, ya en una parte, ya en otra, segun el estado de las costras y de las úlceras: de este modo sigue por ocho ó quince dias, aún quando la enfermedad parezca haberse destruido; y luego que se manifiesta de nuevo vuelve al mismo método. Asegura que semejantes unturas jamas han causado el menor accidente, y que casi siempre se han curado radicalmente los enfermos. No tiene ninguna confianza en los remedios internos (N) á excepcion de los purgantes, los quales manda dos veces á la semana, prefiriendo la raíz de xalapa mezclada con la sal de Glaubero, ó esta sola á los demas purgantes.

No hay duda que el precipitado blanco puesto en las partes ulceradas puede facilitar la curacion, si la enfermedad todavia no es muy antigua, ó quando las

COS-

(1) Vease Bertrandi en la obra que hemos citado.

(N) He puesto internos, porque aunque el traductor Francés pone externos y no está en las erratas, es conocida equivocacion.

costras son pequeñas y separadas unas de otras. Underwood lo ha empleado tambien con utilidad, y le mezclaba el unguento de azufre para moderar su accion. Pero es muy conveniente quando se usa este remedio no omitir las lociones con algunos de los cocimientos emolientes que hemos dicho, é insistir en los refrigerantes internos. El mismo efecto causará el precipitado roxo empleándolo del mismo modo. El unguento mercurial es tan eficaz y menos temible. En semejantes circunstancias comunmente son suficientes, y obran con mucha prontitud las lociones alcalinas, el agua de cal ó la fagedénica.

El segundo método de Murray es el que encarga para la tiña favosa, cuya curacion siempre es mas difícil. En este caso aconseja que el enfermo tome interiormente el extracto de cicuta con el cocimiento de la romaza silvestre, y que se lave dos veces al dia la cabeza con el cocimiento de la cicuta cortado con la leche. Empieza dando dos granos del extracto de cicuta dos veces al dia, y por grados vá aumentando hasta dar un escrúpulo tres veces al dia. Al mismo tiempo usa de los purgantes arriba dichos.

Las lociones que encarga Murray pueden ser muy convenientes para moderar la inflamacion, para que la supuracion sea mas laudable, y para facilitar la caída de las costras; porque segun vemos en Alexandro, Rasis, Avicena, y otros antiguos, no hay duda que semejantes medios por sí solo han bastado muchas veces para conseguir una curacion perfecta. Sin embargo no puedo menos de decir que tengo poca confianza en el extracto de cicuta para la tiña favosa inveterada, cuyas úlceras son muy profundas, extensas, y sus bordes callosos, especialmente quando se caen los cabellos de varias partes, y se forman nuevas grietas, costras y excrescencias considerables. Es necesario quitar estas últimas con las puntas de las tixerias, y despues tocarlas ligeramente con la piedra infernal ántes que

d 2

con

con la piedra cáustica ó la manteca de antimonio ; porque se puede sujetar mas bien su accion ; pero se usará con la mayor moderacion para no causar daño á las partes vecinas. Al mismo tiempo se aplicará en las úlceras un poco de precipitado roxo ó blanco , mezclando con algun unguento ó algun otro ligero consumptivo , como el unguento egipciaco , el bálsamo verde de Metz y otros , del qual se usará hasta tanto que se llene la cavidad de las grietas , y tomen un color roxo bermejo : entónces será suficiente aplicar las hojas de acelga con la manteca fresca , y lavar por mañana y tarde la cabeza con el cocimiento de cicuta ú otro correctivo de la inflamacion.

Por lo comun con estos remedios se disipa del todo la enfermedad ; pero hay casos donde todas estas tentativas son inútiles , y es indispensable recurrir al emplasto de pez. Este remedio parece bastante cruel del modo que le usan comunmente las mugeres ignorantes , á quienes se encarga freqüentemente la curacion de esta enfermedad : no obstante aplicado con precaucion por personas instruidas sería mucho mas eficaz y menos doloroso. Siempre se ha de poner este emplasto en tiras sobre las partes enfermas al modo que Eliodoro , cuyo método hemos referido. No solo es dañoso cubrir toda la cabeza , sino que las tiras se aplican mejor , irritan menos , y rarísima vez producen inflamacion considerable : estas tiras se dexan siete ú ocho dias , y al levantarlas extraen consigo las costras y los bulbos de los cabellos. Antes de usarlo se ha de procurar la caída de las costras que sea posible por los medios que arriba hemos indicado , para que de este modo se apliquen mejor las tiras , y untar algunos dias la parte con la manteca fresca , la crema , el cerato de Galeno , y otros dulcificantes. Este unguento se puede preparar con partes iguales de pez y sebo de carnero , como lo prescriben los Médicos de Londres en su nueva farmacopea. Algunos Autores aconsejan añadir el car-

de-

denillo ú otros escaróticos ligeros, pero esto solamente es útil quando ha sido sin efecto aplicado primeramente el emplasto. La inflamacion y las úlceras que subsisten despues del uso de este remedio se tratarán con los medios que hemos expuesto. Luego que se haya curado la enfermedad será conveniente usar por largo tiempo de las lociones de agua ligeramente cargada de alkali fixo ó volatil : se continuarán los baños y los refrigerantes, y se mantendrá por lo menos un año abierta una fuente.

OBSERVACIONES

SOBRE LOS TUMORES BLANCOS

DE LAS ARTICULACIONES.

SECCION PRIMERA.

De los Síntomas, y de las causas de los tumores blancos.

§. I.

Advertencias generales sobre los tumores blancos.

Pocas son las enfermedades á que está expuesto el cuerpo humano, cuyas resultas sean tan molestas á los enfermos y menos conocidas de los prácticos, como los tumores blancos de las articulaciones; de suerte que quando se hallan del todo formados se tienen generalmente por incurables.

Este es un motivo muy poderoso para empeñar á todo profesor á dirigir sus indagaciones quanto sea posible sobre este objeto; y me persuado que será suficiente para hacer la apología de las observaciones siguientes, en las cuales no hago mas que indicar los errores que se han cometido, sin proponer ningun nuevo método curativo esencial: sin embargo estas mismas observaciones podrán servir para que otros averigüen cosas más útiles; y para que yo no mire con disgusto el tiempo empleado me bastará que en algun modo sea provechoso.

Por lo comun se llama tumor blanco la hinchazon de

de las articulaciones sin inflamacion externa, y en la qual no se muda el color natural de las partes: en su principio no hay comunmente otros síntomas que un tumor mas ó menos considerable, y un dolor profundo. Al paso que la enfermedad adelanta se afectan de tal modo las partes vecinas, que por fin la inflamacion se comunica hasta la misma piel; mas, quando la inflamacion se termina por abscesos seguidos de úlceras no es raro hallar muchas aberturas que rodean la articulacion afecta.

Muchos AA. han dado algunas observaciones separadamente sobre esta enfermedad (*); pero todavia no hay una historia regular, á excepcion de lo que traen las disertaciones generales acerca de las enfermedades de los huesos, los quales siempre se han considerado como el principal sitio de dichas enfermedades.

§. II.

De las varias especies de tumores blancos.

Hay dos especies de tumores blancos realmente distintas: la una es de una naturaleza mucho mas benigna que la otra; las mas veces se puede paliar, y aún algunas curar del todo, lo qual jamas acontece en la otra; por consiguiente importa mucho caracterizarlas á fin de que se puedan distinguir fácil y seguramente.

Sucede muchas veces, así en esta como en otras muchas enfermedades, recurrir solamente al facultativo quando ya es inveterada, lo que sirve de grande obstáculo, pues generalmente se conoce con facilidad en

(*) Vease Monró's VV'sors in 4.^o Edim. 1781. pag. 460., y la Disertacion del Doctor Sinpson, que hay en el vol. 4. de los ensayos de medicina de Edimb., y la memoria en la coleccion de indagaciones pathologicas, y observaciones de cirugía de Ricardo Brown Cleston, Cirujano del Hospital de Gloucester.

sus principios la verdadera naturaleza de esta enfermedad; pero quando se halla muy adelantada, y los enfermos no pueden hacer una relacion exácta de sus síntomas, es imposible las mas veces distinguir con certeza las dos especies, porque en los últimos tiempos por lo comun se asemejan mucho sus síntomas.

No obstante, si se llegare á tiempo que estos síntomas no hayan hecho grandes progresos es bastante frecuente poder formar con poca atencion un juicio casi cierto sobre la naturaleza de la enfermedad. Las continuas ocasiones en que yo he observado los diferentes grados de cada especie me obligan á dar primero una historia exácta de los síntomas característicos, y despues dar razon de las mutaciones que se advierten por la diseccion de las partes en las articulaciones, á consecuencia de cada una de ellas. Al mismo tiempo trataré de las causas ocasionales y predisponentes mas comunes de la enfermedad, y por último manifestaré los remedios que se han usado, y sus efectos.

No hay articulacion que no pueda padecer estos tumores; pero son mucho mas comunes en las articulaciones grandes que no en las pequeñas, por eso son al doble mas frecuentes en las rodillas y ancas.

§. III.

De los síntomas de la primera especie de tumor blanco ó reumática.

La primera especie que se puede mirar como la mas simple se manifiesta por un dolor violento, que al parecer se extiende á toda la articulacion, y aun muchas veces todo lo largo de las expansiones aponebróticas tendinosas de los músculos que allí se insertan. Desde el principio hay una hinchazon uniforme en todos los tegumentos circunvecinos, cuyos grados

varían mucho por razon del enfermo : pero esta hinchazon siempre es bastante para causar una diferencia notable de volumen entre la articulacion enferma y la sana del lado opuesto. Generalmente hay una tension considerable; pero rara vez se muda en este periodo el color natural de los tegumentos.

El enfermo padece mucho desde el instante en que se manifiesta la enfermedad quando quiere mover la articulacion ; siempre está mejor quando se halla en estado de relaxacion , por lo que constantemente le obliga á tenerla en flexion : esta es la razon por qué en qualquier parte que esté situado el tumor , y especialmente quando ocupa la rodilla , generalmente se advierte una rigidez en todos los tendones flexôres del miembro.

Muchos AA. han mirado esta rigidez como síntoma primitivo de la enfermedad; pero si se pone la debida atencion se hallará que es mas bien el efecto de la causa que hemos expuesto. El defecto total de movimiento que siempre resulta en semejante estado , generalmente hace que la articulacion se halle en muy poco tiempo rígida é inmoble: muchas veces parece que está en un estado real y completo de ankylose. Entónces si la enfermedad no se destruye por la naturaleza ó por el arte , el tumor que en su origen podia ser de poca consideracion aumenta por grados , y algunas veces tanto , que suele adquirir la parte duplicado ó triplicado volumen que el natural.

Las venas de la cutis se hinchan , y se ponen varicosas , la substancia carnosa de los músculos , que se halla debaxo del tumor disminuye considerablemente , y las mas veces el miembro no está ménos grueso por razon del edema que suele sobrevenir. El dolor es mas intolerable , especialmente quando el enfermo se halla acalorado , ó por razon de la cama , ó de otro modo ; por último se forman abscesos en varias partes del tumor , cuyas direcciones todas son diferentes , y con todo eso frecuentemente parece que no se comunican.

Si se comprimen estos abscesos, por lo comun se advierte claramente la fluctuacion de un fluido, al modo que en qualquier caso donde hay un cúmulo de materia que no está muy profundo. Ademas de la fluctuacion todos estos tumores ocasionan una sensacion de elasticidad muy particular, ceden al tacto; pero en lugar de conservar la impresion del dedo, así como los tumores edematosos se desvanece al instante que cesa la presion.

Quando estos tumores se abren por sí, ó por el arte, vierten una porcion grande de materia que al principio es generalmente purulenta, y de muy buena consistencia; pero con facilidad degenera en una sánies ténue, fétida, de mala qualidad, y de ningun modo contribuye, á lo menos en razon de su cantidad á disminuir el volumen de los tumores, los quales conservan casi sus primeras dimensiones. Estas aberturas se cierran con prontitud si no se procura impedir artificialmente, y se forman nuevos abscesos en varias partes, los quales se abren igualmente, y se cicatrizan lo mismo que ántes, de suerte que en las enfermedades largas de esta naturaleza se encuentran muchas veces los tegumentos que circundan la articulacion del todo cubiertos de cicatrices, las quales se conservan despues de la curacion.

Mucho tiempo ántes que la enfermedad llegue á este estado, por lo comun se halla muy alterada la salud del enfermo: primeramente por la violencia del dolor, la qual las mas veces es tanta, que quita enteramente el sueño y apetito; lo segundo por la absorcion que hay siempre hasta cierto punto, desde que la materia se empieza á formar en estos abscesos; pero esta absorcion jamas es tan evidente como quando el pus acumulado expontaneamente se abre camino, ó se facilita con el visturi: entónces siempre está el pulso acelerado, sobrevienen sudores nocturnos, y una diarrea coliquatira, que comunmente quitan la vida á el enfermo si no se amputa el miembro, ó no se consigue la curacion por otro medio.

Estos son los diferentes síntomas que se manifiestan en esta especie de tumor blanco segun sus grados. Vamos, pues, á referir, como hemos prometido, las mutaciones que se advierten en las articulaciones disecándolas despues de la amputacion.

§. IV.

De las mutaciones que se observan por la diseccion en la especie reumática de tumor blanco.

Sucede algunas veces, aun en esta misma especie, que el dolor es tan violento desde el principio que se ha llegado á considerar por decontado como una de las mas molestas, y absolutamente incurable; y los enfermos prefieren comunmente la amputacion pronta del miembro, afecto á la duracion de los tormentos que freqüentemente experimentan, y á la incertidumbre que tienen por otra parte de su curacion.

Muchas veces he visto hacer la operacion en el principio de la enfermedad: en todos estos casos el único estado preternatural que se ha reconocido despues de la abertura es un aumento considerable de los ligamentos circunvecinos sin ninguna otra afeccion de la articulacion; siempre se hallan los huesos y los cartílagos perfectamente sanos, y la sinovia en su estado natural tanto en la cantidad como en la consistencia; esta crasicie de los ligamentos es por lo comun mas ó menos considerable en razon de la duracion de la enfermedad, mas esto no siempre sucede así, porque en algunos casos recientes se han hallado los ligamentos mas ofendidos que en otros mucho mas antiguos. Sin embargo en los primeros siempre eran los síntomas muy violentos.

Quando la enfermedad se halla en los periodos mas adelantados, si hay abscesos en varias partes, si el dolor ha continuado largo tiempo con bastante violencia, y la hinchazon se ha aumentado notablemente, se ma,

niñestan al descubrir las partes mucho mas gruesos los ligamentos, y generalmente, yo podria decir que siempre hay en el texido celular circunvecino un derramamiento de una substancia glutinosa, que parece ser la causa de la sensacion de elasticidad propia de semejantes tumores, de que hablamos en la descripcion de la enfermedad.

Los abscesos ó conjunto de materia toman varias direcciones por medio de esta congescion glutinosa, semejante á la clara del huevo, sin que al parecer se mezcle con ella.

En algunos casos raros se encuentran igualmente mezclados con el pus un crecido número de pequeñas hydátides. Quando la enfermedad está mas adelantada se forma una masa tan confusa de todas estas diferentes substancias, que es casi imposible lograr por la diseccion una idea mas propia que la que inmediatamente ofrece la abertura sola del tumor.

Todas estas mutaciones he observado sin ninguna afeccion de los huesos de la articulacion, y despues de haber cortado los ligamentos capsulares aparecen los cartílagos que los circundan perfectamente sanos.

No obstante, si la enfermedad ha durado mucho tiempo, y los varios depósitos de materia han corroido estos ligamentos con mucha prontitud, se dañan los cartílagos y los huesos. Estos se carían al punto que los cartílagos se han corroido por medio de la acrimonia de la materia.

En esta enfermedad se hallan siempre, como hemos dicho, los tendones de los músculos flexôres rígidos, y en la diseccion jamas manifiestan indicio alguno morboso respecto á su dureza y latitud; voy, pues, á dar la descripcion de la segunda especie de enfermedad segun he ofrecido.

§. V.

De los síntomas de la especie de tumor blanco mas difícil de curar, ó de la escrofulosa.

El dolor generalmente es mas agudo en esta especie que en la anterior, y en lugar de extenderse, se limita á un punto determinado, el qual por lo regular es el centro de la articulacion. Alguna vez he oido decir á los enfermos que toda la parte dolorosa se podia cubrir con una moneda del valor de tres libras ó menos (N).

Al principio el tumor es las mas veces muy ligero, tanto que en algunos casos, no obstante que el dolor es muy violento, hay poca diferencia en el volumen de la articulacion enferma y de la sana correspondiente.

El menor movimiento produce siempre en esta especie, así como en la anterior, un dolor grande; por lo que igualmente se halla precisado el enfermo á tener casi siempre la articulacion en estado de flexion, de donde tambien resulta que en breve los tendones se pongan tensos y rígidos.

El dolor es mas vivo, y la hinchazon mayor al paso que la enfermedad adelanta; el volumen de las extremidades de los huesos, que componen la articulacion, se aumentan al mismo tiempo de un modo manifesto (N).

Con el tiempo adquiere el tumor la sensacion elástica que hemos insinuado; se advierten varices en toda la superficie, y se forman depósitos de materia en muchas partes. Luego que estos abscesos se abren natural ó artificialmente sale una gran cantidad de materia, la qual

(N) Esta extension viene á ser como la de medio duro.

(N) Se ha visto en algunos enfermos que en muy pocos dias adquieren un volumen muy considerable habiéndose pasado muchos en los que apenas se advertia su aumento.

qual alguna vez es puriforme; pero frecuentemente es una sánies ténue y fétida; si se introduce una sonda que penetre al fondo de las úlceras se hallan cariados los huesos, y muchas veces salen esquirilas.

Quando la enfermedad continúa por mas tiempo se afecta la constitucion así como en la antecedente; y quando se manifiesta la diarrea con los sudores nocturnos viene á parar el enfermo mas bien constituido (N) en una debilidad suma por la pérdida de las substancias musculares.

§. VI.

Mutaciones observadas en la especie escrofulosa por medio de la diseccion.

Si despues de la muerte ó de la amputacion del miembro en los principios de la enfermedad se disecan estas articulaciones se hallan las partes blandas con muy poca alteracion; pero en todos los casos, aun en los mas ligeros, que he podido ver, me ha parecido ciertamente que las extremidades de los huesos ó sus epifisis habian aumentado mucho de volumen; muchas veces se hallaban solamente hinchados los huesos de un lado de la articulacion; y en otras se hallaban afectados los de ambos lados.

El aumento de volumen se observa algunas veces sin otra enfermedad manifiesta; no obstante quando la enfermedad se halla mas adelantada, generalmente se advierte que las partes blandas esponjosas de estos huesos se disuelven, y se reducen á una materia ténue, fluida y fétida; alguna vez sucede esto mismo sin que al parecer esten muy afectados los cartilagos circunvecinos: pero con el tiempo se disuelven estos cartilagos, y entónces si se manifiestan estos tumores se advier-

(N) Parece difícil que la constitucion escrofulosa que se acompaña con la debilidad sea tan robusta como se dice.

te que la mezcla de diferentes materias, especialmente de los huesos y de las partes blandas que se han disuelto, representan un conjunto todavía mas confuso que el que se observa en los periodos mas molestos de la primera especie.

He notado que en los primeros tiempos de la enfermedad no siempre aparecen muy afectas las partes blandas que circundan la articulacion; pero al paso que el mal hace progresos casi siempre lo estan; los ligamentos se ponen mas gruesos, y el tejido celular contiguo se llena de esta materia viscosa, de que hicimos mencion en la primera especie.

§. VII.

De las causas de los tumores blancos de las articulaciones.

Habiendo manifestado la historia particular de los síntomas generales que caracterizan las dos especies de tumores blancos, voy á examinar las causas que pueden producirlas en el orden que he propuesto en su descripcion; y por consiguiente daré principio relacionando las causas que tienen particular enlace con la primera especie ó reumática.

Se deben colocar en el número de semejantes causas todos los esfuerzos, especialmente los que afectan los ligamentos de las articulaciones, de suerte que produzcan inflamacion, como son las contusiones, las luxaciones, y en fin qualquiera desórden que pueda suscitar la inflamacion mas ligera.

Parece que la diatesis reumática es la principal causa de esta especie de tumor, porque comunmente se advierte que las partes afectas en todo reumatismo son los ligamentos de las articulaciones, y las demas membranas que estan profundamente situadas.

Las enfermedades mas frecuentes de las grandes art-

ti-

articulaciones, particularmente de la rodilla; son una prueba bastante poderosa de que la disposicion al reumatismo contribuye mucho á producir estos tumores. En efecto todos saben que el reumatismo mas bien caracterizado acomete con mas frecuencia las articulaciones grandes que no las pequeñas, y á la verdad es mas comun esta especie de tumor blanco en los jóvenes pletóricos, en quienes domina la diatesis reumática, que en aquellos que gozan de un temperamento contrario.

Es constante, segun las disecciones, que los ligamentos de las articulaciones son las partes que padecen primeramente en esta enfermedad; pues en los primeros tiempos de este tumor únicamente se hallan semejantes partes en estado morbosos. Es probable que la materia glutinosa de que hemos hablado se derrama en el tejido celular por medio de la exudacion de los vasos de estos ligamentos, en los cuales viene primero la inflamacion; porque se sabe que semejantes partes jamas subministran un humor de que con propiedad se pueda formar pus: es cierto que en la carrera de la enfermedad siempre se forman abscesos que contienen un verdadero pus; pero esto solo sucede quando la inflamacion se comunica á las partes circunvecinas, las cuales proveen con mas facilidad un humor propio para su formacion. De lo que hemos dicho hasta aquí podria consiguientemente deducir que esta especie de tumor blanco siempre es causada en su principio por una afeccion inflamatoria ó reumática de los ligamentos de la articulacion que ocupa, sea la que fuese la causa primitiva de semejante inflamacion.

La relacion que he dado de todos los síntomas y mutaciones que ofrece la diseccion indica que la segunda especie de tumor blanco es positivamente una afeccion originada de los huesos: porque las partes blandas que le rodean solo padecen con la continuacion

cion del mal, por razon de su inmediacion y de su conexi6n.

Rara vez se sigue esta especie de tumor blanco á qualquiera accidente externo; generalmente principia sin que los enfermos puedan dar razon. Atendiendo á los efectos que comunmente causa en los huesos se podria tener por una verdadera especie de espinas ventosas, la qual es muy verosimil ser una enfermedad de los huesos, cuya naturaleza sea la misma que la de las escrófulas en las partes blandas; porque estas dos enfermedades se asemejan particularmente, á excepci6n de la situacion, que es diferente; tanto una como otra se manifiestan con un aumento considerable de volumen ó hinchazon de las partes que invaden, la qual por lo comun degenera en ambos casos en una úlcera. Igualmente se hallan reunidas estas dos enfermedades en un mismo sugeto.

He de añadir que á esta especie de tumor blanco comunmente acompañan otros síntomas que indican claramente la existencia de las escrófulas, ó que el enfermo las tuvo en los primeros años de su vida, ó lo que es lo mismo haber nacido de padres escrofulosos; y por consiguiente es muy probable que el fomes de la enfermedad se hallaba oculto.

Por todas estas razones me persuado se puede inferir con probabilidad que esta especie de tumor blanco, las mas veces, ó tal vez siempre, es de naturaleza escrofulosa, y ya he probado que la otra especie se debe considerar como enfermedad inflamatoria ó reumática. Como es de tanta importancia para la curacion distinguir como corresponde las dos especies, me parece del caso poner aquí una breve relacion de los síntomas mas característicos de cada una de ellas.

§. VIII.

Del Diagnóstico.

Ya hemos dicho que en el tumor blanco, que viene de una disposicion reumática, desde el principio se experimenta que el dolor siempre se extiende á toda la articulacion, y aún alguna vez en gran parte de la longitud de sus músculos; mas en la otra el dolor constantemente se limita á un pequeño espacio, no solo quando la enfermedad principia, sino tambien quando es inveterada.

En la primera especie siempre se halla limitado el tumor á las partes blandas, y es muy sensible desde el principio; pero en la última rara vez se percibe durante algun tiempo ningun tumor; y quando ya se manifiesta son los huesos constantemente las partes afectas: los tegumentos que les circundan solo padecen quando la enfermedad ha hecho mayores progresos.

Estas son las principales diferencias locales de las dos especies de tumores blancos: sin embargo se puede tambien sacar algun provecho para distinguirlas con mas certeza de la constitucion general del enfermo y del modo con que se ha formado la enfermedad.

Por eso quando estos tumores acometen á los jóvenes fuertes y pletóricos, especialmente los que han padecido reuma, siempre es muy verosimil que son de la especie mas benigna ó de la reumática, vengan ó no de causa externa.

Por el contrario los de la otra especie afectan las personas que por otra parte tienen indicios manifestos de padecer escrófulas, y en los cuales por un maduro exámen se observa, ademas de una cutis fina y una complexion débil, que las glándulas del cuello, axilares é inguinales se hallan endurecidas; ó se descubre

bre que desde su nacimiento han sido expuestos á algunas enfermedades semejantes (N). Si algunas ó todas estas circunstancias se hallaren reunidas se puede inferir con bastante certeza que estos tumores son de naturaleza escrofulosa, especialmente si la enfermedad se manifestó del modo que hemos dicho sin causa externa sensible.

Nunca es más perceptible la necesidad de distinguir convenientemente las dos especies de tumores blancos, como quando se trata de su curacion: en la una hay esperanza de ser útil al enfermo el uso de los remedios convenientes. Por el contrario en la otra, es decir, en la escrofulosa, no es probable que el arte pueda servir de mucha utilidad.

(N) Con esto se confirma lo que expusimos en la nota antecedente. Todos los vicios hereditarios ó congénitos hacen que la constitucion universal se aparte del orden natural, y por consiguiente rarísima vez podrá lograr una robustéz positiva el que así venga sellado. Tampoco es facil, por igual razon curar radicalmente semejantes indisposiciones ó las que de ellas se originan sin experimentar algunas recaídas; lo que se ha de tener muy presente para establecer el pronóstico.

SECCION SEGUNDA.

De la curacion de los tumores blancos.

§. I.

De los efectos que causan los antiflogísticos en la especie reumática de tumores blancos.

La especie reumática de tumores blancos es siempre en su principio de una naturaleza inflamatoria: por cuya razon es muy provechoso las mas veces el régimen antiflogístico debidamente administrado.

Con este fin se debe emplear primero la sangría; pero en vez de las evacuaciones generales del brazo ó de otra parte siempre es mejor sacar la sangre de las partes inmediatas á las enfermas. Las ventosas son en este caso el principal remedio: se han de aplicar en cada lado de la articulacion enferma, por exemplo, á los lados de la rótula quando el tumor está en la rodilla; por lo menos se sacarán ocho ó diez onzas de sangre, y se repetirá esta operacion una, dos ó mas veces con intervalos convenientes segun la violencia de los síntomas y las fuerzas del enfermo. La costumbre de no sacar mas que una ó dos onzas de sangre generalmente produce poco ó ningun efecto, y las mas veces son muy grandes extrayendo la cantidad que hemos dicho; y los que se han acostumbrado á practicar esta operacion comunmente la sacan con facilidad. En estos casos es mejor la aplicacion de las ventosas que no la de las sanguijuelas; no solo se necesita mucho mas tiempo para sacar con este último método la misma cantidad de sangre, sino que es comunmente muy incómodo, ademas de la hinchazon que ocasiona la aplicacion de un crecido número de sanguijuelas, y las mas veces hay necesidad de suspender por algun tiempo

po el uso de otros remedios, lo que tambien es molesto. Sin embargo el tumor de las articulaciones alguna vez es tan considerable, que es difícil, y aún imposible, conseguir una cantidad suficiente de sangre por medio de las ventosas: entónces es preciso recurrir á las sanguijuelas, y rara vez dexan de sacar tanta cantidad como se desea.

En la parte anterior de la articulacion donde no se haya aplicado ventosas ó sanguijuelas, se puede poner directamente un pequeño vexigatorio, cuya supuracion se conservará por medio de un ungüento conveniente hasta tanto que se hayan cicatrizado suficientemente las heridas que se hicieron para sacar sangre, para que tambien se pueda aplicar un vexigatorio sobre uno de los lados de la articulacion; y luego que este se halle casi curado se pondrá otro en el lado opuesto.

Aplicando con esta alternativa un vexigatorio, primero en un lado y despues en otro, se mantiene una irritacion casi continua que parece mas eficaz en las inflamaciones profundamente situadas, que la misma evacuacion que ocasionan los dichos vexigatorios.

Los laxantes suaves y refrigerantes, administrados en interválos conducentes, son igualmente útiles en estos casos, y el enfermo debe observar un régimen antiflogístico, tanto en el modo de vida como en las demas circunstancias. Comunmente he observado que continuando con la curacion local que he recomendado es muy provechoso este régimen, y que aún es superior á los demas remedios que he usado en esta enfermedad.

Sin embargo es verosimil que este método solo puede ser muy provechoso en los primeros tiempos de la enfermedad; y la experiencia me ha desengañado, que por igual medio se ha logrado muchas veces la curacion de algunos casos de esta naturaleza en don-

donde se podia temer que el tumor llegase á su último periodo.

Luego que se ha destruido la primera afeccion inflamatoria parece que las evacuaciones de este género causan poco ó ningun efecto, y entonces no se ha de insistir mucho tiempo en ellas, porque contribuyen á impedir el uso de otros medicamentos, que generalmente son de mayor provecho en el estado mas adelantado de la enfermedad.

§. II.

De los efectos del mercurio; de las fricciones, y de otros remedios en los tiempos mas adelantados de los tumores blancos.

Luego que ha cedido la mayor parte de la inflamacion, y que al parecer no se ha formado todavia la materia, se usa algunas veces el mercurio, el qual no se debe dar en términos que cause la salivacion, sino que solo afecte ligeramente la boca, y mantenga un pequeño dolor por algunas semanas.

Para este efecto el mejor modo de administrarlo es en fricciones; la fricacion sola que requieren se debe hasta cierto punto considerar en estos casos como remedio. Con esta mira se compondrá un unguento con el mercurio y la manteca de puerco, en la qual se pone una muy pequeña cantidad del primero, con el que se harán, sin ningun riesgo, tres fricciones al dia con dos dracmas de unguento: mas para que esta cantidad penetre por medio de una suave friccion, y para que resulten todas las utilidades que se pueden esperar de esta práctica, por lo menos se frotará una hora cada vez, pues en semejantes casos, por útiles que puedan ser las fricciones, quando se hacen como corresponde, no es probable que produzcan mucho efecto si no se aplica el remedio mas que por algunos minutos,

tos , como vulgarmente se practica.

Tambien son alguna vez provechosos los mercuriales dulces tomados interiormente ; pero es mejor preferir las fricciones , porque son tan útiles , y ademas tienen la utilidad que resulta del frotamiento.

Mr. Ledran y otros Escritores Franceses aconsejan mucho las irrigaciones de agua caliente en los tumores de esta naturaleza. El uso largo tiempo continuado y reiterado de este remedio produce las mas veces muy buenos efectos en los primeros tiempos de la enfermedad , como muchas veces he observado ; pero la virtud laxante que generalmente se reconoce en la humedad acompañada de calor dá motivo para creer que los vapores cálidos y emolientes debidamente aplicados podrian ser un remedio mas útil que otro qualquiera en las afecciones de esta naturaleza si se empleasen con mas generalidad.

Es verosimil que en los tumores blancos puede ser muy eficaz , ademas de toda otra circunstancia , la frotacion que ocasiona el agua caliente al caer sobre la parte enferma ; por lo menos me persuado que este es el principal efecto del agua fria , que comunmente he visto emplear de este modo , y en algunos casos con utilidad.

Estos medios , y especialmente aquellos cuyo uso externo he recomendado en el primer grado ó en el estado inflamatorio de la enfermedad , acompañados de los mercuriales , de las fricciones &c. antes que se forme el pus , han curado muchas veces enteramente varias afecciones de esta naturaleza. Sin embargo quando el tumor y el dolor se hallan casi del todo ó perfectamente disipados con el uso de los medicamentos , ó á esfuerzos de la naturaleza , sucede muchas veces , á causa de la flexión que por largo tiempo ha conservado el miembro , que totalmente falta el uso de la articulacion ; alguna vez tambien suele contraerse de tal modo , y se pone tan rígido , que todos los medios que se

se ponen para moverle ocasionan mucho dolor.

Por desgracia se han atribuido siempre en todos los casos estas afecciones de las articulaciones á dos causas por naturaleza incurables: se ha creído primeramente que las extremidades de los huesos que componen la articulacion se desgastan mutuamente, y por fin se unen con mucha estrechez, porque con el frotamiento se destruyen los cartílagos circunvecinos: 2º que la sinovia de las articulaciones se aumenta de tal suerte que llena todas sus cavidades, sin dexar espacio alguno para el movimiento.

Puedo asegurar con muchas observaciones que ambas opiniones estan por lo menos en general muy mal fundadas. Quando se destruyen los cartílagos que cubren las articulaciones, con facilidad se pueden unir las extremidades de los huesos, y no hay duda que esto viene algunas veces de esta causa. Sin embargo las varias disecciones me han convencido, que esto sucede muy rara vez, y que nunca se ve en el caso de tumor blanco, á no ser que la enfermedad esté muy adelantada; entonces la rigidéz de las articulaciones únicamente nace de este estado de contraccion de los tendones de los músculos flexôres, de que hemos hablado en la descripcion de la enfermedad; por lo menos apenas se ve lo contrario en uno de veinte enfermos: en estas ocasiones nada contribuye tanto al error como el tacto; porque quando la enfermedad es antigua, generalmente la rigidéz é inmovilidad de la articulacion son tales que á primera vista parece muy verosimil, y aun casi cierto, que realmente se han unido los huesos.

Y así he visto muchos casos que se tenian por verdaderos ankyloses de la mas mala especie, donde la diseccion ha manifestado ser efecto del estado de contraccion de los músculos y de los tendones flexôres.

La segunda opinion en otro tiempo fue universalmente

te recibida; algunos modernos piensan todavía que las afecciones de este género comunmente nacen de la condensacion de la sinovia; sin embargo muchos Anatómicos dudan que semejante fluido pueda jamas adquirir esta qualidad, y he podido convenirme con las muchas disecciones que he hecho de las articulaciones de este modo afectadas, que nunca tiene lugar este estado, ó que por lo menos es muy raro; porque en todos estos casos, y aún quando la enfermedad era antigua, he observado que la sinovia conserva su natural consistencia y color, mientras que no se divide el ligamento capsular de la articulacion, de modo que no pueda introducirse ninguna materia de las partes moles circunvecinas, y que no estén cariadas las extremidades de los huesos: por tanto es muy verosimil que muchas causas de las enfermedades de las articulaciones, que se han atribuido á las afecciones de esta naturaleza mas bien se fundaban en hipótesis que no en las observaciones.

Por consiguiente la rigidéz de las articulaciones, que hasta cierto punto siempre tiene lugar en los tumores blancos, rara vez ó nunca viene por una de las causas que acabamos de exponer; las quales ambas á dos se pueden considerar como incurables; pero la única causa de esta rigidéz es la extraccion preternatural de los músculos y de los tendones: por lo que se puede confiar mucho en los remedios que se aplican para corregirla. En efecto muchas indisposiciones de esta naturaleza que comunmente perseveran despues de haber faltado los demás síntomas, únicamente se curan con los emolientes continuados por mucho tiempo: en muchos casos, entre los quales algunos se consideraban como uno de los anquilosis mas molestos, he visto semejantes curaciones.

El aceyte de oliva puro, y aplicado caliente es el mejor emoliente, y verosimilmente el menos dañoso; se ha de emplear toda la cantidad que se pueda consumir en una ligera friccion por espacio de una hora,

la qual se repetirá por lo menos tres veces al dia en un caso regular; pero es menester que no se limite á los tendones que se hallan rígidos, como comunmente se practica, sino que se ha de hacer en todos los músculos, hasta la insercion de su extremidad opuesta, y especialmente se ha de frotar su parte carnosa, donde es verosimil la residencia de la principal causa que conserva semejantes enfermedades; porque estas partes son las que particularmente, por no decir únicamente, gozan de la fuerza contractil, y por consiguiente son las que ofrecen mayor resistencia.

Tambien he visto emplear muchas veces con utilidad, como emoliente, en esta enfermedad, un aceyte extraido de las substancias animales conocido con el nombre de aceyte de pies de buey: pero como es mas fácil de enraciarse que el aceyte de olivas es mas molesta su aplicacion; por otra parte no es tan laxante, por cuya razon se debe preferir las mas veces el último.

Es tan cierto que la enfermedad de que tratamos, es á saber, la rigidéz de la articulacion, es una de las que particularmente piden el uso de los emolientes, que no hay vieja que no los aconseje de todos modos. No puedo menos de citar aquí el que he visto usar frecuentemente con manifesto provecho, especialmente en dos circunstancias; esto es, el redañó de una oveja, ó de qualquiera animal recientemente muerto, aplicado sobre las partes enfermas inmediatamente que se extrae.

En uno de los dos casos que acabamos de hablar habia rigidéz en la rodilla, y en el otro de la mano: el movimiento de las articulaciones se hallaba enteramente perdido, y con este medio casi se restableció del todo. Es menester renovar lo con la frecuencia posible, por lo menos una vez al dia, y aun mas quando se pueda porque al cabo de quatro ó cinco horas incomoda, y como por lo comun en este espacio de tiempo se seca, es tambien probable que no puede prestar ya mas uti-

lidad. El célebre Médico Frances Mr. Lieuthaud (*) aconseja un remedio de esta naturaleza, pero de un modo algo diferente.

Me he extendido particularmente sobre esta materia, porque me he persuadido muchas veces que con poco cuidado se puede restablecer el movimiento de muchas articulaciones, cuyas afecciones hasta ahora se han mirado generalmente como incurables en fuerza de la falsa idea que se tenia de la causa que impedía el movimiento.

Hasta aquí hemos supuesto que en la enfermedad no se hallaba en disposicion de poder formar pus; porque quando se halla en este estado no pueden ser grandes las utilidades de los remedios que hemos propuesto. Con todo si aun en este caso la constitucion del enfermo no pide absolutamente la amputacion del miembro, no se ha de hacer al instante, como se practica comunmente. Teniendo la precaucion de abrir los abscesos luego que se hallen formados, apenas se puede temer que la materia afecte ó altere esencialmente los ligamentos, capsulares de las articulaciones, cuya destruccion haría inevitable la amputacion.

Para favorecer la evacuacion del pus es un medio seguro y fácil la aplicacion del sedal del modo que se ha dicho en los demás abscesos; no tiene ningun inconveniente; alguna vez, y acaso las mas, ha sido el remedio único para conservar las articulaciones que se hallan de este modo ofendidas: por lo menos es bueno intentar la práctica que he encargado en todos los casos quando el miembro se halla en estado de pocas esperanzas, y me persuado que nunca se debe despreciar,

g 2. *de la evacuacion* á

(*) M. Lieuthaud hablando de estas enfermedades dice: *obvolvitur etiam pars affecta pelle calida vervecis, vituli, altiusve pecudis, recens mactati, vel immititur in imum ventrem bovis, vitali calore haud defraudata; synopsis universa praxeos medica. Vol. 1. pag. 400.*

á no ser que la constitucion del enfermo no sea tan debil que no permita sin mucho riesgo suspender por largo tiempo la amputacion; entonces no hay duda que se ha de recurrir á ella decontado. No obstante, con tal que estos abscesos se abran luego que empiezan á formarse, siempre hay bastante tiempo para observar las utilidades que se pueden esperar de la evacuacion que produce el sedal.

He de prevenir que no es mi intencion recomendar el uso del sedal sino en los casos donde el pus está formado. Comunmente se derrama bastante serosidad en las afecciones reumáticas de las grandes articulaciones, cuya absorcion total se puede las mas veces conseguir haciendo solamente ligeras fricciones en las partes afectas; pero rara vez sucede esto en los abscesos que contienen una materia verdaderamente purulenta. Siempre que en una articulacion se acumule esta materia es menester darle salida, y de ningún modo se hace con mas seguridad que introduciendo el sedal.

El tiempo mas conveniente para executar con felicidad la amputacion de los miembros así ofendidos es quando la enfermedad se halla en su mayor período. Nunca se ha de aconsejar la operacion sino en este caso. A primera vista se podria creer que la amputacion sería tanto mas favorable quanto la enfermedad fuere mas reciente. Comunmente se valen de este argumento en todos los casos de tumor blanco: no obstante, por muy plausible que parezca esta observacion, me persuado, que la experiencia demostrará que no es justa.

Constantemente he observado, en especial en esta afeccion, que los enfermos, que antes de la operacion se hallaban débiles por causa de las diarreas, ó por otros síntomas se curaban mas pronto que los robustos y pletóricos, con tal que la constitucion de los primeros no sea tan debil, lo que no siempre se puede

de impedir; comunmente se disipan á pocos dias de la amputacion del miembro los síntomas de la fiebre héctica que se habian manifestado: jamas sobreviene inflamacion violenta, y de dia en dia se recobra la salud del enfermo, y por lo comun se consigue con mucha prontitud una curacion perfecta á no estar extremadamente debil. Por el contrario, en los que gozan de la mejor constitucion antes de la operacion todos los síntomas son enteramente opuestos, por lo comun se sigue una calentura inflamatoria, la qual es cierto que las mas veces se puede desvanecer; pero tambien suele acabar prontamente con el enfermo, ó tener unas conseqüencias que duran constantemente.

Por tanto en ningun caso se debe recurrir á la amputacion sino despues de haberse valido de todos los medios que sean capaces de conservar el miembro.

Todo lo que hemos aconsejado hasta aquí particularmente conviene en la especie reumática de tumor blanco, y si se aplican en tiempo y se insiste en ellos todo el que requiere la naturaleza del mal, las mas veces aprovecha; pero quando el tumor se halla tan adelantado que se han destruido los ligamentos capsulares de la articulacion, y tal vez los cartílagos y los huesos, no hay duda que el único remedio es la amputacion.

En la especie escrofulosa nada puedo proponer que satisfaga, porque no conozco remedio cierto contra las escrófulas, aun quando afectan con la mayor benignidad las partes moles.

Quando el mal reside en las pequeñas articulaciones y que comienzan á separarse las porciones enfermas del hueso, se puede contribuir á la curacion ayudando á la naturaleza, pero siempre que se llegan á afectar las grandes articulaciones, especialmente las de la rodilla y anca, no se puede esperar mucho alivio de otro remedio que de la amputacion; tambien es raro que sean permanentes sus efectos, porque mientras
subs-

subsiste la disposicion escrofulosa general de la constitucion , es verosimil que la enfermedad se manifiesta de nuevo en otra parte : sin embargo alguna vez es necesario arriesgarse en los períodos mas adelantados de la enfermedad ; porque comunmente es el dolor tan agudo , que el enfermo apetece mas exponerse á graves daños que sufrirlo por mucho tiempo.

No obstante , quando por qualquiera motivo no parece conveniente la amputacion , y que la enfermedad casi seguramente ha de volver con prontitud , por quanto la disposicion escrofulosa se halla en su mayor grado , entonces se ha de recurrir á los paliativos con el fin de moderar el mal quanto sea posible : el remedio principal que se puede mandar para este fin generalmente son los narcóticos dados en gran cantidad , porque moderan el dolor y concilian el sueño.

Ademas se han de mandar los remedios y régimen que son útiles para las escrófulas ; pero sería apartarme del fin que me he propuesto en este tratado si hubiera de referirlos : por lo que se podrá ver la seccion duodecima de la segunda parte de esta obra y los Autores que particularmente han tratado de esta materia.

MEMORIA

SOBRE LAS INYECCIONES

POR MR. GRILLON,

QUE MERECIÓ EL PREMIO

DE LA ACADEMIA REAL DE CIRUGÍA DE PARÍS.

El objeto que propuso fue determinar en qué casos son necesarias las inyecciones para la curacion de las enfermedades quirúrgicas, estableciendo las reglas generales y particulares que se deben observar en su práctica.

§. I.

El perfeccionar un arte es propio de la sagacidad, de la industria y de los trabajos; solo de este modo se pueden extender sus límites; así se inventa y se reforman los medios diferentes que son propios para contribuir á la mayor exâctitud de la práctica. Por este medio ha logrado la cirugia enriquecerse de infinitos inventos, de que están llenos los libros, los cuales no se pueden considerar sin admirar su variedad y su número. Si cada uno de ellos al salir del ingenio de su Autor hubiese venido sellado con la perfeccion, poco tendria que apetecer hoy dia este arte para llegar á ser tan perfecto como util.

Todavía dista mucho de estas ventajas, porque á pesar de los esfuerzos que han hecho en todo tiempo y en todo lugar los hombres grandes que la han cultivado s, in embargo se hallan aun algunas partes tan imperfectas que necesitan meditarse mucho para que se puedan sacar todas las utilidades que se pueden esperar.

§. II.

§. II.

En el número de los inventos quirúrgicos se incluyen las inyecciones, de las cuales solo tenemos unas luces muy escasas. Desde el origen de este arte hasta nuestros dias se han practicado, y con todo de ser tan antiguas no sirven de mucha utilidad. En efecto ¿de qué provecho pueden servir las observaciones en donde por la mayor parte ha tenido mas bien lugar la imitacion y la costumbre que no las indicaciones apoyadas en razonamientos dimanados de las circunstancias que deben decidir sobre su necesidad? ¿Qué caudal podemos hacer de la confianza ciega que le han concedido ciertos prácticos, los quales las emplearon en algunos casos, donde visiblemente, en mi dictamen, no solo son contrarias, sino perjudiciales, ni del demasiado desprecio de otros que se han desdeñado emplearlas en ocasiones en que hubieran podido ser de grande importancia? En este estado se halla esta parte de la cirugía: hasta ahora se ha mantenido en tanta obscuridad que solo los diestros profesores, conducidos por la luz de la experiencia y de las reflexiones sólidas, han podido descubrir la verdad.

§. III.

La Academia Real de Cirugia, cuyos trabajos tienen por fundamento la perfeccion de las materias que abraza, desea que la doctrina de las inyecciones se aclare al modo que lo están muchas partes de la cirugía; para esto consideramos que es menester recoger con cuidado todo quanto se halla esparcido sobre esta materia en una ú otra parte; manifestar lo que hay de cierto y de util, é incorporarlo con nuestras luces. Aunque esta provision solo se componga de fragmentos sin enlace ni sin relacion, las mas veces contradictorios, no los despreciamos aquí, pues sin ellos seria dificil aclarar nuestro objeto segun la necesidad que tiene. Con su auxilio podremos

dremos llegar á reconocer su justo aprecio y á descubrir los grados de sus propiedades, y los casos á que pueden extenderse. Ningun medio puede ser universal: por consiguiente su eficacia forzosamente ha de ser limitada. Es menester conocer estos límites, sean los que fuesen; porque es cierto que sin determinar con exactitud las circunstancias favorables ó adversas que permiten ó prohíben su uso no se pueden sacar todas las utilidades que ofrece. El abuso que nazca de esta indeterminacion le hará mirar como incierto, y que por tanto se llegue á proscribir. Por consiguiente es indispensable señalar los términos donde nacen y concluyen sus propiedades: de este modo se conseguirá quanto se puede esperar.

§. IV.

Solo se debe prevenir la cirugía con el aparato espantoso de sus instrumentos cortantes, despues de haber apurado y reconocido la insuficiencia de los medios mas suaves y mas sencillos: como amante de la humanidad, ocupada del todo en cuidar de su vida y de su salud, se complace en trabajar sin excitar su sensibilidad. Esta es la ventaja que hallamos en las inyecciones, las quales son unos medicamentos fluidos, cuyas qualidades se diversifican segun requiere el estado que las pide; la cirugía las emplea en la curacion de las enfermedades internas y externas por medio de un instrumento llamado geringa.

La apología de semejante socorro se halla en la simplicidad; nada tiene de formidable, que es lo que muchas veces hace que los pacientes prefieran las enfermedades que les oprimen á las curaciones ciertas que no puede facilitarles la cirugía sino por medios dolorosos.

§ V.

Las inyecciones, pues, son de esta clase de auxilios quirúrgicos que los enfermos admiten sin repugnancia,

cuya prerogativa las hace sumamente recomendables, y serian todavia mas si el efecto fuese tan seguro como agradable; pero no pueden conseguir tantas ventajas; tienen sus inconvenientes, que son inseparables de su uso; no es posible sostener la comparacion de la eficacia con otros medios que son tan practicables en varios casos. El exâmen de estas dos circunstancias, poco favorables á las inyecciones, descubrirá la verdad, y se tendrá el conocimiento de su justo valor y las reglas que se han de observar para conseguirlo. Por esta razon naturalmente es preciso distribuir nuestro trabajo en quatro partes: en la primera indagaremos los inconvenientes de las inyecciones; en la segunda haremos la comparacion con otros medios; en la tercera estableceremos su verdadero uso; finalmente, en la última indicaremos las reglas que se han de observar en él.

ARTÍCULO I.

Inconvenientes de las inyecciones.

Si los procedimientos de que se vale el arte de curar no hallasen obstáculo para llegar al fin á que se encaminan serian menos sus dificultades; la seguridad del suceso seria casi siempre las resultas de la empresa. Pero no se ha concedido á este arte tener en todas sus partes igual justificacion en la práctica; parece que se multiplican los obstáculos é inconvenientes para impedir los medios mas bien dispuestos: solo despues de haberlos retirado es quando se puede lisonjear de conseguir lo que ofrecen. Para conocer la verdad de los inconvenientes que vamos á descubrir en los usos de las inyecciones es menester tener presente lo que entiende la cirugia por herida profunda, seno, fistula, absceso con abertura desproporcionada á sus dimensiones, que se hallan en qualquiera parte interna ó externa. Estos son los principales casos en que se emplean, y por los que descubriremos sus defectos, y son otras tantas cavernas

mas en cuyo seno se hallan desórdenes que turban y se oponen á los trabajos de la naturaleza. El arte, que es su apoyo y su ministro, se apresura en favorecerla; pero las aberturas pequeñas por donde puede comunicar sus auxilios y hacer que lleguen á la parte que los necesita no tiene otro medio que el de la inyeccion. Si fuesen tan ciertas en sus efectos como son fáciles de practicar, en ellas hallaria el arte ventajas preciosas; pero la relacion de los muchos inconvenientes que tienen naturalmente deben debilitar las esperanzas que se pueden imaginar.

I.^o *Inconveniente.* Las inyecciones oprimen y sobrecargan las partes en donde se hacen. Su forma es fluida; como tales tienen las propiedades que son comunes á todo líquido; por consiguiente se componen de partículas pesadas, cuya gravedad, en qualquiera parte que se ponga, es proporcionada á la cantidad de las materias que las componen. Esta gravedad es tanto mas sensible á las partes enfermas quanto la cantidad del líquido de una inyeccion que comunmente es proporcionada al grandor de la cavidad que ha de recibirla se dirige á ella repentinamente. Toda mutacion repentina en el cuerpo es siempre incómoda. Esta incomodidad comunmente se repite cinco ó seis veces en cada curacion, lo que positivamente es un inconveniente, en especial quando se hace en partes fáciles de conmover.

II.^o Las inyecciones dilatan las partes en que se hacen; producen infiltraciones y sinuosidades. No se puede llenar una cavidad de líquidos sin extender sus paredes en todas sus dimensiones; toda cavidad que se inyecta es preciso llenarla, porque todos los puntos de su superficie necesitan la presencia del licor inyectado para corregir su estado morboso.

Las extensiones de todos los puntos de una parte enferma ocasionan un sentimiento doloroso, al qual las mas veces sigue la inflamacion y sus resultas. Si penetra las partes extensibles, como son las esponjosas ó guarnecidas de una gran cantidad de tejido celular, au-

mentan las dimensiones del lugar, ensanchan el ámbito de las celdillas, rompen las que tienen menos resistencia, se introduce en ellas el licor inyectado, de donde nacen las infiltraciones y las sinuosidades.

III.º Las inyecciones arrastran con los fluidos extraños la trasudacion glutinosa que la naturaleza ha trabajado con estudio para que sirva de materia elemental á las partes sólidas; para que defienda las vejetaciones tiernas y delicadas, con las quales intenta reparar sus fuerzas; finalmente para que sirvan de argamasa con que se unan las partes divididas. El Cirujano que conoce su justo valor evita con cuidado su destruccion: ¿y qué cosa mas propia para destruirla que las inyecciones? Estas son ciertas lavaduras que penetran y arrastran con facilidad jugos tan delicados y tan tiernos. Las inyecciones, pues, roban á las partes estos jugos, y de este modo las privan de las utilidades que les podrian causar.

IV.º Las inyecciones destruyen las extremidades nascentes de los vasos, las arrugan y endurecen, especialmente quando se usan con frecuencia.

En el inconveniente anterior hallamos los vasos despojados de sus cubiertas; por consiguiente mas dispuestos á ser insultados con el choque de un licor, dirigido las mas veces con bastante celeridad. Esta es una causa mas que suficiente para producir efectos notables conocidos por grandes profesores, por lo que han llegado á decir que las inyecciones tienen los mismos inconvenientes que el taponamiento.

V.º Las inyecciones facilitan al ayre la entrada en las partes que se hacen: por consiguiente son el motivo de todas las malas impresiones que puede hacer en los sólidos y fluidos.

Tienen las inyecciones este inconveniente á causa de la duracion inevitable en las curaciones que se hacen con ellas, de la necesidad de repetir las muchas veces; finalmente, de la inadvertencia del Cirujano de no procurar que el ayre no se introduzca en la geringa. Todas estas circunstancias reunidas manifiestan que es casi inevitable

ble impedir la impresion del ayre en las partes en que se hacen las inyecciones.

VI.º Como las inyecciones son en forma líquida, tienen los inconvenientes que todos los remedios de esta naturaleza : su virtud se altera y se disipa con prontitud, y se adhieren debilmente á las superficies que tienen necesidad de su accion.

Para que un remedio produzca sus efectos es menester que aquellas partes que gozan de la eficacia se conserven y se detengan el debido tiempo en las superficies que las reciben. Si á proporcion que se aplican por razon de su tenuidad y su delicadeza se enervan y se debilitan antes que hayan podido comunicar su accion, se hace nulo su uso. La mayor parte de las composiciones de las inyecciones tienen estos defectos; lo que hace que sus propiedades sean sumamente reducidas.

VII.º Sin procurar hacer una pintura grande de los inconvenientes que se siguen de las inyecciones es indispensable poner á su cargo los malos efectos que sobrevienen del manejo de ciertos prácticos, los quales para extraerlas de la parte en que las han introducido comprimen el exterior con violencia. Estas compresiones son otras tantas contusiones que atraen varios accidentes á la enfermedad que curan.

§. II.

Este número considerable de inconvenientes que acompañan casi siempre al uso de las inyecciones es bastante para separarlas del número de los auxilios quirúrgicos, como lo han hecho algunos Cirujanos célebres. Cesar Magatus , zeloso partidario de las curaciones raras y simples , cuyas máximas en la mayor parte se deberian grabar en las paredes de nuestras escuelas , las ha mirado muy mal. Tampoco las han tenido la mayor aficion Belloste , Lamote , Sharp , pero lo que tambien ha contribuido á menospreciarlas , es no ser posible comparar su eficacia con la de otros medios en bastantes casos , en los quales se pueden practicar con igual facilidad.

ARTICULO II.

Comparacion de las inyecciones con otros medios.

Es muy importante la eleccion de los medios , cuyo uso puede ser facil en la curacion de una enfermedad. Para conseguirlo con la precisa justificacion es menester retirar el velo de estas apariencias que ocultan el conocimiento verdadero é indispensable de la enfermedad y del correspondiente remedio. Aquí es donde se necesita la habilidad y el discernimiento , que son los que pueden desvanecer toda equivocacion; reconocer las verdaderas indicaciones, pesar los grados de eficacia de los medios practicables que pueden satisfacerlas , y decidir sobre el que goza la mayor. Por tanto para hacer comparacion de las inyecciones con la operacion , con el vendaje expulsivo la contra-abertura , el sedal y el tapónamamiento métodoico , tomaremos por guia los principales maestros del arte ; de este modo tenemos la confianza de dar una resolucion digna de aceptacion.

§. II.

Las enfermedades quirúrgicas en donde se pueden acomodar los auxilios de que tratamos son las soluciones de continuidad profundas , sinuosas , fistulosas , recientes ó antiguas : las principales razones que nos obligan á usarlas en unos y otros casos son conseguir la caida de las escaras , fundir las callosidades , y especialmente precaver ó destruir la corrupcion de las materias. Es un axioma quirúrgico que los líquidos animales que se hallan fuera de la circulacion derramados en una parte donde especialmente el ayre exterior puede tener libre entrada , mudan de naturaleza segun el caracter y la diversidad de su mixtura , y desde luego producen en las partes en que se ha hecho el derramamiento varios desórdenes , como son su estructura , sus funciones y

sus

sus relaciones, y despues ocasionan en todo el sistema enfermedades funestas. Importa, pues, mucho acertar en el medio con que se pueda evitar con la mayor prontitud y facilidad un origen tan fecundo de males.

Para continuar este paralelo y entrar en el verdadero sentido de las cosas es menester tener presentes los inconvenientes de las inyecciones: de este modo nos escusaremos de dar relaciones y repeticiones que serian desagradables.

Paralelo de las inyecciones con la operacion.

Las enfermedades quirúrgicas que tienen necesidad de algunos de los medios cuyas prerogativas examinamos consiguen mayores ventajas con la seccion total que inútilmente se pretenderian por otros medios. Todas las leyes de la mas sana cirugia están á su favor; las quales son dictadas por la razon y por la experiencia. Estas nos encargan abrir el absceso en toda su extension, y lo mismo una fistula, un seno, descubrir el fondo de semejantes enfermedades á la vista y al tacto, dilatar una herida, cuyo trecho pide distinto proceder que el de la simple herida. De este modo el Cirujano advierte todo lo que pasa; se hace perceptible el menor vicio, y inmediatamente que lo reconoce aplica el remedio; muchas veces los precave y los aparta. Estas son las utilidades que ofrece la operacion quando se puede practicar. Por ningun medio se puede lograr otro tanto, y por consiguiente las inyecciones son inferiores. ¿Es necesario mas para que no se puedan comparar con la operacion?

Paralelo de las inyecciones con el vendaje expulsivo.

Uno de los auxilios benignos de la cirugia es el vendaje expulsivo. Por un medio tan simple como este conseguimos el fin pronto y feliz de las soluciones de continuidad recientes ó antiguas, profundas y cavernosas.

Igual-

Igualmente se aproximan las paredes de las heridas y úlceras , se precave y apura la corrupcion funesta , y se facilita la reunion. Es unutil el referir por qué las inyecciones no pueden facilitar tan grandes ventajas.

Paralelo de las inyecciones con la contra-abertura.

Siempre que la entrada de una herida , de un absceso ó de una úlcera no permite libre salida á la sangre ó á las materias que se hallan en el seno , y que su situacion no impide una contra-abertura, no debe haber duda en hacerla : de este modo se librará la parte de una corrupcion que le sirve de obstáculo para lograr la libertad necesaria de reproducir las substancias perdidas y la reunion de las partes divididas. A la verdad que en este caso son ciertamente practicables las inyecciones ; pueden tambien quitar estas materias siempre que se hacen , pero no pueden impedir que en los intermedios que inevitablemente hay entre las curaciones dexen de acumularse nuevamente y de producir sus malos efectos. Las mas veces es únicamente quien se opone á la curacion de estas enfermedades este suceso ademas de otros que le corresponden ; lo que no sucede con la contra-abertura, y hace á esta que tenga un mérito ciertamente superior.

Comparacion de las inyecciones con el sedal.

El uso del sedal da por supuesto el de la contra-abertura , por consiguiente los casos en que conviene pueden ser los de las inyecciones. Es la contra-abertura muy suficiente quando las paredes de las partes cavernosas no se hallan muy destruidas , bien sea por la corrupcion de las materias , ó bien por lo que ha sido causa de la division , y quando tienen un resorte suficiente para que se reunan todos los puntos sin dexar intersticio alguno. Si solamente hay defecto en el resorte de las partes se suplirá con la compresion externa ; pe-

ro si las dichas paredes se hallan arruinadas y empapadas necesitan la supuracion y la detersion, lo que solamente se consigue aplicando en su superficie los remedios que puedan producirla. ¿De qué modo se podrán transmitir mejor, ni con más comodidad que con el sedal? Este es un cuerpo blando y suave, el qual se carga con facilidad de los medicamentos necesarios y los conserva aplicados en la parte que los necesita. Si se trae á la memoria lo que hemos objetado contra las inyecciones, y se reflexiona que el sedal carece de semejantes objeciones, se hallará la necesidad de su preferencia.

Comparacion de las inyecciones con el taponamiento metódico.

El taponamiento, cuyo nombre solo desagrade, es sin embargo mas util que qualquiera otro método, manejado por un hombre sabio. Quando un seno se halla situado de suerte que no tiene lugar, ni la sección total, ni el vendaje expulsivo, ni la contra-abertura, ni tampoco el sedal, será el taponamiento un auxilio eficaz. No es este el que ha suscitado la indignacion de los Cirujanos instruidos, sino el adorno metódico de todos los puntos del seno, de modo que no quede ningun vacio. Una curacion semejante, sin molestar las partes ofendidas, favorece la evacuacion de las materias corrompidas y precave sus malas resultas. El célebre Mr. Quesnay trae algunos exemplos de esta naturaleza en su arte de curar. Este gran maestro consiguió la curacion de un seno cavernoso situado entre la tibia y el perone, el qual habia causado formidables ruinas y se habia resistido al mayor número de remedios, entre los quales se cuentan las inyecciones, de donde es constante que las dichas inyecciones no pueden disputar sobre la eficacia comparadas con el taponamiento metódico.

§. III.

El conocimiento de los inconvenientes de las inyecciones, el de su inferioridad, comparadas con los medios que acabamos de exponer, nos conduce naturalmente á deducir una conclusion general que sirva de ley en la cirugia; es á saber, siempre que las circunstancias de las enfermedades quirúrgicas permiten para su curacion el concurso de las inyecciones con la operacion, el vendaje expulsivo, la contra-abertura, el sedal, el taponamiento metódico, no debemos dudar de preferir estos últimos: nunca han contribuido las inyecciones de modo que se puedan comparar con ellos. Solo la impericia ó la cobardia puede darles la preferencia, pero no se la concederá la pericia: casi se podria intentar proscribirlas de la cirugia. No obstante, depositadas en nuestra imaginacion, separándolas de los casos propuestos, procuraremos aplicarlas en otras circunstancias, y hallaremos que del todo no se deben despreciar.

ARTICULO III.

Verdadero uso de las inyecciones.

§. I.

Hasta ahora no han servido nuestras indagaciones sino para abatir las inyecciones: si tienen algun mérito será tanto mas bien fundado quanto hubiese sido mas riguroso el exámen. Sería desagradable que nosotros las hallásemos tan destituidas como lo han creido ciertos Cirujanos. Esto lo exáminaremos con una atencion escrupulosa, para lo qual indagaremos todos los casos en que se pueden emplear, y daremos razon exácta de los que impiden ó rehusan su uso. Principiaremos por ciertas verdades que son muy ventajosas á las inyecciones.

Un remedio se dice necesario quando en cierto caso pue-

puede producir mejor efecto que otro.

Las inyecciones prestan auxilio á las partes que no se pueden socorrer por otro medio.

Quando las inyecciones pueden alcanzar á la parte enferma nos podemos valer de los anodinos, de los emolientes, de los adstringentes, de los balsámicos, de los mundificantes, de los deterstivos, de los cáusticos, &c.

Estas verdades forman una presuncion especial á favor de las inyecciones: si ellas sostuviesen con los hechos el número y la variedad de indicaciones que ofrecen satisfacer, se colocarian con distincion entre los principales remedios de que se sirve la cirugía. Pero lo que hemos asegurado en los artículos antecedentes nos ofrece una justa desconfianza de sus efectos, la que será mas ó menos á proporcion de la conformidad de sus sucesos con las leyes de la naturaleza, los principios del arte y las observaciones mas fieles. Por estas nos hemos de gobernar en la determinacion de los verdaderos usos de las inyecciones. 1.º En las soluciones de continuidad externas, recientes ó antiguas. 2.º En las soluciones de continuidad internas, recientes ó antiguas. 3.º Las enfermedades de la oreja. 4.º Las enfermedades de la nariz y de los senos de la basa del cráneo. 5.º Las enfermedades de los conductos lacrimales. 6.º Las enfermedades de la uretra y de la vexiga. 7.º Las enfermedades de la vagina y de la matriz. 8.º Las úlceras y algunas otras enfermedades del recto.

§. II.

Ni en las soluciones de continuidad recientes, externas y profundas, hora sea que penetren una extremidad ó que se terminen en algunos puntos de su grosor, hora sea que se extiendan largo trecho segun su longitud con salida ó sin ella; ni aunque se encuentren las mismas modificaciones en las partes continentes de algunas cavidades; ni porque sean diversas las causas incipientes,

destructivas ó contundentes ; las partes que pueden ser acometidas ó los fenómenos que las acompañan , ninguna indicacion se puede satisfacer por medio de las inyecciones. Jamas se ha valido ningun práctico de ellas en iguales circunstancias , las cuales son el fiador de nuestra resolución. Si no basta su autoridad se podrán traer á la memoria los inconvenientes de las inyecciones y las comparaciones que hemos hecho, y sin dificultad se hallará la verdad de nuestro dictamen y nos excusará el trabajo de exponerlo mas por extenso.

§. III.

Pero desde el punto que semejantes heridas dexan de manifestar el tiempo y las graduaciones que deben recorrer hasta conseguir una buena cicatriz, y que han degenerado en senos , en fistulas, ó que semejantes senos ó fistulas son resultas de un absceso, y que se corrompen las materias sin que sea posible hacer las dilataciones suficientes , las contra-aberturas , poner un sedal , usar del vendaje expulsivo ó del taponamiento metódico , se necesitan las inyecciones. Tambien pueden el temor y la pusilanimidad de los enfermos impedir que se soliciten por los medios que el arte enseña , entonces nos vemos precisados á ceder á sus debilidades : las inyecciones les acomodan , cuyos medios , aunque sean poco seguros , debemos emplearlos: quando no sean executivos y sobresalientes no dexarán de tener su mérito si con el tiempo y la paciencia , junto con una direccion sabia , llegan á ser útiles.

§. IV.

Nos hemos visto precisados á dar á las inyecciones el título de medios principales y en convenir que por su mediacion se pueden lograr empresas superiores : paremos á considerarlas como medios auxiliares.

Las mas veces nuestras operaciones, aunque se acompañan

pañen de otros medios, son insuficientes para completar en ciertos casos la curacion si no median las inyecciones. Mr. Delayse, Asociado de la Academia Real de Cirugia, nos dice (a) que habiendo hecho en un absceso muy profundo, situado entre el recto y la vexiga, todas las aberturas necesarias y posibles, despues de dos dias de una curacion conducente advirtió por el aumento diario de las materias purulentas que habia un seno á que no alcanzaba el método curativo; lo que le obligó á recurrir á las inyecciones, las quales favorecieron tanto los demas remedios que se terminó la curacion felizmente. En el inmortal Paréo, especialmente en su tratado de heridas de armas de fuego, se hallan algunas curaciones conseguidas por medio de las inyecciones, junto con los demas socorros de que se habia valido. Mr. Trioen (b) y Mr. Tousaint, trataron sin efecto un absceso sinuoso con las incisiones y el vendaje expulsivo, lo que les obligó á añadir las inyecciones, con lo que consiguieron lo que apetecian.

Nuestros observadores nos proponen un crecido número de otros exemplos, por los quales se hace constar que las inyecciones son medios auxiliares, de los quales no puede carecer absolutamente la cirugia.

§. V.

Hemos concedido á las inyecciones quanto pueden desear en la curacion de las enfermedades externas; sus derechos se fundan en no poder usar otros medios, á causa de los obstáculos que ponen los enfermos, por la situacion ó por la naturaleza, y las funciones de las partes enfermas; por cuya razon nos hemos visto precisados á implorar sus buenos oficios.

Si los límites que las hemos dado son muy reducidos, estarian todavia muy distantes si nos refiriésemos al

(a) Recoleccion de las observaciones de cirugia.

(b) Fascisculus observat. Medic. Chirurgic.

al mayor número de prácticos en la curacion de las enfermedades internas. Aquí es donde particularmente, sin distincion de casos, se han prodigado las inyecciones. Para detener las hemorragias, disipar los derrames sanguíneos ó purulentos, deterger y favorecer la reparacion de las substancias destruidas recurrieron á las inyecciones, las quales, por decirlo así, las consideraron como los únicos medios que se pueden aplicar en semejantes enfermedades. Exáminemos si este proceder concuerda con los verdaderos principios del arte y de la naturaleza. En todas las partes del cuerpo humano son uniformes las leyes de la naturaleza; los fenomenos corresponden perfectamente á estas leyes. La naturaleza no muda de conducta para reformar los defectos que acontecen en los órganos que están ocultos á nuestros sentidos: es la misma que la que emplea para dirigir estas dos partes externas. La reunion de las partes divididas, la detersion de la superficie que ha destruido la supuracion, la reparacion de sus pérdidas y su cicatrizacion se completan de igual modo en las partes mas ocultas que en la superficie del cuerpo. Esta analogia tan perfecta que hay en las operaciones de la naturaleza nos encarga que usemos de semejantes medios para ayudarla en qualquiera parte que suceda. Los verdaderos principios del arte no se deben oponer á las leyes de la naturaleza; estos principios nos amonestan que en los depósitos sanguíneos y purulentos practiquemos una abertura en el punto mas propio para facilitarles libre salida. La experiencia nos enseña todos los días que la naturaleza, ayudada de una simple abertura, limpia, regenera y reúne las partes destruidas con la larga corrupcion. En el supuesto de que la naturaleza no necesita mas que un medio tan simple para favorecer la curacion de las enfermedades externas, ¿se podrá dudar que no alcance para la de las internas? Por eso siempre que en la cabeza, pecho ó vientre haya derrames sanguíneos ó purulentos no dudemos hacer aberturas en los sitios de aquellas partes á quienes facilmente.

mente se les puede librar de su funesta presencia. Desembarazadas las fuerzas de la naturaleza de la incomodidad que les ocasionaban estos cuerpos extraños, se recobran y executan silenciosa y secretamente prodigios mas prontos y mas admirables que los que nosotros admiramos por defuera.

§. VI

La defensa sólida que rodea el cerebro no siempre le libra de las injurias externas; tampoco se halla este órgano importante libre de las enfermedades internas. Los efectos de estas causas que debemos exáminar son los derrames sanguíneos ó purulentos, los cuales se depositan entre el craneo y dura mater, entre esta y la pia, ó en la misma substancia del cerebro. Quando la situacion permite el auxilio de la cirugía se puede confiar de su destruccion y la de los desórdenes que han causado. En estos casos es quando el arte con sus operaciones aparta los obstáculos que se oponen al exercicio de las mas nobles facultades del hombre.

Dos son las vias por donde pueden salir la sangre y el pus detenido en la cavidad del craneo, es á saber, la absorcion de las materias y la abertura de esta parte. La primera solo es suficiente para los pequeños derrames, y es mas bien obra de la naturaleza que del arte. La segunda satisface para los grandes, y es obra del arte mas bien que de la naturaleza. Quando tenemos suficiente conocimiento de la existencia de semejantes substancias extrañas debemos poner particular cuidado en asegurarnos de su verdadera situacion, la qual reconocida se hará una abertura, con la que y la situacion favorable para que tengan libre salida las materias, hemos conseguido lo que se desea; pero si no fuese suficiente se hará segunda, tercera, y finalmente, se multiplicarán las que se contemplen necesarias. Se harán inmediatas unas de otras, ó á distancias mas ó menos grandes, al modo que se hacen las contra-aberturas en las

las partes blandas. Son muchos los exemplos con que se puede acreditar esta gran práctica.

No obstante si con semejante conducta no se consigue todavia el fin, y que no bastan para apurar del todo la corrupcion, es preciso facilitarle con la buena situacion de la parte por medio de un apósito que reuna las ventajas de preservar las partes enfermas de la impresion del ayre, y de mantener la libertad de la evacuacion por las cánulas: finalmente, haciendo una presion suave con el meningo-filas, y mandando que los enfermos al tiempo de la curacion suspendan la respiracion: con estos diferentes medios se consigue regularmente apurar la materia; mas por bien administrados que sean no siempre son tan felices para apurar los depósitos purulentos y favorecer la suficiente reparacion de las pérdidas que han causado. Las mas veces, á pesar de las muchas trepanaciones y aberturas de las membranas, no podemos llegar al foco de los desórdenes, el qual se halla situado de suerte que no nos permite hacer mas: en estos casos nos queda un medio que no es despreciable, es á saber, la instilacion de algunos remedios apropiados á las circunstancias de las partes y del efecto que se desea. La simplicidad de este remedio no debe ser causa para despreciarlo aunque no sea capaz de transmitir á las partes enfermas sino una muy pequeña cantidad de substancias eficaces, pueden ser suficientes para completar las necesidades de la naturaleza. Finalmente, si por la combinacion de las circunstancias de la enfermedad son inútiles nuestras tentativas, recurrimos á las inyecciones usando de las mas sábias precauciones, y nos lisonjamos de los buenos efectos que han causado por manos experimentadas. Los célebres prácticos nos sirven en esta parte de modelo, los quales nos han descubierto los caminos que debemos seguir confiadamente; de modo que la necesidad de las inyecciones ha nacido de la insuficiencia de los otros remedios.

Si las inyecciones no siempre concuerdan con los ca-

sos que hemos referido, esto nace de que las mas veces no se han reflexionado sus inconvenientes, ni se ha comparado su eficacia con los medios á que las preferimos. Si se reflexiona un poco se hallará la conformidad de nuestra resolucion con las leyes de la naturaleza y los principios del arte. Lo que acabamos de decir se funda en un gran número de observaciones fielmente comparadas.

§. VII.

La cavidad del pecho contiene entrañas tan esenciales á la economía animal que su ofensa acarrea funestós accidentes. Si alguna causa externa penetra hasta las entrañas de esta cavidad, y destruye la continuidad de sus paredes constitutivas, inmediatamente desampara la sangre sus caminos naturales, se derrama con una fuerza proporcionada á los diámetros de los vasos abiertos en la cavidad, y produce los desórdenes que corresponden á su cantidad, los quales quanto son mas grandes tanto mas la cirugía se prepara para detenerlos. Para conseguirlo se vale de medios generales y locales, los últimos consisten en procurar desembarazar la parte del líquido que se ha depositado.

Quando la abertura que hizo el instrumento en las partes externas, atendida su situacion y magnitud, es suficiente para darlas salida solo añade la cirugía una curacion conveniente.

Pero si esta abertura no tiene las qualidades que requiere es menester proporcionárselas, ó sobstituir otra que las contenga.

Si con estos medios se logra destruir el derrame al paso que se hace, y continúa la hemorragia, algunos prácticos nos estimulan con su exemplo á usar de las inyecciones adstringentes para contenerla. Aunque Sculteto dice haberse valido de ellas, no podemos conformarnos con su dictamen. 1.º Porque nos parece dudoso

que la inyeccion pueda llegar á la substancia del pulmon, á no ser que esta entraña se halle adherida á la pleura en el mismo punto en que está la herida.

2.º Quando llegase á introducirse precisamente inundaria las celdillas, y ocasionaria la opresion, tós, &c.

3.º La clase de adstringentes que se pueden transmitir no tienen suficiente virtud para reprimir los vasos abiertos. Por consiguiente se debe concluir que las inyecciones adstringentes no tienen lugar en las hemorragias del pulmon.

La cirugía escolástica aconseja las inyecciones diluentes para disolver la sangre detenida y coagulada en el pecho: no vemos que los prácticos hayan usado mucho de ellas; parece han tenido bastante con las aberturas ayudadas de las curaciones metódicas, de las cánulas, &c. No podemos hacer otra cosa mejor que conformarnos con su dictamen. Es bien sabido que la mucha transpiracion de las superficies del pulmon y de la pleura es bastante para disolver estos coágulos y facilitar su evacuacion sin necesidad de introducir ningun licor extraño, cuya impresion debe incomodar las partes que necesitan tranquilidad y sosiego.

No hay enfermedades donde las inyecciones se hayan recomendado tanto como en las supuraciones internas del pecho. Tanto los antiguos como la mayor parte de los modernos, sin excepcion de circunstancias, unánimemente las aconsejan. No podemos consultar sus obras sobre esta materia sin que hallemos que usaron este medio. Sin embargo si se exáminan las cosas de cerca, y se reunen todos los casos en que las han usado, y se comparan entre sí con cuidado; finalmente, si se reflexiona sobre los diferentes efectos, se hallará visiblemente que no todas las circunstancias favorecen á las inyecciones.

Para deliberar las circunstancias que piden las inyecciones damos por sentado que el pus que se derrama en el pecho puede venir, primeramente de una herida del pulmon: 2.º de un absceso en la substancia de

de dicha entraña, esté ó no adherida á la pleura; y finalmente, de un absceso en el tejido celular de la pleura.

Una herida del pulmon que no se reúne á su debido tiempo viene á supuracion. En este caso no se debe oponer á la evacuacion libre de la materia; y solo se ha de cuidar de favorecerla por medio de la magnitud y buena situacion de la abertura, procurando evitar todo aparato que pueda detenerla. El modo de cuidarla es con la buena postura del enfermo, haciendo fuertes inspiraciones, y si fuese necesario con las cánulas; esta conducta ha causado grandes sucesos en los obedientes, y ofrece lo mismo á los que quieran serlo.

No obstante si el tiempo nos descubriese que por algunas causas posibles, ó por las supuraciones abundantes y depravadas es insuficiente nuestro método, se recurrirá á la instilacion de algunos medicamentos cuya virtud pueda corregir sus defectos. Ultimamente, si no correspondiesen sus efectos á nuestros deseos pasaremos á las inyecciones.

Quando un absceso del pulmon sin adherencia á la pleura ha derramado el pus en la cavidad del pecho, y tenemos conocimiento de ello, practicamos la operacion del empyema, con la qual facilitamos la salida de la materia, y la naturaleza, viéndose libre de ella, tal vez se hallará en estado de reparar los daños que le ha causado. En iguales casos lo consigue bien en las enfermedades externas ayudada de una simple abertura.

Si despues de un tiempo conveniente hallamos que no puede superar los obstáculos que se oponen á sus operaciones las socorremos con los medios arriba insinuados, y en caso de que no sean suficientes entonces se ha de apelar á las inyecciones. Sin embargo no se han de hacer en todos los casos: hay ciertas condiciones sin las quales nada podemos esperar de ellas; conviene estar seguros que las paredes del saco del absceso se hallan de suerte que no pueda penetrar el licor in-

yectado á las células pulmonales, de otro modo se podrían causar los accidentes que son imaginables. Quando hubiese esta desgracia no hay otro remedio que mantener la evacuacion por medio de una cánula y fiar á la naturaleza el resto de la curacion.

El absceso del pulmon que se halla adherido á la pleura, habiendo destruido esta última y los músculos intercostales se descubre á lo exterior. Las señales que lo manifiestan son las que nos determinan abrirlo, despues de lo qual nos gobernaremos del modo que hemos aconsejado en el absceso anterior.

Quando los auxilios que hemos indicado hubiesen sido ineficaces echaremos mano de las inyecciones, y en este caso es menester poner mucha mas atencion para evitar sus inconvenientes. Por poca que sea la comunicacion que tengan con las celdillas del pulmon es necesario abandonarlas; pero si estuviésemos cerciorados que no la tienen se han de manejar de modo que no violenten las superficies ulceradas, porque si no es facil romperlas é inundar el pulmon.

En el texido celular de la pleura se forman abscesos, cuyo pus se puede manifestar á lo exterior, ó derramarse en la cavidad del pecho. En el primer caso hacemos una abertura en la parte donde existe, la qual hallándose bien situada y con suficiente magnitud sale con libertad la materia, y las paredes del saco se aproximan y reunen. En caso que algunas circunstancias se opongan, se procuran indagar, é igualmente destruir. Si fuese necesario aplicar algunos remedios en el fondo del saco, lo primero se hará la instilacion, y si esta no fuese suficiente son necesarias las inyecciones, pues en este caso solo tienen los inconvenientes generales, pero no es creible que penetren al pulmon.

Quando el pus se derrama en la cavidad del pecho facilitamos su evacuacion por medio de la operacion del empyema, y durante su total curacion solo debemos procurar conservarla sin oponernos jamas por ningun medio. No se deben usar las inyecciones; aunque el pul-

mon esté sano no es posible administrarlas sin incomodar tal vez toda su superficie externa. Además de este inconveniente son inútiles en este caso las inyecciones, porque ¿cómo es posible que un licor arrojado á la ventura en la cavidad del pecho haya de introducirse en la abertura de una membrana aplanada por haberse derramado el líquido que la extendía?

Por consiguiente es muy del caso no confundir estos abscesos con los anteriores, y en su curacion se ha de abandonar enteramente la introduccion de qualquiera medicamento en el pecho.

Parece que hemos colocado las inyecciones en su justo lugar para la curacion de las supuraciones del pecho; los límites que les hemos señalado, al parecer, únicamente son los que les corresponden. Si nuestro dictamen necesita de apoyo, se hallará particularmente en las obras de Lamote.

§. VIII.

La cavidad del vientre ofrece á la cirugía un campo muy extenso en la práctica. El número de vísceras que contiene y la variedad de sus funciones son causa de exponerlas á infinito número de enfermedades. Las que pueden acomodarse á el efecto de nuestras indagaciones se deben considerar como universales y particulares. En la primera clase se comprenden los derrames sanguíneos purulentos, serosos, chilosos, urinosos, biliosos, estercoraceos, &c. En la segunda clase se consideran algunas enfermedades circumscriptas del hígado, de las vías urinarias y de la matriz.

Quando alguno de los diques que la naturaleza ha multiplicado en el baxo vientre para contener destacadamente algun licor se llega á romper en los puntos que corresponde á su capacidad se sigue un derrame. En caso que por su naturaleza ó cantidad no pueda disiparse por otros medios que los quirúrgicos es menester ponerlos en execucion. Hoy dia se pueden es-

pe-

perar mejor que nunca favorables efectos. Las sabias memorias de MM. Petit el hijo y Garangeot (a) han aclarado tanto esta materia, y han destruido de tal manera las preocupaciones con que se ocultaba la verdad, que ya no se puede desconocer, y menos equivocarse en el modo con que se deben tratar. La teoria mas lucida y mas conveniente es la que se funda en hechos: por su mediacion se ha logrado un conocimiento perfecto del mecanismo con que se congregan en un lugar los líquidos que se derraman en la cavidad del vientre. Solo, pues, se pretende tener pruebas suficientes de la existencia de un derramamiento. Simpre que se llegue á reconocer se procurará dar salida. Una suficiente abertura, acomodada á las circunstancias y disposicion de la parte, junto con un buen método curativo, satisfarán completamente todos nuestros deseos. Si la evacuacion de qualquiera materia se hace con facilidad solo nos resta el cuidado de conservarla, con el que se consiguen muy grandes ventajas para no temer su desorden. Por tanto no busquemos ayudarla por nuevos medios, cuya insuficiencia no sabemos con certeza. Las obsevaciones manifiestan que la naturaleza se satisface con este socorro; ¿se necesita mas para acreditarlo y para considerarlo de gran confianza? Tenemos, pues, por una axioma sólido en la cirugia que la abertura es el solo y único medio que podemos usar en todos los derrames del baxo vientre, á excepcion tal vez de los purulentos. En este caso estamos muy distantes de aconsejar las inyecciones; ¿podremos, pues, esperar que ocupen el principal lugar del desorden? las mas veces lo ignoramos. ¿Acaso creeremos borrar la impresion que han hecho las materias derramadas en la parte que se acumulan? con poco que se reconozcan los recursos de la naturaleza hay bastante para sospechar su imposibilidad sabiendo cuánto puede hacer en la curacion de algunas de nuestras operaciones herniarias. Se dirá que

(a) Mem. de la Academia Real de Cirug. tom. 2.

una porción de sangre coagulada no puede ser diluida y dispuesta á la evacuacion por medio de las inyecciones. No seamos impacientes; si nuestra abertura tiene las circunstancias que requiere, se disolverá y se evacuará el líquido sin que nos arriesguemos á suscitar accidentes por medio de la introduccion de sustancias extrañas. Nuestro parecer, segun se vé, se opone bastante al de aquellos que aconsejan hacer inyecciones despues de la operacion del paracentesis. Por qualquiera modo que reconozcamos sus designios no nos pueden impedir de mirarlas como pensamientos que no merecen refutarse.

Quando hemos propuesto excluir en la curacion de los derrames del baxo vientre las inyecciones hemos dicho que tal vez pueden ser útiles en los purulentos. Si una herida de dicha cavidad no se cicatriza, viene á supuracion, y el pus que derrama se deposita insensiblemente en parte determinada de esta cavidad; lo mismo sucede si se forma un absceso en una de las entrañas que contiene. Quando se abre por un punto correspondiente á esta cavidad el pus se derrama, y se recoge igualmente en determinado sitio.

Si estamos cerciorados de semejante depósito purulento practicamos una abertura; todo nuestro cuidado debe ser hacerla en el lugar mas cómodo para que la materia pueda salir con facilidad. Solo nos resta conservar y favorecer la evacuacion, lo demas sería superfluo, quando no fuese nocivo. Comúnmente se usan las inyecciones con mucha precipitacion; visto el pus se representa una superficie destruida y húmeda, la qual indica la necesidad de los supurantes deterstivos, &c. No hay otro modo de transmitir estos remedios que el de las inyecciones, y así no se duda de emplearlas. Si se tuvieran presentes los inconvenientes y las dificultades que se encuentran para llegar al foco de la enfermedad no se anticiparia tanto su uso. En una herida ó un absceso de la region epigástrica que vertiesen el pus y se recogiese en el hipogastrio, haciendo en

esta parte una abertura, queremos que desde ella pase la inyección á la parte afecta; nosotros consideramos la imposibilidad y el daño quando reflexionamos la distancia que tiene que recorrer, y las partes que están expuestas á las impresiones de los medicamentos inyectados. Las respectivas situaciones menos distantes del foco de la enfermedad y las aberturas tal vez tendrán menos inconvenientes; pero siempre los tendrán. En qualquiera parte que se halle el origen del pus derramado no hallamos facilidad para que el licor inyectado pueda penetrar: aunque se conceda que está frente de la abertura ó que ciertamente llegue á ella, ¿qué sacaremos con dirigir un líquido que solo puede tocarla superficialmente, y que no podemos conseguir su detencion sin incomodar las partes sanas y sin utilidad del enfermo? por tanto de qualquier modo que se hallen situadas las aberturas para evacuar los derramamientos relativamente á el foco que los provee jamas serán las inyecciones otra cosa que medios inciertos, llenos de inconvenientes, sin esperanzas de contribuir al menor beneficio. Sabemos que hombres grandes se han servido igualmente, al parecer, con sucesos: respetamos su autoridad, pero no podemos ceder á ella; estamos firmemente persuadidos que hubieran acertado con mayor prontitud si no se hubiesen valido de un medio semejante.

No hacemos mencion de las supuraciones que se hallan entre el peritonéo y los músculos del baxo vientre, las que comprehendemos en las enfermedades externas, de las cuales hemos decidido por lo que hace á las inyecciones.

Los abscesos del hígado son enfermedades temibles para una y otra medicina: sin embargo en los que se puede aplicar la medicina externa pueden lograr auxilios eficaces. La felicidad de estas enfermedades consiste en su situacion. Quando las adherencias saludables han recogido la materia en una parte donde se puede operar sin temor con algunas precauciones de que
no

no se derrame en el baxo vientre, practicándolas nos dirigimos al buen éxito. Las mas veces es muy difícil cerciorarse de la existencia de semejantes depósitos, pero tambien quando esto se llega á conseguir no hay que contemporizar para satisfacer sus indicaciones. La principal es dar salida al pus que contienen por medio de una abertura bastante grande y bien situada. Despues debemos estar por algun tiempo observando los trabajos de la naturaleza, los quales por lo comun son rápidos, si no hay mas obstáculos que se opongan. Quando hay indicios ciertos de que son felices se debe confiar tranquilamente el resto de la curacion: durante su carrera solo nos ocupamos en el cuidado de que no se corrompa el pus, que es lo único que podemos temer.

No obstante, si á pesar de las ventajas de una abertura bien condicionada y de una curacion metódica hallamos que esta se retarda, es menester descubrir la causa. Si la supuracion nos indica que la superficie del absceso tiene vicios insuperables por la naturaleza es preciso aplicar en la parte los medios que sean propios para ayudarla. Hemos preferido las instilaciones; tambien recomendamos aquí experimentarlas antes de venir á las inyecciones. Si nos hallamos en la precision de recurrir á estas últimas esforzamos la atencion con la mira de no permitir cavernas en una tierna entraña, que con facilidad se dexa penetrar y empapar. Por estos inconvenientes tan importantes debemos ser muy contenidos en el uso de las inyecciones.

Los abscesos del hígado y el modo de curarlos han sido hasta aquí bastante oscuros. Nosotros debemos al ilustre M. Morand haber aclarado infinito esta materia (a).

§. IX.

Las principales enfermedades de las orejas que pueden

(a) Memorias de la Academia Real de Cirugia, tom. 2.

den necesitar las inyecciones son la coleccion y endurecimiento del licor que se filtra en ellas, conocido con el nombre de cerumen y las úlceras.

No creemos que en la primera de estas enfermedades sea indispensable el uso de las inyecciones: se pueden desahogar estos órganos por medio de los instrumentos, los cuales si fuesen insuficientes se recurrirá al baño de vapor y á la instilacion hechos con remedios apropiados, con los que se perfeccionará la curacion.

No entraremos aquí en la relacion de las especies de úlceras que pueden incomodar las orejas, solamente diremos que quanto son mas exteriores tanto menos se debe recurrir á las inyecciones para curarlas. El baño de vapor y la instilacion son el verdadero medio de socorrerlas. Los mismos medios preferimos á las inyecciones en la curacion de las úlceras profundas, y aconsejamos que solo se recurra á ellas despues de haber apurado estos medios.

§. X.

Las inyecciones son unos auxílios que no se deben despreciar en las enfermedades de los conductos lacrimales: no exâminaremos aquí si pueden satisfacer en todas las especies y complicaciones de semejantes enfermedades; solo diremos que algunas de ellas se han tratado y se tratan todos los dias con bastante felicidad por los métodos de MM. Anel y Laforest, los cuales han asegurado igual suceso á quantos sepan discernir las circunstancias y servirse de ellas con la misma destreza y pericia que ellos.

§. XI.

Por las muchas observaciones de úlceras de la nariz y de los senos que términan en ellas, especialmente maxílares, que nos refieren los prácticos, sabemos con evi-

evidencia que las inyecciones son necesarias en la curacion de estas enfermedades, para lo qual no hay el menor inconveniente, y al mismo tiempo la situacion y condicion las hacen indispensables. En efecto ¿qué otro medio podremos emplear, especialmente respecto á los senos maxilares despues de las operaciones que nos parezcan convenientes para limpiar las úlceras de estas partes, é impedir la depravacion de las materias que fluyen? cuya depravacion siempre es prontamente llevada á tal extremo, por el contacto continuo é inevitable del ayre.

§. XII.

No hay duda que no podemos tratar debidamente algunas enfermedades de la vexiga sino por medio de los tópicos transmitidos á su cavidad, lo que cómodamente conseguimos á favor de las inyecciones, con las quales remediamos dos enfermedades opuestas de esta entraña, á saber, su mucha contraccion y su demasiada dilatacion. Freqüentemente se fijan en la vexiga los espasmos que atormentan muy á menudo las partes nerviosas, los quales no pueden subsistir por algun tiempo con algunos grados de violencia sin que se lleguen á espesar los líquidos detenidos á causa de la compression de los vasos. El espasmo de las membranas que componen este órgano, junto con la espesura de los líquidos contenidos en sus vasos, necesariamente han de producir el aumento de grosor de estas mismas membranas y la disminucion de la cavidad de la vexiga.

Esta enfermedad ocasiona algunos accidentes, en los quales sirven muy poco los remedios generales si no procuramos auxiliarnos por medios inmediatos. Las inyecciones solas pueden facilitarlos; así es como M. Ledran, cuyo nombre vivirá tanto como la cirugía, curó la corrugacion de la vexiga (a). Esta entraña que en

(a) Observaciones de Cirugía.

sus principios solo podia contener dos cucharadas de líquido poco á poco se dilató hasta recuperar sus naturales dimensiones.

La experiencia diaria nos manifiesta que la demasiada extension de las partes de nuestro cuerpo les hace perder su tono , y de consiguiente su accion orgánica. Bastantes veces produce iguales efectos en la vexiga la retencion de orina. Los medios que debemos usar para corregirla se deben deducir del grado de la enfermedad , el qual si fuese de tanta consideracion que no podamos tener entera confianza , tan solamente en la evacuacion del líquido , debemos recurrir á los tópicos , los quales estimulando sus paredes les obliga á recobrar su resorte y restituirla su capacidad regular. Las inyecciones compuestas con arreglo á la necesidad de semejantes casos son la basa de nuestras esperanzas.

Muchas veces se halla ulcerada la superficie interna de la vexiga. Esta enfermedad que comparamos á las aptas atormenta bastante tiempo esta entraña si solo procuramos remediarla por medios internos. Por consiguiente debemos servirnos de medios locales , cuyo recurso hallamos en las inyecciones , con las quales logramos quanto hay que apetecer , haciéndolas segun las indicaciones verdaderas que ofrece la enfermedad. Con ellas se acelera la curacion calmando las irritaciones , deteniendo y favoreciendo la cicatrizacion de los puntos ulcerados. Las mas veces seria necesario que los profesores executasen segunda vez la operacion de la lithotomia si no se valiesen de las inyecciones , pues con su auxilio extraen de la vexiga pequeñas piedras ó fragmentos petrosos que no podrian sacar sino con dificultad y daño por medio de los instrumentós ordinarios. Con las inyecciones se consigue desembarazar las piedras detenidas en las inserciones de los uréteres con la vexiga. M. Ledran consiguió la salida de una que estaba alli fixa causando una irritacion que producía tension en las fibras aponebróticas que se entrecruzan en las terminaciones de los uréteres , la qual habiendo cedi-

didó con las inyecciones emolientes , relaxando estas partes , permitieron la salida de la piedra.

No son menos eficaces las inyecciones en las enfermedades de la uretra que en las de la vexiga. Solo es vituperable su abuso en algunas enfermedades de esta parte ; quando padece alguna inflamacion ó úlceras cuya causa es inocente , son muy del caso las inyecciones. Es cierto que no son muy provechosas las dulcificantes y calmantes en las inflamaciones rebeldes de las gonorréas. No se puede sin preocupacion dexar de reconocer sus utilidades al fin de semejantes enfermedades quando la curacion ha sido metódica y regular. Las mas veces no se procura otra cosa que apurar un fluxo simple é incómodo y entonar una parte que se halla muy debil por la reiteracion ó extension de la enfermedad. Las inyecciones compuestas con arreglo á lo que piden estos casos sirven á reformarlas.

§. XIII.

Todos los que han escrito sobre las enfermedades de la matriz y de la vagina encargan las inyecciones. Sus autoridades, juntas con la conformacion de estas partes, prueban muy bien que este es uno de los medios mas cómodos de conducir á ellas los remedios. Solo, pues, resta la dificultad en esta parte de conocer las enfermedades. Su caracter es quien debe decidir sobre la eleccion de los medicamentos que deben componer las inyecciones , y del tiempo de emplearlas. Las enfermedades que se pueden colocar en la clase de úlceras simples , como son las que resultan de una herida de estas partes, de un absceso , de la extirpacion de un fungos , permiten las inyecciones desde el punto que se consideran necesarias ; tambien las requieren las úlceras graves con el fin de dulcificar la malignidad. Las venéreas piden el método que les es propio , sin que sea lícito apurar el fluxo antes que se destruya su causa : entonces se puede reprimir la continuacion del fluxo benigno
con

con las inyecciones. Tambien piden sus precauciones los fluxos blancos, los quales se deben tener presentes para no procurar cohibirlos con el auxilio de las inyecciones.

M. Recolin nos hace ver las utilidades de las inyecciones de agua caliente en la matriz quando se detienen algunas porciones de la placenta despues de un malparto (a).

§. XIV.

En las úlceras superficiales del intestino recto que sobrevienen de la extirpacion de las almorranas, de los fungos ó de algunas otras causas, son necesarias las inyecciones; por este medio se aplican cómodamente á la parte los remedios competentes.

§. XV.

Ademas de los casos en que hemos considerado precisas la inyecciones todavia tienen algunas otras utilidades que no se deben despreciar; las inyecciones hacen veces de dilatantes, quando se hallan afianzados los cuerpos extraños en partes muy sensibles en las quales la menor irritacion seria causa de accidentes formidables. Aunque este auxilio sea muy debil, sin embargo es menester no despreciarlo, porque está libre del daño que causan los dilatantes sólidos.

Si se desea favorecer un fluxo cuyo declive, aunque bastante favorable, es insuficiente, se remediará con las inyecciones: finalmente, quando queremos descubrir la extension de un seno, de una fistula, cuyas tortuosidades no permiten la introduccion de la sonda, nos valemos de las inyecciones, con ellas nos informamos de sus dimensiones por medio de la cantidad de líquido que admiten, y con este conocimiento nos imponemos en el mejor modo de proceder.

§. XVI.

(a). Memorias de la Academia Real de Cirug. tom. 3.

§. XVI.

Nos persuadimos haber concedido á las inyecciones todo el lugar que pueden tener en la curacion de las enfermedades donde es facil su aplicacion. Nos hemos valido y guiado, segun las leyes de la naturaleza y del arte, si es caso que nos hemos equivocado en la resolucion es por haberlas interpretado mal ó por haber sido falsa su aplicacion; sin embargo podemos lisonjearnos que si se comprehende bien lo que hemos dicho en los dos primeros artículos de esta memoria facilmente se convencerá que no se puede dar mayor extension al uso de las inyecciones. Por lo demas nuestra teoria es general, y debe padecer sus excepciones. No hemos podido exâminar todas las complicaciones de las circunstancias de las enfermedades, por consiguiente no nos ha sido facil determinar si algunas de ellas son del todo incapaces de debilitar nuestra decision; pero los casos particulares no quitan ni ponen ley.

ARTÍCULO IV.

De las reglas que se han de observar en el uso de las inyecciones.

§. I.

Hemos llegado á reconocer que las inyecciones son uno de los principales medios de que se vale la cirugía, cuyo mérito han adquirido con los mas importantes beneficios que han causado por mano de los que se gobernaban por unas reglas las quales aunque dedicadas al silencio no dexaban de ser observadas con fidelidad; como nosotros no podemos esperar las mismas utilidades sin el conocimiento de estas reglas es menester hacer quanto se pueda para conseguirlo.

Regla I. Es necesario que el licor de las inyecciones

nes tenga algunos grados mas de calor que el de las partes en que se haya de inyectar, pues un calor igual podrá causar una sensacion de frio, el qual no solo sería gravoso, sino funesto. Tambien nos persuadimos haber observado que las entrañas toleran muy bien un grado de calor que incomoda al tacto. Solamente en el caso (si es que lo hay) de usar las inyecciones adstringentes es tal vez quando se necesita moderar esta regla.

II.^a El cañon de la geringa que ha de servir para las inyecciones ha de tener el mayor diámetro que permita la parte. Muchas son las utilidades que en la práctica se siguen de esta regla. 1.^o Será menos molesta á la parte el choque de la columna de líquido que se inyecta, segun la ley, que el choque de un cuerpo con el nuestro; en iguales circunstancias hace menos impresion á proporcion de la mayor superficie; & *vice versa*. 2.^o En un tiempo determinado se dirigirá mayor cantidad de líquido, de donde se sigue que el acto de la curacion sea mas pronto. 3.^o Esta mayor cantidad de líquido inyectada, en el menor tiempo que sea posible, sin ofender las partes, diluirá y arrastrará con mas prontitud y facilidad las materias extrañas, que alguna vez son viscosas y se hallan adheridas.

III.^a La cantidad de líquido que se debe inyectar de cada vez ha de ser proporcionada á la capacidad de la parte que debe recibirla. De otro modo puede haber dos inconvenientes: primero, si el licor no llena dicha capacidad será preciso reiterar las inyecciones, alargar la curacion y exponer al ayre por mucho tiempo las partes enfermas. El segundo es que quando excede á la capacidad de la parte, especialmente quando el licor se transmite con dificultad, ó quando se necesita que permanezca por cierto tiempo, de aquí resultan la replecion, la distension, la destruccion de las partes inyectadas, las infiltraciones, &c.

IV.^a Las curaciones que se hacen con las inyecciones es menester renovarlas con frecuencia. Esta regla se debe particularmente aplicar en los casos donde las

in-

inyecciones son el único y principal remedio ; pero en los que no son mas que auxiliares tiene poco lugar. Los fundamentos de dicha regla se hallan, primero , en el modo de las inyecciones ; segundo , en la naturaleza de las enfermedades á que se aplican.

La forma fluida de las inyecciones hace que la virtud de los medicamentos que las componen se disipe prontamente , y que se adhiera superficialmente á las partes enfermas, de donde nace la necesidad de repetirlas.

Las mas de las enfermedades que requieren ó piden las inyecciones son úlceras sinuosas , cavernosas ó fistulosas , en las cuales vierten todos los puntos de sus paredes unas materias depravadas que distan mas ó menos del verdadero pus. El único modo de evitar su coleccion y su corrupcion es freqüentar las curaciones. Varios exemplos ponen los prácticos , donde las inyecciones se han renovado hasta seis veces en las veinte y quatro horas.

V.^a A proporcion que se disminuye la capacidad que ha de recibir la inyeccion es necesario disminuir la cantidad del licor. Esta regla particularmente se dirige á las soluciones de continuidad con pérdida de substancia , la que se repara de dia en dia. El práctico que no observe esta regla malogrará el fruto de sus trabajos , no atendiendo á los progresos de la curacion , insistiendo en dirigir la misma cantidad de licor , quando las dimensiones disminuyen de instante á instante , pues de este modo hará que una feliz regeneracion pase á una caverna incurable. Esta regla tiene sus excepciones : quando queremos aumentar las dimensiones perdidas de una parte debemos dirigir mayor cantidad de líquido al paso que advertimos que se van recobrando. Este es el caso de la corrugacion de la vexiga.

VI.^a Las curaciones en que se hacen las inyecciones deben ser en el menos tiempo que sea posible. Las utilidades de las curaciones prontas son manifestas. Para conseguirlas en la curacion en que se emplean las in-

yec-

yecciones se ha de atender á que los instrumentos con que se hacen no tengan el menor defecto, y que los medicamentos que las componen conserven el mismo grado de calor por medio del baño de maria; de este modo se evitan las detenciones, que nacen del mucho ó poco calor y de la necesidad de ajustar bien los instrumentos mal preparados.

VII.^a Se debe favorecer quanto sea posible la salida del licor inyectado con la situacion de la parte de tal suerte que pueda verterse libremente por su declive, ayudando en ciertos casos con la detencion de la respiracion, y con una dulce presion, pero sin ninguna violencia externa.

Si no obstante de seguir esta regla no se puede lograr la salida del licor, se debe extraer con otra geringa. Observando fielmente esta regla se evitan los inconvenientes que resultan del mal método de comprimir con violencia lo exterior de las partes inyectadas.

VIII.^a Inmediatamte que se conozca haber satisfecho las indicaciones que pide el uso de las inyecciones se deben suprimir: de otro modo es exponerse á mallograr no solamente los buenos efectos del remedio, sino que usándolo mas de lo que corresponde tal vez serán funestos. Esta verdad se puede aplicar con facilidad á las inyecciones. Por muy provechosas que puedan ser es indispensable que continuándolas despues que han producido sus efectos dexen de tener inconvenientes. Es menester convenir que las inyecciones adstringentes no se han de continuar desde el punto que la hemorragia haya cesado: las emolientes desde el instante en que las partes hayan recobrado su tono natural: las tónicas quando las partes han conseguido la elasticidad que habian perdido: las deterativas desde que se advierta por la buena qualidad del pus que la detersion se ha hecho: son bien sabidas todas las consequencias que tendrian las especies de inyecciones que se continuasen por mas tiempo que el que hemos establecido sin que sea necesario explicarlo.

§. II.

Por lo regular nacen todos los inconvenientes y malos sucesos de un remedio de la mala aplicacion, solo un buen método es quien puede asegurar el suceso, el qual se funda en reglas sobre el modo de conducirse. Acabamos de decir lo que puede servir de basa en la práctica de las inyecciones. Nuestros cuidados se hallarian suficientemente recompensados si hubiésemos conseguido retirar las inyecciones de la clase de los medicamentos dudosos é inciertos, y colocarlas en el número de los que son muy provechosos diestramente aplicados, en cuyo caso gustosamente dexáramos de decir: *satiús est anceps experiri auxílium quam nullum.*

§. III.

Como las inyecciones pertenecen á la cirugía manual y á la medicinal, pareceria indispensable considerarlas en ambos respetos; creemos haber dado á la cirugía manual toda la extension que tiene: no hay duda que podriamos haber añadido la descripcion de los instrumentos que sirven á transmitir los remedios á las partes en que parecen necesarias; pero en los gabinetes quirúrgicos se encuentran de todos tamaños y figuras, y en el caso de que no acomoden el profesor debe rectificar ó inventar los que sean necesarios: el que sepa reconocer la insuficiencia de los instrumentos ordinarios en algunos casos sabrá igualmente rectificarlos ó inventarlos.

Si nada hemos dicho de la cirugía medicinal de las inyecciones es porque hemos considerado que esta parte pertenece inseparablemente á las clases de remedios de que se componen las varias fórmulas de inyecciones, cuyo conocimiento se hallará en las dichas clases. Allí es donde se descubren las virtudes generales y particula-

res de cada uno de los individuos que contienen, el modo y efecto de sus combinaciones, no solo de los remedios comprendidos en la misma clase, sino de los de otras muchas.

Si nosotros nos hubiéramos detenido á tratar ligeramente esta materia hubiera bastante para excedernos mucho en los límites de nuestro objeto, y solo hubiéramos dado nociones generales y algunas fórmulas. Lo primero no hubiera servido mas que para instruir superficialmente, y lo segundo hubiera sido dañoso. Nada decimos de mas quando consideramos las dichas fórmulas como dañosas en una obra semejante. Aunque hubiesen sido numerosas estas fórmulas no hubieran podido ciertamente comprender todas las combinaciones medicinales que son necesarias para satisfacer las indicaciones posibles. La similitud aparente de todos los casos propuestos, con los que actualmente reconocemos, hacen adoptar estas fórmulas, sin que se advierta diferencia que las aparte ó las haga muchas veces opuestas.

De ahí vienen estos errores tan perjudiciales á los enfermos y vergonzosos al Cirujano. Otro inconveniente tienen las fórmulas en un tratado como este, es á saber, el fomento de la pereza y la continuacion de la ignorancia. Se considera ó se cree que todo se halla en la obra, y por eso se piensa que no hay necesidad de instruirse ni de meditar.

F I N.

TABLA DE LAS SECCIONES.

PARTE PRIMERA.

DE LA INFLAMACION Y SUS RESULTAS.

SECCION PRIMERA.

D e los síntomas y causas de la inflamacion	pag. 1.
§. I. De los síntomas y terminaciones del flegmon	ibid.
§. II. De las causas determinantes y predisponentes de la inflamacion	3.
§. III. De la causa próxima de la inflamacion	4.

SECCION II.

Del método curativo que exige la resolucion de la inflamacion	7.
§. I. De los casos en que no se debe intentar la resolucion	ibid.
§. II. De los remedios que se deben emplear para la resolucion del flegmon	9.
§. III. Advertencias sobre las preparaciones del plomo y otros tópicos sedativos	10.

SECCION III.

De la supuracion	17.
§. I. Advertencias generales sobre la supuracion	ibid.
§. II. De la formacion del podre	18.
§. III. De los remedios necesarios para promover la supuracion	21.
§. IV. De los abscesos, y tiempo en que deben abrirse	27.
§. V. De los varios modos de abrir los abscesos	29.

SECCION IV.

De la gangrena	36.
§. I. Advertencias generales sobre la gangrena	ibid.
§. II. Observaciones sobre los carbunclos gangrenosos	37.
§. III. De las causas de la gangrena	38.
§. IV. Del pronóstico de la gangrena	40.
§. V. De los remedios necesarios en la gangrena	41.

PAR-

PARTE SEGUNDA.

SECCION PRIMERA.

Observaciones sobre las úlceras en general	49.
§. I. Del orden de las úlceras	50.
§. II. De la causa de las úlceras en general	52.
§. III. Del pronóstico de las úlceras en general	ibid.
§. IV. No hay riesgo en intentar la curacion de toda úlcera usando de algunas precauciones	55.
§. V. De los efectos de la fuente en la curacion de las úlceras	56.
§. VI. Los efectos de las úlceras sobre la constitucion dependen mas de la cantidad que de la calidad de la materia	57.

SECCION II.

Observaciones sobre la úlcera purulenta simple	66.
§. I. De los síntomas, de las causas y del pronóstico de la úlcera simple purulenta	ibid.
§. II. Advertencias sobre la regeneracion de las partes que se observa en las úlceras	68.
§. III. El aplanamiento de las partes vecinas es una circunstancia necesaria para la curacion de las úlceras	69.
§. IV. De los efectos de la compresion para la curacion de las úlceras	73.
§. V. De las utilidades del arte para la manifestacion de los tubérculos granulosos en las úlceras	76.
§. VI. Advertencias sobre las indicaciones curativas, y sobre los remedios necesarios en la úlcera simple purulenta	79.

SECCION III.

Observaciones sobre la úlcera simple viciada	92.
§. I. De los síntomas, de las causas y del pronóstico de la úlcera simple viciada	ibid.
§. II. De la curacion de la úlcera simple viciada	94.

SECCION IV.

Observaciones sobre la úlcera fungosa	99.
§. I. De los síntomas y de las causas de la úlcera fungosa	ibid.
§. II. De la curacion de las úlceras fungosas	101.

SEC-

SECCION V.

Observaciones sobre la úlcera fistulosa	105.
§. I. De los síntomas y de las causas de la úlcera fistulosa	ibid.
§. II. De la curacion de la úlcera fistulosa	106.

SECCION VI.

Observaciones sobre la úlcera callosa	110.
§. I. De los síntomas y de las causas de la úlcera callosa	ibid.
§. II. De la curacion de la úlcera callosa	111.

SECCION VII.

Observaciones sobre la úlcera con caries	114.
§. I. De los síntomas y del diagnóstico de la úlcera con caries	ibid.
§. II. De las causas y del pronóstico de la úlcera con caries	118.
§. III. De la curacion de las úlceras con caries	121.

SECCION VIII.

Observaciones sobre la úlcera cancerosa	131.
§. I. De los síntomas y del diagnóstico de las úlceras cancerosas	ibid.
§. II. De las causas de las enfermedades cancerosas	132.
§. III. De la curacion de las afecciones cancerosas	143.

SECCION IX.

Observaciones sobre la úlcera cutanea	153.
§. I. Advertencias generales sobre las enfermedades de la cutis	ibid.
§. II. De las varias especies de herpes	155.
§. III. De la curacion de la úlcera cutanea	159.

SECCION X.

Observaciones sobre la úlcera venérea	172.
§. I. Diferencias de la úlcera venérea	173.
§. II. De la curacion de la úlcera venérea	180.

SECCION XI.

Observaciones sobre la úlcera escorbútica	186.
§. I. Advertencias generales sobre el escorbuto	ibid.
§. II. De los síntomas y de las causas de la úlcera escorbútica	187.
§. III. De la curacion de la úlcera escorbútica	190.

SEC-

SECCION XII.

Observaciones sobre la úlcera escrofulosa	193.
§. I. De los síntomas y de las causas de la úlcera escrofulosa	ibid.
§. II. De la curacion de la úlcera escrofulosa	194.

SECCION XIII.

Corolarios generales relativos á la curacion metódica de las úlceras	198.
ADICION.	
Indagaciones sobre la tiña	pag. 1.
Observaciones sobre los tumores blancos de las articulaciones	30.

SECCION PRIMERA.

De los síntomas y de las causas de los tumores blancos	ibid.
§. I. Advertencias generales sobre los tumores blancos	ibid.
§. II. De las varias especies de tumores blancos.	32.
§. III. De los síntomas de la primera especie de tumor blanco ó reumática	32.
§. IV. De las mutaciones que se observan por la diseccion en la especie reumática de tumor blanco	35.
§. V. De los síntomas de la especie de tumor blanco mas difícil de curar, ó de la escrofulosa	37.
§. VI. Mutaciones observadas en la especie escrofulosa por medio de la diseccion	38.
§. VII. De las causas de los tumores blancos de las articulaciones	39.
§. VIII. Del diagnóstico	42.

SECCION II.

De la curacion de los tumores blancos	44.
§. I. De los efectos que causan los antiflogísticos en la especie reumática de tumores blancos	ibid.
§. II. De los efectos del mercurio; de las fricciones, y de otros remedios en los tiempos mas adelantados de los tumores blancos	46.
Memoria sobre las inyecciones	55.
Art. I. Inconvenientes de las inyecciones	58.
Art. II. Comparacion de las inyecciones con otros medios	62.
Art. III. Verdadero uso de las inyecciones	66.
Art. IV. De las reglas que se han de observar en el uso de las inyecciones	89.

Not die 22. octobris
confirmada apud
die de petri pascalis

Am so he was